I.S.B.N. 956-244-035-4

Esta publicación es el resultado de los
Proyectos Fondecyt
110-85; 16-87 y 113-89
Bajo el patrocinio institucional del
Museo Nacional de Historia Natural (Chile).

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sra. Marta Cruz-Coke Madrid

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Alfonso Calderón Squadritto

Producción Editorial
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Diseño Portada Colección
Sra. Claudia Tapia Roi

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651.
Teléfono: 6338957. Fax: 6381975
Santiago, Chile.

Se terminó de imprimir esta 1ª edición,
de quinientos ejemplares,
en los talleres de
Impresos Mantor,
en el mes de enero de 1995

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

INSTALACIONES INCAICAS EN EL NORTE Y CENTRO SEMIÁRIDO DE CHILE

Rubén Stehberg


DIRECCIÓN
DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS
Y MUSEOS


CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

ÍNDICE

A Alfredo, mi padre; a la memoria de mi madre;
a mis cuatro hijos;
a mi profesor guía Dr. Rodolfo Raffino;
a mi amigo Omar Torres
y al recuerdo de los pueblos originarios americanos.

PRESENTACIÓN

La arqueología, según es fama, es una ciencia empírica que estudia el pasado del hombre a través de su cultura material. Dentro de la polifacética gama de sus objetivos, con frecuencia le toca estudiar a culturas que también constan de registros históricos; sea por documentación escrita o por leyendas, mitos y tradiciones orales que han quedado impresas en la memoria de los pueblos. En estas circunstancias tan especiales, la arqueología procura verificar en el terreno o en la cultura material recuperada las pruebas que certifiquen la veracidad de los eventos o relatos involucrados.

No pocos acontecimientos gestados en el devenir de la humanidad, que constan en papeles o en tradiciones orales de incierta probanza, pueden pasar de la ficción a la realidad, de la leyenda a la certeza, de la narrativa fantástica a la historia real gracias al aporte de la ciencia arqueológica. Decenas de ejemplos pueden ilustrarnos al respecto. La mítica Troya de Homero pasó a convertirse en una realidad histórica cuando en 1870 el arqueólogo Enrique Schliemann descubrió sus ruinas en la polvorienta colina de Hissarlik, en el Egeo. La existencia del faraón Tutankamón dejó de ser una especulación histórica cuando en 1922 el británico Howard Carter halló su refugio funerario en el Valle de los Reyes.

Vilcabamba, la última capital *inka* tantas veces mencionada por los cronistas indianos, se hizo realidad en imagen y geografía al ser descubierta por Bingham y Savoy en Espíritu Pampa, bajo la impenetrable selva amazónica, promediando el siglo actual.

Por similares mecanismos probatorios de su autenticidad pasaron a su tiempo, y con diferente suerte, papiros, grabados y pinturas rupestres, artefactos y ruinas de todo tipo. Baste recordar el hallazgo de los célebres manuscritos del Mar Muerto, o la reciente y controvertida prueba en el sudario con el que suponía había sido cubierto el rostro de Jesucristo. También en los últimos tiempos fue la ciencia arqueológica la que ha demostrado la falsedad de las hipótesis sobre supuestas "donaciones tecnológicas" por parte de seres extraterrestres hacia diferentes culturas del pasado.

Lo incontrastable, sea falso o verdadero, queda en la neblina de la incertidumbre. Así, la legendaria Atlántida de Platón o la Ciudad de los Césares, El Paitití, las leyendas de El Dorado y Las Amazonas de la mitología americana serán nada más que utopías, a menos que la arqueología científica logre rescatarlas de esos dominios de la ficción.

Sólo mediante la aplicación de estas reglas, claramente establecidas en el procedimiento científico que tiene por protagonista a la arqueología, puede asignárseles verosimilitud a no pocos eventos del pasado. Sin ellas, el dominio del

Tawantinsuyu o imperio *inka* en los andes sudamericanos, tantas veces referido por cronistas e historiadores y utilizados por sociólogos y políticos serían, apenas, un fárrago de especulaciones de incierto destino.

La historia del Nuevo Mundo señala que en las vísperas del desembarco de Cristóbal Colón la sección andina sudamericana estaba virtualmente dominada por el *Tawantinsuyu*; sin duda, el "Estado" indígena más importante de la etapa preeuropea del continente. Este dominio se habría extendido por más de un millón y medio de kilómetros cuadrados, a lo largo del espinazo andino que separa el océano Pacífico de la Amazonia, desde Ecuador por el norte, hasta Chile central y Uspallata en Argentina por el sur.

La historia también indica que en ese universo, entre los siglos XV y primer tercio del XVI los *inka* señorearon a centenares de pueblos. Crearon un nuevo orden de gobierno; un Estado basado en una ideología solar en parte heredada de otros Estados anteriores. Con una eficiencia administrativa, burocrática, militar y económica que no reconoce parangón en el Nuevo Mundo precolombino. Se señala, asimismo, que la expansión y conquista había comenzado presumiblemente a mediados del siglo XV (1438?) con Pachacuti y proseguido por su descendencia real, Thupa Inka (1471 - 1493?) y Wayna Kapak (1493 - 1525?).

El desembarco en Perú de las tropas de Francisco Pizarro encuentra a un *Tawantinsuyu* partido en dos por una guerra fratricida y con reinados simultáneos de Atawalpa en el norte y Huáscar en el sur.

A más de 150 años del inicio de las investigaciones en el terreno andino, la arqueología ha ido acumulando conocimientos sobre la cuestión *inka*. Así ha logrado contrastar, aceptando o negando, episodios que involucran a esa cultura. Hoy sabemos que los cuzqueños construyeron cerca de 1.500 establecimientos con arquitectura en superficie: tambos, pucaras, santuarios, factorías y centros administrativos. Que tendieron puentes, acueductos y levantaron terrazas agrícolas. Que trazaron cerca de veinticinco mil kilómetros de caminos que rivalizan en calidad con los de la Roma Imperial y, como ninguna otra cultura, antes o después de ellos, lograron domesticar el paisaje montañoso de los Andes.

En los epicentros del imperio, en la sierra y costa de Perú, en Ecuador y en el lago Titicaca, habían levantado o remodelado ciudades monumentales que albergaron varios miles de habitantes: El Cuzco en el propio Valle Sagrado; Incawasi, Tomebamba, Ingapirca, Hatum Cañar, Huánuco Pampa, Chucuito, Cajamarca y Jauja. Con menor grado de monumentalidad hicieron también lo suyo en los Andes Meridionales. Así se explica a Inkallajta, Oma Porco, El Shinkal, Turi, Nevados de Aconquija y La Huerta de Humahuaca por citar los testimonios arqueológicos mejor estudiados de esas comarcas.

Este mundo de los *inka* fue motivo de numerosos tratados de corte histórico, antropológico, sociológico y político. Pocas, sino ninguna cultura del Nuevo Mundo, pueden rivalizar con él en cantidad y diversidad de papeles científicos que los tuvieron como protagonistas. Desde los primeros tiempos históricos andinos, relatados por los cronistas de indias, hasta los más recientes con la aparición del "posmodernismo" arqueológico. Desde Sancho de Hoz, Miguel de Estete y

Francisco de Jerez, los primeros ojos europeos que vieron y describieron el legendario Cuzco en el otoño de 1533. Desde que el alemán Alejandro de Humboldt iniciara los estudios arqueológicos *inkaicos* a principios del siglo XIX. Desde que William Prescott y Clemets Markham hicieran lo propio con su historia cuando promediaba el mismo siglo. Hasta los investigadores de nuestros días, con sus sofisticados y crecientemente precisos estudios arqueológicos, etnohistóricos y arqueoastronómicos.

Pero aún cuando los conocimientos sobre la "cuestión *inka*" se acumulaban progresivamente. Hasta hace poco más de una década se advertía un claro desequilibrio entre la rica información recuperada en los nódulos del imperio, frente al laconismo correspondiente a las provincias o *huamanis* periféricas. La falta de datos históricos y arqueológicos era alarmantemente aguda en las regiones del oriente, aquella que se asoma hacia la Amazonía. Tampoco tenía sustento en los confines australes y boreales del antiguo imperio, especialmente en el altiplano central meridional de Bolivia; en la Sierra ecuatoriana, en el norte andino de Argentina y al sur del valle de Copiapó en Chile. En este último país la falta de información involucraba un inmenso territorio de más de seiscientos kilómetros de extensión norte-sur entre los paralelos 28° y 34° al sur de la línea ecuatorial y donde se inserta el desierto semiárido de Chile, quebrado en forma intermitente por una decena de valles transversales que se intercalan entre el de Copiapó y el Cachapoal.

Esta investigación realizada por Rubén Stehberg cumple con las dos intenciones aquí expuestas. Por un lado rescata una importante información en base al estudio de las cicatrices arqueológicas dejadas por los *inka* en el Chile central. Por otro, abre las puertas de la contrastación arqueológica de fuentes documentales históricas.

Para esto, el autor ha elegido uno de los ámbitos que permanecían virtualmente desconocidos, con escasos y desarticulados vestigios arqueológicos. Antes de Stehberg, conocíamos apenas un puñado de artefactos y ceramios de tradición cuzqueña aparecidos aquí y allá. Hallazgos ocasionales en tumbas prehispánicas en Ovalle, Quillota, Colina y La Reina; un Santuario *inka* en la cima del cerro El Plomo; un pucara no claramente diagnosticado como *inka* en el cerro Chena y algunas evidencias muy difusas de explotación minera *inkaicas* en Almirante Latorre, Ovalle y Petorca. Ciertamente, muy poco para tanto territorio, y aún menos habida cuenta las ricas tradiciones científicas en otros rubros de la centenaria arqueología chilena.

Ésa era la imagen material de los restos *inkas* existentes en Chile central. En la que se advertían notorias ausencias de datos espaciales, estructurales, arquitectónicos y urbanísticos. Registros fundamentales para demostrar una ocupación efectiva del espacio chileno por parte del *Tawantinsuyu*. Datos empíricos arqueológicos imprescindibles para corroborar la veracidad de lo escrito por la historia, o presentes en la toponimia y en la tradición oral.

Luego de realizar un prolijo examen de los antecedentes históricos y arqueológicos sobre la materia y de estudiar la geografía regional por mapas y fotografías

aéreas, Stehberg no dudó en treparse a la cordillera de los Andes cuantas veces fuera necesario. El resultado de su esfuerzo y talento están a la vista en esta obra. El autor ha descubierto, analizado y clasificado un completo repertorio arqueológico. Rescata y expone un cúmulo de vestigios que demuestran una ocupación efectiva del territorio en cuestión por el *Tawantinsuyu*. Una serie que supera las veinte instalaciones *inkas* emplazadas en el faldeo occidental y en la cima de los Andes. Varios segmentos de lo que denomina "Camino del Inca Longitudinal Andino" -el célebre *"Capacñam"*- que transcurre en forma casi paralela a la línea de altas cumbres y al océano Pacífico. Aclara también la posición y el recorrido de más de media docena de ramales trasandinos del *"Capacñam"*, esos que cruzan la cordillera para articularse con otros semejantes construidos del lado argentino.

Su actividad no se limitó exclusivamente a una exploración del terreno y a un diagnóstico de los sitios descubiertos. También releva con precisión las instalaciones con arquitectura de superficie, la mayoría de las cuales son objeto de excavaciones controladas. Esta actuación significa un trabajo arduo y sistemático que superó la simple misión prospectiva. El proceso analítico prosiguió en los laboratorios del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago. Allí, Stehberg clasificó tipológicamente los diversos materiales, transcribió sus planos, perfeccionó los mapas y dispuso dataciones cronológicas absolutas.

En las fases culminantes de su investigación supo integrar la información arqueológica recuperada con la documentación etnohistórica y la toponimia regional en un prolijo mecanismo que llama "información cruzada". Aquí se observa una correcta aplicación del método de contrastación arqueológica al que hemos aludido en páginas anteriores. Utilizando preferentemente el registro arquitectónico. Stehberg concluye proponiendo un efectivo dominio *inka* de la región y que la frontera meridional del imperio, aquella que separó al *Tawantinsuyu* de mapuches y promaucaes, debe situarse en las inmediaciones del río Cachapoal. De este modo, consigue traspasar, a pie firme, la neblina que entorpecía la visión histórica de la cuestión.

El autor deja, además, planteada la discrepancia existente entre la cronología *inka* tradicional, basada en crónicas históricas, y las dataciones obtenidas por métodos fisicoquímicos, como el Radiocarbono y la Termoluminiscencia. Una problemática muy actual que preocupa a los estudiosos del mundo andino y que lo tuvo como uno de los primeros en alertarnos al respecto.

Su investigación culmina como lo dictan las normas de la arqueología científica: la construcción de modelos explicativos sobre la estructura y conducta de la ocupación *inka* a nivel regional.

¿Qué más decir de esta entrega del Doctor Stehberg, sino que se trata de un aporte minuciosamente analítico, preciso y explicativo? En lo personal, creo que esta publicación es un merecido premio a su tenacidad. Un momento culminante de una etapa iniciada a mediados de los ochenta y coronada con la aprobación -con honores- de su tesis doctoral en el Museo de La Plata, Argentina.

Significa, asimismo, una convergencia temática; un puñado de objetivos y realizaciones afines entre investigadores e instituciones; ésta, a la cual pertenezco, y el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago. Dos entidades hermanas que nacieron y crecieron compartiendo su pasión por los estudios americanísticos.

PH.D. RODOLFO RAFFINO
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA
MUSEO DE LA PLATA
ARGENTINA

Capítulo I
INTRODUCCIÓN

El Estado inca –*Tawantinsuyu*– logró dominar –entre los siglos XIV y XVI– un extenso territorio del mundo andino constituido por diversos reinos y etnias del altiplano, la sierra, los valles andinos y la costa, conformando uno de los estados más extensos y poblados de América prehispana. Una población estimada entre seis a doce millones de habitantes[1] quedaron comprendidos dentro de sus fronteras, desde el sur de Colombia hasta Chile Central.

La extensión alcanzada fue posible, en importante medida, gracias a la construcción de una gigantesca red vial. El éxito logrado por los incas en gran parte radicó en su capacidad para resolver los problemas que a la sazón agobiaban a los reinos andinos; la necesidad de proveerse de recursos sustitutos y complementarios en pisos ecológicos ajenos al propio y a la existencia de una situación de conflicto entre las etnias, posiblemente provocada por lo primero.

Schaedel señala que "la energía adicional en poder y bienes derivó de la energía que previamente se ocupaba en mantener mecanismos defensivos separados y que con la pax incaica esta función fue removida como obligación de cada provincia y llegó a ser un monopolio estatal, al igual que gran parte del intercambio interprovincial"[2].

De acuerdo a Llagostera los gobernantes incas, imbuidos del espíritu de complementación económica y dependencia ecológica, percibieron en éste el punto más vulnerable sobre el cual cimentar su hegemonía. "La táctica de dominio se orientó a tronchar la auto producción vertical de los grupos étnicos, aislando coercitivamente los diversos pisos ecológicos e impidiendo así el flujo directo de los productos complementarios hacia unos y otros meso-sistemas"[3].

En esta empresa el inca utilizó un modelo centralizado y redistributivo basado en las antiguas instituciones andinas, como la reciprocidad y redistribución. Se originó, de esta forma, un Estado dotado de una eficiente burocracia, una religión estatal, poderosos ejércitos para persuadir e imponer decisiones y una habilidad política para integrar, que se sustentaba y fortalecía recíprocamente con una economía en expansión resultante de la creciente producción de excedentes agropecuarios, artesanales, mineros y de una fuerza de trabajo humana cada vez más numerosa.

Si bien los incas utilizaron las instituciones y tecnologías andinas disponibles, debieron enfrentar problemas a escala geográfica, social y económica cada vez más

Investigación basada en la tesis doctoral del autor dirigida por el Dr. Rodolfo Raffino. Universidad Nacional de la Plata, República Argentina.

[1] Rowe, 1946: 185; Baudín, 1978: 11.

[2] Schaedel, 1978: 204.

[3] Llagostera, 1976: 204.

compleja y diversa. Para ello, el *Tawantinsuyu* debió organizar todas sus fuerzas productivas, satisfacer sus necesidades y tener las facilidades para administrar, controlar y explotar los nuevos recursos que se incorporaban. Ello exigió la construcción de una red vial por donde los funcionarios, el ejército y los productos circularan expeditamente y bajo el control de la burocracia.

El territorio de los incas se hallaba dividido en cuatro partes, que se comunicaban con la capital –Cuzco– por medio de estos caminos. Hacia el *Kollasuyu* (provincia sureste) salían dos arterias principales corriendo en sentido longitudinal por la banda oriental y occidental de la cordillera de los Andes. Sendos ramales transversales unían ambas vertientes, conectando las arterias y conformando una gigantesca red vial, por la cual circulaba la energía necesaria para la consolidación del Estado, constituyéndose en la columna vertebral del mismo.

Las investigaciones sobre la temática incaica, sean éstas de corte etnohistórico o arqueológico, han experimentado un notable avance en esta última década. Los trabajos clásicos sobre el tema, que centraban su análisis al área nuclear andina, han dado paso a una serie de estudios en territorios que se consideraban "marginales" al Estado inca.

Raffino ha realizado una completa investigación de rasgos arquitectónicos y mobiliares del período incaico en el *Kollasuyu*, ha concluido que no hay motivo para considerar muchos de estos territorios como "marginales". Por el contrario, formaron parte integral del Estado inca y su conocimiento debe realizarse directamente en cada provincia y región incaizada. No es posible extrapolar situaciones válidas en el área nuclear hacia territorios distantes del centro, sin considerar las condiciones locales en que se dieron[4].

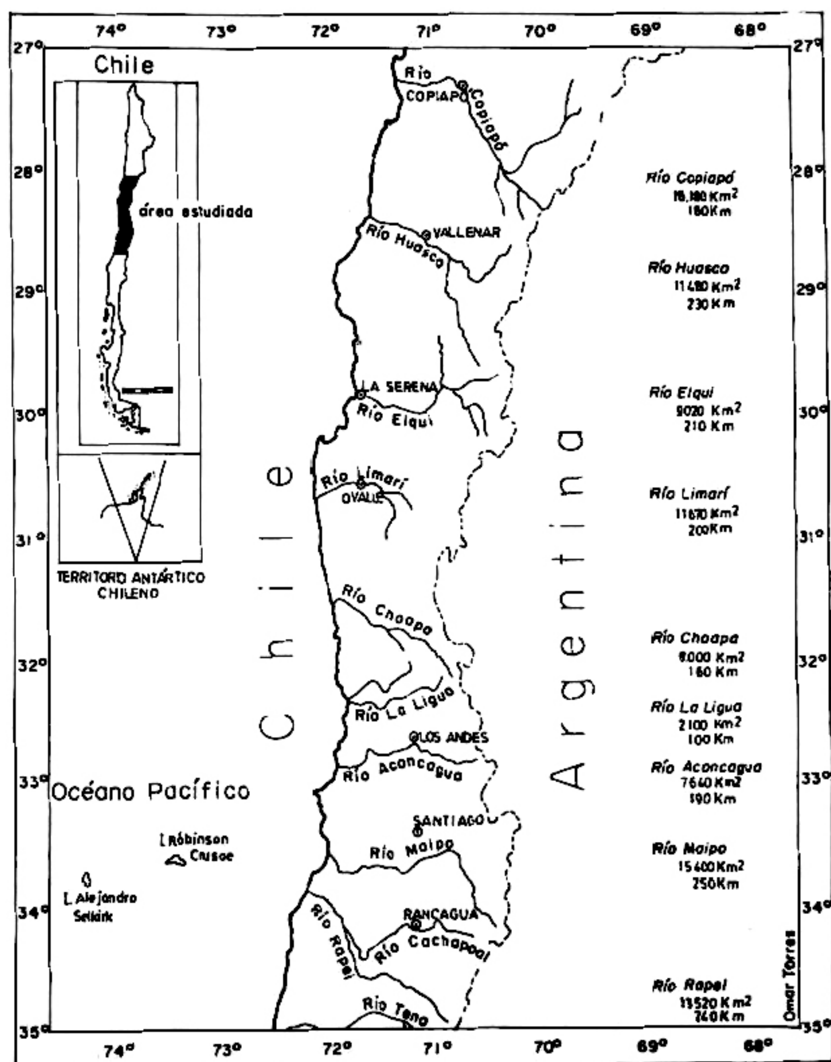
A partir del simposio "Fronteras del Estado Inca", celebrado en 1985, en el marco del ILV Congreso Internacional de Americanistas, en Bogotá, se revalorizó la importancia de definir lo que aconteció en las zonas de frontera del Estado e incluso más allá de ellas. Actualmente se relacionan las fronteras con la estabilidad misma del Estado, percibiéndose la existencia de distintos tipos de límites fronterizos según los intereses específicos del Estado y las condiciones particulares de cada área.

No obstante haberse tratado previamente el tema por varios investigadores en distintas oportunidades[5] subsisten numerosas interrogantes tales como: los motivos de la expansión inca en el territorio chileno, la profundidad y forma del dominio, la resistencia y grado de apoyo presentados por los indígenas de Chile, la red vial e instalaciones arquitectónicas asociadas y el problema de la frontera meridional del *Tawantinsuyu*.

El estudio es abordado desde una perspectiva eminentemente arqueológica incorporando nuevos datos a la información existente y englobándolos dentro de

[4] Raffino, 1981.

[5] Medina, 1952 (1882); Llagostera, 1976; Silva, 1977-1978, 1985, 1986; León, 1983, 1989; Zapater, 1981; Stehberg, 1976; Stehberg-Carvajal, 1988; Niemeyer, 1986.



Mapa del área de estudio.

una visión holística que conduzca a la formulación de modelos interpretativos de la ocupación incaica en la zona.

En este trabajo el término "inca" y sus distintas acepciones como incaico, incásico, se entenderán referidos a los fenómenos políticos, sociales, religiosos y económicos que ocurrieron durante la fase o período de expansión y ocupación del *Tawantinsuyu* en un determinado territorio y no a su connotación étnica que alude a la designación del soberano o a la panaca real. Así, cuando se aluda a la ocupación inca de su sitio, nos referimos a los acontecimientos que ocurrieron ante el período cronológico en cuestión y en ningún caso estamos sugiriendo que la autoridad máxima o miembros de su linaje hayan llegado físicamente al sitio.

El objetivo general del presente trabajo es aislar, explicitar, redefinir y englobar en una visión holística los vestigios o pruebas arqueológicas de la presencia incaica en el norte y centro semiárido chileno –desde el valle de Huasco por el norte, hasta su frontera meridional por el sur– a fin de determinar lo que ella significó para las etnias regionales y el modo en que la incorporación se llevó a efecto.

Entre los objetivos específicos destacan: a) Definir el medio geográfico en relación a su capacidad de ofrecer recursos de interés para el Estado y a los obstáculos naturales que impuso para su extracción y aprovechamiento; b) Distinguir las características sociopolíticas, económicas, religiosas y culturales de los grupos étnicos regionales en un momento inmediatamente anterior a la conquista incaica; c) Identificar los establecimientos e instalaciones incas a través de la arquitectura; d) Delimitar la red vial incaica; e) Analizar el material arqueológico mobiliar inca-local obtenido en las instalaciones estudiadas y f) Deducir modelos interpretativos de la ocupación incaica en el territorio considerado.

El proyecto tuvo su origen en la necesidad de incrementar los conocimientos sobre la ocupación incaica y reunir en una visión globalizadora la información existente, la cual por estar dispersa y cubrir un territorio tan dilatado, no ha permitido una acabada comprensión del problema. Subsisten interrogantes respecto a la cronología, formas y motivos de la expansión, así como de los límites y efectos de esta expansión.

El desarrollo de investigaciones sobre la penetración estatal pone en relieve, por una parte, el nivel de desarrollo cultural alcanzado por las etnias locales en el período agroalfarero tardío y, por otra, facilita la comprensión de las condiciones protohistóricas existentes que facilitaron el acceso del conquistador español.

La ocupación incaica implicó toda una concepción de la utilización racional de tierras altas en la compleja geografía andina meridional y que, de seguro, ayudará a planificar políticas adecuadas para un mejor aprovechamiento de los recursos en territorios escasamente explotados en el presente.

El universo teórico en que se desarrolla el trabajo, así como la justificación de las premisas teóricas escogidas y sobre los cuales se fundamenta la interpretación, descansan en los siguientes modelos conceptuales:

Marco ecológico

El punto de partida se encuentra en la concepción andina de explotación de ecologías diversas que, en lo sociopolítico, implica el control por parte de una etnia de un territorio discontinuo situado a distancias considerables del núcleo principal. El Estado incaico asienta su dominio en la readecuación, administración y expansión de este sistema, controlando el flujo de productos de un piso ecológico a otro, de una etnia a otra, con un criterio redistributivo y complementario.

Las características culturales de los grupos alfareros tardíos diaguitas y picunches, así como las características medio ambientales de la zona, impulsaron a los incas a recurrir a un tipo de dominio directo que implicó traslado de tropas, *mitimaes* y apoyo logístico, para poder organizar un sistema agrominero y pastoril excedentario capaz de participar en el circuito redistributivo estatal. Es John Murra[6] quien más ha trabajado este modelo en los Andes Centrales y Agustín Llagostera[7] quien ha sugerido su aplicación a la realidad incaica chilena.

Marco arqueológico y arquitectónico

A través de un conjunto de rasgos arquitectónicos de primer, segundo y tercer orden, puede establecerse la adscripción de un sitio al "Horizonte Inca" y la mayor o menor "pureza" del mismo, así como casos de reocupación de sitios preexistentes o de aculturación con rasgos arquitectónicos locales. Los rasgos de primer orden proporcionan, de manera incuestionable, la presencia efectiva de contingentes incaicos en el yacimiento. Es Raffino y colaboradores[8], quien mejor ha tratado el tema y al cual seguiremos en el análisis arquitectónico-arqueológico.

Los restos mobiliares como cerámica o metalurgia, no son prueba de presencia efectiva, puesto que ofrecen la alternativa de que fueran introducidos por alguno de los mecanismos de la difusión como intercambio, comercio o préstamo. Su estudio, sin embargo, es indispensable para entender otros aspectos de la vida económica y social de los grupos incaicos y sus relaciones con la población nativa local, permitiendo reconocer las similitudes y diferencias entre distintos sectores incorporados al Estado.

[6] Murra, 1972.
[7] Llagostera, 1976.
[8] Raffino *et al.*, 1976.

La etnohistoria representa para los arqueólogos dedicados al estudio del incanato una disciplina auxiliar de la mayor importancia, puesto que llena una serie de vacíos estructurales a los cuales la reconstrucción arqueológica no puede acceder. La etnohistoria proporciona a la arqueología muchas de sus hipótesis, pero es ésta la que finalmente las contrasta.

Es, asimismo, muy utilizada para fines reconstructivos de procesos históricos, pero tiene las limitaciones propias del lenguaje escrito y del etnocentrismo de quienes observaron y escribieron sobre una cultura ajena a la propia que se encontraba en franco proceso de desintegración.

En el Norte Chico, la temprana desaparición de la población nativa y la destrucción de muchos documentos hispánicos ha restringido los estudios etnohistóricos. Quizás a ello se deba que algunas inferencias proporcionadas por los etnohistoriadores tiendan a minimizar la influencia y el grado de dominio incaico ejercido en la zona, situación que, al parecer, no se compadece con la registrada por la arqueología. Corresponderá, pues, confrontar y evaluar los aportes de ambas disciplinas, a objeto de obtener una interpretación lo más ajustada posible a los hechos.

Al comenzar el proyecto, se postula que la ocupación incaica de la vertiente occidental de los Andes Meridionales se materializa por etapas sucesivas que en lo concreto significan la movilización de contingentes humanos incaicos y población nativa local de un valle transversal o grupo de valles al siguiente; comenzando por el valle de Huasco por el norte hasta llegar al Cachapoal por el sur.

Cada uno de estos valles representa, por cierto lapso, la frontera meridional del Estado, para lo cual la autoridad inca debe concertar acuerdos con los señores locales e introducir hasta allí las instituciones y personal necesarios para asegurar el control del valle y preparar el siguiente flujo expansivo. Esta hipótesis postula, entonces, la existencia de diferencias de rasgos infraestructurales y estilísticos en determinados valles, a la vez que elementos integradores como la red de caminos y los lugares de culto, y que estos vestigios son susceptibles de ser reconocidos por el método arqueológico.

Las estrategias de dominio incaico varían de un valle a otro de acuerdo a las condiciones geográficas, culturales y políticas existentes, que pueden oscilar desde el dominio militar directo hasta la inducción de un quiebre artificial en las normales relaciones sociales, políticas y económicas de las etnias, forzándolas –por esta vía pacífica– a buscar la incorporación al *Tawantinsuyu*.

Se plantea que estas hipótesis pueden ser verificadas mediante: a) La determinación de diferencias de rasgos arquitectónicos y estilísticos valle por valle, reconociendo las distintas etapas de la expansión incaica y las modalidades que adquiere en cada valle; b) La identificación de semejanzas en el registro arqueológico, que confirmarían la presencia de un Estado centralizado detrás de estas

manifestaciones culturales, interesado en testimoniar su poder y consolidar sus fronteras y c) La integración de datos arqueológicos, arquitectónicos y etnohistóricos que permitan la inferencia de modelos interpretativos y la deducción de la estrategia de dominio empleada.

La metodología empleada en el desarrollo de esta investigación contempla una serie de pasos conducentes a reunir la mayor información posible relativa a la presencia del Estado inca en el territorio definido en el estudio.

La primera etapa incluye la recopilación bibliográfica de los trabajos publicados sobre el tema. Abarca la revisión de libros y artículos de revistas en los campos de la geografía, arqueología y etnohistoria y la lectura de textos relativos a arqueología andina y Estado inca.

Como la información editada existente relativa a las redes viales incaicas y sus instalaciones asociadas es prácticamente nula en el área considerada, se procede a una segunda etapa de recopilación de la información oral.

A través de entrevistas a lugareños se efectúa una selección de uno o más informantes por valle, los cuales son portadores de un conocimiento particular sobre el pasado regional. Se les denomina por esta razón informantes clave y generalmente corresponden a profesores de historia, anticuarios, campesinos y arrieros de cada localidad. Largas sesiones de conversaciones guiadas con éstos pueden proporcionar noticias en torno a la existencia de senderos antiguos, pircas, corrales de indios, minas o topónimos de origen quechua (por ejemplo, Tambillos, quebrada del Inca, Incaguás), que pueden ser de utilidad para la investigación. Obviamente, hay que saber vencer la natural desconfianza del entrevistado y, en lo posible, cruzar información entre los distintos informantes. Nuestra experiencia muestra que es difícil explicar al entrevistado exactamente lo que se anda buscando e incentivarlo para que colabore entregando la información de que dispone. Es conveniente sorprender al informante clave con datos muy específicos de su zona –generalmente obtenidos de entrevistas anteriores a otros lugareños– y, en algunos casos, rebatir sus argumentos para ver cuán sólidos son.

El siguiente paso consiste en volcar la información obtenida de las dos etapas anteriores en cartas geográficas. La forma de operar en esta etapa es la siguiente: los datos obtenidos en el punto anterior se identificaron y localizaron en las cartas topográficas 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar (I.G.M.) de manera que se pueda obtener su distribución espacial y analizar su correlación con la existencia de portezuelos, agua y vegetación. Ello, unido a los conocimientos tradicionales con que se dispone respecto a las trayectorias seguidas por los caminos incaicos y por el patrón de asentamiento cordillerano inca-provincial, conforman un panorama de posibilidades que incluyen la localización tentativa de redes viales e instalaciones arquitectónicas asociadas.

La revisión de mapas antiguos y cartas geográficas actuales también permiten la localización de nombres de lugares (topónimos) de origen quechua o alusivos a la presencia indígena, tales como tambo, tambillos, pircas, Inca, Cuzco y otros.

La siguiente etapa corresponde a los reconocimientos y prospecciones en el terreno mismo. Se efectúan extensos barridos en *jeep*, a pie y a caballo -guiados por un arriero avezado- por las rutas tentativas trazadas en la etapa anterior. Una vez identificado un tramo del Camino del Inca o alguna instalación arquitectónica, se procede a localizarlo en la carta geográfica antes mencionada. Se recoge la mayor cantidad de información posible dentro de la corta visita que se realiza a cada sitio. Los yacimientos con arquitectura en superficie son objeto de una recolección superficial selectiva tendiente a reunir una muestra pequeña de fragmentos alfareros diagnósticos. En caso de no conseguirse, se efectúan uno o dos pozos de sondeo en alguna esquina de un recinto con el objeto de juntar la muestra cerámica requerida. Se efectúa un plano de la instalación mediante el uso de dos huinchas y una brújula, documentándose fotográficamente la instalación.

La gran extensión del territorio prospectado -unos 1.000 km de extensión en sentido norte-sur y cien kilómetros de ancho- hace necesario abordar las prospecciones por pasos. El primero de ellos, consiste en el recorrido e identificación de la ruta longitudinal andina que recorre el territorio de norte a sur. Esta etapa requiere de unos tres a cuatro años con dos campañas anuales de terreno de quince días. Posteriormente se realizan los reconocimientos arqueológicos valle por valle a fin de reconocer los ramales trasandinos incaicos. Esta etapa se prolonga otros tres años y requiere de un número similar de campañas de campo. La experiencia demuestra que las prospecciones a caballo deben ser realizadas por tres personas máximo, lo que involucra tres animales de transporte y uno de carga.

Generalmente, el equipo queda conformado por el arqueólogo, el arriero y un ayudante de campo. En los reconocimientos en vehículo doble tracción se agrega un geógrafo.

Los materiales recolectados son trasladados al Museo Nacional de Historia Natural para ser procesados cuidadosamente y determinar sus características y definir su adscripción cultural. La correcta identificación de los mismos es sumamente importante para conocer las actividades que el grupo humano realizaba en el lugar y sus posibles relaciones con otras áreas. Se remiten muestras orgánicas y cerámicas para determinaciones mediante los métodos de C-14 o Termoluminiscencia, a fin de obtener un *set* de dataciones absolutas de los sitios de clara filiación incaica. Finalmente, se confecciona un plano de cada instalación y se procede a efectuar su descripción y análisis arquitectónico y la identificación de sus principales rasgos urbanísticos. Para esta tarea, se cuenta con la colaboración fundamental del estudiante de arquitectura Omar Torres Novoa.

La etapa final corresponde a la integración de los datos. Con la información reunida se confeccionan mapas con las rutas viales encontradas y deducidas, se localizan las instalaciones arquitectónicas descubiertas y aquellas señaladas por la literatura, se relacionan los ramales transversales incaicos descubiertos en territorio chileno con aquellos estudiados en la vertiente oriental andina, realizán-

dose esfuerzos interpretativos de manera de proponer modelos explicativos e hipótesis de la ocupación incaica de nuestro territorio y su interrelación con las poblaciones locales.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES RELATIVOS A LA PRESENCIA INCAICA EN CHILE

Se proporciona, a continuación, un resumen de los principales datos obtenidos a partir de la lectura de los distintos autores que han estudiado la problemática incaica, en especial aquella referida a nuestro país. Permitiendo formarse una visión del estado del conocimiento al momento de emprender la presente investigación y, de alguna manera, posibilita medir los resultados de nuestro proyecto. Por razones de espacio no se efectúa una revisión crítica de los antecedentes. La información bibliográfica analizada conforma un marco conceptual amplio dentro de la cual se insertan los planteamientos teóricos y metodológicos de la investigación.

GENERALIDADES

De acuerdo a Cabeza, el Estado inca tiene su base social en el *ayllu* –grupo de familias de agricultores, pastores, pescadores o artesanos, unidos entre sí por relaciones de parentesco, el trabajo comunitario, la solidaridad y una tradición compartida–. Se agrupan en unidades mayores constituyendo etnias y reinos de distinta extensión. La economía incaica se organiza, básicamente, mediante dos principios que se complementan: la reciprocidad que regula las relaciones al interior del *ayllu* y la redistribución que lo hace a nivel estatal[9].

La producción agroganadera se inserta dentro de un modelo preincaico llamado "control vertical de pisos ecológicos" el cual se inspiraba en el principio de complementariedad ecológica y autárquica comunitaria del *ayllu* andino. Los incas utilizan este modelo alterando parte de su contenido y extendiendo su aplicación a nivel estatal, el que adquiere una connotación centro-periferia de carácter redistributivo y en franco provecho de la organización estatal[10].

La economía inca pasa de una "forma de redistribución básica (similar a la *Lupaka*), a una de acumulación predatoria excedentaria, en la cual nuevos pueblos conquistados fueron usados como nuevo recurso base para la expansión y los pueblos en proceso de conquista, utilizados para sostenerlos... La centralización de la redistribución fue la primera base económica del Estado"[11].

[9] Cabeza, 1986: 161 y sigtes.
[10] Murra, 1975: 109-115.
[11] Shaedel, 1978: 124.

"El Tawantinsuyo tuvo que desarrollar un extenso circuito redistributivo complementario que movilizaba la producción especializada de cada mesosistema hacia las otras regiones de ecologías diferentes... integrando a la circulación estatal el excedente de producción logrado por la tributación cíclica del trabajo aportado por los diversos grupos sometidos. En cada región también funcionaban circuitos elaborados localmente, administrados por los señores locales"[12].

Según Wachtel, el modelo de organización incaico se articula según tres principios numéricos:

a) La dualidad, que se presenta a través de la bipartición y la cuadripartición. El imperio se divide en cuatro partes; éstas se ordenan en dicotomías jerárquicas arriba y abajo; Cuzco se divide en cuatro barrios o sectores y cada uno se divide en dos mitades (Alto Cuzco y Bajo Cuzco).

b) La división decimal que organiza administrativamente a la población sobre una base decimal dividiéndola en grupos de diez, cincuenta, cien, quinientos, mil, diez mil y cuarenta mil tributarios.

c) La tripartición que se presenta en grupos sociales y categorías de parentesco jerárquicas: *Collana* (conquistadores incas), *Cayao* (conquistados), *Payan* (grupo mixto de servidores estatales) o en la cosmovisión que considera que el mundo está dividido en el "Mundo de Arriba" o *Janan Pacha*, donde residen las divinidades mayores como el Sol, la Luna y las estrellas; el "Mundo de Aquí" o *Cay Pacha*, donde habitan los hombres, animales y espíritus de ambos y "Mundo de Abajo" o *Ucu Pacha* donde moran los muertos y las fuerzas vitales que germinan la tierra[13]. La tripartición está presente, además, en la división de la tierra, para el Estado, para la religión y para la comunidad[14].

La tenencia de la tierra se basa en el reconocimiento del sistema de tenencia prevaleciente y en la separación de tierras arables y pasturables para el inca y el Sol, divididas en cada provincia en los tres tipos de tierras antes mencionados. Sin embargo, "no está claro aún si esta distribución de tierras afectó a las subprovincias o fue confinado sólo a la capital de la provincia"[15]. Al parecer, "se estaba gestando una cuarta forma de propiedad individual sobre la tierra, en oposición a las tres formas planteadas tradicionalmente. Estaban constituidas por aquellas tierras que los nobles Incas (orejones), funcionarios y curacas recibían como donación, y que pugnaban por conservar hereditariamente"[16].

Según Silva "en los territorios del imperio debemos esperar encontrar, al menos, las siguientes manifestaciones: a) clara delimitación de los territorios de cada comunidad o etnia; b) una división tripartita de ellos, asociados a bodegas estatales y religiosas, templos, adoratorios artificiales y una red vial de comunica-

[12] Llagostera, 1976: 204.
[13] Wachtel, 1976: 113-114, citado por Cabeza, 1986: 168.
[14] Valcarcel, 1959: 134-151.
[15] Schaedel, 1978: 125.
[16] Salazar, 1978: 198.

ciones y c) división de la población en parcialidades, jerarquía administrativa encabezada por funcionarios de origen cuzqueño y un sistema laboral en que, además del trabajo comunitario se empleaba la mita"[17].

El Estado incaico sienta su hegemonía en el control de las relaciones complementarias y en "la inducción del quiebre artificial de los sistemas complementarios regionales, a través de un control del medio ambiente.

Para ello obliteró los diversos pisos ecológicos integrantes del hábitat de cada etnia, impidiéndole el acceso directo a ellos y por consiguiente a los artículos que allí se producían. Para esto estableció como alternativa formas compensatorias redistributivas de la producción, las que muchas veces eran más tentadoras que la autoproducción verticalizada"[18]. Estas ideas y las siguientes, tienen directa aplicación a la interpretación que efectuaremos de los datos obtenidos en el norte y centro semiárido de Chile.

Dos tipos de circuitos conforman la red distributiva del *Tawantinsuyo*: "Uno estatal, orientado y controlado por el propio gobierno cuzqueño" y otros regionales que "eran reproducciones a menor escala del circuito estatal, administrado por los señores locales, fuertemente afectados por fricciones legales y anastomosados en conjunto al circuito principal"[19].

El agua de regadío fue esencial para la vida económica de los incas: "Permitía el cultivo intensivo del maíz, el cultivo más importante para la economía y culto estatal, y de los pastos para los grandes rebaños de llamas y alpacas"[20]. Agrega que en ningún lugar se manifiesta esta relación con tanta complejidad y elegancia que en el Cuzco, donde "se codifican la distribución de los derechos a las acequias y a las tierras por medio de un sistema de organización radial basado en un conjunto de rayas (*ceques*)".

Las relaciones de trabajo en el *Tawantinsuyu* "eran de cooperación, reciprocidad o comunitarias, donde las contribuciones nunca fueron en bienes sino en servicio personal, que se cumplían mediante el cubrimiento por el Estado de sus necesidades de alimentación, vestuario y vivienda, y que se realizaba en períodos durante los que no se interfirieran las actividades a que el contribuyente estaba obligado en su ayllu"[21].

El mérito de los "soberanos cuzqueños fue dar a las estructuras de reciprocidad como la minca y el ayni, y el yana prehispánicos, una envergadura estatal"[22].

El territorio fue dividido en "sólo dos niveles de control político: la capital y las gobernaciones provinciales. De las 80 capitales provinciales, pocas pueden

[17] Silva, 1977: 8.
[18] Llagostera, 1976: 39.
[19] Llagostera, 1976. 40.
[20] Sherbondy, 1987: 117-118.
[21] Roel, 1978: 111.
[22] Rostorowsky, 1988: 96.

denominarse verdaderas ciudades, pero arqueológicamente corresponden a grandes aldeas o villas nucleadas"[23].

Al referirse a los orejones del Cuzco, Espinoza los tipifica como un "imponente sistema de clases y castas con privilegios notorios y excesivos a favor de la dominante, la que acaparaba la riqueza y los cuadros administrativos, castrenses y sacerdotales, constituyendo un grupo de productores indirectos" y que mantenían al *Jatunruna* sometidos a una cuádruple explotación[24].

Rostworonsky menciona que la *Panaca* eran los "descendientes de ambos sexos de un Inca reinante y excluía al que asumía el poder. Tenía la obligación de conservar la momia del soberano y mantener su recuerdo. Conformaban la corte incaica. Era matrilineal... Forman un total de 8 panacas por cada mitad, número frecuente en la organización andina por representar múltiplos de la dualidad y cuatripartición"[25]. Existieron "Incas de sangre e incas de privilegio de grupos étnicos de Circum-Cuzco"[26].

Los *mitimaes* o *mitimac-cuna*, son grupos que servían tanto a fines económicos como militares. Se distinguen tres tipos según cual fuera el fin a que estuvieran destinados: "1) familias fieles trasladadas a comarcas rebeldes. Constituyen la vanguardia para la consolidación del dominio de los señores sobre sus siervos. Desempeñan funciones de espías, cobro de tributos y agricultura de vanguardia. Además, encargados de las fortalezas; 2) grupos de lealtad dudosa o beligerantes, eran desplazados violentamente de sus tierras ancestrales y reubicados en otras provincias leales, quedando sujetos a la tierra y 3) los colonizadores trasladados a zonas de escasa densidad demográfica o a nuevas áreas de cultivos"[27].

La integración del mundo andino "nunca llegó a darse. Eso explica fácilmente la caída del Estado. En la mayoría de los casos, los señores andinos esperaban la oportunidad para sacudirse del yugo incaico. Se aliaron con los españoles sin poder imaginar que detrás de ellos se erguía la presencia de otro estado"[28].

La religión era utilizada por el Estado incaico como una forma de justificación del poderío político, ya que "los cultos estatales formaban parte de una alianza entre el gobernador y la divinidad. La religión del estado, basada principalmente en el culto al Sol, tuvo una raigambre popular... que se relacionaba con otros cultos más antiguos ya practicados por el pueblo y que tenían por principal preocupación los ciclos agrarios, sistemas de riego, aclimatación de plantas... El culto solar basado en complejas explicaciones teóricas y cultos iniciáticos eran exclusivos de la nobleza... y el pueblo no participaba"[29].

[23] Schaedel, 1978: 120.
[24] Espinoza, 1978: 202-203.
[25] Rostworonsky, 1988. 36-38.
[26] Schaedel, 1978: 113.
[27] Salazar, 1978: 192.
[28] Rostworowsky, 1988: 97.
[29] Alberti, 1987: 175.

La extensión del imperio hacia el *Kollasuyo* "era considerada como la toma de posesión por parte de la divinidad solar". Por ello, es probable que los santuarios más importantes fueran erigidos "en el momento inicial de la dominación, a modo de 'buen augurio' para este nuevo orden socio-económico y religioso; como signo visible de la presencia efectiva en la zona de la divinidad solar"[30].

En relación a los bienes transportables destaca la cerámica. Calderari y Williams señalan que con la "instalación de olleros el Estado garantizaba la producción de un bien, que por su fragilidad debía ser constantemente renovado... junto a los tejidos y metales fueron considerados bienes de alto valor redistributivo, participando de una circulación privilegiada"[31]. Ha sido clasificada arqueológicamente en:

- Alfarería cuzqueña o imperial: Aquella producida y trasladada desde la capital.
- Alfarería inca-provincial: Presentan morfología y decoración iguales o semejantes a la inca-imperial. Se caracterizan por haber sido elaboradas localmente por manos menos expertas que las de los artesanos del Cuzco, pero respetando y copiando patrones morfológicos y estilísticos.
- Inca-mixto: Piezas del tipo anterior, pero que incorporan elementos estilísticos y morfológicos no cuzqueños (formas o decoración).
- Alfarería de los *mitimaes* o de la fase inca: Responden a los patrones estilísticos de las culturas de origen de estos grupos que reciben el impacto de la cultura inca por lo cual introducen sutiles cambios. Indican traslado de mano de obra u otras funciones para el Estado[32].

En general, la circulación de la cerámica a muy largas distancias debió ser más bien excepcional[33]. Entre éstas destaca el aríbalo, que era utilizado para la manufactura y guarda de la chicha hecha de maíz. Las salientes servían para proteger la cuerda que no resbalara durante el transporte y como agarradero para vaciar el líquido. Eran cuidadosamente pintados y pulidos a diferencia de las ollas de cocina, ennegrecidas por el fuego[34]. La chicha era consumida en ocasiones solemnes, confiriéndole al aríbalo una función ritual y muchas veces su presencia en zonas de frontera indica el punto hasta donde llegó el Estado[35]. El aribaloide es su adaptación local y muchas veces ha perdido el significado ritual que tiene el primero.

[30] Schobinger, 1986: 304.
[31] Calderari y Williams, 1991: 76.
[32] Williams, 1989: 23-25; Calderari y Williams, 1991: 79.
[33] Lorandi, 1983: 6.
[34] Bingham, 1970: 47-57.
[35] Oyarzún, 1910: 30.

Es conveniente conocer las condiciones socioeconómicas y políticas preexistentes a la irrupción incaica del territorio para comprender sobre qué bases va a operar la anexión.

De acuerdo a Ampuero e Hidalgo "La cultura Diaguita conforma un patrón de asentamiento semialdeano o aldeano, con ramificaciones por las dos provincias y en diversos ambientes... Los contextos de sepulturas indican... un alto desarrollo tecnológico y población concentrada... La agricultura y ganadería son su fundamental base económica, a la que se suma la ostensible explotación de los recursos marinos, sumados a una actividad de caza y recolección restringida. En estas condiciones se produce la conquista realizada por los Incas... La sociedad diaguita preincaica... era una unidad étnica y cultural que... guardaba notable homogeneidad de norte a sur. Sin embargo, no sabemos... si poseían algún nivel de organización política que superara el límite de los valles"[36]. Iribarren se refiere con anterioridad en términos parecidos: "En la región comprendida por las dos provincias de Atacama y Coquimbo, desde hacía siete siglos se había asentado en los valles irrigados y sobre las caletas del litoral un pueblo de economía agrícola y ganadera prevalecientemente, pescadora y recolectora de antigua tradición. Diseminados por esos lugares donde hubiera agua de ríos o vertientes, parece que no adquirieron una organización jerárquica definida; aislados o reunidos en poblados con muy contados habitantes, no lograron establecer gobierno ni centralizar poderes"[37].

En relación a la división de cada valle en señoríos duales, referida por los cronistas y estudiada por Hidalgo[38], no se poseen antecedentes suficientes que avalen si corresponde a una institución anterior a la llegada de los incas o si es una consecuencia de su intromisión en el área. Ampuero e Hidalgo se inclinan por la primera posibilidad, en el sentido que a la "época de la invasión incaica, los diaguitas constituían un conjunto de señoríos duales, cuyas bases se encontraban en la organización de la sociedad en mitades". Dudan que existieran "alianzas o federaciones regionales con anterioridad a los incas, aún cuando las evidencias... son débiles". Los jefes o señores diaguitas gozaban de ciertos privilegios tales como mayores ingresos, vivienda de mayor tamaño, varias mujeres y sus funciones eran las de: "gobierno, mando militar, autoridad y prestigio, que les permitía decidir, mediante mecanismos tradicionales de reciprocidad, determinadas situaciones"[39].

[36] Ampuero e Hidalgo, 1975: 102.
[37] Iribarren, 1975: 112.
[38] Hidalgo, 1971.
[39] Ampuero e Hidalgo, 1975: 104-105.

Castillo explica que el asentamiento disperso de las poblaciones humanas en las quebradas semiáridas del Norte Chico "es un requisito indispensable para conseguir el sustento diario en un ambiente donde los recursos se encuentran repartidos en un amplio territorio, dependiendo de la capacidad de movilización el éxito que se pudiera lograr en dicha empresa. En un paisaje abierto a las comunicaciones, cada quebrada sirve para transitar a donde sea preciso... Las fuentes de complementación alimenticia provienen de desplazamientos hacia el Pacífico"[40]. Respecto a la trashumancia estacional de la fauna, Ampuero e Hidalgo postulan que "al producirse una creciente estabilización con la introducción de la agricultura y ganadería, estos movimientos se irán haciendo menos importantes, en la medida que estas actividades ocupen la mayor parte del tiempo y el mayor porcentaje de la población de los valles, agrupándose en aldeas estables"[41]. Con todo, estos movimientos estacionales nunca dejaron de producirse.

En relación a los asentamientos diaguitas "tienden a instalarse en quebradas entre Limarí y Combarbalá, donde lo inca es más bien escaso" y, cuando hay asentamientos en quebradas al norte del Elqui, más bien corresponden a los momentos de aculturación incaica, orientados a la extracción de cobre, oro y plata; la cultura diaguita reafirma su presencia en pesca y recolección en la costa"[42]. Respecto a los conocimientos minero-metalúrgicos preincaicos, Iribarren señala que desde "la cultura El Molle, se conocía el cobre, plata y oro y las artes metalúrgicas comprendían toda esa elaboración del batido en forja, laminado, repujado y posiblemente el trefilado. Parece que los diaguitas tenían conocimientos análogos suficientes... El proceso metalúrgico diaguita consistía en molienda en marayes de un tipo que aún está en uso entre pequeños mineros[43].

En relación a las sociedades agroalfareras tardías de Chile Central se constata "una tendencia hacia la integración areal bajo sistemas normados de jefaturas o de señoríos con cierto orden centralizador, la intensificación funcional de las redes de relaciones con distintas áreas vecinas y una mayor tecnificación y sistematización de los medios de producción con determinados índices de especialización". Además, el Complejo Cultural Aconcagua es la entidad representativa del Período Tardío de la zona central y el que entra en contacto con el sistema administrativo incaico. Se caracteriza por una bien definida delimitación espacial, una selectividad funcional diferenciada de los sitios ocupados; un patrón cerámico distintivo de gran homogeneidad formal y estilística y una exteriorización de sus manifestaciones funerarias en cementerios de túmulos. Esta entidad cultural aparece paulatinamente diluida al sur del río Maipo y Cachapoal. La

[40] Castillo, 1987: 357-358.
[41] Ampuero e Hidalgo, 1975: 90.
[42] Castillo, 1987: 360.
[43] Iribarren, 1975: 114.

diferenciación de las manifestaciones Aconcagua en la zona central se explica por factores de orden cronológico, de estructura social en relación a la organización de sublinajes patrilineales y patrilocales, de rasgos que insinúan la extensión modificada del principio de gobierno dual de más al norte o de una posible jerarquización del *status* económico basada en la tenencia de rebaños de camélidos[44].

Arqueología del período inca

La principal fuente de información arqueológica disponible en la literatura del Norte Chico y Chile Central para esta fase, procede de la excavación de cementerios. Éstos se concentran en el curso medio e inferior de los principales valles, destacando de norte a sur: Alto del Carmen en el curso medio del valle de Huasco; Altovalsol y Fundo Coquimbo, en el curso inferior del Elqui; Estadio Municipal de Ovalle, en el curso medio del Limarí; Estadio de Quillota y El Triunfo, en el curso inferior y medio del valle de Aconcagua; La Reina 1 y 2, Marcoleta, Jardín del Este, Quilicura 1 y Parcela 24, en el curso medio del Mapocho; La Obra, Vertientes, Nos, Calera de Tango, en el curso medio del Maipo y Hacienda Cauquenes, Coinco y Rengo, en el curso medio del valle del Cachapoal.

Estos cementerios corresponden en su mayor parte a restos de las poblaciones locales aculturadas y a *mitimaes*. En el Norte Chico se las denomina directamente como diaguita-incaica. A partir de los vestigios extraídos de sus sepulturas, especialmente cerámicas, se han establecido las principales características de la dominación incaica en la zona.

Ampuero, al referirse a los cementerios diaguita-incaicos, señala que, en general, el patrón de sepultación mantuvo el modelo tradicional de la fase anterior, pero con la nueva cerámica. Aparentemente no hubo momento de transición entre ambas, exhibiendo los artesanos diaguitas una extraordinaria capacidad para adoptar y adaptar las formas, decoraciones y técnicas introducidas por los incas. Postula que "la conquista incaica debió ser tan rápida como la fusión cultural". El carácter más bien pacífico queda de manifiesto en la escasez de sitios fortificados, siendo los más conocidos los de Punta Brava (Copiapó) y Las Terneras (Elqui)[45].

Cornely encuentra en el cementerio de Altovalsol, enterratorios diaguitas junto a entierros incaicos, donde las "sepulturas hondas eran de los peruanos y las sepulturas en piedras corresponden a indios diaguitas, en contacto o al servicio de los peruanos"[46].

[44] Durán y Planella, 1989: 313-327.
[45] Ampuero, 1989: 283 y sigtes.
[46] Cornely, 1956: 93.

Refiriéndose a la alfarería, Llagostera aprecia que los "detalles estilísticos que caracterizan esta creación local no encuentran su homólogo en la región trasandina; allí existen otras formas de 'Inca local' diferentes a las de este lado de los Andes. Los rasgos de la cerámica incaica del lado argentino difieren de la del lado chileno y se hacen presentes aquí solamente en piezas que sin duda fueron traídas, como los ejemplares Inca Paya o Casa Morada intrusivos en el sitio del Estadio Municipal de Ovalle"[47].

Importante información se obtiene de los santuarios de altura. La literatura no menciona ninguno para el valle del Huasco; Las Tórtolas, Doña Ana y Los Puntiudos para Elqui y de allí no hay mención hasta el del Plomo en Mapocho y Peladeros en Maipo. "La existencia de estos 'altares' o 'plataformas' en las cumbres de la alta montaña son indudablemente una manifestación de culto que por lo que indican las evidencias, no alcanzó a formar parte de las estructuras religiosas de los diaguitas"[48].

Es digno hacer notar la escasez de estudios realizados en instalaciones con arquitectura inca-provincial, tales como sitios habitacionales, Camino del Inca, instalaciones asociadas a la red vial (tambos, *chasquiwasis*) y fortificaciones.

En el dilatado territorio entre los valles de Huasco y Aconcagua, sólo han gozado de investigaciones los sitios con arquitectura de Los Infieles, en el interfluvio entre Huasco y Elqui y Huana, en Limarí. En el valle de Aconcagua se conoce la existencia del pucara de Mauco en la desembocadura; del asentamiento de cerro La Cruz en el curso medio[49] y del cerro Mercachas. En el estero de Lampa y en la laguna de Batuco se han realizado estudios de sitios habitacionales incaicos a cargo del C. Thomas. En el Maipo, ha sido objeto de estudios el pucara de Chena y la fortaleza del cerro grande de la Compañía en el curso medio del Cachapoal[50].

Las referencias a minería se concentran en el interfluvio de los ríos Huasco y Elqui como las áreas de Almirante Latorre, con los yacimientos de Los Infieles, Agua del Nogal, Fierro Carrera y cerro Colorado.

La Corina y Cachiyuyo con dos lugares de explotación a rasgo abierto utilizando mazos enmangados[51], y Cerro Brillador al noroeste de La Serena, con hornillos, crisoles y moldes de greda y escoria[52].

En el interfluvio Elqui y Limarí es probable que el mineral de oro de Andacollo fuera explotado en el período prehispánico. Existe mención a una explotación minera de turquesas por parte de grupos molle, diaguitas e incluso cuyanos en cerro Altar, al interior del valle de Hurtado[53]. Más al sur adquieren

[47] Llagostera, 1976: 213.
[48] Ampuero e Hidalgo, 1975: 114.
[49] Rodríguez, Morales y González, 1993.
[50] Planella, *et al.*, 1992.
[51] Iribarren, 1975: 7 y 1978: 446.
[52] Latcham, 1937. 32-33.
[53] Kusmanic y Sanhueza, 1984: 290; Castillo, 1986: 174.

importancia los lavaderos de oro de Marga-Marga en el valle de Aconcagua y una mina de cobre explotada por los incas al interior del río Maipo (Copacabana).

Llagostera al plantear la hipótesis del dominio directo para la zona señala: "no vemos aquí una forma de explotación macro-vertical archipielágica, sino un régimen micro-vertical restringido sólo a cada hábitat del valle... estas etnias presentaban los requisitos adecuados para poner en práctica los mecanismos de dominio andinos". Agrega que la expansión no fue continua, sino con colonias intercaladas con los grupos regionales. El proceso incanizante se llevó a cabo sobre algunos grupos locales, que no por eso cambiaron sus patrones fundamentales de comportamiento, como se refleja en la continuada ocupación de los cementerios. Asimismo, la cerámica afiliada al Inca Local refleja los estilos cuzqueños en forma más nítida que la encontrada en el Norte Grande, lo que se explicaría en la corriente del Cuzco que desplazó hasta la región... ejerciendo dominio directo"[54].

Ampuero confronta información etnohistórica que señala que la conquista del territorio chileno comprendida entre Copiapó y Aconcagua fue de carácter militar y que debió significar una fuerte disminución demográfica de la población diaguita local, con la evidencia arqueológica que señala que en amplios sectores la aculturación diaguita-incaica se dio sin gran resistencia, enriqueciéndose y transformándose con gran intensidad. En este último caso, la fuerte disminución poblacional, constatada por los españoles a su llegada a la zona, podría explicarse por su utilización por parte de los incas, como *mitimaes* en la conquista de los territorios vecinos de Chile Central y provincia de Cuyo[55].

Berberian, luego de estudiar Tokota (provincia de San Juan, a la latitud del valle de Hurtado), señala que no obtuvieron piezas alfareras *Inka* Imperial ni local (*Angualasto*), circunstancia que reafirma "la hipótesis de que la ocupación de Tokota y otras tamberías de la región centro-oeste se hizo mediante "mitimaes" de grupos portados de la cultura Diaguita chilena", agregando que en el antiplástico de la cerámica se utilizó conchillas trituradas de moluscos, se hallaron algunas cuentas de conchillas y fragmentos de erizos del mar Pacífico[56].

Lagiglia menciona la presencia de fragmentos cerámicos con decoración de la tradición Coquimbo, tan al sur como Rincón de Atuel, Cari Lauquen y otros sitios de San Rafael y Malargüe[57]. Bárcena y Román, luego de estudiar las pastas alfareras del tambo de Tambillos (al norte de Uspallata, Argentina) formula la siguiente hipótesis: la dominación inca del noroeste de Mendoza se hizo fundamentalmente con *mitimaes* del Diaguita III, pero que éstos no vendrían directamente del Norte Chico, sino que ingresarían a ésta desde el valle de Aconcagua,

[54] Llagostera, 1976: 213-214.
[55] Ampuero, 1978: 44-45.
[56] Berberian, 1981: 206.
[57] Lagiglia, 1979: 550.

donde la presencia diaguita o su influencia se registra, incluso, con anterioridad al dominio incaico[58]. Destaca, además, las virtudes alfareras de los diaguitas chilenos, las que no fueron desaprovechadas por el Estado inca y se refiere a los hallazgos de pulidores cerámicos en Ovalle[59].

Las tempranas relaciones entre huarpes y aconcaguas y mapochoes fue advertida por Bibar cuando señala que "en esta provincia de Cuyo son de las costumbres de los del Mapocho y algunos caciques sirven a la ciudad de Santiago"[60].

La movilización de grupos diaguitas "copiapos o copayapos", "tomatas copiapoes" y churumatas, llegó hasta tan al norte como Copacabana y valle de Cochabamba[61].

En relación a la recolección y traslado de recursos faunísticos de la vertiente occidental hacia la oriental, destaca la presencia en Tambillos (Uspallata) de restos malacológicos dulce-acuícolas como *Diplodon s.p.* y marinos como *Scurris scurra*[62].

Mucho más al norte, en la apacheta de las Carachas en San Guillermo (sector altoandino norte de la provincia de San Juan casi frente al valle de Huasco), se halló una concha de origen marino y, en arroyo Los Tambos, "dos botellitas cerámicas apodas de 2 cm de diámetro y 6 cm de alto, cuyo fin desconozco"[63]. Estas botellitas se han encontrado en el tambo de Conchuca (nacientes río Choapa) y se adscriben culturalmente al Complejo Cultural Aconcagua de Chile Central[64].

En relación a las instalaciones incaicas de Pampa de San Guillermo y a la explotación estatal de vicuñas. Gambier y Michielli expresan "las numerosas construcciones localizadas en toda la zona y su distribución estratégica estaba destinada a cumplir tareas de vigilancia y control, al alojamiento de los encargados del ganado, a guardar todo el bastimento necesario y a servir de bodegas de almacenaje de la lana... la acción de los Incas en San Guillermo fue una acción racional realizada por expertos en este tipo de ganadería silvestre sin parangón en el mundo andino"[65]. Como se analiza en el presente trabajo, las instalaciones de San Guillermo están directamente vinculadas con los asentamientos incaicos del curso superior del Huasco.

Respecto al valle de Copiapó –situado inmediatamente al norte de nuestra área de estudio–, Niemeyer escribe: "El inca devino así no sólo a un valle propicio al desarrollo agrícola y ganadero ya establecido por la cultura aborigen local,

[58] Bárcena y Román, 1980.
[59] Ampuero, 1969.
[60] Bibar, 1952 (1558): 165.
[61] Martínez, 1989: 2.
[62] Bárcena, 1990.
[63] Beorchia, 1985: 86.
[64] Stehberg *et al.*, 1986: 15-42.
[65] Gambier y Michielli, 1986: 46.

sino al corazón mismo de un área extraordinariamente mineralizada, rica principalmente en minerales de oro, plata y cobre, relativamente fáciles de extraer... sin duda la única producción excedentaria y exportable... de la cual el centro metalurgista de Viña del Cerro jugaba el principal papel"[66].

En relación al valle de Huasco, Niemeyer señala que el inca encontró "una cultura de alto desarrollo que permitió la amalgamación de ambas, dando origen a nuevas creaciones artesanales y artísticas y, seguramente, a un incremento considerable de la producción agropecuaria". Entre los cambios introducidos destaca "la casi total supresión del elaborado sarcófago funerario que presumiblemente existía antes en uso, tal como en Elqui" y la introducción de ceramios "mellizos" en el cementerio de Alto del Carmen, tal como los extraídos del Fundo Coquimbo en Elqui y Estadio de Ovalle en Limarí. "Parece, pues, ser ésta una costumbre funeraria –la de ofrenda pareada– característica de la fase incaico-diaguita, cuyo significado se nos escapa". Finalmente, constata la total procedencia regional de la alfarería de Alto del Carmen y la ausencia del tipo cerámico Copiapó Negro sobre Rojo[67].

Respecto al valle de Elqui, Cornely llega "a la conclusión de que los dos cementerios de Altovalsol pertenecieron a los curacas o gobernadores del Inca que formaron en dicha localidad, cerca de Altovalsol, un centro, un foco, de donde se irradiaban todos los adelantos que deseaba imponer el Inca". La influencia incaica en la alfarería consistió en hacerla más útil, más práctica y más acabada en su factura, para lo cual introdujo tipos nuevos (aríbalos, platos planos); variaciones en las formas establecidas; mejoramiento en la calidad del material para adelgazar las paredes y hacerlas más livianas e, introducción de elementos decorativos nuevos.

Agrega el autor que "los diaguitas no tenían ningún cántaro grande que les hubiera servido para transportar sus bebidas", lo cual fue resuelto por los incas con la introducción del aríbalo... el plato diaguita a la llegada de los peruanos había alcanzado en su desarrollo la forma de paredes rectas con un fondo enormemente abovedado lo que era poco práctico y para pararlos necesitaban un aro grueso de totora... los incas subsanaron esta deficiencia fabricando los platos con fondos semiplanos. De esta manera se prestan para dibujarse por dentro y por fuera". El tamaño de los jarros-pato y platos aumenta considerablemente, incrementándose la decoración por medio del reticulado de líneas cruzadas para llenar campos decorados[68].

Iribarren expresa que junto al enriquecimiento de la ornamentación se simplifican y uniformizan los motivos y se incrementa el color desde la monótona tricromía diaguita clásica a un mayor número de tonalidades, que incluyen la

[66] Niemeyer, 1986: 173, 219.
[67] Niemeyer, 1971: 84-84.
[68] Cornely, 1947: 11-12.

amarilla, la negra brillante y la concho de vino. Percibe un descuido en la ejecución de la decoración y falta de maestría[69].

Dado los elevados conocimientos minero-metalúrgicos de los diaguitas, el aporte incaico se hace presente en la mayor intensidad de la exploración minera y en la introducción de las técnicas de la fundición a la cera perdida, la soldadura y el empleo de aleaciones con otros metales hasta la obtención del bronce[70].

Solari informa que "los indios cateadores recorrían los cerros oteando sus colores, que era el indicio más seguro donde debían encontrar los veneros metálicos o los arranques de minerales nativos y buscarían los yacimientos de cuarzo que es donde suele encontrarse en muchas ocasiones oro... buscan los minerales por el color: el cobre, verde silicatado, llamado por los indígenas 'llanca' y el carbonato de cobre (malaquita-azurita) llamado por los españoles 'cardenillo'. Buscaban la plata nativa que se presentaba en reventones y el oro en sus gangas como cuarzo, por ejemplo, el oro de aluvión de los ríos y esteros". Agrega que restos de herramientas indígenas de piedra y cobre para trabajo minero, junto a cerámica diaguita, se han encontrado en quebrada de Talca, en el valle de Elqui[71].

En la región considerada "se puso de manifiesto un complicado sistema agrominero, entrando en un juego complementario los núcleos mineros y los agrarios, siendo estos últimos los nutrientes de los primeros"[72].

Etnohistoria del área considerada

Silva, basándose en documentación temprana –se refiere a tres desplazamientos incaicos en territorio chileno–. "El primero, que englobaría la zona conectada a los reinos altiplánicos lacustres, podría ubicarse cronológicamente durante el reinado de Pachacutec Inca Yupanqui; el segundo, a la región comprendida entre Copiapó y valle Aconcagua, durante el gobierno de Topa Inca Yupanqui y el tercero, durante el de Huayna Capac, quien reafirmó el dominio imperial en los valles transversales, valle de Chile y envió expedicionarios al sur... en los valles transversales la conquista fue sectorizada. La selección debió depender de los recursos que ofrecía y éstos, en su gran mayoría se relacionaban con la minería"[73].

Si bien Llagostera coincide en que el principal interés del Estado inca reside en los metales y minerales, plantea que también pudo cumplir un papel en el aporte de productos agrícolas en forma permanente, casi todo el año, gracias al

[69] Iribarren, 1975: 114.
[70] *Ibid.*
[71] Solari, 1970: 11-12.
[72] Llagostera, 1976: 217.
[73] Silva, 1985: 324.

desfase temporal de las cosechas respecto al del calendario agrícola de los Andes centrales[74].

Silva intenta explicar la expansión hacia Chile Central "por el hecho de que estos territorios constituían enclaves personales del monarca; que no fueron conquistados en su integridad sino en forma selectiva, apropiándose de sectores muy definidos por sus recursos económicos, todos suplementos a las particulares necesidades del rey, quien ante la impracticabilidad de transportar bienes agrícolas al Cuzco, prefirió consolidar sus propios intereses... Tentativamente ello, también explicaría la ausencia de tambos y depósitos a lo largo del camino del Inca desde Copiapó al sur (Hyslop, com. pers.)"[75].

Hidalgo estima que los diaguitas protohistóricos tenían capacidad para acumular alimentos y conservarlos, quedando "testimoniada cuando tres españoles que se adelantaron a la expedición de Almagro en 1535 lograron que los diaguitas de Copiapó, Huasco y Coquimbo, para abastecer las huestes de Almagro, que venían en camino, reunieran en treinta días 4.000 fanegas de maíz, 4.000 llamas y guanacos, de los que hicieron charqui, además de 15.000 perdices. Los productos cultivados que mencionan los cronistas en cada valle son: maíz, frijoles, papas y quinoa. El algodón se cultivaba sólo en Copiapó y el zapallo se menciona desde Huasco al sur". Además aluden al algarrobo, chañar, calce, arrayán, guayacán y espinos. Los diaguitas tendieron a concentrarse en los valles donde practicaron sus cultivos. Los anchos interfluvios fueron territorios de caza y de pastoreo de sus ganados de camélidos, que eran numerosos[76].

Ampuero e Hidalgo estiman que la influencia incaica fue considerable y realizada en menos de setenta años, debido a que enormes ejércitos formados por tropas provenientes de las diversas provincias anteriormente conquistadas, prácticamente coparon los pocos poblados valles transversales. Estos datos, unidos al mayor adelanto tecnológico y organización política, explicarían su profunda y rápida influencia[77].

Hidalgo ha realizado estimaciones demográficas protohistóricas del Norte Chico, llegando a determinar, a partir de la información de Bibar, cotejada con otras fuentes, que en 1540 la población alcanzaba aproximadamente a más de cinco mil personas en Copiapó, cuatro mil en Huasco, seis mil en Coquimbo, 2.500 en Limarí, 2.500 en Combarbalá y Choapa y 7.500 en Aconcagua. Estima que hacia 1535 la población debió alcanzar una cifra de 25.000 habitantes y hacia 1545 alcanzaba sólo quince mil[78]. El mismo autor calcula entre 117.500 y 122.500 habitantes la población comprendida entre Mapocho y Maule hacia 1545, los que en 1558 no superaban la cifra de nueve mil personas[79].

[74] Llagostera, 1976: 215.
[75] Silva, 1985: 330-331.
[76] Hidalgo, 1989: 290.
[77] Ampuero e Hidalgo, 1975: 108-109.
[78] Hidalgo, 1972-1973: 292; 1989: 290.
[79] Hidalgo, 1982: 225-226.

Durante el dominio incaico, los jefes diaguitas pudieron "disponer de cierta cantidad de energía o trabajo colectivo periódico en tierras que les fueron destinadas preferencialmente. La existencia de trabajo rotatorio de integrantes de comunidades locales organizadas por sus caciques, en minas de oro incaicas, en el valle de Aconcagua", es una buena evidencia de ello. Asimismo, sus casas eran de mayor tamaño y mejor aspecto que las casas de los indios comunes... Las relaciones entre los dos caciques principales eran de competencia, rivalidad, pero también de cooperación... tal hermandad era probablemente simbólica y reflejaba el parentesco que unía a las dos mitades que representaban... La sugerencia es que el cacicazgo era hereditario"[80].

De acuerdo a Hidalgo, las "aldeas eran de dos tipos: pueblos donde habitaban en tiempos de paz y pukara o aldeas fortificadas donde se refugiaban en tiempos de guerra. Las primeras estaban formadas por viviendas fabricadas con material ligero de origen vegetal... Los pukara, ubicados en sitios elevados de difícil acceso, fáciles de defender y apropiados para arrojar proyectiles... fueron construidos con murallas de piedras y en algunos casos se describen entradas de madera y estacadas o palenques"[81].

Sobre la propiedad de la tierra y su administración existen pocos datos, pero algunos sugieren que las parcialidades indígenas usufructuaban de varios pedazos de tierra, separados entre sí y, también se observa en algunos el desplazamiento estacional en tiempos de sequía. Agrega que, el nivel de estratificación y de desigualdad era bajo. "La ausencia de estructuras administrativas complejas, de yanas y de soldados profesionales, indica que los diaguitas no poseían una organización de tipo estatal y que su estructura política puede ser comprendida como una federación de señoríos"[82].

Gerónimo de Bibar, natural de Burgos, proporciona excelente información temprana del reino de Chile. La siguiente cita da cuenta de su calidad de testigo presencial de muchos de los hechos que relata y de la fecha en que entra al país: "Yo vi muchos cuerpos de indios y de indias y de carneros y de caballos y negros y un español que había ocho años que era muerto y algunos cuerpos más de cuando el adelantado Diego de Almagro volvió con su gente de Chile para el Cuzco"[83]. Puesto que el regreso de Almagro ocurre en 1536, Bibar ingresaría –según su propio testimonio– ocho años después, o sea, en 1544.

Para el valle del Huasco escribe: "Tenía este valle en esta sazón ochocientos indios. Había en él dos señores que se llamaban Sangotay. Este era el principal señor... Fueron conquistados de los Incas. Andan bien vestidos de lana y de algodón, aunque no se coge mucho... Cógese maíz y frisoles y quinoa y zapallos... Es buen mantenimiento. Cógese ahí por las acequias... Estos indios difieren de la

[80] Hidalgo, 1982: 225-226.
[81] Hidalgo, 1989: 290.
[82] Hidalgo, 1989: 291.
[83] Bibar, 1966 (1558): 18.

lengua de Copiapó como sicainos y navarros. Sus armas son flechas y las galgas... No tienen ídolos, ni casa de adoración. Los ritos y ceremonias de estos indios son los de Copiapó. Es gente de buen cuerpo y belicosa, y ellas de buen parecer. Sus fiestas y regocijos es juntarse. Allí beben del vino que hacen artificial del algarroba y maíz y allí se embriagan. No lo tienen por deshonra[84].

La dualidad en el mando de este valle también fue advertida por Pérez García, quien menciona a los "caciques Marcandey (hijo del mismo hombre que hizo ajusticiar don Diego de Almagro) y Atuntaya, aquel de Huasco Alto y este del Bajo"[85].

Respecto al valle de Coquimbo, al cual llega el grupo de Pedro de Valdivia tras recorrer cincuenta y cinco leguas de arenales costeros, donde sólo hallaron dos jagüeles de agua salobre, señala: "Este valle de Coquimbo es vistoso y ancho, más que ninguno de los que he dicho. Corre un río por él. Había muy mucha gente y era muy poblado, y cuando los Incas vinieron a conquistarles, sobre el abrir de una acequia que los Incas les mandaron sacar y no querían, mataron más de cinco mil indios, donde fueron parte para despoblar este valle... Son del traje de los del Guasco, y de sus ritos y ceremonias y costumbres que los del Guasco. Es lengua por sí. En este valle hay muy grandes minas de oro; son trabajosas de sacar por faltar el agua y estar lejos el río... Tiene metales, cobre y de otras suertes"[86].

Mariño de Lovera dice que Tequirque (en la hacienda Coquimbito, curso inferior del Elqui) "era el asiento donde residían los capitanes del rei del Perú, i demás gente de guerra que con ellos estaban. I allí tenían casa de fundición, donde fundían mucho oro, i sacaban de alli cerca suma de cristal i muchas turquesas que labraban"[87].

El siguiente valle de Limarí tiene "pocos indios; es valle vicioso... no tiene ídolos ni adoratorios. Es lengua por sí y diferente de la de Coquimbo. Andan vestidos de lana y de hierbas, lo cual es de esta manera: una hierba a manera de espadana que se dice cabuya majalan, y sacan unas hebras como cañamo e hilanlo; y de esto hacen vestidos. Cada uno anda vestido como alcanza y tiene posibilidad. Sus enterramientos es en los campos; hablan con el demonio; sus armas son flechas. Es gente de buen tamaño, y ellas de buen parecer, y su traje es unas mantas revueltas por las cinturas que les cubre hasta la rodilla, y otra más pequeña manta echada por los hombros presa al pecho con una pua o espina de las que tengo dicho de cardones"[88].

El mismo autor, al relatar el paso de la expedición de Pedro de Valdivia (1540) por los valles de Cocambala y Choapa, señala que los halla despoblados,

[84] Bibar, 1966 (1558): 29.
[85] Pérez García, 1900: 153.
[86] Bibar, 1966 (1558): 32.
[87] Citado por Latcham, 1908: 188.
[88] Bibar, 1966 (1558): 32-33.

con la gente huida, pero recoge mucho maíz y algunas ovejas (llamas). Continúa hasta cinco leguas antes del valle de Aconcagua, arribando a un valle chico llamado Palta donde le sale a recibir un cacique y de allí al valle de Aconcagua.

Según Bibar, en el curso inferior del Aconcagua vivía un cacique "que se llamaba Atepudo con una guarnición de indios, para guarda de su persona, porque tenía continuamente guerra con el cacique Michamalongo, señor de las mietadas del valle de Anconcagua. Estaba este cacique junto al camino entre unos cañaverales, los cuales tenía casi por fuerza"[89]. Este valle de "Anconcagua" era mejor y más abundoso que todos los pasados con "ovejas y mucho maíz y algarrobales... tienen sacado los naturales xx y dos acequias grandes para regar todas la tierras que cultivan y siembran... solía haber mucha gente... Los señores de este valle son dos. Sus nombres son estos: el uno Tanjalongo; este manda de la mitad del valle a la mar; el otro cacique se dice Michimalongo; este manda y señorea la mitad del valle hasta la sierra. Este ha sido el más temido señor que en todos los valles se ha hallado"[90].

Respecto al valle siguiente del Mapocho, señala el autor que comparte con el valle de Aconcagua la lengua, los ritos y las ceremonias y otras características: "La gente de este valle es dispuesta y buen cuerpo y buen parecer. Andan vestidos de lana y los pobres andan vestidos de unas mantas hechas de cascaras de una hierba que tengo dicho, la cual hilan y tejen... Ellos traen una manta que les cubre desde la cintura hasta abajo de la rodilla. Traen los pechos fuera... traen otra tela que tendra una vara que les cubre los hombros y las espaldas. Traen el cabello tendido; tienenlo en mucho". Agrega que Quilicanta por "ser valeroso y ser uno de los Incas del Piru estaba puesto por el Inca en esta tierra por gobernador" y luego de servir a Diego de Almagro en 1536 entró en enemistad con los caciques e indios locales, especialmente con Michimalongo, motivo por el cual "ajunto a todos sus amigos y vinose a poblar el valle y rio de Mapocho". Se refiere, a continuación, a la forma de cultivar frijoles y maíz, haciéndose en esta provincia con poco trabajo. Los indios le traían a Pedro de Valdivia "ovejas, maiz y pescado y palomas y perdices".

Silva sostiene que "fueron Diaguitas quienes conquistaron bajo orden inca, el valle de Chile, donde asentaron mitimaes; la cuenca de Santiago y las márgenes del río Maipo"[91]. Esta aseveración se ha visto confirmada por los hallazgos arqueológicos.

Existió una mina de oro indígena en Marga-Marga. Bibar señala que se encontraba a catorce leguas hacia la costa de Santiago y "que habían sacado en ellas gran cantidad de oro para los Incas señores del Pirú"[92].

Para el curaca Michimalonco "la adhesión y fidelidad hacia el gobernador cuzqueño le otorgaba un poder e importancia incluso superior a la que debieron

[89] Bibar, 1966 (1558): 35 y sigtes.
[90] Bibar, 1966: 3 y sigtes.
[91] Silva, 1985: 327.
[92] Bibar, 1966: 3 y sigtes.

gozar los representantes locales en las provincias. La relación personal sobrepasaba a la estatal planteando claramente divergencia entre las obligaciones debidas al rey como persona y al estado como institución. En ella juega importantísimo rol el oro y otros metales preciosos"[93].

Los indios de la provincia de Mapocho "no tienen casa de adoración ni ídolos, y desque muere algún señor hereda los señoríos el hijo de la muger primera que hubo... Si no tiene hijo de esta primera muger, hereda el hermano, y donde no, el pariente mas cercano... Es su adoración al sol y a la luna, y esto tomaron de los Incas cuando de ellos fueron conquistados... El traje de esta gente era antiguamente unas mantas de lona que les tomaba desde la cintura hasta la rodilla... Este era el traje antiguo aun cuando agora andan los mas vestidos al modo del Piru a causa de la ropa que de alla viene de algodon... sus armas son arcos y flechas... Los enterramientos de ellos es que, muriendose un señor u otra cualquiera persona... Le lían con una soga muy bien y llevanle a la tierra heredad mas preciada que el tenia y solía sembrar. Alli hacen un hoyo y alli le menten [¿meten?] un cantaro y olla y escudillas. Venido averiguar para que es aquello y para que meten semillas, es para que coma y siembre alla a donde fuere"[94].

A mediados de 1541, las guarniciones incas de Chile Central comandadas por el gobernador Quilicanta –pese a encontrarse aisladas del resto del imperio y a pesar de la llegada de los españoles con cientos de soldados y yanaconas– se rebelan contra los conquistadores hispanos, lo cual "dejó en evidencia la permanencia de las antiguas jerarquías y la sobrevivencia del aparato administrativo imperial en el área". Agrega más adelante que la muerte de Quilicante deja a Vitacura –que hasta allí había ocupado el cargo de gobernador militar de la provincia– como el principal líder de la fracción inca. Su derrota en el *pucaran* de Vitacura daba término a la dominación del *Tawantinsuyo* en Chile Central[95].

Existe evidencia documental de que la mina de plata, llamada Copacabana, en el Cajón del Maipo fue explotada por *mitimaes* incas[96].

Respecto a la provincia de los pormocaes o promaucaes, Bibar escribe: "comienza de siete leguas de la ciudad de Santiago, que es una angostura... Aquí llegaron los Incas cuando vinieron a conquistar esta tierra, y de aqui adelante no pasaron... En una sierra de una parte de angostura hacia la cordillera toparon una boca y cueva... Allí poblaron un pueblo, los cuales cimientos estan hoy en dia, y no digo de ellos por estar tan arruinados... Los indios son de la lengua y traje de los de Mapocho... Adoran al sol y a las nieves porque les da agua para regar sus cementeras, aunque no son muy grandes labradores... los Incas, cuando vinieron a aquella angostura, de alli los enviaron a llamar los Incas... Visto los Incas su manera de vivir, los llaman Pomaucaes, que quiere decir 'lobos monteses' y de aqui

[93] Silva, 1977-1978: 233.
[94] Bibar, 1966: 113-116.
[95] León, 1986: 91.
[96] Silva, 1988: 21.

se quedaron Pormocaes, que se ha corrupto la lengua porque de antes se llamaban picones..."[97].

Bibar sugiere que a la llegada de los españoles existía y seguía en uso un camino incaico hasta el río Cachapoal y que Pedro de Valdivia, al enterarse del asalto a la ciudad de Santiago y encontrándose en las riberas de este río, se regresó con toda brevedad "por la posta", aludiendo –a nuestro entender– a un camino, puesto que los españoles aún no construían ninguno[98].

Al estudiar las parcialidades indígenas del valle de Rancagua durante el siglo XVI, Planella determina que existía asentamiento disperso, pero condicionado a las posibilidades de riego artificial... cumplían las normas de patrilinaje, exogamia y patrilocalidad... reconocían hasta dos o tres generaciones los antecesores del linaje y concluye que no existía división del territorio en mitades; debió haber una unidad social más amplia que una "parcialidad", asimilable a un levo y, finalmente, ausencia de *mitimaes* en el área de Rancagua[99].

Vialidad

Respecto a la importancia de la red vial, Baudín la considera el "instrumento de la unificación" y, agrega, que "el paralelismo de las dos arterias principales permitía una combinación ingeniosa: a cada provincia de la sierra correspondía una de los llanos. Cuando el inca caminaba por la sierra, los altos funcionarios de esa provincia y de la correspondiente al llano venían a verlo a puntos convenidos. Las provincias debían mantener los ramales"[100]. Esta preeminencia de la sierra o tierras altas sobre el llano o tierras bajas es de gran interés para el presente trabajo, porque se analizará si esta situación se dio en la zona considerada.

A Hyslop le llama la atención la existencia de caminos paralelos o duales y señala que no han recibido suficiente estudio. Agrega que la naturaleza y localización de un Camino del Inca en un área determinada, podría tener más que ver con circunstancias de centenares o miles de kilómetros de distancia y no por circunstancias culturales o ambientales locales. Anticipa, además, la necesidad de estudiar áreas como el Norte Chico "porque no hay dudas que los caminos se hallarán allí". Respecto al simbolismo de los caminos, este autor señala que no sólo tenían un significado práctico sino que jugaron un papel importante en conceptos relacionados con la división del espacio y la sociedad (sistema de zeques, definición de relaciones entre grupos), estando, a veces, investidos de significado ritual, calendárico o astronómico y, era la presencia visible y omni-

[97] Bibar, 1966: 137-138.
[98] Bibar, 1966: 56.
[99] Planella, 1988: 101, 116.
[100] Baudín, 1945: 317.

presente del Estado; una especie de "emblema" por su alta visibilidad y la forma clara en que relaciona al individuo con la autoridad central[101].

Schobinger se refiere al "pensamiento hipostático", sacralidad con que los pueblos andinos revisten su realidad cósmico-geográfica. Así, "el camino, en dirección general este a oeste, era percibido como hipostasis del camino solar, y el cruce por los altos pasos cordilleranos era sentido como hipostasis de la 'puerta' (*punku*) que separa el 'más allá' del 'más acá'". Agrega que donde una senda transversal "conectaba ambas vertientes cordilleranas, se buscaba un cerro alto y destacado que se lo elegía para ascensiones rituales que dejaron como vestigios lo que llamamos santuarios de altura"[102].

Dillehay y Netherly consideran que "las redes camineras guiaron la expansión del estado y la construcción de asentamientos a lo largo de las rutas. Así, el patrón de asentamiento en áreas limítrofes fue el resultado directo de la necesidad de instalar sitios para control militar o acceso de recursos"[103].

Hyslop señala que "El Camino del Inca a menudo no es ni camino ni Inca. Cuando se refiere a formalmente construido, quiere decir que ciertos elementos arquitectónicos pasaron a formar parte del camino"[104]. En el presente estudio se considerara como Camino del Inca, sólo aquellos que presentaron elementos arquitectónicos formales, incluyendo las instalaciones asociadas como los tambos y *chasquiwasi*.

En el *Kollasuyo* se reconocen los siguientes tipos de caminos: "simple 'rastrillada', fruto del propio tráfico; despejado; despejado y amojonado; con cornisa con talud de refuerzo; encerrado entre muros y, empedrado y con escalinatas pétreas. En Argentina la mayoría corresponde al tipo despejado y amojonado"[105].

Von Hagen se maravilla con el Camino del Inca que, en general, "superaba obstáculos en vez de evitarlos, y por regla general sus ingenieros utilizaban lo que yo llamaré 'rectitud direccional'... los caminos recibían el nombre del Inca que los construyó. Por ejemplo, un camino de 4.000 kilómetros que corría hasta Chile, era conocido por el nombre de Huayna Capac Ñan"[106]. Asociados a este camino se construyeron importantes instalaciones arquitectónicas como los tambos, *corpawasis* y *chasquiwasis*, que cumplieron distintas funciones, tal como se señalan a continuación. Se distanciaban unas de otras según una medida llamada *tupu* que, en el caso de los caminos, tomaba más en cuenta el tiempo de esfuerzo invertido en un tramo que la distancia en sí[107].

[101] Hylsop, 1984: 336, 337, 340.
[102] Schobinger, 1986: 300-304.
[103] Dillehay y Netherly, 1988: 17.
[104] Hylsop, 1984: 3.
[105] Raffino, 1981: 216.
[106] Von Hagen, 1958: 139.
[107] Rostworowsky, 1988: 95.

Las funciones que desempeña un tambo son bastante amplias; Hyslop señala que cualquier trabajo que concluya que el *tampu* fue sólo usado como alojamiento, ignorará otras evidencias de importantes actividades. Asimismo, el imperio no construía tambos si había una construcción nativa satisfactoria; sitios puros se espera encontrar en regiones aisladas o donde los sitios locales no existían o no estaban adecuados a uso caminero. Estas construcciones deben llamarse "tambos clásicos", porque la arquitectura es primaria inca y la función primordialmente es para almacenaje y albergue. En cuanto a su localización –agrega– que siempre se emplazaban en terrenos planos y secos, evitando la población local al igual que algunos de los caminos. El *tampu* es tan importante o más en el sistema vial que el camino mismo[108].

Una instalación corresponde a tambo cuando exhibe "presencia de R.P.C.; emplazamiento aislado; poca envergadura; ubicación en el bajo; asociación a red vial; carencia de sistema defensivo; presencia de recintos pequeños preferentemente de planta circular, que por su tamaño no fueron para habitación sino para depósito (collcas)"[109].

Según Baudín "los chasquiwasi se ubicaban sobre alturas de manera de poder verse los abrigos precedente y siguiente... generalmente agrupadas de dos en dos, y en cada una de ellas vivían dos indios. Cada pareja aseguraba el servicio en una dirección... alrededor de 5 km entre uno y otro"[110]. Hyslop cita a los cronistas Cieza (1553), Cobo (1653) y Ondegardo (1571), que confirman que estos sitios eran pares[111]. Los *chasquiwasi*, *corpawasi* y pequeñas factorías de explotación difícilmente presentaban arquitectura sofisticada, puesto que se encontraban habitadas por personal de bajo rango[112].

Existen numerosas referencias en la documentación hispana que se refieren a los caminos del inca en Chile. Rosales se maravilla que el principal se hubiera construido en la alta montaña: "Fabricó un camino en medio destas cordilleras, cosa rara y espantosa! el poder del Rey Inga Tupac-Yupangui, décimo Rey del Perú, que corría mil y doscientas leguas desde Quito hasta las primeras provincias de Chile"[113].

Bibar menciona "un camino que es por las cabezadas de los valles" que unía Copiapó con el curso superior del río Huasco. Alude al Camino del Inca, el mismo que fue reconocido en la cuenca de Copiapó por Hans Niemeyer y en la del Huasco por el suscrito y del cual se da cuenta en esta ocasión. Bibar agrega que Pedro de Valdivia envió un "caudillo por lo llano por la costa de la mar"[114]. Aquí ya no habla de camino, motivo por el cual su gente utilizó senderos locales,

[108] Hylsop, 1984: 272, 301-302.
[109] Raffino, 1981: 85.
[110] Baudín, 1945: 324-325.
[111] Hylsop, 1984: 306.
[112] Raffino, 1988: 213.
[113] Rosales, 1877: 198.
[114] Bibar, 1966 (1558): 28.

que con el tiempo y por el intenso uso hispano pasó a llamarse "Camino de la Travesía".

Bibar vuelve a referirse a este camino al señalar que, encontrándose Pedro de Valdivia en el río Maipo, "halló un sitio donde los Incas hicieron una puente cuando vinieron a conquistar esta tierra y estaba el sitio arruinado"[115]. El lugar preciso donde estuvo el puente se denomina actualmente Los Morros, aguas abajo de Puente Alto.

Fronteras estatales y límite sur de la expansión

Como se mencionó anteriormente, en el simposio "Las Fronteras del Estado Inka", celebrado en el marco del XLV Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, 1975, se establecieron las bases teóricas para el estudio de las fronteras estatales incaicas.

Dillehay y Netherly distinguen fronteras "internas" con fuertes relaciones con el Cuzco, y fronteras "externas", que corresponden a la forma inicial de interacción con el Cuzco y se especializan en asentamientos económicos (mineros, urbanos, extractivos) o de avanzada militar con escaso compromiso estatal (ejemplo: araucanos); fronteras de intercambio exploratorio que requerían mínima organización estatal y su fin era el intercambio, quedando la agricultura fuera; fronteras para extracción de recursos, cuyo objetivo era convertir la materia prima en bienes transportables, etc. Concluyen que "las fronteras son una región periférica durante el tiempo en que esta evoluciona de una área ocupada a una caracterizada por una adaptación política estable". Agregan que en "los límites externos del estado (Colombia, Ecuador, mitad Sur de Bolivia, N.W. argentino y centro de Chile) nunca se logró cabalmente incorporar a su población efectivamente dentro de la estructura del estado como trabajadores contribuyentes y para lograrlo tendrían que haber sido conquistados"[116].

Hyslop las llama fronteras temporales y especifica que entiende por "firme dominación" incaica cuando las siguientes instituciones son introducidas con éxito: culto al sol; uso de *mitmaq*, sistema de trabajo de *m'ita*, sistema de caminos y *tampu*; agregando a continuación que las áreas de Santiago y Mendoza nunca estuvieron bajo un fuerte dominio y tampoco los incas lograron introducir sus instituciones en las regiones de más al sur[117].

Salomon propone dejar a un lado el concepto de frontera inca como un simple fenómeno militar e interpretarla en sus términos político-culturales, puesto que la primera sólo engrandece al imperio, pero no impone orden. Para constituirse en proceso cultural tuvo que definirse en padrones andinos reconocidos como civilizadores: complementariedad y discontinuidad[118].

[115] Bibar 1966 (1558): 84.
[116] Dillehay y Netherly, 1988: 9,27.
[117] Hyslop, 1988: 34-45.
[118] Salomon, 1988: 215, 230.

Dillehay y Netherly señalan que "todas las áreas del incanato internas o externas, fueron alguna vez fronteras de este Estado en continuo proceso de expansión. Hasta que no se entiendan claramente los límites de las fronteras internas y no se hayan ordenado cronológicamente, será muy difícil relacionar el desarrollo de las diversas instituciones creadas por el Tawantinsuyo a lo largo de su territorio, con el proceso de evolución del Estado mismo". A continuación, agregan, en relación a los aportes de la etnohistoria y arqueología, lo siguiente: "Mientras la evidencia histórica puede ayudar en la detección de detalles específicos sobre la localidad y relaciones de los grupos establecidos a lo largo de las fronteras, sólo la arqueología tiene los elementos para verificar la presencia del Estado dominante y tal vez establecer la naturaleza y el grado de la forma de ocupación"[119]. Esta cita se estima como muy pertinente para este trabajo, tanto en lo tocante a la transitoriedad de la frontera como en el aporte de la arqueología al estudio de las instalaciones incaicas.

Dillehay y Netherly perciben de diferentes tipos de límites fronterizos: límites firmemente controlados; sectores de expansión o recientemente sometidos; límites de frontera trazados paralelos o incluyendo etnias anteriores; límites en disputa y fronteras formalizadas y no formalizadas, agregando que "hay que definir que tipo de factores fronterizos (sociales, políticos, económicos, geográficos) determinaron el contexto donde se moldeó y desarrolló el control del Estado Inca"[120].

El problema de la extensión y grado de dominio alcanzado por los incas en la frontera sur del Estado ha intrigado a los autores desde los primeros cronistas españoles del siglo XVI. Silva menciona que los incas "utilizaban hábilmente las rencillas locales, una vez sometido un valle, sus habitantes eran empujados al siguiente. Esta condición hizo lenta la expansión inca, pues era necesario previamente fundar estructuras político-sociales a fin de mandar el servicio militar de los 'tributarios'. Así llegan a establecer la capital regional a orillas del río Elqui"[121]. León plantea la hipótesis de que la resistencia indígena "fue un factor crucial de la expansión inca en Chile, ya que determinó su extensión geográfica y el carácter del sistema de dominio político, social y económico que trataron de imponer", agregando que el proceso debió ser lento y gradual y "solamente a través de la ocupación simultánea de cada valle los generales imperiales podían impedir la migración masiva de los habitantes hacia las regiones vecinas y prevenir que se enviaran refuerzos desde el área meridional operacional, sus acciones estuvieron dirigidas a ocupar los pasos y vías de comunicación entre cada valle". A continuación se pregunta cómo un contingente nativo de cuatro o cinco mil guerreros pudo resistir por años su incorporación al incanato. La respuesta

[119] Dillehay y Netherly, 1988: 85.
[120] Dillehay y Netherly, 1988: 273-274.
[121] Silva, 1985: 327 y sigtes.

la encuentra en una combinación exitosa de recursos humanos y materiales; en la creación de alianzas militares entre los valles y en la edificación de fortalezas. Esta resistencia tuvo por consecuencia más importante "la necesidad de... mantener un aparato militar de considerable proporción ...envío al país de mitimaes militares y la construcción de fuertes y guarniciones"[122].

Medina después de revisar los cronistas clásicos que mencionan Chile Central concluye: "la verdadera incorporación del país a los usos y costumbres de los invasores no se extendió nunca más allá de los lindes de la actual provincia de Santiago"[123]. Silva, a partir del análisis de documentos corrobora lo señalado por Medina al expresar que "el sitio señero de esta oscilante frontera debió ser el río Maipo, traspasado una y otra vez durante el corto período en que la hueste imperial y su séquito de autoridades cuzqueñas intentaban afianzar su señorío sobre gran parte de la cuenca de Santiago durante los primeros decenios del siglo 16"[124]. Este autor había señalado que "todos los testimonios arqueológicos y documentales confirman que los incas dominaron hasta la cuenca de Santiago. El límite austral del imperio puede establecerse en el río Maipo, dejando una zona de amortiguación entre este y Angostura, donde se iniciaba la provincia Promaucae"[125]. Los estudios arqueológicos realizados por Stehberg en el pucara de Chena, San Bernardo, tienden a confirmar tal suposición[126].

Silva expresa: "Nuestra impresión es que en territorios tan alejados del Cuzco como la cuenca de Santiago... se dieron un tipo especial de relaciones entre los señores locales y la autoridad imperial que podría corresponder a una forma de intercambio recíproco de favores (Lebra, 1975), en donde se evidencia una posición antagónica de inferioridad y superioridad, derivada esencialmente de las diferencias de prestigio y poder entre los grupos étnicos involucrados en este contacto a través de la persona de sus respectivos jefes"[127].

Basándose en Gerónimo de Quiroga, León concluye: "La idea de una 'línea' o 'raya' que separaba a los Promaucaes de los territorios dominados por el Inca en Chile Central, permite pensar que alrededor de 1536 existía una frontera física bien definida entre ambas etnías. Estaría constituida por una barrera de fuertes y complejos defensivos nativos, independientes y autónomos de los sistemas defensivos-ofensivos construidos por los soldados del inca"[128]. Silva se refiere a la "frontera oscilante del río Maipo mantenida por los *promaucaes* durante la expansión inca y los primeros años de la conquista hispana"[129].

[122] León, 1983: 95 y sigtes.
[123] Medina, 1952 (1882): 334.
[124] Silva, 1988: 19.
[125] Silva, 1986: 15.
[126] Stehberg, 1976.
[127] Silva, 1977-1978: 212.
[128] León, 1986: 58.
[129] Silva, 1986: 15.

El análisis de un documento histórico de los naturales de la encomienda de Alonso de Córdoba que mencionan la existencia de un "fuerte del Inga" en el valle de Rancagua, que está "en el camino... que va a Malloa y hasta el cual llegaba una de las acequias que regaban las sementeras de la parcialidad indígena"[130], permitió descubrir una importante instalación del período incaico del curso medio del valle de Cachapoal. Esta fortificación fue investigada por el proyecto 0316/1990 FONDECYT. Poco antes, Iván Cáceres (1988) había descubierto un cementerio con características diaguita-incaicas en el llano longitudinal entre el Cachapoal y Tinguiririca (Rengo) y, en 1991, Stehberg y Rodríguez, dieron cuenta del hallazgo de un sitio de altura inca-local en el cerro Tren-Tren de Doñihue (cordillera de la Costa), que domina el curso medio del valle de Cachapoal[131].

Estos recientes hallazgos efectuados en el curso medio de este valle, tienden a sugerir la existencia de otra "línea de frontera incaica" al sur del río Maipo. Al respecto, los etnohistoriadores Eduardo Téllez y María Teresa Planella, me han señalado verbalmente y en forma independiente, la hipótesis de que el río Cachapoal pudo constituir una frontera durante un breve período anterior a la llegada del conquistador español al area, pero que ésta fue abandonada en una etapa de retroceso hacia el Maipo de las tropas bajo control incaico. Téllez apoya su argumento en citas de Bibar (1966 (1588)) y otros documentos que señalan que a su llegada a Angostura y otros puntos del Maipo, vieron pueblos en ruinas donde solían vivir los *mitimaes* del Inca. Esta hipótesis concilia las posiciones sustentadas por Silva, con las evidencias que está proporcionando la arqueología.

Williams expresa que "existe una estrecha relación entre el almacenamiento (collcas) y la expansión estatal sustentada en la hipótesis de que el almacenamiento fue más importante cerca de las fronteras de ocupación que en el corazón mismo del Imperio"[132].

Dillehay y Gordon plantean que la influencia inca en la Araucanía debe ser abordada bajo dos hipótesis: una Frontera geopolítica entre Santiago y Maule y una frontera geoeconómica, no ocupada militarmente. "El estado incaico realizó a través de "mitimaes" no oficiales actividades religiosas, tecnológicas, de explotación minera y transacciones en ciertas áreas seleccionadas en la frontera social y económica al sur del Maule". Señalan que "deben haber sido los yanaconas incas quienes explotaron las vetas auríferas y lavaban oro antes de la llegada de los españoles (Villarrica), puesto que los araucanos no lo trabajaron". Asimismo, concluyen que "todos los diseños de la cerámica Valdiviana, son de origen inca" y que, probablemente, "la atracción del oro y plata fue lo que más intensamente motivó a los incas para penetrar en los bosques sureños"[133].

[130] Planella, 1988: 16.
[131] Stehberg y Rodríguez, 1990.
[132] Williams, 1989: 1.
[133] Dillehay y Gordon, 1988: 215, 222-223.

La cronología del Estado inca se ha establecido fundamentalmente a partir de los antecedentes proporcionados por las fuentes documentales hispánicas tempranas. La interpretación que de ellas realizan los historiadores y etnohistoriadores dejan la impresión de ser cronologías sumamente precisas, llegando a discrepar entre unas y otras apenas un par de años. La reciente cita del destacado etnohistoriador Espinoza respecto al traslado de trescientos *mitmas* olleros a Millerea al norte del lago Titicaca representa un buen ejemplo: "Sobre la fecha en que se llevó a cabo la mencionada obra, el protector Rodrigo de Illescas (1610), con exageración evidente exclama "ha mas de docientos años a esta parte", es decir, en 1410. Sin embargo, en aquel año, se *sabe ahora con certeza*, ni siquiera se había fundado el imperio inca, el cual data de 1438, más o menos. Huayna Capac, según los mejores cálculos, debió empezar su gobierno 77 años más tarde, hacia 1495, hasta 1526, más o menos"[134]. (El destacado es nuestro).

La cronología propuesta por Rowe, a partir de su análisis de crónicas hispánicas que atribuye al gobierno de Topa Inca Yupanqui, entre 1471 y 1493, el inicio de la conquista del territorio chileno, ha sido aceptada por la mayoría de los investigadores. Silva se refiere a la cronología de Rowe, pero señala que estas fechas podrían ser 2, 3 ó 5 años más tardías"[135].

Para Schaedel pareciera que el período de 1425 y 1450 representó una jefatura en expansión o estado conquistador. La formación del Estado propiamente tal tomó lugar después de 1450"[136]. Interesante es el análisis efectuado por Mostny en relación a la antigüedad del cementerio incaico de La Reina[137].

La aparente confiabilidad de estas fechas inhibió –por mucho tiempo– la decisión de los arqueólogos de proceder a la datación de los sitios incaicos con técnicas de datación absoluta, tales como el Carbono 14 o Termoluminiscencia, las cuales presentaban un margen de error a menudo superior al lapso que se atribuía a la ocupación incaica. Incluso, algunos primeros intentos no fueron promisorios. Así, Iribarren al fechar un madero extraído de un santuario de altura obtuvo un resultado de 1.180 d.C.[138].

Hacia fines de la década del setenta en adelante se van incrementando paulatinamente los fechados RC-14 que hacia fines de la década de los ochenta se empiezan a reemplazar por dataciones TL, por su mayor precisión, facilidad de toma de muestras (cerámica) y por la instalación en Chile de un laboratorio de Termoluminiscencia.

A continuación, se proporciona un listado de algunas dataciones absolutas obtenidas en los sitios incaicos del *Kollasuyo* hasta el año 1991 y los comentarios que les merece a los investigadores:

[134] Espinoza, 1987: 248.
[135] Silva, 1985. 321.
[136] Schaedel, 1978: 115.
[137] Mostny, 1947: 37-38.
[138] Beorchia, 1985.

Molle Grande 2 (Arica, Codpa): A partir de un fragmento alfarero de estilo Inca Cuzqueño se obtiene la fecha de 1370 d.C. Los autores expresan que dicho resultado "nos lleva a pensar que rasgos culturales generados en el área del Cuzco o en áreas dependientes de éste, se encuentren en esta zona antes de que se produzca su incanización"[139].

Área de Arica: Es datada alfarería Saxamar por TL en 1240 y 1320 d.C., "lo que la desvincula de idea original que lo asociaba directamente con la expansión inca... y sería pre-inca de indudable influencia altiplánica"[140].

Hacienda Camarones y Saguara: "Disponemos de tres fechas por TL de fragmentos Saxamar proveniente de poblados del valle, los cuales se distribuyen entre el 1320 y el 1400 d.C., mientras que cuatro fragmentos del Estilo Inca Altiplánico Circunlacustre se distribuyen entre el 1420 y 1560 d.C."[141]. Discuten las fechas y le aplican el sigma +, situándolos en los alrededores del 1500 para ambas (Saxamar e Inca).

La Huerta (Quebrada de Humahuaca, Argentina): El Dr. R. Raffino obtiene los siguientes fechados radiocarbónicos 480 ± 100 A.P. (1470 d.C.); 540 ± 90 (1410 d.C.) y 580 ± 80 (1370 d.C.)[142].

Negro Overo (Argentina): Se posee una fecha de 1380 ± 80 d.C. "Salta a la vista lo dudoso de estos fechados, desmentidos por la presencia de objetos de indudable origen incaico". También se obtuvo un fechado de 1560 ± 80 d.C.[143].

Cerro Tórtolas (cordillera de Elqui): Se obtiene a partir de madera un fechado de 950 d.C.[144].

Ciénaga de Yalguaraz (valle de Uspallata): 1465 ± 60 (UZ -2525 / ETH -5320); 1530 ± 60 (UZ-2527 / ETH 5320) y 1560 ± 90 (GAK -7312)[145].

Tambo de Tambillos (valle de Uspallata): A partir de un leño semiquemado del piso inicial de la ocupación del recinto norte del sector III se obtiene la datación de 1180 ± 50 d.C. (Beta - 25221), que fue atribuida a una primera ocupación del lugar por indígenas de la región, lo cual, posteriormente, se vio que no era efectivo[146]. Se efectúa un nuevo análisis de carbón procedente del mismo piso, obteniéndose un resultado de 1540 ± 70 d.C. (Beta - 26283). Un posterior análisis del problema, señala que la primera de las fechas pudo tratarse del empleo de "madera muerta" propia del "monte"[147].

Cerro Colorado (noroeste argentino): A partir de un madero de fogón se obtiene el fechado 1000 ± 110 d.C. (GAK 8336)[148].

[139] Muñoz y Chacama, 1989: 32.
[140] Muñoz y Chacama, 1989: 31.
[141] Schiappacasse y Niemeyer, 1988: 22.
[142] Madero, 1991: 59-63.
[143] Beorchia, 1985: 53, dato proporcionado por J. Schobinger.
[144] Beorchia, 1985: 53.
[145] Bárcena y Román, 1990: 41.
[146] Bárcena, 1988: 414.
[147] Bárcena y Román, 1990: 41.
[148] Beorchia, 1985: 53.

Tokota (centro-oeste argentino): A partir de carbón de piso se obtuvo el fechado 425 ± 80 d.C. (1525 d.C.)[149].

Se observa la reticencia de los investigadores a aceptar como incaicos aquellos fechados que son anteriores a 1471. A partir de nuestros resultados de dataciones en sitios incaicos del Norte Chico se propone –más adelante– una discusión amplia del problema y una sugerencia de ampliación del límite inferior cronológico de la expansión incaica al *Kollasuyu*.

Arquitectura

Quien más han trabajado el tema de arquitectura prehispánica y urbanismo en los Andes Meridionales o *Kollasuyo*, es el grupo formado por el arqueólogo Rodolfo Raffino y el arquitecto Ricardo Alvis. En dos libros[150] han desarrollado conceptos relacionados con la instalación humana como dato arqueológico; las estrategias observacionales; el urbanismo indígena; tipos de crecimiento (espontáneo y planeado); factores del trazado urbano (topografía, materia prima disponible, tipos de actividades: defensivas, económicas, comerciales, artesanales, sociales, religiosas); trazados urbanos dispersos (inicial o espontáneo y planeado) o concentrados (radioconcéntrico, en damero regular o irregular, en modelo lineal, defensivo); escalas, densidades y funciones urbanas (Factor de Ocupación del Suelo, FOS).

La jerarquización de sitios incaicos "comienza por los enclaves más pequeños y simples –atribuibles al rango etnohistórico de Chasquiwasis, Corpawasis y Tampus– que han sido los puntos de enlace de la red vial, hasta sofisticadas instalaciones, donde se ejercieron los mecanimos más complejos de la administración inka. Entre ambos extremos deben ubicarse los otros enclaves que combinan funciones... toda esta gama de instalaciones se interrelacionan en un formidable sistema cultural que tuvo al Cuzco como epicentro o foco, y a la red vial como rasgo estructural integrativo... Estos intentos de jerarquización son posibles por: 1) una simple sumatoria de rasgos inca de primer orden existentes en cada sitio (evaluación cuantitativa) y 2) cualidades o atributos de esos rasgos (evaluación cualitativa)... permite arribar a una escala convencional de jerarquías. Así, las postas de enlace no parecen superar dos y hasta cuatro rasgos (red vial, R.P.C.)... los centros administrativos complejos superan los 10 rasgos"[151].

La jerarquización arquitectónica de un sitio incaico está "basada en un plan similar de implantación del incario en la zona que permite inferencias sobre la significación de cada sitio en la organización político-administrativa-económica del sector y las relaciones de las estructuras entre sí al interior de cada sitio"[152].

[149] Berberián, *et al.*, 1981: 207.
[150] Raffino, 1981, 1988; Raffino, *et al.*, 1985.
[151] Raffino, *et al.*, 1985: 472-474.
[152] Bárcena y Román, 1990: 7.

En la interpretación funcional, "la forma, ubicación y asociación a un determinado segmento de la instalación, permite aproximaciones sobre la funcionalidad y, las combinaciones entre rasgos inka de primer orden, posición geográfica y ecológica, permiten una interpretación lógica-deductiva de la función"[153]. Así, la posición estratégica y ecológica del lugar, considerada en relación a la "existencia de fuentes de agua, potencial de recursos naturales (fundamentalmente mineros, agrícolas y ganaderos, facilidades de derrotero del camino y la existencia de poblaciones locales que aportaron la mano de obra para la m'ita", constituyen razonables aproximaciones en torno a la funcionalidad de cada sitio"[154].

Lorandi expresa que "la identificación funcional de los asentamientos deben considerar: a) a las que fueron destinadas a los asentamientos y b) que 'naciones' fueron movilizadas para prestar servicio en ellos y a que sistema de prestaciones tributarias fueron sometidos"[155]. Dillehay y Netherly se refieren a la estandarización de las instalaciones de frontera debido a que los "asentamientos son representaciones institucionalizadas del sistema político y económico del estado y una adaptación al medio social y económico de las áreas conquistadas. Al estar en áreas limítrofes exhiben un grado mayor de uniformidad arquitectónica y artefactual, a pesar de sus variados ambientes... Funcionaban para obtener recursos y mano de obra para el estado". En relación a la distribución de los asentamientos fronterizos, acotan que la clave debe encontrarse en "la relación entre la producción y el transporte. La red de almacenamiento, redistribución y los lazos de comunicación... fueron los principales responsables en la unificación de las áreas de colonización y mantenimiento de nexos con el centro"[156].

De gran interés es la clasificación de rasgos arquitectónicos proporcionados por Raffino en colaboración con Alvis. Allí se enumeran trece rasgos de primer orden "netamente Inka, suficientes para adscribir un sitio al incario"; rasgos de segundo orden que "aparecen asociados a los de primer orden, no exclusivamente inka" y rasgos de tercer orden que tienen un claro origen preinca[157].

Es común para muchos sitios incaicos encontrar muy escasos restos al interior de los recintos. Bingham informa que "con pocas excepciones, el interior de las casas (Macchu- picchu) arrojó un escaso resultado"[158].

En la construcción de los muros se emplea, principalmente, la piedra natural o canteada, dejando hacia el exterior la cara aplanada; luego se levanta la pared a base de una doble hilera de piedras de entre 0.70 a 0.80 m de ancho, con o sin el empleo de argamasa de barro. Es, también, común la construcción

[153] Raffino, 1985: 474.
[154] Raffino, 1988: 207.
[155] Lorandi, 1983: 3.
[156] Dillehay y Netherly, 1988: 17.
[157] Raffino, 1978: 79 y 1981: 76-77; Raffino y Alvis, 1985: 476.
[158] Bingham, 1970: 330.

mixta de piedra y barro e incluso solamente de barro. "En la tambería de Alcaparrosa (Pampa de San Guillermo), sobre los cimientos de piedra se apoyan las paredes construidas con adobes"[159]. El tambo de Ciénaga de Yalguarás, se presenta enteramente edificado en barro, entre otros motivos por la ausencia de roca en el sector. Niemeyer asegura que "la más importante y generalizada técnica constructiva aportada por el Inca en territorio chileno, fue la de muros o pircas. Además, introduce la técnica del adobe"[160].

En relación a la técnica del sillar, Raffino escribe que "en los Andes Meridionales los aparejos de sillería son rudimentarios y apresuradas imitaciones de la técnica cuzqueña, mediante el semilabrado de la cara visible de la piedra"[161]. En esta área son introducidos por el inca el ladrillo de adobe y el revoque en barro. Respecto a la techumbre, en Pampa San Guillermo se pudo constatar que eran a dos aguas[162].

En relación a las bodegas o depósitos señala Cobo: "edificábanle de ordinario fuera de los lugares habitados, en sitios altos, frescos y airosos cerca del camino real... eran muchas casas cuadradas y pequeñas como aposentos ordinarios, a manera de torrecitas... puestas en hilera con mucho orden y proporción"[163]. Otro autor expresa que no existe una arquitectura específica de almacenaje, debido a que las condiciones de temperatura, humedad, materiales de construcción disponibles y tradición local eran variables a lo largo del imperio... En los Andes Centrales, eran rectangulares, se colocaban en hileras en la cumbre de cerros... debido a que sólo quedan las bases, es probable que la superestructura fuera de adobe... se usaron principalmente estructuras circulares, por razones de comodidad. Agrega que piezas construidas fuera de la kancha, las sin puertas o las unidas en hileras, son buenas candidatas a bodega..., que los corrales estaban asociados a los tambos a lo largo del imperio y que pueden considerarse estructuras de "almacenaje de llamas"[164]. Para Raffino es posible diagnosticar una *collca* teniendo en cuenta "las formas de las plantas, su tamaño, la posición que guardan entre sí (agrupadas y alineadas en sectores ad-hoc), en el tipo de construcción arquitectónica y en la posición que ocupan con respecto a los restantes rasgos... en las analogías de partes, la información etnohistórica... Cuando se trata de un par de collcas por sitio está sujeto a aprovisionamiento de caravanas. Si son más con actividades redistributivas"[165].

La *Kancha*, definida originalmente por Rowe y redefinida como Rectángulo Perimetral Compuesto (R.P.C.)[166] era un tipo de construcción preexistente al inca-

[159] Gambier y Michielli, 1986: 40.
[160] Niemeyer, 1986: 221.
[161] Raffino, 1981: 90, 92.
[162] Gambier y Michielli, 1986: 42.
[163] Extraído de Harth-Terre, 1959: 43.
[164] Hyslop, 1984: 287 y sigtes.
[165] Raffino, 1981: 216 y sigtes.
[166] Gasparini y Margolies, 1977, 186-199; Madrazo y Ottonello, 1966: 60-63. Extraído de Hyslop, 1984: 281-282.

rio en Perú, pero se convierte en un aporte netamente estatal en los Andes Meridionales. Y lo define como "un conjunto en damero regular preplaneado, formado por una serie de habitaciones inscritas y adosadas al muro perimetral a partir del cual se construyeron y que rodean a un gran espacio central que utiliza a veces como patio, otras como corral"[167]. Pudiéndose presentar solos, agrupados, adosados a otros iguales, inscribirse dentro de un sistema defensivo y presentar cualesquiera de los rasgos de primer orden.

La *kancha* o R.P.C. se asocia con actividades de habitación o alojamiento de hombres y camélidos y se la encuentra emplazada en distintos tipos de sitios desde algunos tambos y fortalezas, hasta centros administrativos y mineros. Según Hyslop puede tener diferentes dimensiones, pero raramente supera los seis a ocho recintos. Generalmente, es doble o en serie y el pequeño tamaño de los recintos se relaciona con las exigencias de techumbre, especialmente la escasez de madera para las vigas. Los incas aparecen como exportando la *kancha* en áreas lluviosas de Perú y Chile[168].

La *kallanka* era un edificio alargado con techumbre, con puertas abiertas a una plaza, con interior indiviso, usado con fines ceremoniales o de alojamiento[169]. Si se la encontraba asociada a "usnus (trono), plazas intramuros (Aukaipatas) y torreones, pregonan actividades de superlativa significación dentro de los poblados inka en el NW Argentino. En no pocos casos su articulación edilicia deriva la hipótesis de que parecen copiar la traza urbana del Cuzco imperial"[170].

En relación a las fortificaciones de la frontera sur, León distingue los pucaraes, donde habitaban los nativos con sus familias de los fuertes, donde sólo se concentraban las fuerzas militares. Por ello, los cronistas proporcionan, en algunos casos "una combinación premeditada de estas dos palabras"[171] dando a entender que en un mismo sitio se dieron ambas situaciones. Agrega que "aquellos grupos que gozaban de una organización social estatal, como lo eran los mitimaes cuzqueños y sus aliados, estaban en mejores condiciones para movilizar sus recursos naturales y humanos para construir sus defensas, mientras que los linajes fragmentados de la sociedad promaucae solamente podían hacerlo durante períodos de conflicto al mando de sus 'loncos'. Finalmente –señala que, desde un punto de vista económico, los fuertes brindaron abrigo a los agricultores de los valles inmediatos y sirvieron de silos para almacenar granos, semillas y mercancías y como corrales del ganado... La localización de una fortaleza no siempre estuvo determinada por razones militares, sino económicas"[172].

[167] Raffino, 1988: 81, 85.
[168] Hyslop, 1984: 192-193.
[169] Hyslop, 1984: 285.
[170] Raffino, 1988: 224.
[171] León, 1985: 66-67.
[172] León, 1989: 13, 17.

Para la definición de organizaciones espaciales nos basamos en Ching que las agrupa en:

1. Centralizada: "Un espacio central dominante e introvertido en torno al cual un número de espacios secundarios se agrupan".

2. Lineal: "Secuencia lineal de espacios repetidos".

3. Radial: "Un espacio central dominante del cual organizaciones de espacios se extienden en forma radial".

4. Racimo o Trama: "Los espacios se agrupan por proximidad".

5. Grilla: "Los espacios se organizan dentro de una malla estructural o tridimensional. Su poder organizativo resulta de la regularidad y continuidad de su patrón. Pueden restar, sumar, sobreponer, para adaptarse al terreno"[173].

El mismo autor analiza los elementos de circulación según: a) Aproximación al edificio (visión a distancia); b) Acceso al edificio (del exterior al interior); c) Configuración del recorrido (la secuencia de espacios); ch) Relaciones recorrido-espacio (límites, nudos y finales de recorrido y d) Forma del espacio de circulación (pasillos, galerías, escaleras y ámbitos)[174].

Los incas tenían un sistema de medir con base antropométrica, que se expresaba decimalmente. "Las medidas que dimensionaban elementos relativamente pequeños tienen como expresión máxima 80 cm... Supone usaron una cuerda de longitud igual a la de sus brazos extendidos que podían doblar en tres o más partes o en 10 partes"[175].

El instrumento para mediciones pequeñas (menores a 80 cm) se denominaba *Cota Kaspi* (vara, regla o bastón) y *Nañu Huasca* (cuerda) al instrumento para registros mayores. La cita se estima pertinente, puesto que la mayoría de las instalaciones incaicas en territorio chileno presentan muros y vanos de aproximadamente 80 cm de ancho y seguramente su altura fue el doble.

Finalmente, las características del estilo "Inca Imperial" se extraen de Kendall[176].

[173] Ching, 1979: 2-12.
[174] Ching, 1985.
[175] Agurto, 1978: 8.
[176] Kendall, 1976: 13-96.

CAPÍTULO III
EN TORNO AL MEDIO AMBIENTE DE LA ÉPOCA

Desde el punto de vista geomorfológico, la zona comprendida entre Copiapó y Aconcagua, se caracteriza por la existencia, entre un valle y otro, de numerosos cordones montañosos transversales que generan amplios interfluvios semiáridos cruzados por quebradas profundas y secas la mayor parte del año. "Estos cordones montañosos llegan al mar y se confunden con la cordillera de la costa, dando lugar a extensas planicies litorales... que se extienden con amplitud en los sectores de desembocadura"[177].

Castillo, expresa que se trata de un ambiente donde los recursos se encuentran repartidos en un amplio territorio, donde el asentamiento disperso y la capacidad de movilización son un requisito indispensable para conseguir el sustento diario. Sólo así un cazador nativo pudo capturar "linces, chinchillas, ciervos, guanacos y vicuñas. De allí resultó el uso de lanas trenzadas y vellones, al servicio de una textilería reducida... La recolección incluyó flora destinada para combustible, alimentación y elaboración de cestos y esteras (carbonillo, chasquilla, coligüillo, huañil, churque, copao y algarrobo)"[178].

Desde el punto de vista climático, la región se caracteriza por su marcada aridez y baja precipitación. El valle de Huasco limita con un área de desierto, donde a menudo la precipitación no alcanza los 100 mm. anuales. Las precipitaciones van en aumento hasta alcanzar 300 mm, tanto en dirección sur a la latitud del río Petorca, como en dirección oeste en la cordillera de los Andes. La nieve acumulada en la alta cordillera da origen a los principales ríos del área.

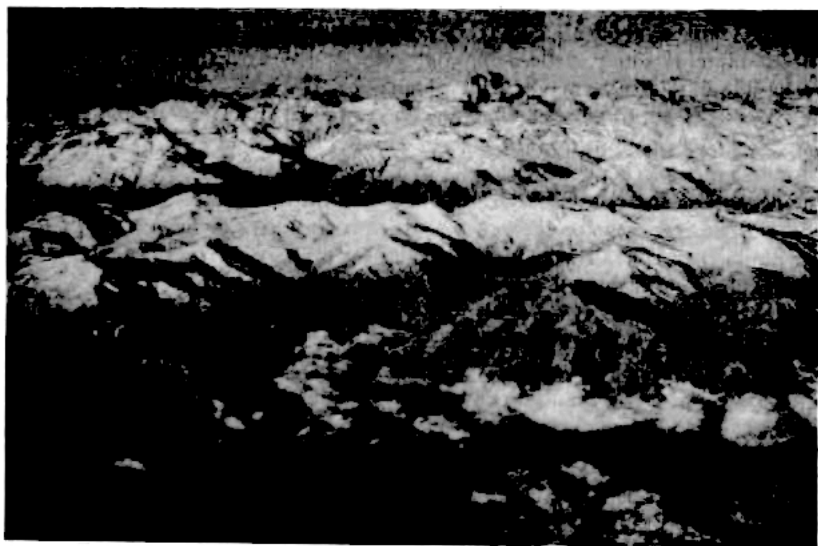
El clima condiciona la vegetación, que es principalmente xeromórfica, caracterizada por comunidades desérticas litorales e interiores[179]. Las litorales son higrófilas y aprovechan los frecuentes nublados y lloviznas de la costa, dando origen al matorral costero xerófito y cactáceo típico. En años con precipitaciones normales los campos se cubren de un manto de flores. Las comunidades interiores conforman la estepa espinosa, con variedades de stipa y cactáceas. Abundan el algarrobo (*Prosopis chilensis*), arrayán (*myrseugenia sp.*), Chañar (*Geofrosa decorticans*) y otros. La fauna presenta lagartijas, murciélagos comunes, zorro y culpeo y variedad de aves e insectos.

[177] Ampuero e Hidalgo, 1975: 89-90.
[178] Castillo, 1987: 357.
[179] Ampuero e Hidalgo, 1975: 88-89.

Al sur de Ovalle, el incremento de las lluvias y la disminución de la vegetación da paso al tipo mesomórfico, caracterizado por el matorral espinoso (*Acacia cavenia*). La fauna es variada e incluye diversas aves como la codorniz, tórtola, perdiz y torcaza, algunos reptiles, roedores pequeños y carnívoros.

La influencia del mar y la zonación vertical, producen una vegetación arbustiva, que en sus líneas generales varía levemente entre la costa y el interior. La falta de una cordillera de la costa bien estructurada y los profundos valles que cruzan la región, permiten que la influencia del mar se haga sentir hasta el sector medio.

La cordillera de los Andes se levanta bruscamente y alcanza alturas que superan los cinco mil metros sobre el nivel del mar (M.S.N.M.). Entre los cuatro mil y cuatro mil quinientos (M.S.N.M.) presenta una gigantesca falla geológica de origen terciario, denominada Valeriano en la cuenca del Huasco y Coipa en la de Elqui, que la disecta longitudinalmente.



Vista aérea de la falla geológica longitudinal. Nótese que en invierno está libre de nieve.



Laguna Valeriano. Procesos de mineralización a lo largo de la falla geológica

Su gran antigüedad posibilitó procesos de mineralización que la han transformado en la "línea de mineralización" de Chile, encontrándose en todo su desarrollo, metales tan importantes como el oro, la plata y el cobre. Por otra parte, los procesos erosivos de la falla dieron paso a la formación de ríos y valles, vegas y empastadas de verano de enorme importancia para la sobrevivencia animal durante el crítico período estival y, cuyo curso marcadamente norte-sur, permite los desplazamientos longitudinales. Durante nuestras visitas a distintos sectores de la falla, pudimos constatar que se mantiene más protegida y acumula menos nieve que en las cumbres circundantes debido, principalmente, a que la humedad proveniente del Pacífico, precipita en los cordones montañosos anteriores y posteriores a la falla. Con sorpresa pudimos constatar que en octubre y noviembre, incluso en invierno, sectores como la Mina del Indio, Vacas Heladas o Las Terneras estaban secas, mientras que las cumbres de más al oeste, como cordón de Doña Ana o cerro El Volcán, estaban nevados. Las características mencionadas explican por qué el Estado inca aprovechó tan intensamente esta falla, como se describirá más adelante.

Esta línea de falla y mineralización desciende -a partir de Combarbalá- a cotas de dos mil (M.S.N.M.) aproximadamente y, a partir del valle de Aconcagua, a cotas de quinientos y seiscientos (M.S.N.M.). Obviamente, los minerales asociados deben buscarse a estas alturas y ello explica que los yacimientos de oro, por

ejemplo, estén a niveles de dos mil (M.S.N.M.) en la zona de Illapel y sólo a seiscientos (M.S.N.M.) en Talca.

Uno de los resultados más sorprendentes que daremos a conocer en este trabajo, es que el Camino Inca Longitudinal Andino es totalmente coincidente con esta falla, lo cual es un buen indicador de los intereses en términos de extracción y aprovechamiento de recursos por parte del Estado inca.

Cuando se trabaja en ecosistemas de montaña, es conveniente tener en cuenta que "el costo ecológico de cosecha es alto. Técnicamente es posible cultivar, pero los bajísimos rindes limitan ostensiblemente esta práctica. El hombre ha comprendido desde antiguo que una caloría en una planta vale menos que una caloría en un herbívoro, de tal manera que en algún momento introdujo al animal como una forma económica de cosechar pasto". Stehberg agrega que es de interés establecer los niveles de artificialización introducidos por las comunidades en los ecosistemas de montaña, con miras al incremento sostenido de la productividad. Así, las praderas son artificiadas para producir más pastos, agua o tierras de cultivo[180].

Al sur del cordón de Chacabuco, el paisaje cambia completamente. El relieve queda definido por las siguientes cuatro entidades geomorfológicas que se disponen longitudinalmente y paralelas entre sí: el litoral, la cordillera de la costa, el llano o depresión intermedia y la cordillera de los Andes. El clima –templado con estación seca prolongada– da origen a una vegetación de bosque esclerófilo en las quebradas húmedas y sectores elevados y de matorral espinoso en los llanos secos. Por la gran fertilidad de sus suelos y disponibilidad de agua, los cultivos se desarrollan en el llano o depresión intermedia. Si a ello se agrega que la "línea de mineralización" corre por esta depresión, se puede entender el por qué la mayoría de los asentamientos incaicos e hispánicos se concentraron allí.

A continuación se proporciona la percepción del paisaje que nos deja el primer cronista de Chile. Refiriéndose al valle de Huasco señala que el "río va recogido y tiene poco ancho el valle... Hay los árboles que en el Copiapó tengo dicho, que es algarrobos y chañares y calces; hay de aquellos cardones... Cógese maíz y frisoles y quinoa y zapallos... ahí por las acequias... Hay hierbas de nuestra España, que son cerrajas y apio y hierba mora, y llantén, y verbena, y de otras maneras de hierbas"[181]. Existe un completo registro de la flora actual en las nacientes del Huasco los proporciona Kalin, señalando que a la altura de Conay la precipitación anual alcanza 150 mm y en la parte superior (laguna Grande), cerca de 250 mm anuales[182].

Respecto al valle siguiente, el cronista expresa que el valle de Coquimbo era "vistoso y ancho, más que ninguno de los que he dicho. Corre un río por él... es

[180] Stehberg, 1980: 10.
[181] Bibar, 1966 (1558): 29, 32.
[182] Kalin, 1984: 3-46.

de la constelación y temple diferente de los que he dicho porque aquí comienza la tierra que llueve no tanto... Es el invierno de este valle desde abril hasta agosto. No hace frío demasiado, ni el verano demasiado calor. Dase maíz y frisoles y papas y quinoas y zapallos, y darse han todas las plantas y arboles de nuestra España y hortaliza que en el se pusiese... hay muy grandes minas de oro; son trabajosas de sacar por faltar el agua y estar lejos el río. En algunas partes de este valle hay algarrobos, y en algunas partes hay chañares. Hay calces y hay mucho arrayán... Hay por fuera del valle en lo alto y lomas unos árboles a manera de madroños. Es muy buena leña para el fuego... Tiene metales, cobre y de otras suertes"[183].

Castillo menciona algunos asientos mineros que estuvieron en explotación durante el siglo XVIII. En la región del Huasco: Camarones (Cu-Au), San Juan (Au), Drenillas (Cu), Zapallo (Au), Capote (Au) y Carrizal (Au). En la región de Elqui y La Serena: Talca (Au), Flamenca en quebrada Honda (Au), cerro Gallardo (Au), Chingoles (Ag), cerro Gualtatas (Ag) y La Laja y Tamaya (Cu) y finalmente, en Andacollo: Majada de Cabritos (Au)[184].

Del valle de Limarí, Bibar escribe: "tiene calces y arrayán. Hay unos árboles que se dice espinillo porque tienen muchas espinas; tiene la hoja menudita. Hay en algunas partes algarrobos; es del temple de Coquimbo y tan largo salvo que no es tan ancho; es apacible y fértil; tiene un río de mucha agua". De los valles de Combarbalá, Choapa y Ligua, expresa que "llueve más recio y más tiempo en el invierno que en los valles que arriba dijimos. En estos valles corren ríos que traen mucha agua. Aquí demuestra la tierra otro temple más apacible y más sano. En muchas partes de esta tierra hay arroyos que corre muy buena agua por ellos. Hay ansí mesmo mucha hierba por los campos... muchos espinillos y arrayan y sauces... árboles... carecen de fruta; la madera es colorada de dentro de la cáscara"[185].

Para la provincia del Mapocho, Bibar escribe que es "un hermoso y grande llano... [con] montes de muy buena madera", destacando el canelo, arrayán, sauce, espinillo, guayacán, albahaca, palmas, algarrobo y molle del cual se hacía un brebaje gustoso. Describe más de una veintena de hierbas "muy provechosas para enfermedades. Las aves de la tierra son: perdices, palomas, torcazas, babancos, garzotas, y águilas pequeñas, y guabras, que es un ave a manera de cuervo que tiene su propiedad de comer las cosas muertas, y totolas, y patos -son muy buenos- y pájaros de los pequeños. Hay sirgueritos [jilgueritos?] y sietecolores, gorriones, tordos, golondrinas, y lechuzas y mochuelos; hay papagayos de dos o tres maneras. Hay halcones pequeños... De sabandijas hay zorras, nutrias, topos, hurones, ratones, culebras, lagartijas, y sapos, mas no son ponzoñozos. Hay renacuajos y mariposas... alacranes y moscas... abejas... En los términos de esta ciudad [Santiago] hay muy buenas minas de oro y plata y cobre y estaño y otros

[183] Bibar, 1966 (1558): 32.
[184] Castillo, 1987: 365.
[185] Bibar, 1966 (1558): 32, 37.

metales; ansi hay muy buenas salinas de sal en la laguna que tengo dicho de Topocalma y en Quillota"[186].

La influencia y efectiva presencia incaica en Cuyo se lleva a cabo en un período de frío intenso y grandes precipitaciones de nieve ("pequeña edad del hielo"), que en la posición de Yalguarás limita su accionar a la ciénaga (probablemente sólo durante el verano)"[187].

Aunque varios años después y en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, los conquistadores españoles también se encontraron con un clima frío y lluvioso. Bibar recuerda al adelantado Diego de Almagro en el valle de Aconcagua señalando que "aquel año fue furioso y tempestuoso" y los indios que éste había traído del Perú decían que "hacía en este valle anchachire, que quiere decir 'gran frío'. Quedóle al valle el nombre de Chire. Corrompido el vocablo le llaman Chile". El ciclo frío y lluvioso se prolongaba ocho años más tarde cuando Bibar pasó por el valle y puerto (paso) de Combanbala (Combarbalá) "que en invierno está nevado"[188]. Nuestras indagaciones en este lugar han confirmado que sólo en inviernos muy fríos y lluviosos ocurre este hecho.

[186] Bibar, 1966 (1558): 38.
[187] Bárcena, 1977-1978: 104.
[188] Bibar, 1966 (1558): 38.

Capítulo IV
EXPEDICIONES Y RESULTADOS DE LABORATORIO

A continuación, se proporcionan los resultados obtenidos a partir de los trabajos en terreno, en laboratorio y en gabinete. Se han agrupado de acuerdo a los siguientes temas: a) Red vial incaica; b) Instalaciones incaicas asociadas a la red vial con descripción arquitectónica y análisis de los materiales obtenidos; c) Fechados absolutos; d) Análisis arquitectónico comparativo y e) Rasgos infraestructurales incas. Hasta donde es posible los datos se organizan valle por valle siguiendo una secuencia norte-sur.

Red vial incaica

Los principales asentamientos incaicos del territorio estudiado muestran estar organizados en relación a los caminos incaicos. Es por ello que se haya preferido iniciar la entrega de los resultados a partir de su descripción.

Según la importancia y dirección que siguen, son agrupados en: Camino Inca Longitudinal Andino; Caminos Trasandinos Incaicos y Ramales Secundarios. Respecto al primero, está reconocido arqueológicamente –en el territorio chileno– en múltiples tramos desde el punto donde penetra por el norte, en la frontera con Bolivia, hasta el río Copiapó, por el sur. Existe, asimismo, información documental de su existencia entre Colina y Santiago, pero su rastro material se ha perdido completamente. Respecto a los Caminos Trasandinos Incaicos del Norte Grande chileno la información existente es muy escasa y aún no se inicia su búsqueda en forma sistemática.

En consecuencia, la información que se proporciona en esta oportunidad completa la relativa a la red vial incaica de nuestro territorio desde el valle de Huasco al sur y entrega nuevos antecedentes respecto a los ramales transversales incaicos en esa parte del territorio.

Camino del Inca en el valle de Huasco[189]

Como una manera de introducirnos en el tema se proporcionan dos importantes citas extraídas de la documentación hispana temprana relativa a los caminos incaicos existentes en este valle[190]: "... que el maestre de campo fuese por un

[189] Ver mapa 1.
[190] Stehberg y Cabeza, 1991: 154.

camino que es por las cabezadas de los valles y el otro caudillo por lo llano por la costa de la mar, y que entrase por el valle de arriba de suerte que se viniesen a juntar en medio del valle"[191].

"...trajo de paz a todos los indios del dicho valle de Guasco, a lo menos la parcialidad del camino real..."[192].

"Camino Inca Longitudinal Andino"

Procedente de los ríos Copiapó, Pulido y Montosa, penetra por quebrada Las Yeguas a portezuelo Cantarito, situado a 4.084 (M.S.N.M.) (28°37'L.S. - 69°51'L.W.). Este punto representa el lugar exacto donde el camino traspasa la divisoria de aguas entre las cuencas hidrográficas de Copiapó y Huasco. El camino se reconoce como restos de un sendero reutilizado por una huella tropera en uso hasta la actualidad, que avanza por las laderas de los cerros buscando los portezuelos. En la mayor parte se ha borrado como consecuencia de la erosión cordillerana.

El acceso al portezuelo Canta..to se encuentra señalado por dos muros transversales a ambos lados del camino, los cuales pueden servir de portal y de mirador hacia el norte. En la base del muro poniente, a 20 cm de profundidad, se encuentran dos puntas de proyectil pequeñas triangulares incaicas. Muy cerca y en superficie, se hallan los restos de alfarería de un aríbalo incaico. Treinta y ocho metros más al sur, a la vera este del camino, se emplaza una estructura de doble muro, de gran tamaño, abierta al sur con emplantillado de laja, que completa el conjunto arquitectónico que denominamos Portezuelo Cantarito. El sitio no presenta características de posada caminera (tambo) o *chasquiwasi*, pero sí, relaciones con el camino incaico y seguramente con el cerro Cantarito, situado inmediatamente al este (5.614 M.S.N.M.), donde disponemos de información sobre la existencia de construcciones en su cumbre.

La ruta al sur continúa por quebrada Marancel para caer a Juntas de Cantarito, en el Río Grande (28°41'L.S.- 69°50'L.W.). Aquí se reconocen varias construcciones pircadas muy destruidas por acción del tiempo y por la reutilización de las piedras para construir majadas, siendo imposible determinar su origen indígena. La ruta prosigue por quebrada Vizcachas, ganando altura para trasponer las nacientes de quebrada La Laguna y quebrada Zepeda, a 4.000 M.S.N.M., en la ladera poniente del cerro Laguna Grande.

Poco después de quebrada Zepeda atraviesa un portezuelo y comienza un descenso pronunciado de poco más de tres kilómetros para llegar al lugarejo Tambillos en el curso medio del río Laguna Chica (28°48'L.S. - 69°51'L.W.). El camino se encuentra borrado completamente, pero en Tambillos se reconoce un tambo incaico emplazado en la terraza alta derecha del citado río, bien visible pese a encontrarse sus muros derrumbados y donde extrajimos cerámica inca-mixto y

[191] Bibar, 1966 (1558): 29.

[192] Información de méritos y servicios de Pedro de Villagrán. C. D. I. H. CH., tomo 13: 329, 1962.

restos de un fogón. La presencia de este sitio demuestra que la ruta que se viene identificando efectivamente corresponde a la incaica.

El tambo de Laguna Chica dista catorce kilómetros de la Junta de Cantarito, distancia aproximada a la de una jornada de avance diario con animales, lo que refuerza la posibilidad de que en este punto hubiera un tambo.

Para avanzar hacia el sur debe remontarse hacia los cuatro mil M.S.N.M. y trasponerse altas cordilleras cruzando quebrada Los Pozos, quebrada Áspera y quebrada Seca, hasta llegar a Junta de las Placetas, luego Junta del Encierro y por fin, tras casi 19 km, a la confluencia de quebrada Tambillos con río Valeriano, donde se emplaza su próximo tambo. Éste se encuentra cubierto de arena y destruido en su mitad poniente por el paso de un gran aluvión que bajó por el río Valeriano, borrando completamente el camino incaico y la huella tropera actual.

Una variante del camino entre Laguna Chica y Juntas del Encierro puede pasar por cotas de 3.500 M.S.N.M. hasta alcanzar la confluencia de quebrada Los Pozos con el río Valeriano, en el cajón del Encierro donde existe otro tambo que se describe más adelante. De allí puede remontar el río Valeriano hasta la Junta, lo que significa una vuelta más larga, pero más aliviada. Sin embargo, nuestra experiencia en el Camino del Inca es que casi siempre se privilegia la línea más corta, aunque signifique un esfuerzo mayor. Nuestras prospecciones en terreno no permitieron resolver la incógnita.

El tambo de Tambillos es cruzado por un ramal trasandino –como se ve más adelante– lo cual lo convierte en un importante punto nodal.

La ruta continúa aguas arriba por la margen derecha del río Valeriano, bordea la laguna del mismo nombre y en el kilómetro doce, traspone la quebrada Vicuñita donde, a unos doscientos metros en dirección sur, en una angostura de la quebrada protegida del viento, en la margen derecha del estero Valeriano, junto a una vega, se emplaza el siguiente tambo, que denominados Vicuñita 1, dado que Beorchia[193] menciona otra ruina incaica en el sector y que designamos Vicuñita 2.

Vicuñita 1 es un R.P.C. lineal, seguido por varios recintos aislados que aporta algunos fragmentos cerámicos incaicos (29°05'L.S. - 69°51'L.W.).

La ruta continúa ascendiendo por seis kilómetros hasta paso Valeriano (29°08' L.S. - 69°51'L.W. y 4.300 M.S.N.M.) donde traspasa a la vertiente orienta andina, bifurcándose hacia la confluencia del río de la Tagua con estero Tambillos, donde se emplaza el próximo tambo incaico denominado Valeriano (29°12'L.S. - 69°49' L.S. y 3.521 M.S.N.M.) o continuando hacia el sur por la falda de las cordilleras limítrofes de Chollay para reingresar a territorio chileno por el paso de Chollay (29°13'L.S. - 69°51' L.W. y 4.604 M.S.N.M.) o por el paso La Deidad y continuar por el curso superior de la cuenca hidrográfica del Elqui.

[193] Beorchia, 1987.

Es pertinente destacar que desde el tambo Valeriano existe un sendero incaico al santuario de altura de El Toro, situado en la frontera actual chileno-argentina (29°08'L.S. - 69°47'L.W. y 6.168 M.S.N.M., pero seguramente también lo hay desde el tambo Vicuñita 1 por la quebrada de ese nombre, al decir de los geólogos que encontramos trabajando en el sector. Esta posibilidad debe ser analizada en el futuro por los expertos en santuarios incaicos.

"Caminos Trasandinos Incaicos"

Como resultado de las exploraciones del valle del Huasco se identifican dos ramales transversales camineros incaicos que unieron ambas vertientes cordilleranas. Uno se desplaza por el propio valle tomando contacto directo con las poblaciones nativas locales y el otro, avanza por cordones montañosos situados más al norte en forma mucho más directa, atravesando zonas despobladas. Es natural que sólo en este último se encuentren vestigios visibles del camino, mientras que en el primero, se hallen obliterados por las reutilizaciones posteriores. Es probable, asimismo, que, a partir de cierto punto, el camino por el valle haya utilizado el sendero diaguita local sin introducirle mayores modificaciones. De cualquier manera, el hecho de que el Estado mantuviera un doble camino trasandino refleja la importancia que tuvo el valle de Huasco y los desplazamientos de recursos humanos y materiales por el mismo hacia y desde el sector trasandino.

Camino Trasandino Río Grande-Lagunillas-Colinai-Los Morteros- Vallenar

Procede por río del Inca, en la vertiente oriental con una instalación de gran envergadura –según nuestro informante– en el sector Laguna (aproximadamente 28°41'L.S. - 69°39'L.W. y 4.100 M.S.N.M.), a ocho kilómetros del paso del Inca en la línea de límite (28°40'L.S. - 69°44'L.S. y 4.817 M.S.N.M.). Luego de trasponer este paso, o uno cercano poco más al norte, el camino incaico penetra al Río Grande y se desplaza por su margen derecha, en la falda oriente del cerro Cantarito, por un tramo de tres kilómetros hasta atravesar el tambo de Pasteadero (28°27' L.S. - 69°46'L.W.), emplazado en la margen derecha a unos 50 m sobre el río. El tambo es grande, consta de dos unidades de R.P.C., una con corral y numerosas habitaciones. Una es excavada proporcionando un gran fogón de la que se obtiene abundante cerámica decorada inca-provincial y una excelente muestra orgánica para ser fechada por el método del C-14.

El camino se reconoce aquí por su anchura de dos metros y por su demarcación de grandes piedras, que esporádicamente se suceden a uno y otro costado. Confirma su origen incaico la forma de su trazado y construcción y el hecho de atravesar por el medio del tambo. El lugarejo de Pasteadero representa un buen punto de descanso y aprovisionamiento antes de emprender el cruce de Paso del Inca. Existen en el lugar numerosos restos arquitectónicos de otras poblaciones anteriores a los incas, señalando que el uso de este cruce fronterizo



Tambo de Pasteadero (Unidad B). Rectángulo perimetral compuesto –R.P.C.–, formado por un damero regular con pasadizo central.

era previo a los incas. Actualmente, es escasamente transitado por considerárselo muy pedregoso para los animales caballares y vacunos. Inmediatamente hacia el sur la quebrada Pasteadero presenta buenas vegas.

Pocos metros más al sur del tambo el camino incaico tuerce hacia el poniente, siguiendo el curso del Río Grande y por espacio de unos tres kilómetros continúa por la ladera sur del cerro Cantarito para atravesar a la banda izquierda por una angostura y continuar por terrazas altas, conos de deyección y derrubios hasta Junta de Cantaritos, donde se pierde por varios kilómetros hasta reaparecer en Lagunillas. En Junta se cruza con el Camino Inca Longitudinal Altoandino y bien pudo existir un tambo en el lugar como ya lo hemos planteado.

A continuación, el camino remontaría hacia las nacientes de quebrada El Burro y por allí avanzaría hasta campo Lagunillas, cruzando el río Cazaderos por algún punto que no se puede precisar. Apenas ingresados al campo Lagunillas el arriero nos muestra un tramo de camino de tres metros de ancho, delimitado por piedras pequeñas orientado de este a oeste, que guarda semejanza con aquel reconocido en Río Grande. Tres kilómetros al oeste, en la junta de quebrada León Muerto y quebrada Lagunillas, en un sector de amplias vegas, se halla un tamberío, destacando un recinto rectangular con emplantillado de doble muro de aspecto incáico. La cerámica no resulta suficientemente diagnóstica.

El camino continúa por la margen derecha de la vega por otros tres kilómetros hasta llegar a otro tamberío con recintos dispersos de diferentes tamaños, protegido al oeste por un farellón rocoso, que es mapeado y excavado en algunos puntos. Se obtienen algunos fragmentos cerámicos, uno de los cuales posee líneas cruzadas negras sobre el fondo pulido natural, que puede corresponder a influencia incaica. El trazado disperso espontáneo de la instalación y su patrón constructivo demuestran no ser incaicos, sino nativo local, con reutilización colonial y reciente.

El camino puede remontar a las nacientes de quebrada Lagunillas y de allí caer a un gran llano con vega, donde se juntan varias quebradas, dando origen a quebrada Colinai, o como nosotros hicimos, atravesar el portezuelo de Lagunillas, avanzar por quebrada Las Cruces con abundantes vegas y, luego, torcer al noroeste para caer a Colinai. En este punto se reconoce un gran tambo inca-diaguita, con doble muro y recintos grandes rectangulares. Parte del mismo fue destruido para construir una majada cabrera. Se encuentran algunos fragmentos cerámicos, correspondiendo a un plato diaguita clásico. El tambo de Colinai se localiza a 2.850 M.S.N.M. (28°28'L.S. - 70°06'L.W.).

La ruta incaica –ya que el camino propiamente tal no se reconoce en este sector– sigue por el curso del río Colinai, pasando por la Junta con quebrada Seca y quebrada Los Barros, donde se reconocen tamberías prehispánicas, históricas y actuales.

Algunos cimientos de doble muro y plantas rectangulares sugieren mano incaica, pero no fue posible encontrar mejor evidencia. Se continúa aguas abajo por quebrada La Totora, para penetrar aguas abajo de quebrada El Arroyo, por sectores montañosos de 2.700 M.S.N.M. de Aguada del Cardo, Aguada del Haba, portezuelo Tola Alta hasta llegar a quebrada Guanaquita, donde se observa un nuevo tramo de camino incaico ancho, reforzado con talud. Luego de avanzar otros cinco kilómetros, se atraviesa quebrada Salto Blanco y quebrada El Difunto, para iniciar un suave ascenso al portezuelo El Abra (28°38'L.S. - 69°22'L.W. y 2.213 M.S.N.M.). En todo el ascenso se hace visible un imponente camino de dos metros de ancho delimitado a ambos costados por grandes piedras que, sin duda, corresponde al incaico. Continúa otros dos kilómetros por la ladera poniente del cerro Tabaco hasta salir al llano de San Lorenzo, donde se ha borrado el trazado caminero por la acción del trabajo minero. Según nuestro arriero Florencio Rojas, el camino sigue por Agua de Araya –Arabia en la carta 1:50.000 I.G.M.– y de allí, al llano de Los Morteros, donde hay tambería y continúa por quebradas Veladero, El Carbón y Jilguero hasta caer al valle del Huasco y Vallenar. Por problemas climáticos –la camanchaca hace imposible continuar la marcha– la expedición llega hasta Aguada de Araya, quedando pendiente la continuación de la prospección hacia la costa.

Un total aproximado a los 105 km de camino fueron necesarios para cubrir por esta ruta desde Paso del Inca, en la frontera, hasta Vallenar (antiguamente Paitanás), en el curso medio del río Huasco.

Camino trasandino Placetas-Encierro-Río el Tránsito-Río Huasco- Vallenar

Este ramal transversal se deduce claramente en el lado trasandino del mapeo de los sitios proporcionados para la reserva de San Guillermo por Mariano Gambier[194]. Están representados por una sucesión de los siguientes tambos de este a oeste: Del Indio, Olorosa, Pircas Blancas, Gloria, Confluencia y Aguas Arriba, próximo a la frontera. Los dos últimos tambos se emplazan en las riberas del arroyo Los Tambos y Tambillos. Allí el camino debe atravesar un paso alto, sobre los 5.200 M.S.N.M., inmediato al sur o al norte de Nevado Tambillos, conocido por la existencia de un santuario de altura incaico en su cumbre de 5.806 M.S.N.M.

En el lado chileno el camino atraviesa las nacientes de las Placetas para caer a quebrada Los Tambillos, en cuya confluencia con el río Valeriano existe un tambo (28°58'L.S. - 69°50'L.W. y 3.000 M.S.N.M.), al cual ya hicimos referencia, señalando que se encontraba cubierto de arena y parcialmente destruido por una avalancha del río Valeriano. En este punto, al parecer, este ramal trasandino se cruza con el Camino Inca Longitudinal Andino.

Seis kilómetros aguas abajo, en El Encierro, poco antes de su confluencia con quebrada Los Pozos, a mano izquierda sobre la terraza, se encuentra una gran instalación incaica, de forma R.P.C., compuesta de dos unidades separadas una decena de metros. Presenta doble muro, piedras unidas con argamasa y escasos restos líticos y cerámicos. Se halla muy deteriorada por la construcción en el lugar de una majada de cabras.

La ruta continúa aguas abajo por el río Valeriano, pasando a los tres kilómetros por la confluencia con quebrada El Chacay, de importancia porque existe por su curso un camino lateral de diez kilómetros hacia las vegas del mismo nombre, donde existiría una tambería o campamento de altura, desde el cual se asciende a la cumbre del cerro Las Palas de 5.214 M.S.N.M., donde existe un santuario incaico de altura. Fue visitado por el director del Museo de Vallenar, Jorge Zambra, pero el hallazgo permanece inédito. Debe ser investigado más a fondo por los estudiosos de la geografía sagrada incaica.

Su continuación, río Transito abajo, es analizada en una publicación[195], basándose, esencialmente, en la toponimia existente, y desde el río Huasco hacia la costa, por la presencia de sitios con hallazgos arqueológicos con influencia incaica.

Así, por ejemplo, en la confluencia de quebrada Los Tambos con el Tránsito se constata la denominación de Playa de los Tambos (28°58'L.S. - 70° 11'L.W.), pero no se logran localizar restos arquitectónicos, los cuales seguramente se han destruido por las labores agrícolas del valle. Quince kilómetros más abajo –una jornada de avance incaico– se detecta el lugarejo Pircas (28°50'L.S. - 70°20'L.W.) en la confluencia de la quebrada de ese nombre. Allí, la tradición oral recuerda la

[194] Gambier y Michielli, 1986.
[195] Stehberg y Cabeza, 1983; proyecto FONDECYT 1987-016.

existencia de ruinas de construcciones de piedra, las que dan nombre al lugar y desaparecen como consecuencia del trabajo agrícola.

Quince kilómetros aguas abajo, existe un asentamiento incaico cuyos vestigios se detectan en un cementerio de aculturación diaguita-incaico[196]. Este cementerio se encuentra en la margen derecha del valle, igual que los topónimos antes mencionados, situación que sugiere que la senda caminera pudo avanzar por aquella banda del valle. Alto del Carmen representa un nudo vial entre los desplazamientos transversales por el valle del Huasco y las incursiones hacia el sur que se realizaran por el fértil valle del río Carmen.

Treinta kilómetros aguas abajo, en el valle de Paitanas (28°43'L.S. - 70°46'L.W.), donde se funda la ciudad de Vallenar, los incas establecen un importante centro de conexión vial con un camino longitudinal costero, de origen nativo local, de Copiapó a Coquimbo; con el camino trasandino en referencia y el otro camino trasandino del valle del Huasco, antes referido. Este lugar fue asiento de población diaguita[197]; diaguita-incaica[198] e hispánica. La expedición de Pedro de Valdivia acampa allí ocho días, a fines de 1540, en su entrada a Chile para recibir el homenaje de los naturales[199]. Una jornada más abajo, quince kilómetros aproximadamente, en los alrededores de Longomilla o Centinela (28°32'L.S. - 70°53'L.W.) debe existir otro tambo. Sin embargo, la arqueología aún no ha dado cuenta de sus vestigios.

En la jornada siguiente, o sea, quince kilómetros aguas abajo, existe en el fértil vallecito de Freirina (28°30'L.S. - 71°07'L.W.) un gran centro de ocupación. Sus vestigios se encuentran en cementerios incaicos y diaguita-incaicos del lugar, con restos de metalurgia en oro, plata y cobre y cerámica ornitomorfa y aríbalos[200].

Finalmente, otros quince kilómetros hacia el oeste se arriba al puerto de Huasco, donde se han efectuado hallazgos arqueológicos tardíos y donde los incas se habrían surtido de recursos marinos para el soporte alimenticio de los grupos de *mitimaes* que empleaban en el interior.

El desarrollo de este ramal es más dilatado que aquel de más al norte. Se extiende casi 130 km entre la frontera y Vallenar y de allí otros 48 km hasta el puerto de Huasco.

Camino del Inca en los valles de Elqui y Limarí[201]

"Camino Inca Longitudinal Andino"

Como se ha señalado, partir del portezuelo Valeriano, en el extremo suroeste del curso superior del Huasco, el camino longitudinal pasa a la otra banda de la

[196] Niemeyer, 1971: 69-86.
[197] Medina, 1952: 360, 362, 389, 426, 429; Latcham, 1929: 129, 145, 158, 224.
[198] Niemeyer, 1971: 85.
[199] Risopatrón, 1924: 619.
[200] Medina, 1952: 360, 362; Iribarren y Bergholz, 1972-2: 263.
[201] FONDECYT 1989-0113; ver mapa 2.

cordillera, avanzando por el actual lado argentino hasta tan al sur como el paso La Deidad, donde al parecer una ruta alternativa penetra a territorio chileno. Decimos esto, porque es perfectamente posible que el camino continuara por el lado oriental, aprovechando la falla y valle longitudinal de río Frío hasta por lo menos la altura del cerro Tórtolas, donde pudo penetrar a territorio chileno.

La ruta longitudinal que penetra por paso La Deidad a los 29°45'L.S. - 69°53'L.W., aprovecha una zona de peniplanicies de altura hasta atravesar el portezuelo que da origen a la vega El Tambo. Allí, el camino se hace visible actualmente como una línea perceptible a la distancia, que desciende por la ladera oriental. La línea sigue por la margen oriental de la vega. De acuerdo a los datos recogidos en terreno, en el extremo sur de la vega, margen poniente, se emplazaba un tambo incaico que por causa de la actividad minera fue destruido. Al parecer, corresponde al tambo Vacas Heladas que contaba con treinta recintos pircados[202]. En dicho lugar se recogió grandes cantidades de material lítico y cerámico; sin embargo, nuestra exploración no pudo detectar ninguna evidencia.

El camino incaico sigue con rumbo sur por la quebrada Vacas Heladas, pasando por Las Mentas, Los Escarchales, desviándose hacia el oeste por quebrada Las Hediondas. Las exploraciones por estos lugares no permitieron encontrar evidencia incaica, pese a que la literatura arqueológica menciona en forma somera la existencia de vestigios de viviendas y poblaciones incaicas en dichos lugares: Las Mentas[203]; Escarchales[204] y Las Hediondas[205].

En algún punto de la quebrada Vacas Heladas, que suponemos corresponde a quebrada Las Mentas, este camino se cruza con otro transversal que, procedente de paso Las Tórtolas, sigue con rumbo al oeste. De Hediondas, la ruta debiera pasar por la margen oriental de una laguna de origen glacial, que conserva un ojo de agua en su extremo sur y que, sin duda, debió ser más extensa en tiempos pasados. El sector se presenta muy favorable al desplazamiento humano y animal, contando con buenas vegas y abundante agua.

Desde allí y manteniendo una misma cota, la ruta prosigue hasta un portezuelo de unos 500 m de extensión para luego iniciar su descenso a Río Seco. Cabe destacar que en este sector el camino circula al pie oriental del cerro Tórtolas donde los incas construyeron un santuario. El camino continúa por el fondo de la quebrada para, luego de unos dos kilómetros, retomar la ladera oriental e iniciar un suave ascenso. El camino parece corresponderse aquí con una antigua huella tropera, que se dirige al rancho de Zapatón, de un metro de ancho y socavada en parte por la erosión provocada por las aguas lluvias que le han proporcionado un aspecto de canaleta. En este sector el valle es glacial, con el lecho seco muy ancho (300 m) y plano aluvional. Es seco y con vegetación achaparrada tipo varilla. El

[202] Krahl y González, 1966: 112, Iribarren y Bergholz, 1972-3: 263; Schobinger, 1976: 3.
[203] Iribarren, 1978: 445; Iribarren y Bergholz, 1972-3: 263.
[204] Krahl y González, 1966: 106.
[205] Iribarren, 1969: 468.

camino va por la ladera de solana con pendientes de 30°. La altura sobre el lecho actual del río alcanza cien metros.

Unos tres kilómetros más al sur, en el sector de la Concentración, donde están los restos de un asiento minero que funcionó hacia 1938 explotando oro y cuyo nombre fue Mina El Carmen, a unos 150 m al este, en la ladera oriental de la caja del valle, a unos cien metros sobre el nivel actual del río, se vuelve a reconocer la huella tropera y posiblemente camino incaico. Aquí la huella adopta una clara dirección norte-sur, orientada a un portezuelo que se abre unos dos kilómetros más al sur y mentiene una cota bastante regular. El camino fue reutilizado hasta hace pocos años y exhibe un muro de reforzamiento y nivelación en su costado oeste. Por efectos de la acción erosiva antes mencionada y quizá por un trabajo adicional de los mineros, en partes estaba hundido semejando un canal. La zona al sur de Concentración hasta el río Ternero del río Claro o Derecho en la hoya hidrográfica del Elqui, no fue explorada en esta oportunidad. Sin embargo, el análisis de las cartas geográficas paso Vacas Heladas 2945-6945, paso del Agua Negra 3000-6945 y Río de la Gloria 3015-6950, muestran que la ruta pudo continuar por la quebrada del Tapado y quebrada Sin Fin, ambos de clara orientación norte-sur, por una cota de 4.000 M.S.N.M., para en algún momento desviarse hacia el oeste, quizá por quebrada Las Mentas, para conectarse con el sector de Los Tambos en el río Incaguás. Cabe hacer notar que en la literatura existe una mención a hallazgos de viviendas y poblaciones incaicas en Las Mentas de Elqui[206] y que puede corresponder a la quebrada en referencia, pese a que es importante considerar la existencia de otra quebrada con igual nombre en el sector de Vacas Heladas.

A pesar de que el lugarejo Los Tambos de Ingaguás no fue visitado, se tiene información confiable acerca de la existencia de un tambo en el sector. Esto se ve reforzado por la toponimia, que tanto en el caso de la palabra Tambos como Ingaguás, aluden a la presencia de instalaciones camineras de origen incaico. Además, este sector se encuentra próximo al portezuelo Ingaguás por el cual se emplea uno de los ramales trasandinos incaicos del valle del Elqui. Por lo tanto, es muy posible que en Los Tambos se hubieran cruzado ambos caminos.

La ruta continúa por el río Ingaguás, para encontrarse más al sur con las nacientes del río Cochiguás hasta desembocar en la quebrada El Ternero, siguiendo por su vertiente oriental para cruzar el portezuelo del mismo nombre y caer unos tres kilómetros más al sur por el río El Ternero del río Hurtado al valle de este nombre.

Nuestra visita a quebrada El Ternero del río Claro permite reconocer una excelente ruta para desplazamientos longitudinales, con buenas vegas, lagunas hacia el sector oeste y una óptima visibilidad hacia las cordilleras de El Volcán, donde hemos supuesto la existencia de un santuario de alta montaña y hemos reconocido, en exploraciones anteriores, el campamento de altura de Que-

[206] Iribarren 1978: 445; Iribarren y Bergholz, 1972-3: 263.

brada de Piedra. Cabe hacer notar que pudo existir un ramal alternativo directo hacia estos lugares, pese a que la ruta principal sigue por El Ternero hacia el sur. Las vegas de El Ternero se localizan a veinte kilómetros al sur de Los Tambos y es muy probable que los incas establecieran allí su próximo tambo. Sin embargo, nosotros fuimos guiados por nuestro informante hacia otro sector con evidencia indígena local, impidiéndonos el tiempo llegar a las referidas vegas.

La quebrada El Ternero corresponde a la falla La Coipa y presenta las mismas características observadas en otros puntos y que la hicieron tan apetecida para los ingenieros viales incaicos. También exhibe mínima cantidad de nieve en comparación a las cordilleras situadas más al oeste.

Siguiendo el curso del río Ternero, la ruta atraviesa la quebrada de Doña Rosa, donde se cruza con el ramal trasandino incaico del valle de Hurtado. Luego continúa hacia el suroeste por tres kilómetros para torcer nuevamente con rumbo sur, por la margen oriental del río Hurtado hasta el sector del estero de El Viento y estero Calabozo. Interesa destacar que a tres kilómetros al oeste del punto donde el camino tuerce al sur, está emplazado el tambo de Guandacol, el cual pudo actuar como un centro nodal de caminos. Su descripción detallada se proporciona más adelante. En un punto bastante elevado de la ladera oriental y dominando gran parte de esta ruta y cerro El Volcán, los incas construyen un gran rectángulo ceremonial, conocido localmente como Cementerio de Indios en quebrada El Viento y que pudimos conocer personalmente.

En el sector del estero Calabozo, la ruta adquiere rumbo oeste siguiendo por la margen sur del mismo, atravesando el sector de la laguna El Calabozo, que ofrece una zona de amplias vegas. A continuación, atraviesa un portezuelo de 4.138 M.S.N.M. para continuar hacia el sur por quebrada Larga y caer al río Los Molles, afluente sur del río Limarí. Desde allí se nos pierde su trazado hasta reaparecer con nitidez en una planicie elevada de la falda occidental del cerro Curamávida de la cordillera de Fredes, entre Combarbalá e Illapel.

"Caminos trasandinos incaicos"

A partir de las exploraciones realizadas es posible identificar tres ramales transversales camineros incaicos que unen ambas vertientes cordilleranas. Uno se desplaza unos cincuenta kilómetros al norte del valle de Elqui, siguiendo una línea recta por las partes bajas de los cordones transversales de la zona.

La segunda, conecta el portezuelo Ingaguás, río Cochiguás y río Claro o Derecho con el río Elqui, al que se une en su confluencia, para continuar aguas abajo por caminos locales de los señoríos diaguitas.

Finalmente, un tercer ramal sigue el curso del río Hurtado, uniendo las tierras bajas de Ovalle y Limarí con la vertiente oriental andina.

El hecho de que el imperio mantuviera estos ramales trasandinos, refleja la importancia que tienen estos valles y los desplazamientos de recursos humanos y materiales por el mismo, hacia y desde el sector trasandino. Debemos destacar

que al parecer no hubo camino transversal incaico por el valle de Elqui. Éste aprovecha los caminos tradicionales de los señoríos diaguitas. La construcción del camino incaico al norte del valle, refleja el interés del *Tawantinsuyu* por disponer de un camino propio e independiente. Al igual que ocurriera en el valle del Huasco, el ramal tuvo connotaciones estratégico-militares, al ejercer una barrera de control de desplazamientos diaguitas entre los valles de Elqui y Huasco. Este ramal tuvo claros propósitos mineros y ganaderos.

Ramal trasandino paso La Deidad-quebrada Doña Ana-Hacienda Calvario-Tambo 1 y 2-Los Infieles

Como se menciona anteriormente, el camino longitudinal entra a territorio chileno por el paso de La Deidad, continuando rumbo hacia el sur por la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, teniendo una posada caminera en el arroyo El Tambo. La situación geográfica favorable de este sector, que presenta extensas vegas y fácil acceso, sumado a que se encuentra en alineación este-oeste con otras tamberías, permite postular que el ramal trasandino atraviesa por este punto.

Desde el paso de La Deidad el camino baja unos cuatro kilómetros por la quebrada del mismo nombre hasta llegar a una zona de planicies cordilleranas con abundantes vegas en el sector de arroyo El Tambo. Desde allí continúa hacia el oeste por el faldeo norte del cerro La Campana, a unos tres kilómetros de Río Malo para desembocar en la quebrada Cruzadero, la que por un largo de ocho kilómetros aproximadamente cruza una zona de extensas vegas: Cruz Zapata, Pirca Atravesada y Pedernales. En esta última vega se encuentra el próximo tambo, según información obtenida a través de nuestro informante clave, Custodio Araya. Este lugar se presenta como un posible punto nodal puesto que la continuación hacia el noroeste por el río Primero, más al norte río del Carmen, permite una fácil conexión con el río Huasco, desembocando al mismo por Alto del Carmen, donde se han encontrado importantes vestigios incaicos.

Desde la vega de Pedernales, el ramal trasandino tuerce hacia el suroeste, por la quebrada Pedernales para penetrar por el portezuelo de este nombre a la quebrada de Doña Ana, que en sus nacientes, al pie oeste del cerro del mismo nombre, cuenta con una instalación. Ésta, que es descrita más adelante, debe servir, además, como campamento base de las ascensiones religiosas al santuario incaico de Doña Ana del cual se encontraba muy cerca. Asimismo, debe pasar por allí una ruta alternativa hacia el sureste que, atravesando el portezuelo de Tilito, se dirige por el río del Toro Muerto hacia Baños del Toro y de allí al paso de Las Tórtolas, al pie norte del cerro del mismo nombre, donde hubo otro santuario incaico.

El camino incaico se hace visible aguas abajo del tambo, donde alcanza cinco metros de ancho y está delimitado a ambos costados por una línea de grandes piedras. Este camino, pese a estar muy borrado, se puede seguir por más de

500 m encontrándose en su interior un mortero abandonado. La ruta sigue hacia el oeste por la margen sur de la quebrada Vacas Heladas (no corresponde a la mencionada anteriormente), pasando unos dos kilómetros más adelante por la vertiente norte de la quebrada Vega Escondida, desde donde atraviesa, en un largo de 14 km, la cordillera de la Punilla para desembocar en la quebrada de Vegas Negras, la que se extiende por un largo de 14 km hasta desembocar en los llanos de El Calvario. El sector corresponde a una peniplanicie de setenta hectáreas, a 1.950 M.S.N.M., donde confluyen las quebradas de Vegas Negras por el este, Casablanca por el norte, Calvario por el sur y Vallecito al noroeste.

El sector está completamente modificado por labores agrícolas, pero a cien metros al sur de la casa patronal, en un afloramiento rocoso, se encuentra un basural indígena con material lítico, óseo y cerámico de distintas ocupaciones desde el período temprano al tardío, incluyendo diaguita-incaico. En las pircas actuales, que conforman el callejón a Vegas Negras, se halla un número significativo de morteros, todo lo cual señala que en el lugar los incas establecieron uno de sus tambos.

Interesa destacar que en la falda del cerro El Llano, a unos 400 m al sureste del afloramiento, bajo afloramientos rocosos del cerro, se encuentra abundante cerámica diaguita clásica finamente decorada, en lo que los lugareños denominan El Cementerio. Al igual que hoy, las poblaciones diaguitas y seguramente incaicas aprovecharon el sector con fines agrícolas y ganaderos.

Hacia el oeste, la ruta prosigue por quebrada La Caldera, para pasar por el portezuelo Chacay a la zona de loma Manantiales, que luego de cinco kilómetros desemboca en los llanos de Patricio, en donde el camino atraviesa la quebrada Los Bailahuenes, localizada 4,5 km al sur del cerro El Inca. Este cerro es explorado por nosotros encontrando en su cumbre una mina de oro que fue explotada en el pasado reciente. La tradición local menciona que la mina fue explotada para el rey Inca. Otro relato menciona que en el cerro fue asesinado un inca y de allí el nombre. El camino continúa al oeste por un largo de seis kilómetros hasta llegar a los pies del cerro Pircas, de 2.085 M.S.N.M., en la quebrada El Tambo, donde los incas emplazaron un importante tambo, prácticamente en la desembocadura de quebrada La Corina.

La quebrada cuenta con agua permanente y algunas pequeñas vegas. El tambo está constituido por dos conjuntos arquitectónicos situados al norte y sur de la misma, a una distancia de 300 m. El conjunto del lado norte fue destruido completamente a comienzos de siglo por Domingo Marín para construir su majada. El volumen de piedra utilizado en la construcción es muy grande lo que da un indicio del tamaño que pudo tener la instalación precolombina. Hemos detectado y excavado algunos cimientos de la planta de dos recintos rectangulares con puerta central y doble muro relleno de argamasa. En asociación, se obtiene cerámica diaguita-incaica en pequeña cantidad. En un segundo viaje, se detecta el segundo conjunto arquitectónico emplazado a unos 300 m de distancia en la margen norte.

Esta segunda unidad está en la margen suroeste de quebrada Tambo, frente a quebrada Corina que sale hacia el norte, a 50 m de la línea de Talweg y a 20 m de altura sobre la misma. Corresponde a un R.P.C. rectangular con pasillo central y recintos asociados, los cuales se encuentran intactos, pero muy destruidos por el paso de ganado. A dos o tres metros de su costado sur pasa el camino del Inca. La envergadura del tambo señala la importancia que tuvo en tiempos prehispánicos. También actúa como enlace de caminos, puesto que además del ramal en referencia, de este tambo al norte parte una ruta que avanza por quebrada La Corina, pasando por los lavaderos de oro del mismo nombre y llegando tan al norte como Guanaqueana.

La senda continúa aguas abajo de quebrada Tambo, hasta llegar a la quebrada Condoriaco, ocho kilómetros hacia el oeste, por sectores de lomeríos bajos y secos.

A partir de la zona de Condoriaco, el ramal se extiende aproximadamente siete kilómetros bordeando el actual camino que une Condoriaco con Almirante Latorre, para continuar dos kilómetros más al norte del mismo hasta llegar a Almirante Latorre y continuar por un tramo de cuatro kilómetros hasta quebrada Salapor, la que en su ladera oriental, al oeste del cerro Los Infieles, a 700 M.S.N.M. presenta un gran asentamiento ocupacional incaico[207], que además de funciones de posada caminera, constituye un centro administrativo de las actividades mineras que se desarrollaron en la zona.

Almirante Latorre fue, asimismo, centro nodal de caminos, puesto que una ruta longitudinal pasa por quebrada Salapor con rumbo sur que, atravesando quebrada La Gracia, conecta con Coquimbo y Altovalsol, en el curso inferior del valle de Elqui. El ramal debe continuar hasta la costa, puesto que se han detectado restos incaicos importantes en esa línea, como el santuario costero de Los Puntuidos en el cordón de Salapor, a siete kilómetros al oeste de Los Infieles[208] y el cementerio diaguita-incaico de caleta Hornos.

Ramal Paso Ingaguás, El Trozo, Cochiguás, río Claro o Derecho, río Elqui

Este ramal trasandino es definido a partir de parámetros toponímicos y de algunos antecedentes recogidos en terreno, pero que no pudieron ser verificados directamente. Procede de la vertiente oriental andina a través del río Seco o San Francisco Viejo para entrar a territorio chileno por el portezuelo Ingaguás (30°20'L.S. - 70°08'L.W.). Luego de recorrer seis kilómetros hacia el sur atraviesa el sector Los Tambos del río Ingaguás, donde se dispone de datos que existe un tamberío indígena. En aquel punto se cruza con el camino Incaico Longitudinal. Luego continúa nueve kilómetros hacia el oeste hasta desembocar en la quebrada El León, atravesando el portezuelo del cordón del mismo nombre. Dos kilómetros

[207] Iribarren, 1962: 62-70; 1973: 150; 1975: 114; Ampuero e Hidalgo, 1975: 114, 117.
[208] Iribarren, 1962: 65-70 y 1974:19; Schobinger, 1986: 303; Beorchia, 1985: 187, 188.

al oeste cruza los sectores de Laguna Verde y Laguna Amarilla, siguiendo aproximadamente la huella tropera actual, a un kilómetro al sur del estero Cepo, donde se nos informa de la existencia de pircas indígenas de aspecto incaico. En el sector de quebrada El Trozo, situado pocos kilómetros al norte, también se nos comunica la existencia de estructuras pircadas alineadas que pueden corresponder a la ocupación incaica.

El camino continúa aguas abajo por el río Cochiguás atravesando una zona de extensas vegas; Chañar, Cristal, Cortadera y Huerta, hasta llegar a la hacienda de Miguel Tagle, donde se encuentran sepulturas con influencia incaica[209], prosiguiendo por el río Cochiguás hasta la confluencia con el río Claro o Derecho, donde sigue aguas abajo hasta su confluencia con el río Elqui, lugar donde postulamos que el camino incaico empalma con los senderos tradicionales de los señoríos diaguitas, debido a que no encontramos evidencia de un camino del Inca aguas abajo o arriba por el valle de Elqui ni tampoco de evidencia de arquitectura asociada.

Ramal trasandino de paso Las Tórtolas

Procedente de arroyo de Las Tórtolas y río Frío en territorio argentino, a través del paso de Las Tórtolas (29°54'L.S. - 69°53'L.W.) y apenas penetrado en territorio chileno fue posible detectar los restos del camino incaico que se conserva como una línea que va descendiendo lentamente a través de los escombros de falda. Tiene entre uno y dos metros de ancho y el tránsito fue facilitado por el horizontalamiento de las piedras del acarreo lo que ha motivado que algunos hablen del mismo como un camino empedrado.

La ruta sigue por la ladera norte del cerro Tórtolas, el que contiene en su cima un santuario de altura. Como una de las rutas actuales de acceso al mismo es por esta ladera, suponemos que debe salir un ramal hacia la cima y que en gran parte debe coincidir con la ruta que utilizan los andinistas para acceder a su cumbre.

Tres kilómetros al noroeste cruza el río Vacas Heladas para encontrarse cinco kilómetros más adelante con la confluencia del río Malo con el río del Toro Muerto, por el cual continúa unos diez kilómetros en suave ascenso hasta los pies del cerro Doña Ana, donde asciende más abruptamente para alcanzar el portezuelo Tilito y de allí faldear con rumbo norte hasta el tambo de quebrada Doña Ana, donde conecta con el otro ramal trasandino mencionado anteriormente.

Este ramal se cruza a la altura del río Vacas Heladas con el Camino Inca Longitudinal Andino. Es probable que en dicho punto o muy cerca de él, se haya desprendido una vía al suroeste que cruzando a los siete kilómetros el río Malo y a otros siete kilómetros la vega de Piuquenes y luego el cordón de Los Tilos haya ido a conectarse con los caminos tradicionales diaguitas del río Turbio del valle de Elqui.

[209] Cornely, 1952: 147.

Ramal trasandino valle Hurtado - valle Limarí

Este ramal procede de la vertiente oriental a través del río Blanco o San Francisco y luego por el río Valle de Los Patos, para penetrar a territorio chileno a través de los pasos cordilleranos de Camino Viejo o Doña Rosa, para caer por quebrada del Viento en el primer caso o quebrada El Ternero en el segundo, a las nacientes del río Hurtado, específicamente a la confluencia del río Hurtado con el río El Ternero. Poco más arriba de dicha confluencia, se cruza con el Camino Inca Longitudinal Andino. El tambo incaico se emplaza 1,5 km aguas abajo, en la margen sur del río para aprovechar la inmensa vega de Guandacol. Cabe hacer notar que en el lado argentino, poco más al norte, existe otra instalación de igual nombre y con componente inca[210].

Diez kilómetros al sureste, en quebrada El Viento, sobre una alta loma, dominando el paso de Camino Viejo y con amplia visibilidad al Camino Inca Longitudinal Andino desde la quebrada El Ternero por el norte hasta el portezuelo que da paso al Río Grande del Limarí por el sur, y con imponente vista al cerro El Volcán, fueron detectadas dos grandes construcciones rectangulares de piedra formadas por un muro muy bajo, una o dos hiladas de piedra, casi plantadas en la superficie del cerro, de la cual fue extraída con anterioridad un fragmento cerámico de un aríbalo diaguita-incaico[211]. Las estructuras –que se conocen localmente como Cementerio de Indios– no presentan subdivisiones interiores y corresponden a lo que usualmente se denomina cuadrángulos ceremoniales de altura.

Volviendo al tambo de Guandacol, interesa destacar que desde allí al norte, por Quebrada de Piedra existe un ramal incaico lateral que avanza trece kilómetros hasta una laguna pequeña situada en sus nacientes, al pie del cerro El Volcán. Allí los incas emplazan un campamento de altura constituido por dos unidades arquitectónicas separadas 150 m en un sector de ladera suave al este de la laguna.

Tal como lo indica su nombre, la quebrada se presenta muy pedregosa y sin vegetación. Respecto a la funcionalidad del sitio se plantean varias hipótesis que pueden ser complementarias y que deben ser estudiadas a futuro, a saber: que el sitio sirviera como campamento base de un presunto santuario de altura en alguna de las tres cumbres del cerro El Volcán (una fue explorada sin resultados positivos); que se utilizara como asentamiento minero, puesto que en el mismo cerro existe evidencia de que se extrajo oro en tiempos históricos o que fue un tambo de este ramal lateral menor. La ruta puede trasponer uno de los portezuelos del cerro El Volcán con rumbo noreste para caer a un grupo de lagunas y luego al río Ternero del Elqui, conectando con el Camino Inca Longitudinal Andino.

[210] Raffino, 1981.
[211] Iribarren, 1970: 40, 47.

Continuando aguas abajo por el río Hurtado, el camino avanza por Vega Seca, los planos de El Pije, La Romazuda con pequeñas vegas, tranca de El Durazno y La Angostura, quebrada Elqui, llanos de Rapel, la vega alargada y angosta de El Cuyano para penetrar por la margen izquierda del valle al *Chasquiwasi* de La Laguna. Este sitio incaico se emplaza en el borde superior izquierdo de la laguna que existió en un sector plano, exactamente 14,3 km aguas abajo del tambo de Guandacol[212].

El *Chasquiwasi* de La Laguna presenta dos unidades arquitectónicas de R.P.C. y alguna cerámica fragmentada diaguita-incaica. El camino transversal pasa por su costado sur en lo que actualmente se reconoce como la vieja huella tropera y sigue aguas abajo para pasarse a la banda norte poco antes de llegar a San Agustín. Desde allí se distingue nítidamente como un camino rectilíneo y descendente, sirviendo como límite inferior a varios potreros hasta llegar a Pabellón donde cruza el arroyo del mismo nombre poco más arriba del camino actual. Continúa como una tenue línea difícil de seguir, luego se confunde con una acequia actual hasta llegar a un arroyo.

El camino continúa aguas abajo por la misma margen derecha del valle y unos mil metros antes de Chacaicito encontramos pircas, morteros y junto al camino, próximo a la margen derecha de la quebrada del mismo nombre, un recinto cuadrangular de doble pared de 5,0 x 5,5 m, de arquitectura Inca provincial. Se encuentra cerámica fragmentada diaguita y tipo Punta Brava en superficie.

Este hallazgo se juzga importante porque refuerza nuestra hipótesis del origen incaico del antiguo camino tropero que se está siguiendo. En una visita efectuada al lugar por los arqueólogos argentinos Dr. Rodolfo Raffino, Dr. Hans Schobinger y Roberto Bárcena y por el colega Hans Niemeyer confirmaron esta posibilidad.

Un kilómetro aguas abajo, en el Bolsico (30°23'L.S. - 70°34'L.W.) a unos 1.800 M.S.N.M. en la ladera del cerro Alto, en la margen derecha del valle, próximo a un cono de deyección se reconoce otro tramo del camino incaico, presentándose nivelado con pirca en talud y cornisa de grandes bloques y que Rodolfo Raffino corrobora como incaico a partir de sus observaciones en el noroeste argentino y sur de Bolivia.

El sector inmediato es prospectado encontrándose que la casa de Evaristo Ángel Callejas, emplazada en una cota sesenta metros inferior al camino descansa sobre los restos de un presunto tambo. El sector se halla profusamente cubierto de cerámica de varios tipos[213]. A veinte metros al oeste de la casa efectúamos un pozo de sondeo que puso al descubierto un cimiento de un muro de doble hilera de piedras, alfarería doméstica y una mano de moler.

Para confirmar esta hipótesis, se continúa la prospección aguas abajo, constatándose que el camino, en su intento por salvar quebradas y rinconadas, se cur-

[212] Stehberg y Carvajal, 1988.
[213] Iribarren, 1969: 43.

va en forma de U para luego retomar su característica forma rectilínea. A menudo gana altura para aprovechar un portezuelo favorable y acortar distancia, siempre en la margen derecha del valle. Antes de llegar a El Parrón, en Chañar (30° 17'L.S. - 70°38'L.W.) la huella tropera se confunde con el camino actual por algunos kilómetros.

En Fundina (30°17'L.S. - 70°38'L.W.) –nueve kilómetros más abajo–, Rodolfo Raffino y Ángel Cabeza prospectan un segmento de este sendero, que se reconoce a distancia como una línea recta cortando horizontalmente el cerro. Para ello, ascienden hasta una altura de doscientos metros sobre el nivel de base del valle, reconociendo un camino nivelado y reforzado con muro de sostenimiento de pirca en talud de aspecto incaico. Al parecer, el camino tropero histórico reutiliza este viejo camino indígena.

En Samo Alto (30°24'L.S. - 70°58'L.W.) en la misma margen norte del río Hurtado, a 590 m de altitud, a poca distancia al oeste de la desembocadura de la quebrada de ese nombre, existe un antiguo asiento incaico[214]. Samo Alto, al parecer, tuvo conexiones en tiempos incaicos con los yacimientos mineros de Andacollo por el norte y con el yacimiento incaico de Huana en Río Grande por el sur[215], en lo que pudo ser otra ruta longitudinal incaica.

Quince kilómetros más abajo, en Guamalata (30°33'L.S. - 71°11'L.W.) se menciona la existencia de un corto asiento de indios peruanos y una sepultura del período diaguita-incaico[216].

Cuatro kilómetros más abajo, en el Estadio Municipal de Ovalle, en la parte norte de la Cancha 1, se halla un importante cementerio perteneciente a la cultura diaguita en su fase de aculturación incaica[217]. El sector exterior de la Cancha 2 también exhibe evidencias de ocupación incaica. Asimismo, durante faenas de construcción del alcantarillado de esa ciudad, se descubren varias piezas alfareras diaguitas, junto a un instrumento musical de posible influencia incaica[218]. Puede postularse, en consecuencia, que Ovalle constituye el principal centro administrativo incaico del valle del Limarí y punto nodal entre una ruta longitudinal costera aún no bien reconocida y el ramal trasandino del valle de Limarí - Hurtado en referencia.

El ramal continúa camino a la costa, habiéndose reportado vestigios diaguitas con presencia de objetos de plata (¿incaicos?) en San Julián[219].

[214] Risopatrón, 1924: 792.
[215] Niemeyer, 1970: 3-61.
[216] Risopatrón, 1924: 371; Niemeyer, 1970: 5.
[217] Iribarren, 1949: 185-192.
[218] Cornely, 1956: 104, 161.
[219] Cornely, 1956: 106, 107, 136; Looser, 1930: 50-62.

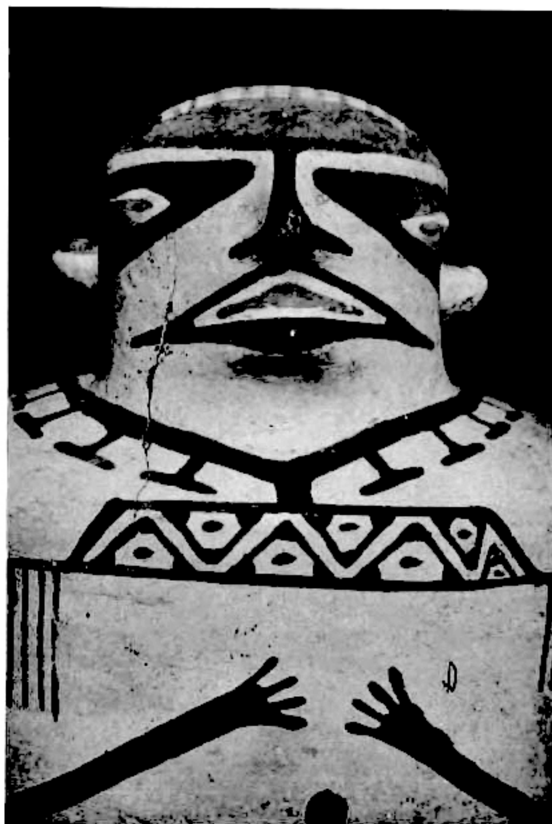


Figura antropomorfa de ceramio procedente del cementerio diaguita-incaico del Estadio Municipal de Ovalle.

Caminos del Inca en los valles de Combarbalá, Illapel, Choapa y Putaendo[220]

A continuación, se proporciona un resumen de los caminos y rutas incaicos encontrados, sus instalaciones y materiales asociados, los cuales son descritos con detalle más adelante.

[220] Ver mapa 3.

La ruta debe atravesar Cogotí 18, donde los incas tuvieron un importante taller lapidario en piedra combarbalita. El camino propiamente tal se reconoce a partir de Valle Hermoso, aguas arriba de Combarbalá, y su continuación, rectilínea, por una planicie elevada de la falda del cerro Curamávida de la cordillera de Fredes[221]. En este sector se presenta uno de los tramos mejor conservados del Camino del Inca en nuestro país.



Camino del Inca delimitado por muros en cerro Curamávida, entre Combarbalá e Illapel.

Tiene unos tres metros de ancho y está delimitado a ambos costados por un muro bajo, de grandes piedras, el cual se ha desmoronado obstaculizando su tránsito actual. Desde lejos se reconoce como una línea recta de color oscuro. El camino está perfectamente diseñado para el avance de recuas de llamas y los muros han servido para evitar que se desvíen del mismo. El muro oriental también se ha empleado para proteger la ruta de la caída de piedras del cerro Curamávida, sellándola prácticamente a través de los siglos. El tramo aludido corresponde realmente a una vereda planeada y construida mediante la inversión de gran energía y justifica plenamente que se lo llame camino. Es cierto que en otros sectores no es más que una senda, pero igualmente presenta planeamiento y ejecución planificada.

221 Stehberg y Carvajal, 1988.

El camino atraviesa laguna El Tome (sector donde existe la mina de cobre El Indio), Chorrillos, Las Canchitas, Agua del Guanaco, Calabazo, Agua Tapada, El Barranco del Maqui, Santa Virginia, El Piche, quebrada El Romero, portezuelo del Romero y cae a Zapallar o Llamuco en el valle de Illapel (San Agustín). Nuevas consultas realizadas en el lugar confirman que efectivamente por dicho lugar pasa el Camino Longitudinal Incaico, cruzándose con el ramal trasandino incaico del valle de Illapel, que se describe a continuación. Sin embargo, nuestra prospección no permitió descubrir ninguna instalación de la época.

El camino continúa rumbo al sur hasta cruzar el río Chalinga por La Palmilla y penetrar al valle del Choapa por una quebrada pocos kilómetros aguas abajo de Cuncumén. Allí se nos ha señalado que existen restos de pircas de piedra con recintos rectangulares que podrían corresponder a los restos del tambo del sector. La ruta prosigue longitudinalmente por Estero del Valle, hasta Conchuca, donde hemos descubierto y trabajado un *chasquiwasi* diaguita-incaico[222]. En la localidad de Pedernales, a medio camino entre este tambo y el lugarejo con ruinas antes mencionado, se tiene noticias de la existencia de restos de pircas indígenas, de las cuales dejamos constancia para futuras prospecciones de la zona.

El camino continúa rumbo sur por portezuelo Las Mesas (2.951 M.S.N.M.) hasta atravesar el estero El Sobrante y continuar a Paso del Inca (2.400 M.S.N.M.) para caer al estero de Alicahue donde existe otro tambo[223]. Se ha logrado determinar que el ramal trasandino incaico de La Ligua-estero El Sobrante-paso Llaretas –que se describe más adelante– se cruza con el Camino Inca Longitudinal Andino en las proximidades al lugarejo Tambillos, sobre la margen izquierda del estero El Sobrante (32° 14'L.S. - 70°31'L.W.). Este topónimo sugiere la existencia de un tambo en el lugar; asimismo, se localiza a 15 km al sur del *chasquiwasi* de Conchuca y a otros tantos del tambo de Alicahue, en un punto donde era de esperar la existencia de una instalación caminera. Además, como lo daremos a conocer, se localiza 14 km aguas abajo del tambo Bajo Cuzco, recientemente descubierto.

De Alicahue adentro el Camino del Inca asciende por la ladera norte del cerro Linga para trasponer por Panteón de los Indios y dirigirse hacia el valle de Putaendo y Aconcagua, rumbo a Santiago.

"Caminos trasandinos incaicos"

A partir de las exploraciones realizadas, es posible identificar los siguientes ramales transversales camineros incaicos que unen ambas vertientes cordilleranas. Siguiendo la modalidad que se ha venido empleando, la descripción se efectúa de cordillera a mar.

[222] Stehberg, *et al.*, 1986.
[223] Stehberg y Carvajal, 1987.

Ramal trasandino del río Illapel

Este ramal parte de Calingasta, donde se cruza con el Camino Inca Longitudinal del centro-oeste argentino; asciende por el río Calingasta, seguramente por el río de los Tambos, y otros cordones para penetrar a Chile a través de los pasos del Azufre de 3.650 M.S.N.M. (31°18'L.S. -70°32'L.W.). Alternativamente, disponen del paso de Los Muchachos, de la misma altitud, a dos kilómetros más al norte y, eventualmente, del paso del río Negro de 4.029 M.S.N.M., diez kilómetros más al sur.

Apenas cuatro kilómetros de la línea de límite y luego de trasponer el portezuelo Vegas Negras y la vega de este nombre, el ramal desciende por estero Latiguillo hasta penetrar al río Caracol, donde existe una pequeña instalación. Se localiza a un kilómetro aguas abajo de la confluencia de los ríos Latiguillo y Caracol, sobre ambas márgenes de este último (31°34'L.S. - 70°35'L.W.), en un sector conocido localmente como Los Aletones, por existir un gran bloque errático con pircas adosadas.

El tambo consta en la margen sur de cuatro grupos de estructuras alineadas paralelas al río, separadas entre sí y formando un total de ocho recintos de planta cuadrangular y semicuadrangular, construidas con roca del lugar en técnica de doble muro, paramento vertical y unidos con argamasa de barro (ver plano y descripción adjunta), de claro patrón constructivo inca-provincial. Este conjunto se encuentra semisepultado por la vegetación de la vega del lugar y muy desmoronado.

El conjunto de la margen norte está formado por tres grupos de pircas aisladas dispuestas linealmente de manera paralela al río, dando un total de cuatro recintos con vanos abiertos al sur. Los muros no se encuentran cubiertos de vegetación, pero se presentan muy derrumbados y no se puede confirmar la contemporaneidad con el conjunto sur.

La recolección superficial no da resultados positivos. La excavación de dos pozos de sondeo en igual número de esquinas de recintos del conjunto sur, permite la obtención de un fragmento de cerámica sin decoración, material lítico, restos óseos faunísticos y trozos de carbón.

Unos dos kilómetros en línea recta hacia el sureste de la confluencia del Latiguillo y el Caracol, pero tras una penosa ascensión se llega al portezuelo de los Indios de 3.692 M.S.N.M. (31°20'L.S. - 70°34'L.W.). Allí visitamos una gran instalación conocida como Corralitos del Indio, emplazada en pleno portezuelo. El lugar es ventoso, sin leña, pero domina visualmente todos los pasos y cajones antes mencionados.

La instalación consta de cuatro grupos dispuestos perpendicularmente al tránsito por el portezuelo, cerrando su paso. El material empleado en su construcción es la roca obtenida en el mismo cerro, sin cantear y sin utilización de argamasa. Los muros de la instalación se encuentran completamente derrumbados y no es posible reconocer si está levantado en técnica de doble muro.

La unidad principal se ubica en el centro y corresponde a un R.P.C. cuadrangular con patio central y recintos interiores y exteriores rectangulares con vano. Unos 2.5 m hacia el oeste se erige un gran corral rectangular cuyo frente sur prácticamente ha desaparecido. Entre ambas construcciones se dispone un pasadizo de 2.30 m que seguramente constituye los restos de un antiguo sendero que une los cajones del río Negro con los de Cenicero-Latiguillo. Pocos metros al oriente, se emplazan los dos grupos restantes, de cuatro y un recintos semicuadrangulares, respectivamente (ver plano y descripción adjunta).

Pese a no hallarse ningún resto cultural en superficie ni en dos pozos de sondeo que se efectuaron, por la envergadura de la instalación y la existencia de R.P.C. se adscribe el sitio al período de ocupación incaica de la zona, no obstante que arquitectónicamente se constata una distancia estilística considerable con el patrón arquitectónico inca-provincial. La presencia de un presunto gran corral en el sitio, la posición estratégica y visual del emplazamiento y la ausencia de elementos de carácter ceremonial, confieren al lugar una posible función de vigilancia de todos los pasos del valle de Illapel y de control de la masa ganadera del área. La tradición oral conserva el recuerdo de que dicho lugar fue utilizado como refugio por los indígenas para esconderse de los españoles.

El ramal trasandino continúa unos diez kilómetros aguas abajo por el estero Cenicero y prosigue por el río Illapel hasta llegar –unos diez kilómetros aguas abajo– al sector de las casas de la ex hacienda Illapel, sector donde se ha encontrado una escultura de piedra de origen diaguita-incaico[224]. El área fue asiento de una importante población diaguita[225].

La ruta prosiguie al oeste cruzándose a la altura de San Agustín con el Camino Inca Longitudinal Andino. Tal como se ha señalado, no se encuentra ningún vestigio de instalación prehispánica en este punto. Asimismo, no es posible reconocer, a lo largo de esta ruta transversal, restos del camino incaico propiamente tal ni otros vestigios del período,seguramente por el intenso tráfico y uso ganadero que se le ha dado al valle.

Finalmente, sabemos que la ruta llega a la actual ciudad de Illapel, donde se menciona la existencia de sepulturas diaguita-incaicas[226] y seguramente finaliza en la desembocadura del río Choapa, lugar donde se encuentran vestigios de poblaciones tardías diaguitas[227].

Ramal trasandino La Ligua-estero El Sobrante-paso de Las Llaretas

Procedente del río de los Patos y río Teatinos, este ramal penetra a nuestro país por quebrada Los Piuquencillos hasta el paso de las Llaretas de 3.361 M.S.N.M.

[224] Ampuero, 1978: 18, 47.
[225] Iribarren, 1964: 33; Gajardo, 1964: 172-173, Irarrázabal, 1939: 134.
[226] Latcham, 1908: 190 y 1928: 191.
[227] Cornely, 1956: 110, Gajardo, 1964: 173-174.

(32°09'L.S. - 70°19'L.W.). Este mismo paso es utilizado por las fuerzas principales del Ejército Libertador de San Martín, a cargo del oficial Soler, como lo indica un letrero en la línea de límite[228]. La topografía del sector presenta suaves pendientes que la hacen muy favorable al desplazamiento humano y animal.

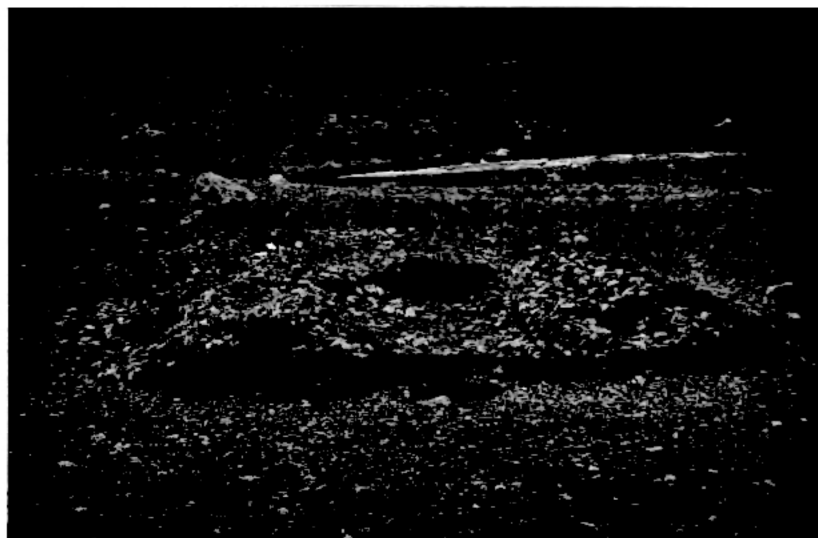
La ruta prosigue rumbo suroeste por estero Las Llaretas, para confluir ocho kilómetros aguas abajo con el estero Cuzco del Choapa, dando origen al río Leiva. En este sector denominado Angostura o Guardia Vieja, según la carta 1:50.000, y el Toro, según nuestro informante, de 2.900 M.S.N.M., se cruza el ramal en referencia con una ruta longitudinal que hacia el norte conduce por el río Leiva al valle del Choapa y al sur por Cajón del Cuzco del Choapa, quebrada Videlita y Videla, río Rocín y río Putaendo al valle de Aconcagua. Este nudo vial es denominado por los baqueanos como la "vuelta de los caminos". Justamente esta última ruta fue aprovechada por las principales fuerzas del Ejército Libertador para caer imprevistamente a este último valle ocupado por fuerzas realistas. Asimismo, existen restos arqueológicos a lo largo de toda esta ruta haciendo suponer que en tiempos prehispánicos es utilizada por los nativos para la comunicación entre los valles de Choapa y Aconcagua.



Panorámica del paso trasandino incaico de Las Llaretas. Abajo a la derecha se observa la instalación de Bajo Cuzco.

[228] Varios autores. s. f.: 274-275.

No debe sorprender, entonces, que exactamente en este punto se encuentre -junto a una vega- el tambo incaico del sector y que designamos como Bajo Cuzco, puesto que los pastores llaman así a esta vega distinguiéndola de la vega del Alto Cuzco, que está cuatro kilómetros aguas arriba. La zona está dominada hacia el sur por el cerro El Cuzco de 3.722 M.S.N.M., donde recogemos información fidedigna de la existencia de ruinas de piedra cerca de su cumbre -seguramente santuario incaico- y del cerro Mercedario hacia el noreste donde se emplaza otro santuario de altura. No se logra obtener antecedentes del origen o significado del topónimo Cuzco en la localidad, nombre demasiado abultado para las modestas instalaciones del lugar.



Instalación diaguita-incaica de Bajo Cuzco.

El tambo Bajo Cuzco se emplaza sobre la terraza de la margen izquierda del estero Cuzco del Choapa -según nuestro arriero río La Honda o Blanco- a unos cincuenta metros del lecho actual y a cinco metros sobre el nivel del mismo (32°12'30"L.S. - 70°23'30"L.W.). Consta de un R.P.C. cuadrangular de 11.3 x 10.7 m con un gran patio rectangular interior a bajo nivel con vano hacia el norte, y un total de cuatro recintos cerrados y dos abiertos emplazados en una cota medio

metro más elevada. En línea con los recintos de más al norte, pero separado por un pasadizo de 1.5 m se encuentra un recinto rectangular con medidas interiores de 4.1 x 2.3 m con vano abierto al sur (ver plano y descripción adjunta). Se practican excavaciones de sondeo en su esquina interior noroeste y por el lado exterior izquierdo del vano. En el espacio abierto, frente al vano de este recinto, se halla abundante material pétreo correspondiente a restos de un taller lítico que incluye preformas y puntas quebradas de proyectiles.

El ramal transversal prosigue diez kilómetros aguas abajo por la margen izquierda del estero de la Angostura, por suaves planicies con buenas vegas, para penetrar por quebrada Los Maitenes a quebrada Los Nacimientos del río El Sobrante, hasta arribar al lugarejo denominado Tambillo (32° 14'L.S. -70°31'L.W.), topónimo que –como ya se expresó– indicaría el punto donde se emplazó el siguiente tambo. Próximo a este sitio cruza el Camino Inca Longitudinal Andino.

A partir de Tambillo, el ramal trasandino prosigue aguas abajo por el río El Sobrante, río Petorca y río La Ligua, seguramente arribando a la actual ciudad de este nombre. Cerca de la ciudad de Petorca se menciona el hallazgo de un vaso antropomorfo pulido de pasta negra de origen incaico[229], señalándose en La Ligua hallazgos del período agroalfarero tardío donde se ha mencionado la existencia de un curacazgo inca[230], todo lo cual hace suponer que el ramal llegó hasta allí.

Ramal trasandino incaico de río Los Patos-paso Valle Hermoso-Resguardo Los Patos-río Putaendo

Esta ruta representa una variante alternativa al ramal trasandino anterior, que también es utilizada por partes del Ejército Libertador (1816). Conecta los asentamientos incaicos trasandinos de Ranchillos y Tambillos, a la vera del Camino Inca Longitudinal del centro-oeste argentino, con sus homólogos del lado occidental andino. La ruta asciende por el río de Los Patos por sectores estudiados por Roberto Bárcena, hasta penetrar a nuestro territorio por el paso Valle Hermoso de 4.130 M.S.N.M. (30°47'L.S. - 70°16'L.W.), en los orígenes del río Rocín del Putaendo.

Este ramal tiene las siguientes opciones para continuar hacia el oeste:

- La primera, avanzar en dirección noroeste por quebrada Tambillos –en cuyas nacientes cerca de la quebrada Chilón estarían las ruinas que le dieron nombre– atravesar al pie del cerro La Vaca (donde también existen restos de antiguas pircas indígenas), quebrada Videla y caer al cajón Cuzco del Choapa y tambo Bajo Cuzco para unirse al ramal trasandino de La Ligua, estero El Sobrante-paso de Las Llaretas, recientemente descrito.

[229] Medina, 1882: 422, lám. 175.
[230] Guevara, 1925: 155.

- La segunda, descender por el río Rocín, donde se nos informa de la existencia de un tamberío en lo que actualmente son los corrales del cajón y arribar a Resguardo Los Patos donde se une al Camino Inca Longitudinal Andino. Desde allí la ruta prosigue al sur por el valle del río Putaendo hasta el valle de Aconcagua.

A tres kilómetros al este de Putaendo por Campo de La Quebrada, Puerta de Piguchén y Mocosín se nos informa de restos de un camino empedrado que la memoria local asigna al Inca. De acuerdo a Benjamín Olivares de San Felipe, la tradición local conserva el recuerdo que el Camino del Inca cruza el río Aconcagua mediante un puente colgante frente al cerro Paidahuén.

Caminos del Inca en los valles de Aconcagua, Mapocho-Maipo y Cachapoal[231]

Los estudios de vialidad incaica que existen sobre esta importante zona son muy precarios y tienen el grave inconveniente de que el área considerada se encuentra muy alterada por la actividad agrícola y el emplazamiento de las ciudades que conforman la Región Metropolitana. De tal manera que los trabajos de prospección arqueológica se ven seriamente limitados por estos factores. Asimismo, los antecedentes documentales disponibles no son muy claros al respecto, pero a nuestro entender sugieren que una incipiente red vial estaba en formación a la llegada del conquistador español a la región. Bastante conocidas son las citas del primer cronista de Chile que aluden a puentes incaicos en mal estado reconocidos en 1541 por Pedro de Valdivia sobre el río Maipo[232] además de sus habituales desplazamientos por senderos nativos de la región.

A continuación, se proporciona una reconstrucción hipotética de la red vial incaica de acuerdo a todos los antecedentes arqueológicos y etnohistóricos de que se dispone. Se apela principalmente al artificio de unir mediante un trazado caminero lugares geográficos donde se encuentran las más importantes instalaciones atribuidas a la fase incaica de la zona. Indudablemente que nuestra experiencia en el hallazgo de extensos tramos de este camino nos ayuda bastante. Con todo, nuestra proposición debe ser tomada como un punto de partida para extender las investigaciones más que como una realidad comprobada.

"Camino Inca Longitudinal Andino"

Tal como se ha señalado, ingresa por el valle del río Putaendo al valle del Aconcagua cruzándolo a través de un puente colgante frente al cerro Paidahuén y continuando hacia el sur por un callejón que enfrenta Curimón y que aún se conoce como Camino del Inca. En el museo de la iglesia de Curimón existe un letrero que se refiere al paso de este camino por el sector. El camino atraviesa el Cordón

[231] Ver mapa 4.
[232] Bibar, 1966 (1558).

de Chacabuco, penetra al llano longitudinal por Colina La Vieja, Portezuelo Huechuraba y sigue el mismo trazado que la actual avenida Independencia de la ciudad de Santiago. Existe un importante estudio efectuado para este tramo[233]. En los inicios de esta avenida, se encuentra un letrero del Instituto de Conmemoración Histórica que recuerda el paso del Camino del Inca. El camino avanza hasta "el tambo grande que está junto a la plaza de esta ciudad"[234] y de allí quizás al pucara de Chena[235] para atravesar el Maipo por un puente colgante cerca de El Romeral.

Aparentemente, existe un camino paralelo situado al pie de la cordillera que, partiendo de Vitacura, cruza La Reina, el río Maipo por un puente colgante, Pirque donde se menciona la existencia de un tambo[236], Quebrada del Inca, atraviesa el Cordón de Angostura a través de la cuesta de Chada[237], continuando rumbo al sur para circular al pie oriental del cerro Grande de La Compañía donde existe una fortificación incaica y cruzar por un puente colgante el río Cachapoal a la altura del peñón rocoso de Orocoipo al oriente de la ciudad de Rancagua. Un ramal alternativo pudo atravesar dicho río por punta Cortéz aguas abajo de esta ciudad. Es probable que la ruta siguiera aún más al sur atravesando Coinco y la ex laguna de Tagua-Tagua, por lugares que sólo futuras investigaciones podrán clarificar. Interesa destacar que esta ruta es empleada por los españoles desde su llegada a la zona, constituyendo el Camino Real Español durante toda la Colonia, siguiendo en uso hasta principios del presente siglo.

Es muy probable que la huella tropera antigua que se conserva visible en el portezuelo de Chada, en la divisoria de aguas entre los ríos Maipo y Cachapoal, constituya la evidencia empírica de la existencia de este camino que tanto andamos buscando.

Keller describe una ruta inca costera que, saliendo de Quillota, se dirige al sur por el portezuelo de San Pedro de Limache a Marga-Marga, Lo Orozco, Las Dichas y por el portezuelo de Ibacache a Talagante[238]. Nuestra prospección a dichos lugares no proporciona información relativa a indicios arqueológicos o recuerdos en la tradición oral que confirmen la hipótesis. La continuación de esta ruta al norte de Quillota, y que es importante porque sería la utilizada por los primeros españoles en llegar a la zona, tampoco arroja resultados positivos respecto a vestigios arqueológicos vinculados a la ocupación incaica. Nuestra primera impresión de que por allí circuló un camino longitudinal inca costero, la

[233] Rivera e Hyslop, 1984.

[234] *Actas del Cabildo de Santiago*, Libro Becerro. Información gentilmente proporcionada por el historiador Leonardo León.

[235] Stehberg, 1976.

[236] Cabeza y Tudela, 1985.

[237] En su acceso norte, los arqueólogos Rubén Stehberg y María Teresa Planella están estudiando una ruina prehispánica que aparentemente es de origen incaico.

[238] Keller, 1959.

hemos descartado por falta de pruebas. Al parecer, se trata de un importante sendero nativo local que es utilizado por los españoles y, por qué no, en más de una ocasión por contingentes adscritos al aparato incaico, pero sin introducirle mayores mejoras que lo convirtieran en un auténtico Camino del Inca.

"Caminos Trasandinos Incaicos"

A continuación, se enuncia la existencia de tres ramales transversales cuya comprobación queda sujeta a futuros reconocimientos en terreno:

Ramal trasandino de Uspallata-Caracoles-Quillota- Mauco

Este ramal tiene su punto de partida en la instalación incaica de Ranchillos, cerca de Uspallata, donde inicia su ascenso por la margen izquierda del río Mendoza, cruzando el tambo de Tambillitos[239], Puente del Inca e ingresando a la vertiente occidental por Laguna del Inca. En este lado de la cordillera sólo Carlos Coros, director del Museo de Los Andes ha realizado prospecciones sobre la red vial del Aconcagua cuyos resultados desconozco. De cualquier modo, contrastan los avances alcanzados por los arqueológos argentinos en relación al tramo oriental de esta ruta, con la carencia casi absoluta de estudios en el lado occidental, tarea que estimamos urgente de realizar.

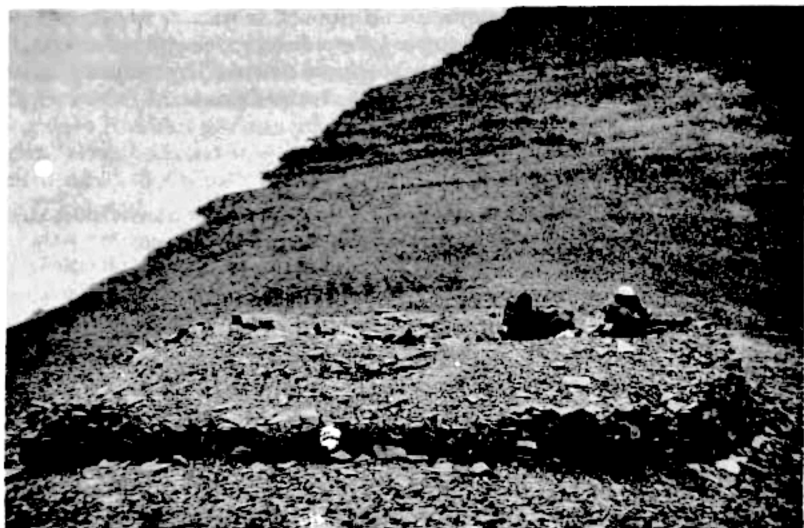
Es probable que la ruta siguiera por la banda norte del río Aconcagua uniendo sitios con hallazgos incaicos como cementerio El Triunfo, cerca de Los Andes, Bellavista, cerro La Cruz, en Catemu[240] en el curso medio del valle, pasará por Quillota y finalizará al pie sur del cerro Mauco, en la desembocadura del río Aconcagua, donde existen restos de una fortificación de patrón constructivo inca-provincial, y restos con influencia incaica en los cementerios y conchales de Misiones 2 y Bajo 1. Otra posibilidad, que surge de la observación de los caminos transversales del Norte Chico, es que el Camino del Inca propiamente tal finalizará justo al penetrar a las nacientes del Aconcagua, donde aprovecharía para continuar los senderos de los nativos locales sin introducir modificaciones que pudieran lesionar los intereses de la población local y su autoridad señorial.

Ramal transversal El Plomo-Mapocho Norte-Quilicura-Estero Lampa

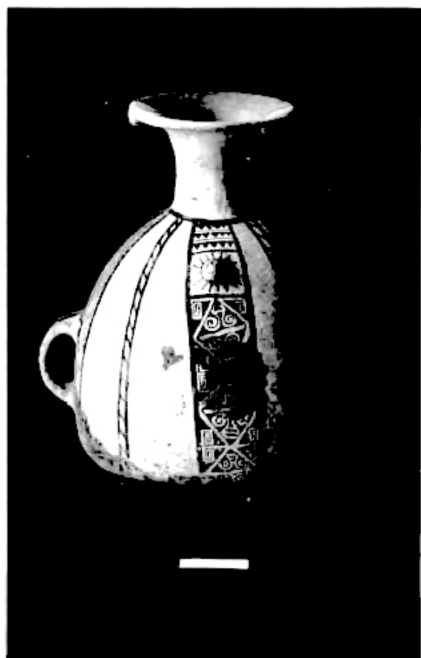
Este ramal se deduce de la unión de importantes asentamientos incaicos como el santuario de cerro El Plomo, lugar donde se iniciaría, con los sitios de Chacra

[239] Schobinger y Bárcena, 1972: 3; 1984: 190, 196, 198.

[240] El cementerio de El Triunfo es estudiado por Eliana Durán y Carlos Coros; el sitio La Cruz por Arturo Rodríguez, Carlos González y Ramón Morales.



Plataforma ceremonial de cerro El Plomo.



Aribaloide inca-mixto de una sepultura de Quilicura.

Bezanilla, cementerios de Quilicura y los asentamientos con influencia incaica de estero Lampa estudiados por Carlos Thomas y su equipo. Por ahora no es posible visualizar su continuación hacia el este y oeste. Adquiere la forma de un ramal en proceso de estructuración.

Ramal transversal cerro Peladeros-río Maipo

Al igual que el anterior, tendría su origen en el santuario de altura de cerro Peladeros, en el curso superior del río Maipo, continuaría por su banda norte atravesando los cementerios con presencia incaica de El Manzano, El Canelo, Chupalla y Nos, pucara de Chena finalizando –mientras las investigaciones no digan otra cosa– cerca de Naltagua en Isla de Maipo.

Instalaciones incaicas asociadas a la red vial. Descripción arquitectónica y materiales obtenidos

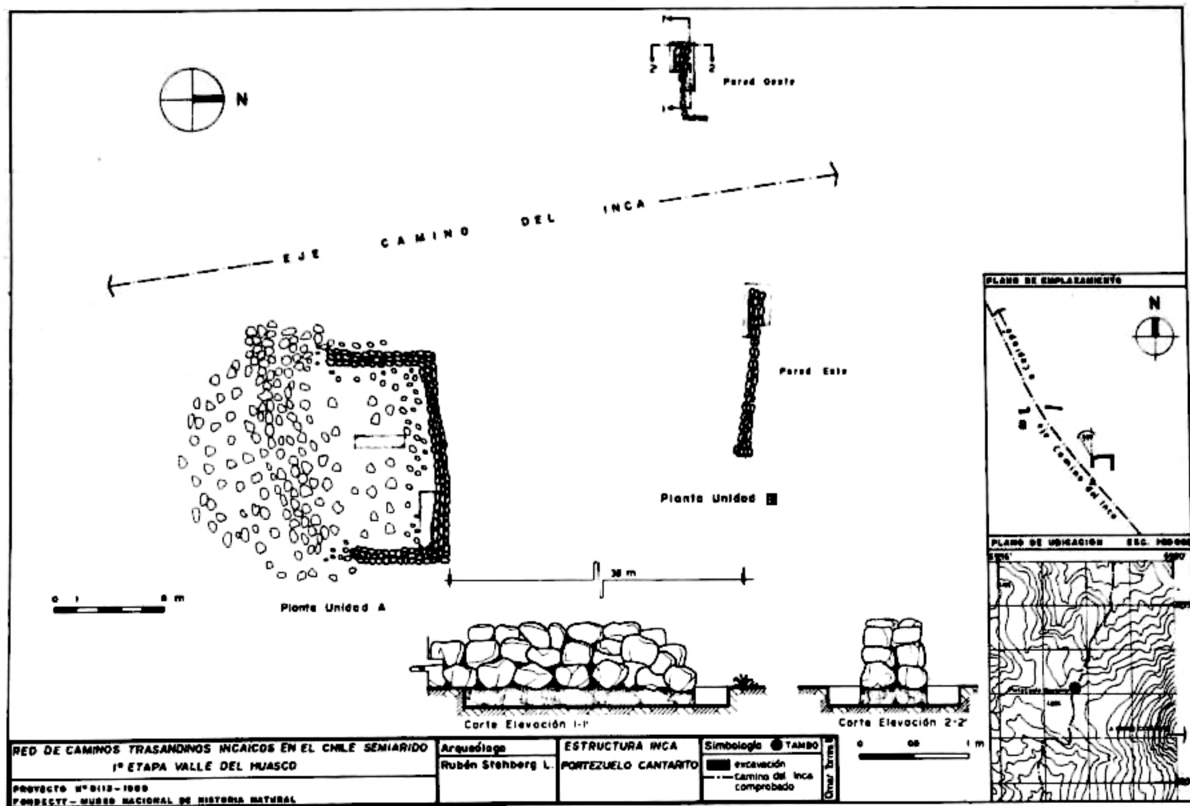
Valle de Huasco

Aquí se proporciona la descripción arquitectónica y la de los principales materiales obtenidos en las instalaciones del valle:

"Portezuelo Cantarito"

Localización geográfica: En la falda oeste del cerro Cantarito, a 4.5 km al poniente de su cumbre, en el portezuelo que separa las nacientes de quebrada Las Yeguas del río Manflas, por el norte, de las del estero de Cantarito del Río Grande, por el sur, a 4.084 M.S.N.M. (28°37'L.S. - 69°51'L.W.).

Descripción arquitectónica: Dos unidades separadas por 38 m. La Unidad A, corresponde a una estructura simple, aislada, rectangular, con frente abierto al sur, elaborada a base de un muro de tres hileras de piedras de 0.80 - 0.90 m de ancho. Las piedras –de un fuerte color negro– fueron obtenidas del mismo cerro, no se cantearon ni pegaron con argamasa de barro. El piso, que está formado por un emplantillado de piedras lajas blancas obtenidas de la falda del cerro Cantarito, se extiende cuatro metros fuera del recinto y contrasta fuertemente con el color negro de las piedras del muro. Es excavado en su esquina noreste y en la parte central del recinto sin encontrarse evidencias culturales.


N
Pared Oeste
EJE CAMINO DEL INCA
Pared Este
Planta Unidad B
30 m
Planta Unidad A
Corte Elevación 1-1'
Corte Elevación 2-2'
0 1 m
PLANO DE EMPLAZAMIENTO
PLANO DE UBICACION
RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
1° ETAPA VALLE DEL HUASCO
Arqueólogo
Rubén Stehberg L.
ESTRUCTURA INCA
PORTEZUELO CANTARITO
Simbología
TAMBO
excavación
Camino del Inca comprobado
Omar Torres

La Unidad B consiste en dos muros lineales, formando un portal, ubicados a 38 m más al norte, elaborados con la misma piedra negra configurando dos hileras (doble muro). Se conserva bien, alcanzando, actualmente, una altura de 0.50 m Los muros están dispuestos lateral y perpendicularmente a ambos lados de la huella tropera –seguramente el Camino Inca Longitudinal Andino–, dejando una abertura de 7.50 m. La pared que da al oeste tiene forma de L, siendo de un metro el tramo norte-sur y 3.50 m el tramo este-oeste. El muro fue excavado exteriormente en su mitad poniente proporcionando los restos de dos puntas de proyectil en su base norte. Este hallazgo permite asignarle una función hipotética de divisadero de caza, pero también de portal al recinto de la Unidad A. El muro este presenta orientación este-oeste de 7.50 x 0.60 m. Su excavación no proporciona evidencia cultural.

Descripción cerámica: La totalidad de los fragmentos alfareros se rescatan en superficie de una especie de botadero o basural localizado a diez metros al poniente de la pared oeste, en la base de una lomita. Veintiocho fragmentos corresponden a los restos de una vasija fina, globular, borde recto y labio simple redondeado de 3-4 mm de espesor. Poseen una decoración trícroma consistente en una línea negra sobre el labio; líneas paralelas verticales rojas y negras sobre blanco en el borde y parte superior del cuerpo y, fondo pintado de rojo en la mitad inferior del cuerpo. El límite entre estas dos mitades se ha demarcado por una franja de color negro. El interior está pintado de rojo. La pasta está conformada por un antiplástico fino y mediano de color blanco bien distribuido y su cocción es oxidante dispareja con núcleo central gris. La pieza se adscribe a la tradición diaguita-incaica. Un fragmento de su borde posee una horadación circular de 3 mm de diámetro bajo el labio, destinada a amarrar un sector fracturado.

Se halla, además, un fragmento de borde de plato trícromo, de labio aplanado decorado interiormente con figuras geométricas y líneas paralelas negras y blancas perpendiculares al borde sobre un fondo rojo. El exterior está engobado en color rojo. Posee 5 mm de grosor de pared, antiplástico de arena fina y mediana bien distribuida, cocción oxidante dispareja con núcleo central gris. También se adscribe al período incaico.

Material lítico (informe de Donald Jackson): En la excavación del muro oeste de la Unidad B, a casi veinte cm de profundidad, muy próximas entre sí, aparecieron dos puntas de proyectil pequeñas de 19 y 15 mm de longitud, 16 y 14 mm de ancho y tres y dos milímetros de espesor, de sílex blanco y sílex transparente, con pedúnculo, bordes ligeramente convexo-recto convergente parejo perfil recto parejo en ángulo razante, pedúnculo central de bordes convergentes en extremo romo en ángulo oblicuo y aletas laterales de extremo agudo. El astillamiento es bifacial efectuado por percusión fina dejando cicatrices concoidales y laminares. Sección biconvexa. Una de las piezas presenta extremo distal fracturado transversalmente.

En superficie y próximo a la Unidad B, aparece un raspador de dos bordes activos; izquierdo cóncavo sinuoso y derecho convexo sinuoso, ambos de perfil

recto-parejo con astillamiento marginal simple efectuado por presión, dejando cicatrices concoidales en ángulo abrupto aparentemente con huellas de uso. Matriz sobre lasca con corteza sobre el anverso de talón quebrado donde la cara de fractura corresponde a la superficie de deslizamiento. Sección plano convexa, materia prima sílex, 25 x 21 x 18 mm.





Puntas de proyectil de la instalación del portezuelo Cancarito

Se presentan, además, tres lascas con modificaciones intencionales, dos atípicas y una con astillamiento marginal doble, efectuado por presión dejando cicatrices concoidales irregulares cortas sobre bordes irregulares y en un caso convexo sinuoso en ángulo oblicuo-abrupto. Una de las piezas presenta microastillamiento por uso. Secciones plano convexa e irregulares. Función morfológicamente no definible. Sílex; medidas longitud 25-23-9 mm; ancho 23-19-23 mm y espesor 5-9-9 mm. Finalmente, cinco desechos, tres de sílex sin huellas de uso o modificaciones intencionales.

"Laguna Chica"

Localización geográfica: Un kilómetro aguas abajo de la desembocadura de la Laguna Chica, en el curso medio-superior del río de ese nombre, afluente norte

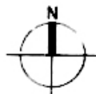
CAMA DE PIEDRA

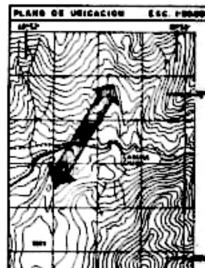
C-2

C-1

FOGON MODERNO

Planta





RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO 1ª ETAPA VALLE DEL HUASCO	Arqueólogo	TAMBO LAGUNA CHICA	Simbología ● TAMBO
PROYECTO Nº0113-1989 FONDECYT – MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL	Rubén Stehberg L.		excavación presunción camino del inca

Omar Torres

del río Tránsito, en el lugarejo Tambillos (28°48'L.S. - 69°51'L.W.), en la terraza derecha, a unos quince metros sobre la línea de Talweg.

Descripción arquitectónica: Recinto Perimetral Compuesto –R.P.C.– dilatado, de 50 x 9,5 m aproximados, orientación este - oeste (475 m²), con doble muro de piedra de 0.50-0.60 m de ancho, sin argamasa y piedras seleccionadas del mismo lugar.

Se encuentra seccionado por cinco muros perpendiculares interiores que conforman de oeste a este seis recintos regulares. El primero, de 10 x 10 m, posee un vano de dos metros desplazado hacia la esquina suroeste y se subdivide en tres recintos de tres metros de ancho en la parte norte. El recinto central es rectangular de 5,5 m de longitud, posee un vano central de acceso de 0.80 m y un poyo de piedra en su esquina noroeste de 2 x 0.70 x 0.50 m que, seguramente, sirve para acomodar una cama. Los recintos laterales eran unidades cerradas más pequeñas.

El segundo recinto de 8.30 x 10.40 m de largo presenta un vano desplazado del centro a tres metros de su esquina suroeste y en el fondo norte, dos piezas rectangulares simétricas de 4.0 x 2.70 m cada una con vano central. Frente al recinto noroeste existe una superficie delimitada por una hilera de piedras de factura posterior al conjunto.

El tercer y cuarto recinto corresponden a una repetición del diseño anterior, a no ser por un tercer muro interior con vano que los divide en dos. Estos dos recintos se completaron en su porcion norte, por sendos recintos rectangulares de 4.0 x 3.50 m y vanos centrales, respectivamente.

El quinto recinto de 8.0 x 8.50 m, dispone su vano de acceso sur desplazado a dos metros de su esquina suroeste; un vano en el extremo norte del quinto muro perpendicular interior que lo comunica con el cuarto recinto y, finalmente, otro vano en el extremo norte del quinto muro perpendicular interior, que lo comunica con el sexto recinto. Tiene este quinto recinto una pieza cerrada de 3.50 x 3.40 m adosada en la esquina noroeste.

El sexto recinto consiste en un gran espacio rectangular de 13.50 x 8.20 m con una mocheta de 2.80 m paralela al muro perimetral norte, empotrada al muro perimetral este, configurando un espacio abierto de 2.40 x 2.80 m. Visto en planta se percibe que todos los recintos adosados al muro perimetral norte conforman una trama lineal, paralela al muro perimetral norte, incertándose de manera armónica en el R.P.C. total.

Se extienden hacia el sur, partiendo del muro perimetral sur, cuatro muros perpendiculares, siendo el primero, la continuación en tres metros del segundo muro interior. El segundo dista 7.6 m más al este y posee 8.5 m de longitud, originándose justo en el punto medio del R.P.C. Esta longitud sugirere que puede existir un espacio paralelo y de similar dimensión al sur del R.P.C. lineal y que, por motivos no bien precisados desapareció. El tercer muro se encuentra a 17.10 m al este del segundo y sobresale 1.80 m. El cuarto y último se halla a 3.80 m del anterior, sobresaliendo 1.50 m.

Se practican excavaciones de sondeo junto al poyo de piedra, en la mitad

poniente de dicho recinto y entre el segundo y tercer muro perpendicular interior frente a su vano de acceso sur. Se halla en la primera algunos restos de cerámica, escaso carbón y dos restos óseos faunísticos. Estos mismos restos se encuentran en gran cantidad en la segunda cuadrícula, que aporta un fogón del cual se selecciona una muestra para fechamiento radiocarbónico. Las cuadrículas se denominaron C-2 y C-1, respectivamente.

Descripción cerámica: C-2 aporta entre 0 y 10 cm de profundidad los siguientes fragmentos alfareros: un trozo de 13 mm de grosor, escobillado al interior y exterior, cocción oxidante con núcleo gris desplazado al interior, confiriéndole color café claro a la superficie exterior y gris a la interior y antiplástico arenoso fino y grueso irregularmente distribuido. Aparenta pertenecer a una sección del cuerpo de un aríbalo incaico; dos fragmentos de 6 mm de grosor, café alisado y escobillado al exterior, cocción reductora pareja, antiplástico fino bien distribuido, al parecer pertenecientes a una misma pieza.

La C-1 aporta lo siguiente entre 0-10 cm: ocho fragmentos de una escudilla playa diaguita-incaica de borde simple y labio redondeado, engobada de rojo en ambas caras. Posee una decoración interna de líneas negras, una paralela al borde. El antiplástico es mediano, bien distribuido y su cocción oxidante pareja. La pared posee 4.5 mm de espesor; seis trozos de plato de 4 mm de espesor, cocción oxidante pareja, antiplástico fino bien distribuido y una decoración inca-diaguita de 4 mm de espesor, antiplástico fino, cocción oxidante pareja y decoración exterior de líneas paralelas rojas y negras sobre blanco. El interior se conserva escobillado café claro; siete fragmentos de una vasija de borde evertido curvo y labio redondeado y reforzado, café-gris alisado interior y exteriormente, 6 mm de grosor, antiplástico grueso con incrustaciones pétreas mal distribuidas y cocción oxidante pareja; quince fragmentos gris y negro burdo en ambas caras, con restos de ollín, borde evertido, labio redondeado, 6 mm espesor, cocción oxidante pareja; un trozo café claro, 4 mm espesor, cocción oxidante pareja; dos fragmentos de pared gruesa (10 mm), escobillado café a ambas caras, antiplástico grueso bien distribuido un trozo de borde de plato con labio simple redondeado, pintado de rojo ambas caras. El interior está recubierto por una capa orgánica negra. Posee 4 mm de espesor, cocción reductora pareja y antiplástico fino bien distribuido; dos fragmentos de borde recto, labio engrosado exteriormente, café-escobillado ambas caras, 6 mm espesor, antiplástico mediano bien distribuido y cocción oxidante pareja.

Entre 10 y 20 cm de profundidad se hallan: tres fragmentos de un aribaloide de 5 mm de espesor, cocción oxidante con núcleo desplazado al interior y decorado con bandas paralelas de triángulos sucesivos rojos y negros sobre blanco, en cambio el interior se presentó escobillado color gris. Se adscribe a un tipo inca cuzqueño; dos trozos escobillados ambas caras, color gris, de 6 mm de espesor, antiplástico mediano bien distribuido y cocción oxidante pareja; siete fragmentos café burdo ambas caras de una vasija globular, de 6 mm de espesor, asa cinta adherida de 28 mm de ancho y 9.5 mm de espesor; cinco fragmentos café alisado exterior, burdo interior, de diferentes grosores y antiplástico, procedentes de

piezas distintas y, finalmente, un trozo café claro pulido exterior, escobillado interior y antiplástico fino bien distribuido.

Restos óseos faunísticos (informe Nancy Schwarzenberg): El recinto 1 aporta entre los 5 y 8 cm de profundidad los siguientes restos óseos de camélidos: tres fragmentos de metapodio de individuos inmaduros, tamaño chico; un astrágalo entero, tamaño pequeño, erosionado, con incisión de faenamiento; un fragmento de tibia, individuo maduro; un metacarpo entero, tamaño chico; cinco falanges de individuos maduros, cortados longitudinalmente, cuatro calcinados; un fragmento de vértebra (atlas), maduro, tamaño pequeño; tres fragmentos de cráneo, tamaño chico; un fragmento de diáfisis, pequeño; un fragmento de molar, individuo grande; cuatro fragmentos diversos de huesos planos, un fragmento calcinado; 17 fragmentos de diáfisis de huesos largos, seis calcinados; quince astillas de huesos diversos, cuatro calcinados.

El mismo recinto arroja entre ocho y doce centímetros de profundidad: dos fragmentos de vértebras, uno de tamaño chico, individuo maduro, el otro chico; seis fragmentos maduros de falange, dos calcinadas; diez fragmentos diversos de diáfisis de hueso largo, tres fragmentos erosionados de huesos planos, calcinados; astillas de huesos largos; tejido esponjoso erosionado y calcinado y un punzón, elaborado a partir de diáfisis de hueso largo, con múltiples incisiones finas. El recinto 2, primer estrato, entre 1-10 cm, entrega dos fragmentos diversos de huesos planos y un fragmento de diáfisis de hueso largo.

Análisis del material lítico (informe Donald Jackson): De los sondajes practicados en el sitio y de la recolección superficial se obtiene los siguientes materiales: una punta de proyectil triangular, bordes laterales rectos convergentes sinuosos y de perfil recto sinuoso en ángulo oblicuo, base apedunculada convexa elaborada en sílex, de 21 x 16 x 5 mm; dos raspadores de sílex con un borde activo cóncavo sinuoso y perfil recto parejo con un ángulo oblicuo en un caso y abrupto en el otro. Sobre el borde opuesto de uno de los ejemplares se observa un ligero astillamiento sobre borde convexo destinado a raspar. En ambas piezas la cara de fractura corresponde a la superficie de deslizamiento del instrumento, secciones plano-convexa; dimensiones longitud 26-14 mm, ancho 20-17 mm y espesor 9-5 mm; una lasca de talón preparado plano de sílex con modificaciones intencionales bimarginal doble-simple efectuado por presión, sección plano-convexa, función no definible pudiendo tratarse de cuchillo, de 29 x 21 x 7 mm; un fragmento de núcleo y dos trozos aberrantes de forma cuadrangular con negativo de desprendimientos de lascas y con gran porción de corteza, dos de sílex, uno de cuarzo, diámetro máximo 26-20 mm, diámetro mínimo 18-15 mm; cuatro preformas, dos fracturadas, una aparentemente triangular alargada y otra triangular pedunculada de bordes tendientes a rectos y convexos sinuosos irregular y de perfil recto sinuoso en ángulo oblicuo abrupto. El astillamiento es provocado por percusión y presión, dejando cicatrices concoidales y laminares irregulares, secciones tendientes a biconvexa y plano-convexa, tres sílex, un cuarzo, longitud: 34-21-15-16 mm, ancho: 23-15-20-20- mm, espesor: 7-6-6-5 mm; una placa trabajada de pizarra, presenta borde recto cortado intencionalmente

formando un bisel cuyo borde exhibe claras estrías longitudinales paralelas producto del corte. Sobre ambas caras se observan marcas de estrías. Función no definida, aunque sugiere ser una preforma de artefacto ornamental, de 65 x 40 x 5 mm; seis desechos sin modificaciones intencionales, algunas con microhuellas de uso de filo vivo, elaborados en sílex, de 33-16 x 25-12 x 8-5 mm.

Se presentan finalmente, veintiún desechos de talla, correspondientes a retoques producidos por presión en la elaboración de la punta de proyectil triangular descrita anteriormente. Los desechos de sílex, presentaron en diez casos corteza sobre el anverso y los restantes sólo negativos de astillas previamente desprendidas. El talón en la mayoría de los casos estaba formado por una pequeña plataforma tendiente a puntiforme. Dos desechos corresponden a trocitos aberrantes, dimensiones 12 - 5 x 6 - 5 x 2 - 1 mm. Los desechos de talla antes mencionados, señalan que el recinto donde se encuentran es utilizado como taller lítico. La punta de proyectil está quebrada y quizá por ello fue abandonada en la estructura sin ser utilizada. El fechado radiocarbónico practicado en el recinto señala una datación de 1100 d.C. y 1370 d.C., están demostrando una ocupación tardía preincaica, lo cual se compadece con la tipología de la punta.

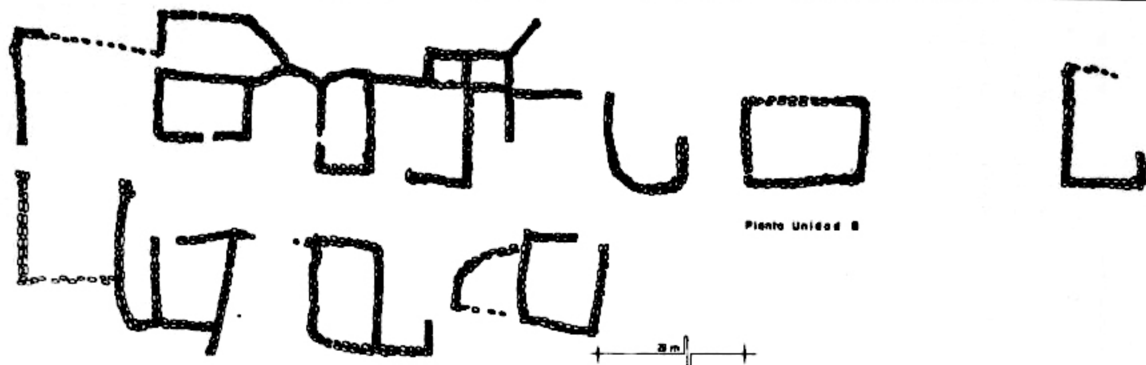
"Vicuñita"

Localización geográfica: En la margen derecha del curso superior del río Valeriano, seis kilómetros al norte del paso de ese nombre, trescientos o cuatrocientos metros aguas arriba de la desembocadura de la quebrada Vicuñita en el Valeriano, a 3.800 M.S.N.M., en una angostura del río, con vega en su margen izquierda (29°05'L.S. - 69°51'L.W.)[241].

Descripción arquitectónica: Complejo de estructuras emplazadas linealmente en sentido norte-sur, fraccionada en tres unidades claramente definidas, elaboradas a partir de muros de pared doble de 0.80 m. La primera corresponde a un R.P.C. dividido por un eje vial norte-sur en dos partes. La mitad este posee un muro perimetral irregular con los siguientes recintos adosados: dos pequeños pareados y emplazados hacia su exterior; dos rectangulares interiores con vano central; cuatro abiertos, uno al exterior, tres al interior, dos con vano lateral. Además se distingue en la mitad este un recinto aislado en forma de J.

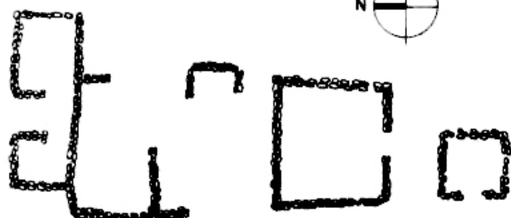
La mitad oeste agrupa a siete recintos abiertos y cerrados adosados al muro perimetral oeste de forma irregular. El acceso norte exhibe un espacio de 4,50 x 11 m que se conecta al eje vial por un vano de 2,50 m. La segunda unidad, se conforma por dos estructuras separadas por nueve metros, siendo la del lado norte,

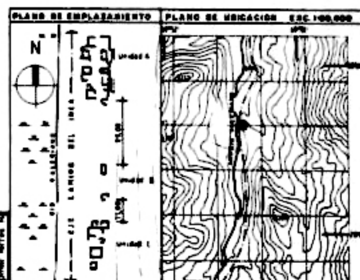
[241] Beorchia, 1987: 234 y 235.











RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO 1ª ETAPA VALLE DEL HUASCO	Arqueólogo		Simbología ● tambo
	Rubén Stehberg L	TAMBO VICUÑITA I	excavación camino del Inca vega
PROYECTO N°0113-1988 FONDECYT – MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL			

rectangular, cerrada de 5,50 x 3,70 m y orientada norte-sur y la de más al sur, semiabierta de similar dimensión, con apertura al sureste. La tercera unidad, separada once metros de la unidad anterior consiste en un agrupamiento de diferentes estructuras, comenzando con una doble, espalda con espalda. La estructura norte posee vano casi central de 1,50 m con sendas mochetas a cada lado interior de 1,20 m cada una, las cuales cierran tres subrecintos regulares. El recinto opuesto, el que miraba al sur, se presenta semiabierto al sureste.

Más al sur, a 1,50 m, se distingue una estructura aislada, abierta al oeste, de 2,0 x 1,50 m. Y a otro 1,50 m más al sur, se emplaza otra estructura cerrada, de 5,0 x 5,0 m con vano central abierto al sur y, a 2,20 m otro recinto cerrado, cuadrangular de 3,0 x 3,0 m, con vano central abierto al oeste. No se practican pozos de sondeo.

Descripción cerámica: La superficie exhibe escaso material cultural, pudiéndose recuperar los siguientes fragmentos alfareros: dos pedazos de borde recto, labio simple redondeado, de 4 mm de espesor, antiplástico fino bien distribuido, cocción oxidante pareja, decorados con pintura negra sobre una base roja en ambas caras. Proceden de una misma pieza inca-diaguita; y un fragmento erosionado en ambas caras con similar pasta, cocción y grosor a los dos fragmentos anteriores.

"Pircas del río Huasco"

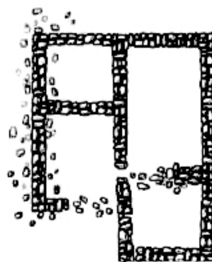
Localización geográfica: Conjunto de pircas emplazadas en el cerro inmediato al este del tambo Vicuñita, junto a un hito moderno, con vista al Nevado del Toro, a una jornada exacta del tambo Valeriano argentino. Fue reconocida por Beorchia[242] y de su trabajo extraemos las siguientes notas (29°5'L.S - 69°51'L.W.).

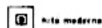
Descripción arquitectónica: Consiste en tres unidades separadas entre sí. La de más al norte (Unidad A) consta de un R.P.C. en forma de L. El tramo mayor de 8,50 x 3,50 m está dividido por una mocheta en dos espacios desiguales de 5,0 y 2,50 m de longitud, siendo mayor el de más al norte. Enfrentando a la mocheta se distingue un vano común a estos dos de 0,50 m de ancho. El tramo menor es de 6,50 x 3,50 m de longitud y está dividido por un muro que deja dos espacios desiguales de 2,50 x 3,50 m cada uno (medida interior). El espacio mayor está orientado hacia el sur y posee el vano principal de acceso al conjunto.

La Unidad B se localiza a 3,50 m más al sur y consiste en dos formas de aspas en torno a un eje (roca), posee una extensión de 4 y 4,5 m de longitud por 1,50 y 2 m de ancho respectivamente.

[242] Beorchia, 1987: 243 y 235.







Planta Unidad A



Planta Unidad B



Planta Unidad C

EXPEDICION ARQUEOLOGICA AL NEVADO LAS PALAS VALLE DEL HUASCO	Ref Bibliográfica	PIRCAS DEL RIO HUASCO VICUÑITA 2
CENTRO DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA DE ALTA MONTAÑA C.I.A.D.A.M. SAN JUAN-ARGENTINA	Beorquia, A	

La curvatura de los muros y esquinas y las aberturas de los vanos confieren al conjunto un movimiento contrario a las manecillas del reloj, lo cual contrasta con la rigidez del Conjunto A. Seis metros al suroeste existe una estructura aislada en forma de U de 2 x 1,50 m, abierta en esa misma dirección.

"Pasteadero"

Localización geográfica: En la margen derecha del curso superior de quebrada de Río Grande del Tránsito, cerca de su confluencia con quebrada Pasteadero, al pie sur-oriente de la última estribación de los cerros Cantarito, unos 60 m sobre el lecho actual del río y unos 300 m antes de que este gire en 90° con rumbo oeste (28°26'30"L.S. - 69°45'30"L.W.).

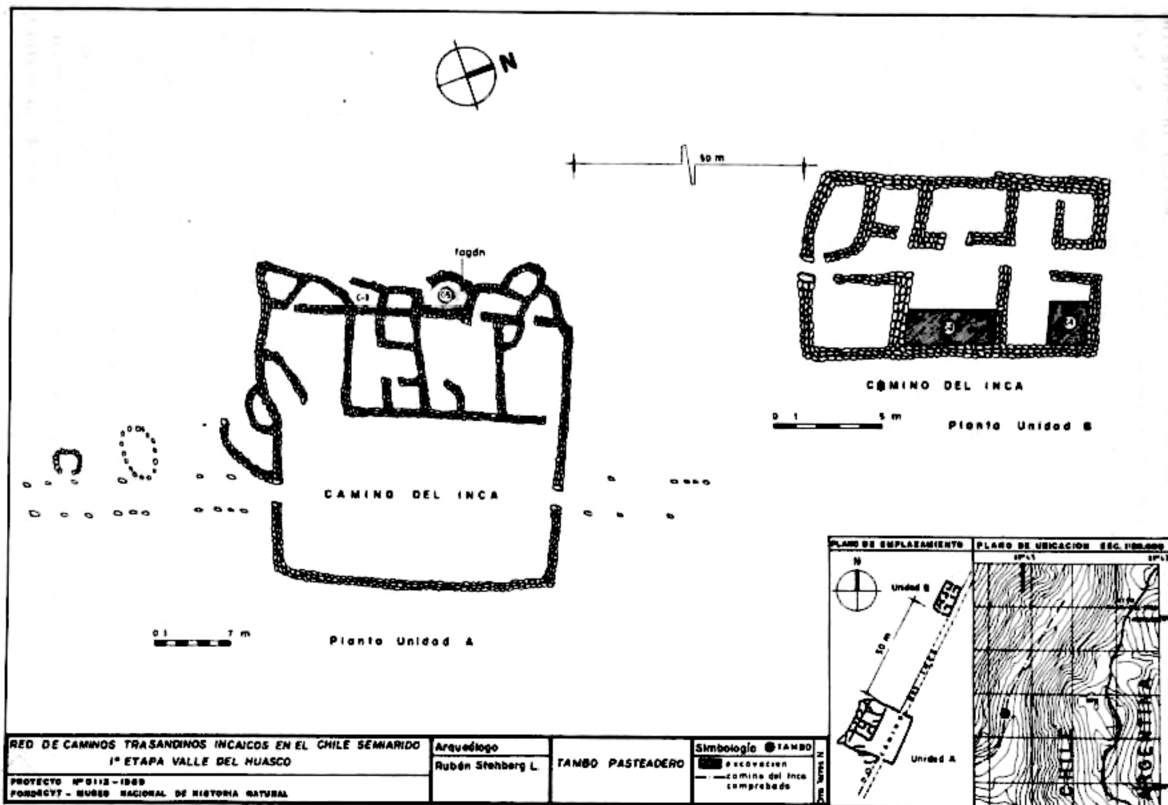
Análisis arquitectónico: Consta de dos unidades arquitectónicas dispuestas longitudinalmente a lo largo del Camino del Inca, separadas 50 m entre sí. La Unidad B de más al norte, consta de un R.P.C. rectangular de 13,50 x 8 m que fue atravesada longitudinalmente por un corredor central de un metro de ancho con vanos perimetrales en sus extremos. El acceso perimetral sur posee 0,70 m de abertura delimitado por dos grandes piedras a modo de pilares.

El lado oriente del corredor se encuentra dividido en tres recintos rectangulares de dimensiones similares de 3,50 x 4,50 m aproximadamente. El recinto del medio se presenta abierto, mientras que los de los extremos poseen sendas mochetas que los cierran, conformando un espacio cerrado con vanos de acceso. El poniente presenta axialidad con el lado oriente, en el sentido de conformar los mismos tres espacios. No obstante, los recintos extremos exhiben subdivisones que lo dividen en dos subrecintos cada uno. El recinto central fue cerrado dotándosele de un vano central de 0,80 m, con una piedra pilar similar a la del acceso perimetral sur.

La Unidad A está formada por un gran R.P.C. cuadrangular de unos 25 x 25 m, distinguiéndose de norte a sur tres franjas longitudinales de distinto trazado y proporción. El del lado oriente, corresponde a un gran recinto rectangular de 22.60 x 15 m cerrado, con vanos perimetrales centrales de 0,80 m delimitados por piedras pilares de 0,70 x 0,40 m cada una. Estos vanos son cruzados por el Camino del Inca que en el sector aún conserva su trazado original.

La segunda franja de 25 x 9 m está dividida por tres muros perpendiculares que conforman cuatro espacios semejantes. Éstos tienen en común algunas subdivisiones en sus esquinas formando pequeños subrecintos.

La tercera franja de 25 x 2,5 m aproximadamente, está conformada por ocho recintos pequeños de forma irregular, adosados por el exterior al muro perimetral que cierra la segunda franja. El muro exterior poniente de la tercera franja presenta un trazado sinuoso, con dos vanos de acceso a los recintos tres y cinco contados de sur a norte. Los recintos uno, cuatro y siete se presentan cerrados mientras que el dos, seis y ocho poseen vano hacia el interior de la segunda franja.


N
fogón
50 m
CAMINO DEL INCA
0 1 5 m
Planta Unidad B
CAMINO DEL INCA
0 1 7 m
Planta Unidad A
PLANO DE EMPLAZAMIENTO
N
Unidad B
50 m
Unidad A
RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
1ª ETAPA VALLE DEL HUASCO
Arqueólogo
Rubén Stehberg L.
TAMBO PASTEADERO
Simbología
TAMBO
excavacion
camino del inca comprobado
CHILE
ARGENTINA

Perceptivamente, esta tercera franja es un agregado al muro perimetral poniente de la segunda franja. Sin embargo, trata de incorporarse estructuralmente al mismo a través de algunas prolongaciones de los muros perpendiculares y abertura de vanos quedando, de esta manera, enfrentados dos recintos de la tercera franja por cada espacio interno de la segunda franja. El muro perimetral sur exhibe una inflexión a la altura de la segunda franja, la cual es aprovechada exteriormente para habilitar un espacio irregular de 8 x 4 m, con vano al suroeste y piedra pilar. Además, se le agrega un pequeño recinto interior, cerrado.

Los recintos tres y ocho son objeto de una recolección superficial de material cerámico y el recinto cinco es excavado íntegramente, proporcionando un gran fogón central y abundante material alfarero decorado. La Unidad B es objeto de dos excavaciones de sondeo que proporcionan escaso material cultural. Se practican en el lado poniente, recinto central y norte.

Descripción cerámica: La Unidad B proporciona en el nivel 0-10 cm de profundidad de la C-1, once fragmentos de escudilla playa diaguita-incaica, de 4,5 mm de grosor, antiplástico mediano bien distribuido, cocción oxidante pareja y engobe rojo en ambas caras con una decoración interior consistente en una figura triangular que apuntaba al centro. El nivel 10-20 cm exhibe restos de un fogón débil.

La cuadrícula 2 de esta Unidad B proporciona restos de carbón y sólo un fragmento decorado trícromo de una vasija globular decorada exteriormente con líneas negras, rojas sobre blanco, 3 mm de grosor de pared, antiplástico fino bien distribuido y cocción oxidante dispareja con núcleo central gris. El recinto tres de la Unidad A, en cambio, exhibe en superficie los siguientes fragmentos: un fragmento pequeño pintado ambas caras en rojo, con decoración interior de líneas negras, de 4,5 mm de grosor, filiación diaguita-incaico; un fragmento decorado exteriormente en campos blancos y rojos sobre la superficie natural alisada donde una línea negra sobre la pintura blanca sirve de límite con el rojo, de 7 mm, de tipo incaico; dos fragmentos erosionados con restos de pintura roja en una de sus caras, pasta tipo greda colada, cocción oxidante pareja color rosado; dos fragmentos de cántaro grande, de 13 mm de espesor, muy erosionados, base plana y cuerpo recto divergente; dos fragmentos gris alisado exterior, burdo interior, 4 mm espesor y antiplástico rico en mica y cuarzo; tres fragmentos burdos color café de un cántaro con asa cinta adherida, antiplástico rico en mica, de 7 mm; dos fragmentos café alisado exterior, café burdo interior, de 4 mm, pasta tipo greda colada, cocción pareja; un fragmento pintado de rojo al exterior e interior y decorado con líneas gruesas negras en ambos lados, de 5,5 mm de espesor filiación incaica; cuatro fragmentos pintados de rojo al exterior, café escobillado al interior; tres fragmentos de vasija globular de borde evertido, labio aguzado, de 7 mm de espesor, greda colada, cocción oxidante pareja y deco rados a ambas caras con pintura roja ténue. Un fragmento exhibe una línea borrosa de color negro al interior, filiación incaica; doce fragmentos café alisado exteriormente decorado con línea negra, incaico.

El recinto cinco, entre 5 y 20 cm de profundidad, arroja los siguientes fragmentos: 126 trozos de un aríbalo incaico, decorado exteriormente con círculos blancos y negros de 15 a 17 mm de diámetro máximo, con punto central, todo sobre fondo rojo. El motivo está delimitado por una gruesa línea negra que se continúa por el asa. El asa es doble adherida y tiene 38 mm de ancho por 10 mm de espesor. El antiplástico es fino y mediano, bien distribuido. La pasta, cocción y espesor de los fragmentos es variable y parecen provenir de la misma pieza.

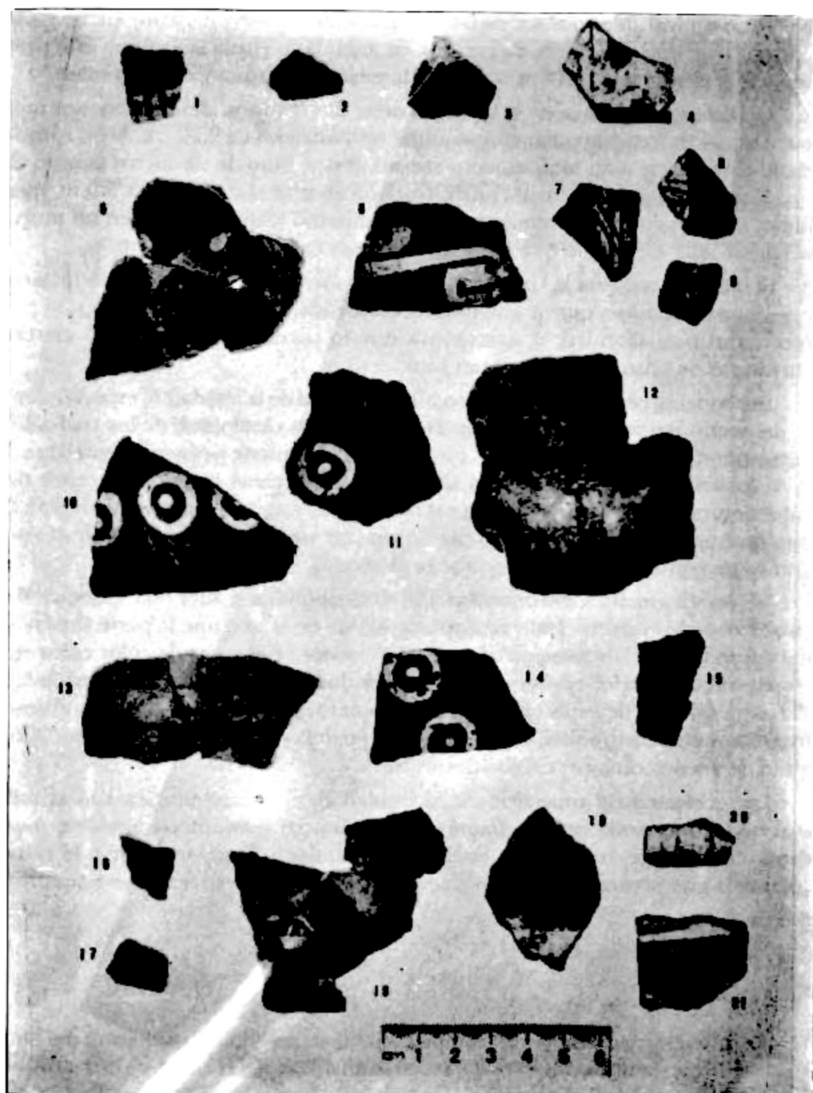
Treinta fragmentos, la mayoría relacionados con el asa o la parte donde ésta se inserta en el cuerpo posee 5,5 mm, cocción semirreductora y color gris al interior. Cuarenta tienen 4,5 mm de espesor, cocción reductora, color negro al interior. Finalmente, 56 fragmentos presentan cocción oxidante, de 4 mm de grosor. El interior de los fragmentos exhibe tratamiento de superficie burdo con escobillado simple. Pocos fragmentos pudieron unirse. Además se hallan cinco fragmentos de origen incaico decorados al exterior en blanco, negro y rojo, con un motivo consistente en dos líneas gruesas paralelas negras rellenas por líneas simples o dobles negras que se cruzan sobre el blanco, todo sobre fondo rojo; un fragmento engobado blanco ambas caras, de 5 mm; un fragmento delgado, de 2,5 mm, engobado rojo ambas caras; tres trozos de asa, de 6 mm, cubiertos al exterior por una ténue capa de pintura roja diluida; un fragmento diaguita incaico decorado al exterior con una espiral blanca encadenada en forma de S rectangular enmarcada en una faja ennegrecida, todo sobre color rojo, de 4-5 mm; un fragmento negro pulido ambas caras, de 3 mm, cocción reductora pareja, antiplástico fino; dos fragmentos bien alisados al exterior, escobillado interior, de 6-7 mm, asa circular doble adherida y, finalmente diez fragmentos erosionados o partidos, café o gris alisados sin decoración.

"Junta de León Muerto"

Localización geográfica: En la junta de las quebradas León Muerto y quebrada Lagunillas, en el campo Lagunillas, a 3.700 M.S.N.M., al oeste del curso medio del río Casaderos del Tránsito, al pie de una pequeña elevación, con acceso a buenas vegas (28°42'L.S. - 70°02'L.W.).

Descripción arquitectónica: Tres unidades separadas; la Unidad A, de más al norte, consiste en una estructura semicuadrangular con esquinas redondeadas de 4.70 x 3.70 m, abierta al este con un vano en la esquina noreste. Se conserva parte del emplantillado de doble muro, encontrándose el resto colapsado y aterrado. Al parecer, con parte de sus piedras se edifica, posteriormente, las unidades B y C. En la esquina sur del vano se encuentra abundante cerámica doméstica en superficie.

A 23.70 m al suroeste se emplaza la Unidad B, consistente en una estructura de similar forma y tamaño, en técnica de pirca de doble muro, con un vano al norte de 1.40 m delimitado por dos grandes piedras. Adosado al este de esta estructura, se prolonga un recinto de forma rectangular de 7.0 x 3.40 m,



FIGURAS: 1 y 5 Pasteadero (recinto 1); 2 Lagunillas (recolección superficial); 3 Espinal (cuadrícula 2); 4 Colinai (recolección superficial); 6-12, 14 Pasteadero (recinto 5); 13, 16-18 Laguna Chica; 15 Vicuñita; 19-21 portezuelo Cantarito (recolección superficial).

con vano central abierto al sur de 0.60 m. Los muros poseeen menor ancho y, en partes, tiene una sola hilera de piedras sin argamasa. Hacia la esquina este presenta una mocheta de 1.40 m que sigue la misma curvatura del muro este.

Ocho metros al noroeste se localizan otros dos recintos, siendo el menor una estructura semicuadrangular con esquinas redondeadas de 2.70 x 2.70 m, apoyada su parte norte a un afloramiento rocoso. Posee vano de un metro abierto al sur. Contigua al oeste, se halla una estructura abierta al sur de 4.0 x 3.0 m, que limita al norte con el afloramiento antes nombrado y, que termina en un muro perpendicular de 3.20 m que se cierra en forma curva en su extremo.

Si bien, únicamente la Unidad A exhibe un claro patrón constructivo incaico y sus muros denotan mayor antigüedad, las Unidades B y C construidas, al parecer, con posterioridad, conservan un diseño parecido expresado en ciertas curvaturas de muros y dimensiones similares.

Descripción cerámica: La recolección superficial de la Unidad A, especialmente del sector del vano, proporciona 210 fragmentos cerámicos, de los cuales 54 corresponden a una vasija grande, globular, base pequeña y cóncava semejante a la de los aribaloides incaicos. Está alisada en ambas caras, siendo la exterior de color natural café rojizo y la interior café con manchas grises. Posee entre 0.6 y 1.2 mm de espesor, antiplástico de arena de tamaño mediano con incrustaciones de granos muy gruesos y cocción oxidante dispareja.

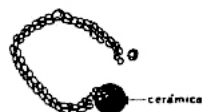
De los fragmentos encontrados 156 corresponden a una olla globular de cuello y borde evertido, labio semiaplanado, asa cinta que une la parte superior del cuerpo con el labio, superficies interior y exterior alisadas de color café-rojizo natural. El interior conserva huellas de dedos y de la técnica de acordelado. Presenta 6-7 mm de espesor de pared, antiplástico de arena mediana y gruesa irregularmente distribuida, cocción oxidante pareja y fractura semirregular. Ninguno de los dos cántaros exhibe decoración.

La recoleción de superficie de la Unidad B, especialmente en su esquina sureste, proporciona catorce fragmentos cerámicos domésticos, alisados, muy erosionados, siete de ellos con huellas de alisamiento interior, color café claro natural o gris oscuro, cocción oxidante, antiplástico grueso y fractura semirregular.

"Lagunillas"

Localización geográfica: En campo Lagunillas, un kilómetro al norte del portezuelo de ese nombre, a 3.800 M.S.N.M., en la cordillera del Huasco, en la desembocadura de la quebrada Lagunillas, al pie de un afloramiento rocoso (28°42'L.S. - 70°03'L.W.).

Descripción arquitectónica: Agrupamiento de 31 estructuras aisladas dispuestas espacialmente en L, buscando adosarse por el lado este a bloques rocosos a fin de protegerse de los vientos predominantes del suroeste.



Planta Unidad A



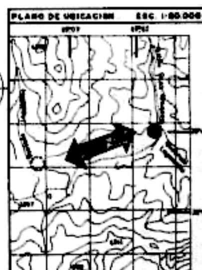
Planta Unidad C



Planta Unidad B







RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO 1ª ETAPA VALLE DEL HUASCO	Arqueólogo Rubén Stehberg L.	TAMBO JUNTA QUEBRADAS LEON MUERTO Y LAGUNILLAS	Simbología ● tambo camino del Inca tambo Lagunilla
PROYECTO Nº0115-1988 FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL			

Las formas varían desde las cuadrangulares abiertas o cerradas en forma de U o L de 0.80 a 1.20 m de ancho por 0.80 a 1.50 m de largo, a las formas semicirculares de 0.80 x 1.0 m. Tres estructuras poseen forma rectangular alargada con subdivisión interior formando dos recintos, uno de los cuales tiene vano y el otro es cerrado. En el ángulo interior de la L, aproximadamente al centro del agrupamiento se destaca una estructura semicircular de tres metros de diámetro, con vano de acceso y pequeño subrecinto interior en su costado, a modo de corral colectivo. Los muros de las estructuras se levantan en técnica de pirca seca y doble muro presentando un aspecto descuidado su construcción.

La arquitectura del sitio no presenta prototipo incaico, sino más bien un patrón de asentamiento indígena local que empieza a ocuparse desde tiempos preincaicos y se prolonga en tiempos históricos hasta el presente, y aún es ocupado por cabreros del sector. Pese a lo anterior, el yacimiento se encuentra próximo a la ruta incaica y a ello puede deberse el hallazgo de un fragmento de esa procedencia dentro de una de las estructuras.

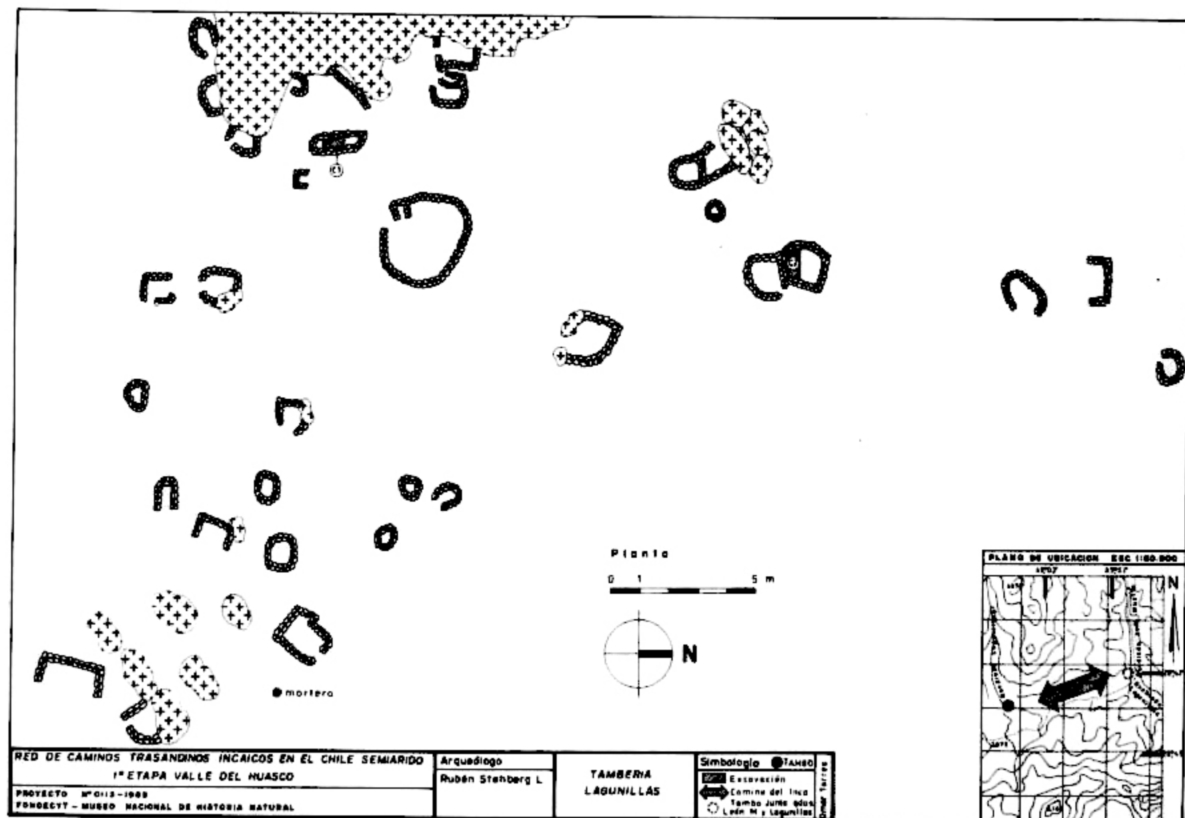
Hacia el extremo este del agrupamiento se halla un mortero plano. En general se encuentra muy escasa fragmentación cerámica en superficie. Finalmente, cabe destacar que hacia el límite norte de las L, se continúan por espacio de varias decenas de metros en forma bastante lineal, el emplantillado apenas visible de varias estructuras que no fueron levantadas en la oportunidad.

Se practican dos cuadrículas en dos recintos, encontrándose algunos restos óseos faunísticos que se describen a continuación.

Restos óseos faunísticos (informe de Nancy Schwarzenberg): Se exhuman los siguientes restos de camélidos: dos fragmentos de huesos planos, uno calcinado y otro erosionado; dos fragmentos de húmero calcinado de carilla articular de hueso largo, y un fragmento calcinado de tejido esponjoso.

Descripción cerámica: En la recolección superficial se obtienen los siguientes fragmentos cerámicos: un trozo muy erosionado decorado exteriormente por dos líneas negras cruzadas, de 2 mm de grosor, adosadas a una línea recta, sobre una superficie enlucida de color rojo, superficie interior erosionada. Filiación inca-local; dos fragmentos burdo y erosionado al interior con superficie exterior de color morado sobre blanco sucio, de 4-5 mm de grosor, cocción oxidante; una base cóncava erosionada con punto de inflexión pronunciado entre la base y la parte inferior del cuerpo, este último de sección plano convexa. Un sector de la pared exterior presenta superficie café pulida, de 5 mm de grosor de pared, antiplástico compacto de aspecto pétreo, fino. Cocción oxidante con núcleo central gris. Suponemos tiene origen histórico; un borde con huellas de alisamiento al interior y exterior, labio simple redondeado y un pronunciado punto de inflexión situado 42 mm bajo el labio que da origen a un borde evertido de 23°, filiación histórica; dos fragmentos pintados color morado en una cara, uno de ellos con la otra cara pintada de blanco.

Del recinto 1 excavado se obtiene un fragmento grueso de 16 mm espesor, escobillado al interior y exterior, color gris oscuro, cocción reductora pareja, antiplástico fino y mediano bien distribuido.


mortero
Planta
0 1 5 m
N
PLANO DE UBICACION ESC 1:50.000
N
RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
1ª ETAPA VALLE DEL HUASCO
PROYECTO Nº 0113-1989
FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Arqueólogo
Rubén Stehberg L
TAMBERIA
LAGUNILLAS
Simbología
Tambo
Excavación
Camino del Inca
Tambo Junta Ados. León M y Lagunillas
Omar Torres

Material lítico (informe Donald Jackson): En la recolección superficial se obtiene un raspador-raedera de borde activo izquierdo, utilizado para raer o raspar, convexo, perfil recto sinuoso en ángulo oblicuo con astillamiento marginal simple efectuado por presión dejando cicatrices concoidales irregulares. Presenta microastillamiento y desgaste por uso. La matriz corresponde a una lasca de talón preparado plano donde la cara de fractura equivale a la superficie de deslizamiento del instrumento. Dimensiones: 45 x 38 x 8 mm.

"Colinai"

Localización geográfica: Cuatro kilómetros al noroeste del portezuelo de Lagunillas, y a 3,5 km al suroeste del cerro El Guacho, en un pequeño llano con vega donde confluyen tres quebradas sin nombre dando origen al río Colinai, en su margen izquierda, junto a una majada actual de cabras, a 2.825 M.S.N.M. (28°41'L.S. - 70°06'L.W.).

Descripción arquitectónica: Restos de la planta de una estructura muy grande formada por dos cuerpos rectangulares; la de más al oriente posee forma rectangular de 30 x 17,40 m, disponiéndose de este a oeste. Es dividido en seis recintos simétricos de 10 x 9 m aproximados los cuales se presentan en forma pareada a ambos lados de un muro paralelo medio.

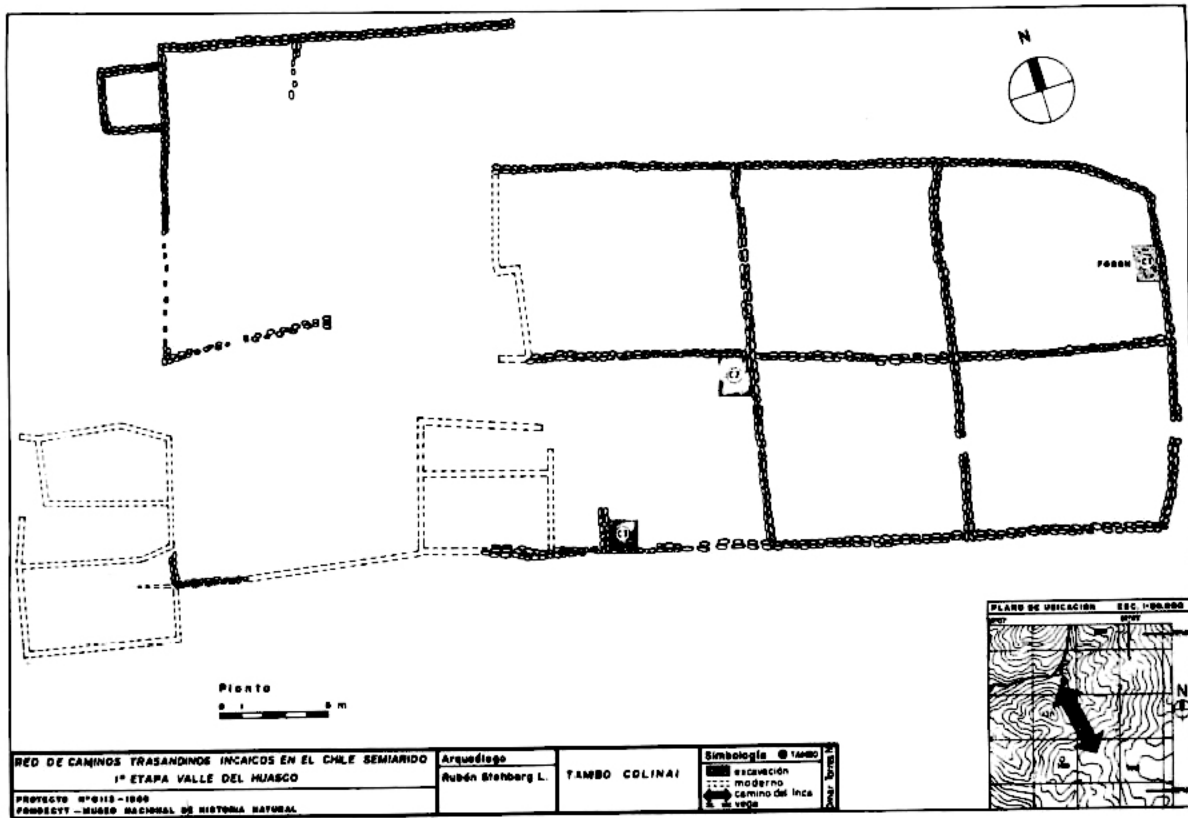
El recinto sureste tiene acceso central por el este y por un vano central en la pared opuesta. El resto de los recintos no presenta vanos a la vista. El recinto noreste exhibe una excavación reciente que muestra un gran fogón adherido a la pared perimetral oriente y de la cual se extrae una muestra a los 0,20 cm de profundidad que es enviada a laboratorio para fechación absoluta. El recinto suroeste presenta una mocheta perpendicular al muro perimetral sur de 1,80 m.

El otro cuerpo, localizado inmediatamente al poniente del anterior, posee 24,0 x 16 m, forma rectangular y se origina de la prolongación hacia el oeste del muro perimetral. Presenta una orientación norte-sur y conserva visibles las siguientes estructuras: 16 m de los cimientos de la pared perimetral norte; 14,5 m de la pared perimetral oeste con un recinto exterior cerrado, adosado a su esquina noroeste y dos muros interiores que encierran un espacio de 6,0 x 13 m. El resto fue destruido para la construcción de una majada de cabras.

Se realizan tres pozos de sondeo; el primero consiste en la ampliación del fogón, el segundo y tercero a cuadrículas en las esquinas noreste y junto a la mocheta del recinto suroeste descrito en el primer cuerpo.

Descripción cerámica: Los escasos fragmentos alfareros proceden de la recolección de superficie, puesto que las excavaciones no aportan material cultural.

El fragmento más interesante corresponde al borde vertical y labio semiaplanado de un plato diaguita clásico, decorado al exterior por líneas verticales negras y rojas sobre fondo blanco, con el interior enlucido de color rojo y el labio decorado con una franja negra. Posee 3,5 mm de espesor, antiplástico fino bien


N
FOGON
C1
C2
C3
Planta
0 1 5 m
RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
1ª ETAPA VALLE DEL HUASCO
FONDECYT – MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Arqueólogo
Rubén Stehberg L.
TAMBO COLINAI
Simbología
TAMBO
excavación
moderno
camino del Inca
vega
PLANO DE UBICACION
N

distribuido, y cocción oxidante con núcleo central gris; un fragmento de 10 mm grosor, café alisado ambas caras, antiplástico arenoso grueso con incrustaciones de piedra, cocción oxidante pareja y un pedazo blanco sucio pulido al exterior, café escobillado interior 5,5 mm de espesor.

"Encierro"

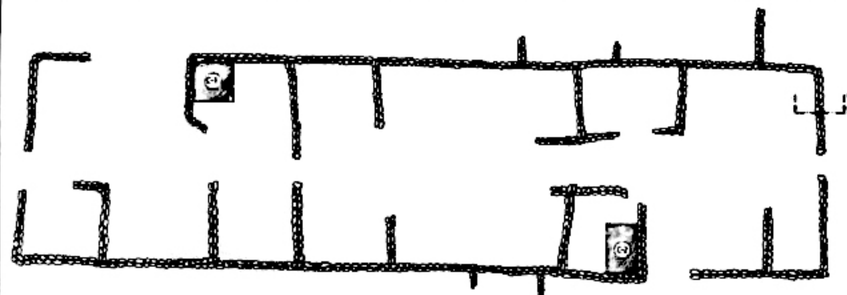
Localización geográfica: En la margen izquierda del curso inferior del río Valeriano, poco antes de su confluencia con quebrada de Los Pozos, en el cajón del Encierro, 9 km al suroeste de Laguna Chica, a 2.700 M.S.N.M. (28°53'l.s. - 69°54'L.W.).

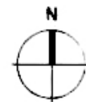
Descripción arquitectónica: Está conformado por dos unidades de gran dimensión separadas entre sí. Ha sufrido perturbaciones importantes como consecuencia del traslado de sus piedras y reacomodaciones de recintos para la construcción de una majada en el lugar, especialmente en su sector oeste.

La Unidad A, localizada más al norte, consiste de un R.P.C. dilatado de 36.70 x 9.50 m, seccionado en tres grandes espacios separados por dos muros perpendiculares interiores. Estos tres espacios están conectados entre sí y con el exterior por medio de vanos centrales de uno a dos metros de ancho, conformando un corredor o camino interior que divide axialmente al R.P.C. en dos mitades.

El espacio oeste de 12.30 x 9.40 m conserva visibles los restos de tres recintos regulares en su mitad sur y sólo uno en la mitad norte, sector noreste. Tiene muy destruido su esquina noroeste y parte del muro perimetral. El espacio central de 12.50 x 9.30 m insinúa recintos en los ángulos contiguos a los muros interiores. El vano central del segundo muro interior está formado por dos muros perpendiculares de cuatro metros cada uno, a modo de pasillo. Estos muros a su vez son parte estructural de unidades constructivas, dos de las cuales se conservan claramente en el espacio oriente. Una de ellas, la del lado norte, de 4.70 x 3.30 m, posee un vano central; la del lado sur, es cuadrangular de 4.0 x 3.50 m, posiblemente con vano en la esquina noreste y su ángulo sureste conservaba una mocheta de tres metros que da origen a un espacio abierto. A juzgar por la presencia de restos de muros perpendiculares a los muros perimetrales norte y sur existieron otros recintos de los cuales poco o nada se conserva.

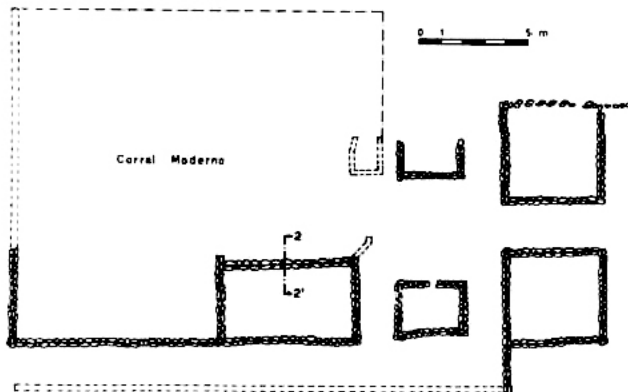
En la Unidad B, el acceso este está conformado por dos estructuras simétricas cerradas, rectangulares de 4,5 x 4 m que dejan un corredor de 2.0 x 4.50 m de largo, que pasa a una plazoleta delimitada al norte y al sur por otras dos estructuras menores aisladas rectangulares de 2.2 x 3.0 m, con vano central, que se enfrentan por el norte y el sur. Finalmente, se observa un recinto rectangular cerrado de 6.2 x 3.5 m, en el sector suroeste de la plazoleta. El muro sur de este recinto se extiende por 9.5 m hacia el norte. Las transformaciones sufridas con posterioridad a la factura incaica modifican en alto grado esta Unidad B.

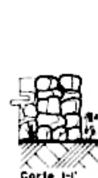


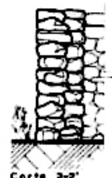


Planta Unidad A

0 1 5 m

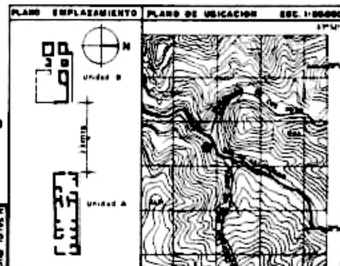






0 0,5 1 m

Planta Unidad B



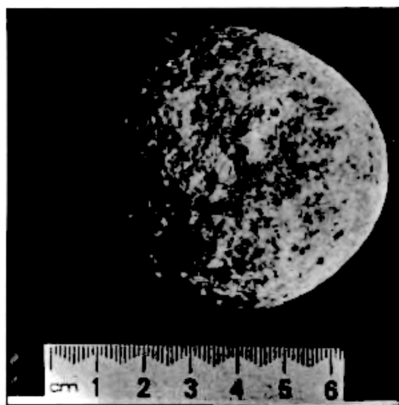
RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO 1ª ETAPA VALLE DEL HUASCO	Arqueólogo	TAMBO ENCIERRO	Simbología ● TAMBO
PROYECTO Nº 0113-1989 FONDECYT – MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL	Rubén Stehberg L.		excavación presunción moderno

Llama la atención que el ancho del corredor de acceso a esta unidad es idéntica al de la Unidad A.

Ambas unidades son elaboradas a partir de piedras obtenidas en el lugar, canteando o seleccionando su cara más plana para dejarla hacia afuera del muro. Los muros se levantan en doble hilera, pegando las piedras con argamasa, alcanzando 0.60 y 0.70 m de espesor. Un muro se conserva casi intacto llegando a una altura de 1.30 m. El resto se ha desplomado completamente y se encuentra empobrecido por la extracción de piedras de sus muros por parte de los cabreros del sector. Se practicaron excavaciones de sondaje en dos esquinas de recintos interiores de la Unidad A (ver plano).

Descripción cerámica: Se obtiene un fragmento alfarero de la recolección superficial correspondiente a un trozo pintado blanco al interior y rojo al exterior, 4 mm grosor, antiplástico fino bien distribuido y cocción oxidante pareja de filiación incaica.

Restos líticos (informe, Donald Jackson): En la recolección de superficie se encuentra gran cantidad de material lítico, recolectándose los siguientes restos: un lito esferoidal; dos fragmentos proximales de puntas de proyectil fracturadas transversalmente en el sector medial. Una de las piezas presenta un borde de fractura que es reutilizado para raspar como lo atestigua la presencia de microastillamiento y desgaste por uso.



Lito esferoidal recolectado en la instalación de El Encierro.

El otro fragmento de punta presentó bordes sinuosos convergentes en ángulo oblicuo y de base ligeramente puntiforme. El astillamiento es bifacial efectuado por presión dejando cicatrices concoidales y laminares, sección biconvexa,

materia prima sílex y dimensiones 14-13 x 10-19 y 4-5 mm; una preforma posiblemente de cuchillo de forma general tendiente a lanceolada, 46 x 31 x 7 mm; un raspador de forma general atípica, borde activo convexo sinuoso, cara de fractura correspondiente a la superficie de deslizamiento del instrumento, 142 x 28 x 29 mm; tres perforadores de extremo funcional angosto y diferenciado por un cuerpo extremo proximal más ancho. Presentan astillamiento efectuado por presión, en un caso producto del uso (microastillamiento), bimarginal doble y marginal simple, efectuado por presión dejando cicatrices concoidales cortas irregulares. Una pieza presenta fractura transversal recta del extremo por uso, materia prima: sílex (1), cuarzo (1) y roca no identificada (1), dimensiones 14-14-17 x 15-8-12 x 4-3-3 mm; dos ejemplares de lascas con modificaciones elaboradas en sílex de bordes astilados rectos sinuosos y de perfil recto sinuoso en ángulo abrupto y oblicuo, pudiéndose tratar de instrumentos atípicos o en proceso de elaboración, dimensiones 19-22 x 16-17 x 7-7 mm; 54 desechos en su mayoría correspondientes a derivados de núcleo, lascas y dos láminas, además de algunos desechos de retoque sin modificaciones intencionales. Se presenta un talón natural, preparado plano, fascetado, puntiforme, no identificado y quebrado. El anverso tiene en la mayoría de las piezas negativos de lascas y en casos excepcionales corteza. El reverso presenta cono de percusión, ondas y estrías dentadas ligeramente y desportilladura bulbar ocasional. Un gran número de estas piezas exhiben huellas de uso, principalmente microastillamiento y desgaste producto de la acción de raspar y de su uso como filo vivo, materia prima sílex (39), no identificados (15), dimensiones 32-10 x 13-6 x 5-2 mm, una pieza completa de granodiorita rosada de forma ovoidal trabajado intencionalmente por medio de piqueteo por percusión y luego desgaste abrasivo generando así la forma ovoidal. Función morfológicamente no definida, diámetro máximo: 79 mm y diámetro mínimo: 65 mm.

Morfológicamente, la mayoría de las piezas líticas descritas, especialmente las puntas de proyectil, son netamente preincaicas. Incluso, presentan aspecto de corresponder al período arcaico. La abundancia de material lítico en el sitio puede significar que el tambo incaico fue construido sobre un taller lítico anterior.

Restos óseos faunísticos: En ambas cuadrículas excavadas se obtienen algunos restos óseos erosionados, calcinados o salinizados que no pueden ser identificados.

Carbón: En las dos cuadrículas excavadas se detectan pequeños fragmentos dispersos de carbón, no alcanzándose una muestra suficiente para datación.

Valle del Elqui

Las siguientes son las instalaciones reconocidas en este valle:

Morteros

Mano de moler

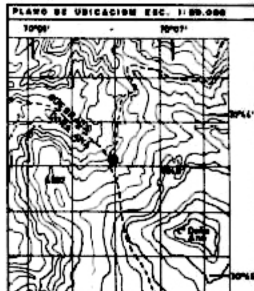
N

0 1 5 m

11.65 m

Planta Unidad B

Planta Unidad A



RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO VALLE DEL ELQUI	Arqueólogo	TAMBO QUEBRADA DOÑA ANA	Omar Torres
PROYECTO Nº 0113-1989 FONDECYT-MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL	Ruben Stehberg L.		

"Doña Ana"

Localización geográfica: A ocho metros del borde sur de las nacientes de quebrada Doña Ana, al pie oeste del cerro Doña Ana, en una rinconada de la ladera, en un sector donde la ladera se suaviza quedando oculta a la vista de los transeúntes, pero disfrutando de una impresionante vista panorámica a la vega de la quebrada de este nombre y al cordón de Pastos Blancos al oeste, al portezuelo de Pedernales por el norte y a la ruta de ascenso a la cumbre del santuario del cerro Doña Ana por el este, a 4.300 M.S.N.M. (29°44'30"L.S. - 70°07'30"L.W.).

Descripción arquitectónica: Compuesto por dos unidades: A y B, separadas 11.65 m en sentido noroeste-sureste.

La estructura es maciza, de albañilería en piedra granítica seleccionada del cerro, sin cantear, estando asentadas en seco. Las dimensiones promedio de estas piedras alcanzan los 40 cm de largo y 30 cm de ancho. Los muros son construidos a base de dos hileras (doble muro) de 0.80 m de espesor, conservándose cuatro hiladas de altura en la unidad sur y apenas dos en la unidad norte. El aspecto constructivo es de apariencia simple y no exhibe la factura más elaborada de otras construcciones incaicas de la zona. Además, se constata la tendencia a la curvatura en su trazado.

Unidad A: Situada más al sur consta de tres recintos cerrados en forma de L. El brazo corto que tiene orientación este-noreste está formado por dos recintos cuadrangulares de 2.50 x 2.90 m y 2.50 x 2.20 m medidas interiores. Este último que articula la L, presenta dos vanos, siendo central y de 0.60 m el que se abre hacia el este-noreste y ligeramente desplazado en igual dirección y de 0.70 m el que comunica con el tercer recinto. En su esquina oeste se practica la cuadrícula 1 (C-1), que muestra que los cimientos se encuentran a 30 cm bajo el nivel actual y utilizan piedra semicanteada con la cara plana hacia el interior, hallándose fragmentos alfareros en su nivel superior entre 1 y 5 cm. Este último de dirección noroeste conforma el brazo largo de esta L y tiene forma semirrectangular, siendo curvo su muro norte, obteniéndose las medidas interiores de 3.70 x 3.0 m. También se practica un pozo de sondeo en su esquina noroeste (C-3) la cual arroja restos de fogón y material cerámico a 5 cm de profundidad.

Unidad B: Localizada hacia el norte, presenta un mayor número de recintos originados a partir de una estructura rectangular abierta de 6 x 5 m, a la que se le agrega un muro curvilíneo ciego dilatado al sur, que conforma el mayor espacio de esta unidad de 3.80 x 3.80 cm y, que abarca el centro y norte de la estructura. En su muro este presenta un vano que comunica a otro recinto menor. En la esquina dilatada al sur se practica una cuadrícula (C-7) que aporta material cerámico decorado incaico, junto a fragmentos de material lítico, entre 1 y 15 cm de profundidad. La excavación permite detectar un cimiento de una hilera de piedras muy grandes, de 1.0 x 0.5 x 0.5 m, con un patrón constructivo distinto al corrientemente utilizado en las instalaciones de la zona. El recinto exhibe en superficie una mano de moler en su esquina norte y un trozo paralelepípedo

grande de materia prima lítica (crisocola). Dejando un espacio rectangular abierto al sureste de 2 x 3 m en el lado oeste de la estructura. Por su posición central, dimensión y por los materiales encontrados en su interior, este recinto denota en relación a los demás una mayor jerarquía y funcionalidad.

Fuera de esta estructura rectangular se adosan dos recintos más pequeños cuadrangulares de esquinas redondeadas. Uno de ellos se agrega al muro este de la estructura rectangular y por el cual se comunica a ésta por medio de un vano. Frente a éste, al oriente, se abre otro vano que comunica al exterior. Sus medidas interiores son 2.0 x 2.20 m. Se encuentra en la parte centro-norte un mortero plano de granito de 35 x 30 x 15 cm y la excavación de su esquina sur (C-8) arroja la presencia de un fogón y fragmentos alfareros domésticos entre 0 y 10 cm. Al parecer, corresponde a la cocina. La excavación muestra cimientos de doble muro a base de piedras pequeñas, con la cara plana dispuesta al interior a la usanza inca-provincial.

El otro recinto se adosa por el norte a la estructura rectangular y su muro este coincide con la prolongación del muro este de esta estructura principal. Este recinto es cerrado, de 2.0 x 2.20 m y contiene en su muro norte un mortero de tamaño grande semejante al del anterior recinto.

Finalmente, se encuentra una prolongación al sureste de esta unidad, consistente en un vano de 1.20 m que resulta de la prolongación del muro este de la citada estructura rectangular, y de otro muro curvilíneo de dirección este-oeste dilatado al sureste que luego de dos metros va a rematar a otro recinto de forma de herradura de dos metros de diámetro abierto al sureste por un vano de 1.20 m. Queda conformado de esta manera un espacio corredor intermedio de forma de embudo abierto al poniente y al oriente por el vano antes mencionado.

Descripción cerámica: C-2 aporta material alfarero entre los 0 y 5 cm de profundidad siendo estos: dos fragmentos engobados de un mismo cántaro, color blanco al exterior y café-rojizo al interior, de 6 mm de grosor, pasta rojiza esponjosa, antiplástico fino, cocción oxidante pareja y filiación incaica; un fragmento trícromo y descascarado al exterior lo que impide reconocer los motivos en negro, blanco y rojo, café escobillado interior (las huellas del escobillado en todas direcciones), pasta similar a los fragmentos anteriores, lo que sugiere el mismo centro manufactor, filiación incaica; finalmente, un fragmento café alisado con huellas de escobillado y erosionado al exterior e interior, de 10 mm de grosor, antiplástico de grano grueso, pasta amarilla y esponjosa similar a los fragmentos anteriores.

Interesa destacar que si bien los fragmentos corresponden a vasijas diferentes, las características de la pasta y cocción son tan semejantes que sugieren fuertemente la posibilidad de ser elaborados en un mismo centro artesanal. C-2 no aporta otros materiales culturales, pero sí, una buena visión de los cimientos del recinto. C-3 proporciona los siguientes materiales cerámicos: Entre 0 y 10 cm: tres fragmentos decorados al exterior y engobados de color rojo al interior. Uno corresponde a un borde decorado con una voluta pintada en negro sobre



FIGURAS: 1-3 quebrada Doña Ana (recinto 3, 0-10 cm de profundidad; 4-10 quebrada Doña Ana (recinto 7, 0-5 cm); 11-16 quebrada Doña Ana (recinto 7, 5-10 cm); 17 Guandacol (recolección superficial); 18-19 Guandacol (recinto 2, 10-20 cm).

engobe blanco y labio con una línea de color negro sobre engobe blanco típicamente diaguita-incaica, de 4 mm de grosor, antiplástico fino bien distribuido con presencia de cuarzo y cocción oxidante incompleta con núcleo central gris; un fragmento trícromo con una línea negra separando campos rojo y blanco, de 5.8 mm de grosor de pared, antiplástico fino y mediano bien distribuido con presencia de cuarzo, cocción oxidante incompleta con núcleo central gris, filiación diaguita-incaica y, un fragmento de borde trícromo, con labio aplanado pintado de negro, con motivos consistentes en líneas rojas y negras sobre blanco, de 5.6 mm de grosor; un fragmento decorado con motivos de líneas paralelas y perpendiculares en negro sobre blanco al exterior, café alisado con huellas de escobillado al interior, de 3 mm, filiación diaguita-incaica y finalmente, un fragmento café escobillado exterior y café burdo interior. El interior posee dos líneas paralelas gris claro, pintadas en forma muy tenue, de 10 mm de grosor, antiplástico grueso mal distribuido, cocción oxidante incompleta con pasta color gris.

Entre 10 y 15 cm: un fragmento engobado color blanco al exterior, café alisado con huellas de escobillado al interior, pasta semejante a los fragmentos de C-1 que sugiere corresponder una misma vasija. C-7 entre 0 y 5 cm proporciona: nueve fragmentos pequeños con engobe blanco al interior y exterior y con motivos decorativos en negro al exterior consistentes en escalerado oblicuo(dos fragmentos), líneas paralelas quebradas (4) y líneas paralelas (1). Además, un fragmento de borde de plato de labio simple redondeado decorado con línea negra y otro muy pequeño con motivo difícil de identificar. Los grosores oscilan entre 3.8 y 4.0 mm, el antiplástico se presenta fino bien distribuido y la cocción oxidante pareja. Filiación incaica bastante pura, quizás inca-cuzqueño; nueve fragmentos decorados en negro sobre engobe blanco al exterior, café alisado con huellas de escobillado al interior, con motivos reticulado oblicuo (3), reticulado recto-oblicuo (1), franjas y líneas (2). Exhiben 3.5 mm de grosor de pared, cocción oxidante incompleta, antiplástico fino bien distribuido y se le atribuye filiación incaica o diaguita-incaica. Dos fragmentos exhiben la superficie exterior engobada de blanco sin decoración y de 6.6 mm de espesor; un fragmento decorado por una franja gruesa de 15 mm y otra blanca sobre engobe rojo exterior, café alisado interior, entre 5 y 7 mm de grosor, antiplástico fino y mediano bien distribuido, cocción oxidante incompleta, filiación probable diaguita-incaica; un fragmento rojo engobado exterior y café alisado con huellas de escobillado interior, de 6 mm, antiplástico fino bien distribuido y cocción oxidante incompleta; un fragmento rojo pintado exterior, café escobillado interior, de 5,5 mm; y tres fragmentos gruesos café claro alisado con huellas de escobillado ambas caras, de 7 mm, cocción oxidante incompleta y antiplástico mediano bien distribuido.

La gran proporción de cerámica fina, decorada y con motivos inca puros en este recinto, en comparación a los otros recintos excavados, le asigna una jerarquía social mayor y sugiere que los tiestos son empleados en actividades distintas a cocina, posiblemente almacenaje de productos importantes.

De C-8 entre 0 y 10 cm se obtiene: un fragmento engobado de blanco al exterior, rojo natural alisado al interior, de 4.2 mm antiplástico bien distribuido,

cocción oxidante pareja y doce fragmentos café alisado con huellas de escobillado en ambas caras, muy descascarados, 8-9 mm de espesor de pared, antiplástico mediano y grueso mal distribuido, poroso, cocción oxidante incompleta. Estos fragmentos –claramente utilitarios– se encuentran junto a un sector de fogones, lo que asigna una función de cocina para el recinto.

Material lítico: Se encuentran los siguientes restos por cuadrícula:

C-3 entre 0-10 cm: dos fragmentos líticos correspondientes a desechos de talla sin trabajar, uno de ellos de calcedonia.

C-3 entre 10-15 cm: un trozo de piedra roja (riolita) sin trabajar.

C-7 entre 0 y 5 cm: cinco desechos de talla de riolita y cuarzo sin astillamiento; un fragmento con borde astillado abrupto y un trozo de forma de paralelepípedo de materia prima de cuarzo lechoso sin trabajar.

C-8 entre 0 y 10 cm: tres desechos de talla de cuarzo y probablemente riolita (2).

Restos óseos faunísticos: C-8 entre 0-10 cm proporciona un hueso corto bien conservado de camélido.

"El tambo 1 (Viñita)"

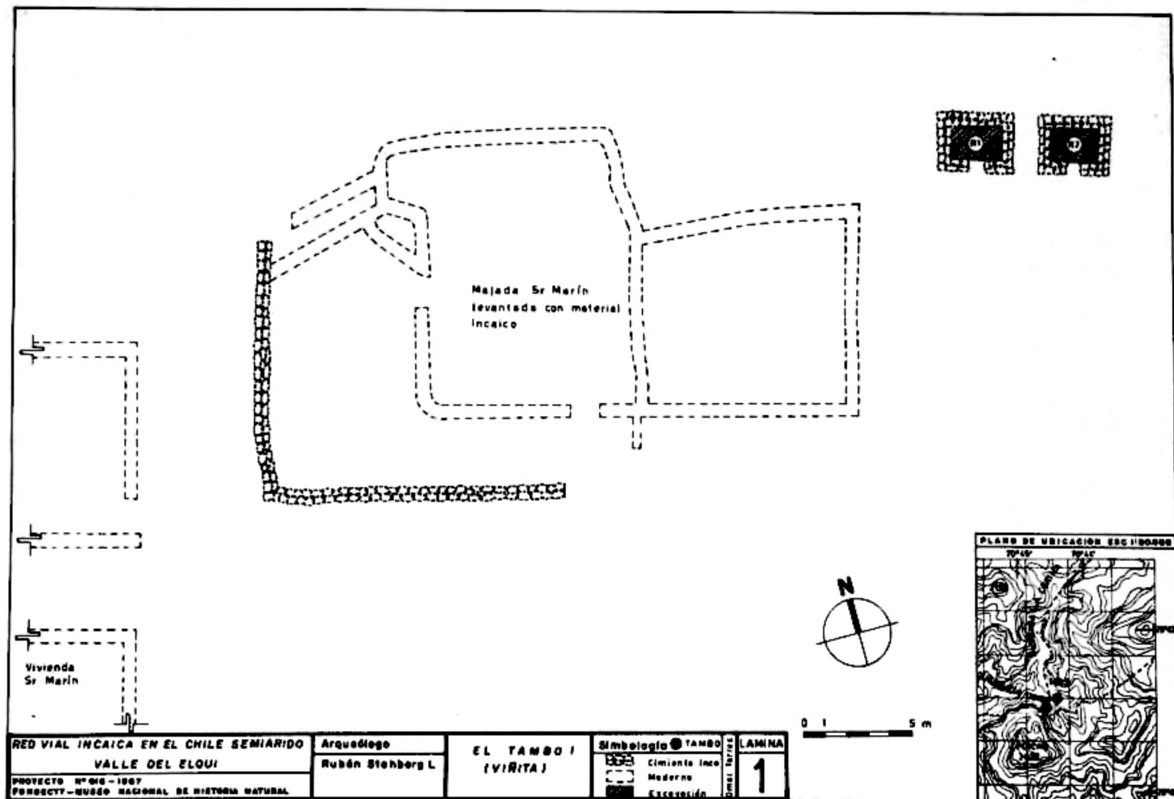
Localización geográfica: En la margen norte de quebrada Tambo, al norte del cerro Pircas, en el sector Olla de Caldera, al noreste de El Sauce y de Viñita Alta, en la majada de Domingo Marín, a 1.500 M.S.N.M., en la juntura de la quebrada El Tambo que viene del este del cordón de Las Bardas, con quebrada La Corina que fluye del norte, en un sector de suave pendiente (29°43'50"L.S. - 70°44'20"L.W.).

Descripción arquitectónica: Fue destruida completamente a principios de siglo para reutilizar su material (piedra granítica) en la construcción de una majada cabrera efectuada por el criancero Domingo Marín.

La envergadura de la majada y la cantidad de piedras utilizada en su construcción proporciona un importante indicio del tamaño que debió tener esta unidad. Una excavación nuestra, practicada en el lugar, permite reconocer los restos de algunos cimientos típicamente incaicos técnica de doble pared de 0,70 - 0,80 m.

A 3.5 m al oriente del extremo noreste del corral de la majada, se encuentran dos pequeños recintos rectangulares iguales de 2.30 x 1.50 m medidas interiores, con vano central de 0.70 m abiertos al sur, separados entre sí por un pasillo de 1.20 m de ancho y 2.70 m de extensión. La excavación de su interior (R-1 y R- 2) permite reconocer un cimiento de doble muro a base de piedras canteadas, asentadas con argamasa de barro y dejando una cara plana alineada hacia el interior y exterior a la usanza inca-provincial. Se obtiene escaso material cultural de su interior.

A unos 17 m al oeste, entre la vivienda y el corral, se reconocen a nivel de piso actual los cimientos en forma de L de una antigua estructura incaica de 13.50 m el brazo este-oeste y 12 m el norte-sur.


Majada Sr Marín
levantada con material
incaico
Vivienda
Sr Marín
N
0 1 5 m
PLANO DE UBICACION
RED VIAL INCAICA EN EL CHILE SEMIARIDO
VALLE DEL ELQUI
Arqueólogo
Rubén Stehberg L
EL TAMBO I
(VIÑITA)
Simbología
TAMBO
Cimiento Inca
Moderno
Excavación
LAMINA
1

Descripción cerámica: Se halla un único fragmento cerámico en la excavación de uno de los recintos cuadrangulares. Corresponde a un trozo de borde recto evertido de un plato sin decoración, seguramente diaguita-incaico.

Material lítico: En la excavación aparecen los restos de dos piezas líticas correspondientes a una esquirla de cuarzo transparente y una preforma de bota o tufita riolítica.

Material óseo: En la misma excavación aparecen cinco restos óseos de camélidos, tres correspondientes a huesos largos fracturados longitudinalmente para extracción de su médula y un fragmento de diáfisis de hueso largo de ave de 25-30 cm de alto.

"El tambo 2 (Viñita)"

Localización geográfica: En la margen suroeste de quebrada Tambo, frente a quebrada La Corina que sale al norte, en el piedemonte norte del cerro Pircas, a 50 m de la línea de Talweg, a unos 20 m de altura sobre la misma, en sector de agua permanente, en el sector de Olla de Caldera, al norte de El Sauce de Viñita Alta, a 1.500 M.S.N.M., a unos 300 m al oeste de El Tambo 1 y a igual distancia de la majada de Marín (29°43'50"L.S. - 70°44'20"L.W.).

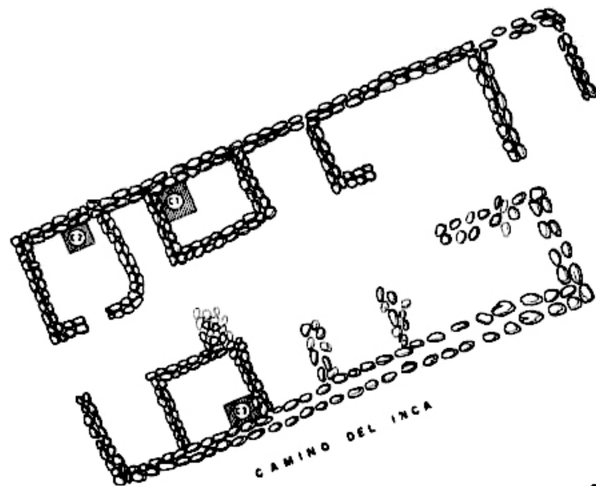
Descripción arquitectónica: Consiste en un R.P.C. octogonal de 16.50 x 8.70 m orientado de este-oeste, edificado en albañilería de piedra granítica del mismo cerro canteada por ambas caras, asentada en argamasa de barro, construido en técnica de doble muro de 0,80 a 0,90 m con superficie plana y alineada. Está muy derrumbado y se conservan claros dos de sus hiladas de piedras.

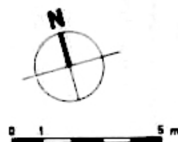
El R.P.C. se encuentra dividido en dos mitades por un espacio central a modo de corredor definido en su acceso oeste por un vano central de dos metros y por su acceso este por un vano central de un metro. En la mitad norte, se distinguen de oeste a este los siguientes recintos; el primero, en la esquina noroeste es un recinto cuadrangular de 2.50 x 2.50 m, con un vano central al sur de 0.80 cm. Su esquina sur es curva.

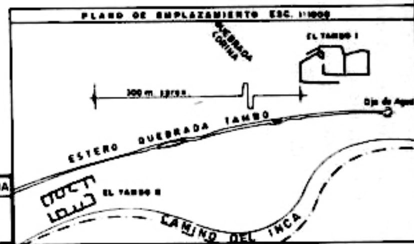
En su muro norte realizamos un pozo de sondeo sin resultados positivos (C-2). Luego, sigue un espacio abierto al sur de 1 x 2.50 m, al que le sigue un recinto rectangular cerrado con un espacio interior de 2.70 x 2.0 m. En su esquina noroeste se realiza una cuadrícula (C-1), igualmente sin resultados.

A continuación, otro espacio cuadrangular abierto al sur de 2 x 2 m y luego, un espacio semiabierto rectangular de 5.5 x 2.0 m, demarcado por una mocheta de un metro en su costado suroeste. Por último, adosado al exterior del muro perimetral este, en línea con los anteriores, se encuentra un recinto cuadrangular abierto de 2.5 x 2.5 m.

En la mitad sur se distinguen de oeste a este los siguientes recintos; el primero, en la esquina suroeste corresponde a un recinto rectangular abierto al norte de 2.5 x 2.0 m. El siguiente recinto corresponde a un espacio cuadrangular cerrado de 2.3 x 2.4 m. En su esquina sureste también se practica una cuadrícula (C-3)







RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO VALLE DEL ELQUI	Arqueólogo Rubén Stehberg L.	EL TAMBO 2 (VIÑITA)	LAMINA 2
PROYECTO Nº0113 – 1988 FONDECYT – MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL			

sin resultados. Levemente desplazada de su esquina noreste por el exterior, se halla invadiendo el corredor una mocheta de un metro muy derrumbada. Los dos recintos siguientes son cuadrangulares abiertos al norte de 1.9 x 2.0 m y 2.0 x 2.0 m respectivamente.

Finalmente, el último recinto ubicado en la esquina sureste tiene forma rectangular abierta de 5.0 x 2.50 m, cuyo espacio abierto de 2.5 m se encuentra en la esquina noroeste. Cabe destacar que por el flanco sur del R.P.C. pasa la huella tropera antigua en lo que creemos puede corresponder al Camino del Inca.

"Los Infieles"

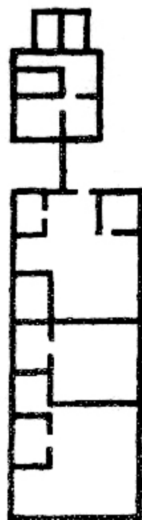
Localización geográfica: Al noroeste de Almirante Latorre, en la margen izquierda de quebrada Salapor, a distintas cotas de la planicie levemente inclinada de la ladera suroeste del cerro de Los Infieles, a 1.500 M.S.N.M. y a 700 m sobre la línea de Talweg de la quebrada, ocupando varias hectáreas (29°37'30"L.S. - 29°00'L.W.).

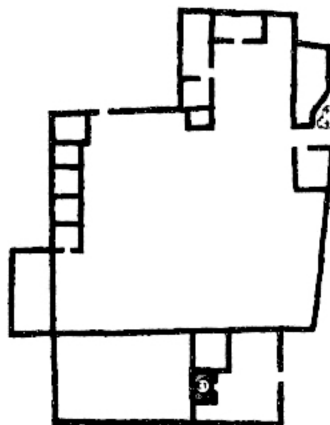
Descripción arquitectónica: Un primer croquis preliminar del sitio es realizado por los profesores Segovia y José Díaz hacia 1960, registrando seis unidades constructivas con un número aproximado a los 47 recintos ocupacionales de diferentes dimensiones[243]. Nuestro levantamiento realizado en marzo de 1980, reconoce las mismas seis unidades y un número de 35 recintos ocupacionales, constatándose que la disminución se debe a la destrucción antrópica de que es objeto el sitio producto de excavaciones de saqueo. En la figura se proporciona un croquis elaborado a partir de la integración de ambas informaciones proporcionándose un plano aproximado del sitio. En consecuencia, la descripción del sitio se realiza a partir de este plano.

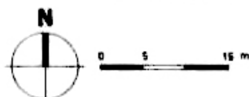
El yacimiento de Los Infieles –el sitio incaico conocido de mayor envergadura arquitectónica de la zona considerada– consta de grandes conjuntos constructivos construidos en piedra obtenida del mismo cerro, en su mayor parte elaborados en técnica de doble muro sin mortero. Las rocas poseen forma aproximada a un paralelepípedo recto obtenido mediante algunos pocos golpes de canteado, alcanzando a tamaños promedios de 30 a 40 cm de largo, 20 cm de ancho y 20 cm de alto. Siguiendo la modalidad de la arquitectura inca-provincial se deja la cara más plana de las piedras hacia el interior y exterior. Los muros alcanzan un espesor entre 0,80 y 0,90 m.

El Conjunto A –el de más al norte y más al poniente– consiste en dos R.P.C. orientados norte-sur, siendo el de más al norte cuadrangular de 10 x 10 m con apéndice de 5 x 6,25 m y el de más al sur rectangular de 38 x 7,5 m. Ambos se

[243] Iribarren, 1962: lámina XXII - XXIV.













Planta Unidad E



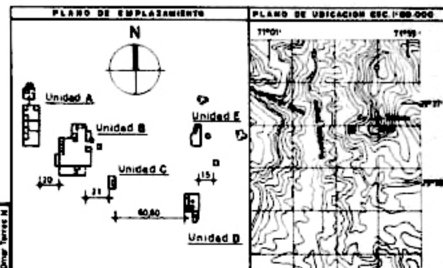
Planta Unidad D

Planta Unidad A

Planta Unidad B



Planta Unidad C



RED VIAL INCAICA EN EL CHILE SEMIARIDO QUEBRADA DE SALAPOR VALLE DEL ELQUI	Ref. Bibliográfica	TAMBERIA	Simbología
PROYECTO Nº 016-1987 FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL	Iribarren, J. 1962 Stehberg, R. 1987 (m.s.)	LOS INFIELES	Excavación Cimientos

Omar Torres H.

encuentran unidos por un muro longitudinal de cinco metros que los enlaza a modo de espacio intermedio, confiriéndole a toda la unidad una organización lineal.

El R.P.C. cuadrangular presenta cuatro espacios interiores dispuestos geométricamente a partir de dos mochetas y un rectángulo cerrado. El apéndice está dividido en dos cuerpos rectangulares cerrados de 4,6 x 2,8 m, cuya pared común posee sentido norte-sur, proyectándose su eje a través del R.P.C. cuadrangular y el muro longitudinal de enlace llegando hasta el muro perimetral norte del R.P.C. rectangular.

El R.P.C. rectangular está dividido por un muro transversal de pared a pared generando dos espacios grandes, siendo el más septentrional de forma cuadrangular de 15 x 15 m y el más meridional de 22,5 x 15 m. El espacio cuadrangular posee acceso central en el muro perimetral norte y los siguientes recintos son: uno rectangular de 5 x 3,75 m con vano central abierto al este en su esquina perimetral noroeste; otro recinto es cuadrangular de 5 x 5 m con vano esquinado abierto al sur en el vértice perimetral noreste y, finalmente, un recinto rectangular cerrado de 5,5 x 4,4 m en la esquina suroeste, cuya pared oriente invade longitudinalmente el segundo espacio rectangular, sumándose a otros tres recintos de similares características y dimensiones dispuestos linealmente con vanos al oriente y adosados a la pared perimetral poniente.

A partir del vértice del vano del penúltimo recinto se desprende un muro transversal que alcanza la pared perimetral oriente, conformando un espacio cuadrangular de 9,4 x 10,4 m en el centro del gran R.P.C. rectangular y vinculado por un vano al segundo recinto alineado. El Conjunto B, ubicado a 20 m al este del anterior, consiste en un gran R.P.C. constituido por una gran plaza central cuadrangular de 34 x 31 m con dependencias dilatadas hacia los lados noreste y sur y un pequeño agregado al suroeste.

La plaza presenta un muro perimetral oriente ligeramente oblicuo. El acceso mayor se realiza por el costado nororiente y consiste en un pequeño corredor de dos metros franqueado por dos recintos. El recinto de más al norte es cerrado, de forma irregular de 9,25 x 3,5 m quedando su extremo sur comprimido para esquivar un bloque rocoso exterior que visualmente se encuentra integrado al acceso oriente de la plaza. La pared poniente de este recinto constituye parte de la dilatación norte antes citada. El eje de esta pared norte-sur reaparece a continuación del corredor para conformar un recinto menor rectangular de 4,25 x 3,75 m, cuyo vano lateral nace de ésta, comunicando al corredor.

La dependencia dilatada al noreste posee forma cuadrangular de 13,5 x 11,4 m y ofrece un área abierta a la plaza central de 10 x 9 m. Tal área está delimitada en su lado oeste por tres recintos alineados de norte-sur, siendo el menor y más austral, rectangular cerrado de 2,25 x 1,75 m e inscrito dentro de la plaza mayor. El segundo, de forma cuadrangular de 3 x 3 m tiene vano en la esquina noreste que lo comunica con el tercer recinto rectangular de 7,5 x 3 m con vano en la esquina sureste, el que a su vez se comunica con el área abierta. Finalmente, en el lado norte, se halla un recinto rectangular de 5,5 x 2,75 m con

vano central orientado al área abierta, adosado por su costado oeste al tercer recinto ya citado, dejando por su costado este un recinto cuadrangular abierto de 3,1 x 2,75 m.

Las dependencias dilatadas al sur consisten en un gran rectángulo de 26,25 x 10,5 m dividido en dos grandes recintos por un muro transversal. El recinto de más al oeste, es rectangular cerrado de 15,5 x 9,75 m sin división interior. En cambio, el recinto este, es cuadrangular de 10,25 x 9,75 m con vano central abierto al este que comunica al exterior. Es excavado en su totalidad en 1988 y exhibe muros bien conservados de hasta un metro de altura. En su esquina noroeste tiene un recinto semirrectangular cerrado de 4 x 3,6 m. Pareado al sur, se encuentra un recinto rectangular de 3,25 x 2,10 m con vano central abierto al este que comunica al espacio mayor de este recinto. Finalmente, en la esquina suroeste se conforma un espacio rectangular abierto al este de 2,5 x 2 m.

Por último, se encuentra una dilatación exterior, rectangular, pequeña en sentido norte-sur adosada a la esquina noroeste de la plaza, consistente en un espacio rectangular cerrado de 9,25 x 4,25 m. La prolongación del eje de la pared norte de este recinto, sirve de límite sur a una hilera de cinco recintos cuadrangulares adosados interiormente a la pared perimetral centro y norte de la plaza mayor. Los primeros cuatro tienen una superficie de 2,75 x 2,75 m, siendo el primero el único con vano, que es central y abierto al sur. El quinto y último se ubica exactamente en la esquina noroeste de la plaza y es rectangular, cerrado de 3,60 x 2,75 m. A 1,20 m hacia el oriente, la pared perimetral norte de la plaza presenta un vano de 1,25 m que la comunica al exterior.

Finalmente, enfrentando el acceso mayor del lado este de este gran R.P.C. y a 4,5 m se encuentra un pequeño recinto cuadrangular de 3 x 3 m con un vano lateral de 0,75 m ubicado en su esquina suroeste.

El Conjunto C se localiza a unos 20 m al sureste y consta de un recinto rectangular de 11,25 x 6,25 m de disposición norte-sur con vano central de 1,5 m abierto al norte. Adosado a la pared este casi al medio de este recinto, existe un subrecinto rectangular cerrado de 5 x 2,5 m, conformando un área libre en forma de U.

El Conjunto D se halla a 60.60 m al este del conjunto anterior. Cuando nosotros visitamos el lugar había desaparecido casi completamente. De la publicación de Iribarren se desprende que fue un R.P.C. en forma de L, compuesto de un recinto mayor cuadrangular de 16 x 15 m y una dilatación al sureste de 6,25 x 10,6 m.

El recinto cuadrangular presenta a su lado oeste, tres recintos alineados norte-sur, siendo el menor y de más al norte, un recinto semicuadrangular cerrado que deja un espacio interior de 4 x 4 m, siendo su esquina noroeste redondeada, al igual que tres de las esquinas perimetrales de este recinto cuadrangular. El segundo recinto central, era rectangular, cerrado, con un espacio útil de 6,25 x 4,75 m, luego un tercer recinto rectangular, alargado en sentido este-oeste que deja un espacio libre de 9 x 5 m. En el centro de este recinto se encuentra una estructura circular de 1,75 m de diámetro. El vértice noreste presenta una dilatación circular al exterior a modo de apéndice.

En el centro del espacio restante del gran recinto cuadrangular, se halla una segunda estructura circular de 1,75 m de diámetro. Su emplazamiento frente al vértice semicircular antes citado sugiere la existencia de una alineación longitudinal norte-sur que continúa en la pared este del tercer recinto y en su prolongación hacia el exterior, conformando la pared perimetral este de la dilatación hacia el sur. Esta dilatación se encuentra dividida por una pared transversal que la separa en un espacio rectangular cerrado de 5,75 x 3 m en el sector norte y otro de forma medio ojival en el sector sur, con una pequeña subdivisión oblicua en la esquina noreste.

El conjunto este se halla 40 m más al norte y consta de un recinto semirrectangular cerrado con su pared oeste de forma cóncava de 21 m de longitud y un ancho máximo de 10,5 m. De su esquina noroeste parten dos recintos cerrados en dirección sur, siendo el primero de forma semipentagonal de 4,5 m de base y 3,75 m de altura. A continuación, se dispone un recinto semirrectangular de 8 x 3,25 m. Enfrentando centralmente la pared perimetral este, a 3,75 m, se encuentra un recinto cuadrangular cerrado de 3,80 x 3,80 m.

Por último, a 20 m al sur de este último recinto cuadrangular se halla otro aislado, semirrectangular de 4,30 x 5 m con vano central abierto al norte.

Descripción cerámica: La excavación por estratos artificiales del único recinto excavado aporta los siguientes materiales:

Recolección superficial selectiva: 62 fragmentos decorados de escudillas, aríbalos y otras vasijas incaicas y diaguita-incaicas. Destaca una figura de cabeza felínica procedente de un plato zoomorfo.

Estrato 1 (0-10 cm): 57 fragmentos alfareros decorados de aríbalos, platos y vasijas globulares. Presentan elementos decorativos diaguita-incaicos e incaicos y varios fragmentos corresponden al tipo alfarero Punta Brava II (Copiapó) y sesenta fragmentos domésticos de vasijas globulares.

Estrato 2 (11-20 cm): Once fragmentos cerámicos decorados de platos y jarros de pequeño tamaño con pintura brillante (casi esmaltado) con decoración típicamente incaica sin influencia diaguita y un fragmento correspondiente al tipo cerámico Punta Brava II.

Material lítico: De la misma excavación se obtiene en el estrato 1 (0-10 cm), cuatro lascas pequeñas de sílice amorfo y andesita fina, y tres fragmentos de chalcantita. El estrato 2 (11-20 cm) no presenta material lítico. En superficie se colecta una punta pequeña triangular con aletas y pedúnculo y bordes aserrados elaborada en sílice rosado.

Material óseo faunístico: Del estrato 1 (0-10 cm) de la excavación se obtienen 21 trozos óseos faunísticos pequeños (doce carbonizados), destacando una mandíbula de roedor y algunos huesos largos de camélidos partidos longitudinalmente para extración de médula y, del estrato 2 (11-20 cm) diez fragmentos de los cuales ocho correspondieron camélidos (cinco estaban carbonizados); uno a cráneo de pez y otro a un fragmento de diáfisis de hueso largo de *Otaria sp.* (lobo marino que habita las costas del Pacífico). Está trabajado y pulido para su uso como instrumento musical.

Otros materiales: En la recolección superficial se colectan dos pedazos de cobre nativo sin trabajar. En el estrato 1 (0-10 cm) se hallan cuatro trozos de madera y en el estrato 2 (11-20 cm) un trozo de valva de molusco de agua dulce (*Diplodon sp.*).

Valle del Limarí

Se describen a continuación las instalaciones con arquitectura incaica existentes en este valle:

"Guandacol"

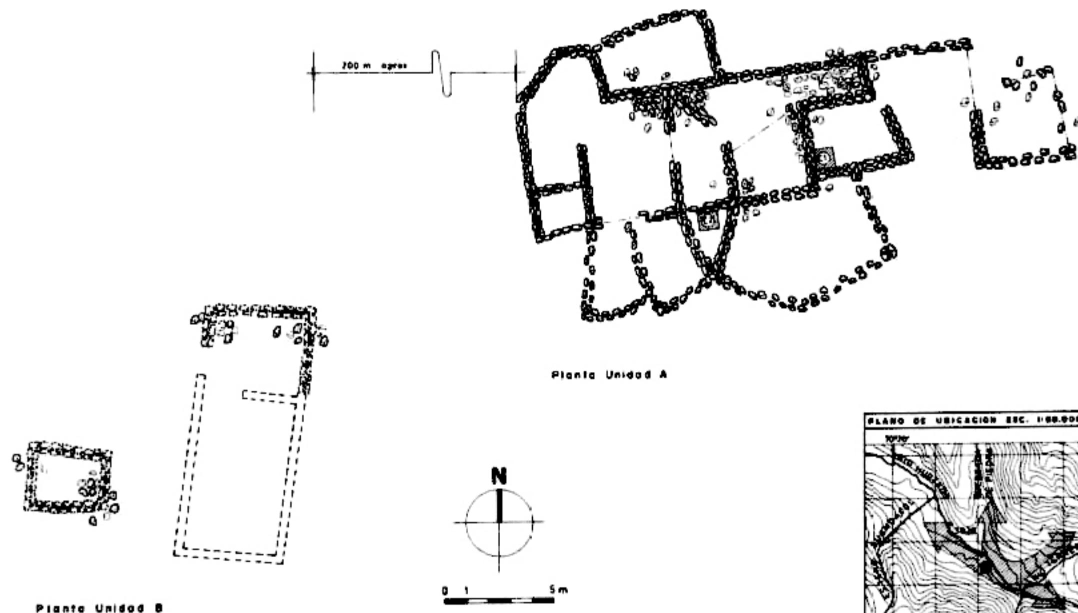
Localización geográfica: En la margen sur del curso superior del río Hurtado, al borde de la parte centro-superior de la vega de Guandacol, a cinco metros de altura sobre ésta, en una ladera de solifluxión con abundantes acarreos, los cuales lo están sepultando, a escasos diez metros al sur del camino incaico y huella tropera antigua del valle, 14.3 km aguas arriba del tambo La Laguna del mismo valle, dos kilómetros aguas abajo del río El Ternero y casi frente a la desembocadura de quebrada de Piedra (30°33'40"L.S. - 70°18'50"L.W.).

Descripción arquitectónica: Consiste en dos unidades separadas por unos doscientos metros, en sentido este-oeste. El material empleado en la construcción de los muros fue extraído del acarreo de la ladera. En su mayoría, las piedras no presentan huellas de canteado y en la elevación de los muros no se utiliza mortero de barro. La totalidad de la ruina se encuentra con sus muros desplomados y en mal estado de conservación, pese a que no había sido objeto de excavaciones de saqueo. Los muros presentan espesores de 0,80 a 0,90 m.

Unidad A: es la principal y se localiza más hacia el oriente. Consiste en un R.P.C. rectangular de orientación este-oeste de 13 x 6 m, con recintos relacionados en su interior y exterior. El interior del R.P.C. se halla dividido en tres partes principales con subdivisiones internas. El primero de oeste a este, situado en el extremo suroeste consiste de un recinto rectangular cerrado de 2 x 1.5 m en su lado sur. Pareada a ésta existe un recinto similar abierto al norte, pero a su vez insertó en un espacio mayor que corresponde a una dilatación al norte de 2 x 3.5 m del muro perimetral de la esquina noroeste del R.P.C.

La segunda división rectangular de 3.7 x 5.0 m, no presenta subdivisión, pero sí vanos de comunicación hacia la esquina noroeste, comunicándose así con la dilatación y espacio anterior; otro, hacia el este de 1.5 m que lo comunica con la tercera división y, probablemente, un tercero que lo conecta con la primera dependencia externa.

La tercera y última división comprende la parte este del R.P.C., tiene 5 x 5.8 m y en su sector poniente se encuentra una subdivisión realizada por un muro



200 m aprox
Planta Unidad A
Planta Unidad B
N
0 1 5 m
PLANO DE UBICACION
RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
VALLE DE HURTADO
PROYECTO N°0113
FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Arqueólogo
Ruben Stehberg L.
TAMBO DE GUANDACOL
Simbología
TAMBO
Presunción

curvo que saliendo a los dos metros de la esquina suroeste dobla hacia el vértice noroeste, dejando un vano de un metro que conecta con el espacio restante de la división. Hacia la esquina noreste el muro perimetral sufre una dilatación rectangular hacia el este conformando un recinto abierto de 3 x 1.2 m.

Las dependencias externas al muro perimetral sur, se inician por el oeste con un recinto semirrectangular de muros curvos con un ancho máximo de 2.5 m al sur, un ancho mínimo de 1.2 m al norte y un largo de cuatro metros. Cabe destacar que el muro oeste se alínea con la pared divisoria de la primera y segunda división interior del R.P.C. El siguiente recinto es similar al anterior con un ancho máximo de 2.5 m al sureste y un ancho mínimo de dos metros al noroeste. Aparentemente, tiene un pequeño vano de 0.70 m en su esquina noroeste. Su muro sureste es curvo.

El tercer recinto se origina por la prolongación del muro curvo anterior hacia el muro perimetral sur y al conectarse con el muro divisorio curvo del interior de la tercera división del R.P.C. Este recinto adopta forma triangular siendo el menor de todos con dos metros de base en el muro perimetral sur y una altura de 2.4 m En su sector centro-norte se practica una excavación (C-2) que arroja material cultural cerámico y restos óseos, sugiriendo función de cocina-comedor. Se instala un dosímetro para datación por termoluminiscencia en su interior, el cual desaparece por causas no determinadas.

El cuarto recinto exterior fue el más grande de éstos, tiene forma pentagonal cerrada de 8 x 5 m. Su esquina norte se dilata 0.70 m al norte para rematar en un quinto recinto externo al este del R.P.C., cuyas dimensiones casi cuadrangulares son de 4 x 2.70 m. Tiene un vano de 0.50 m en su extremo noroeste. En su esquina suroeste se practica otra excavación de sondeo (C-1) proporcionando restos alfareros diaguita-incaicos y restos de un fogón. Siguiendo hacia el este se conforma un espacio semirrectangular de 4 x 5 m, abierto al sur, constituido por la prolongación al este en cinco metros del muro perimetral norte, más allá de la dilatación y por el brazo menor de una estructura en forma de L de 2.5 m. El brazo mayor de 4.5 m, se prolonga al este siguiendo la misma línea del muro perimetral sur, lo que sugiere que el R.P.C. puede tener una extensión mayor en sentido este-oeste, que la aquí analizada. Es probable a su vez, que la L haya conformado un último recinto del cual no queda suficiente evidencia.

Finalmente, se agrega un recinto externo semirrectangular de 5 x 2.5 m al muro perimetral norte, aprovechando la dilatación al norte del R.P.C. La Unidad B –localizada a unos 150 a 200 m al suroeste, en una cota algo más alta– presenta los cimientos de una estructura rectangular de 5 x 2.5 m asociados a un corral moderno de 8 x 5 m, que al parecer es levantado a partir del trazado de la estructura incaica. Los muros están construidos en técnica de pirca seca y doble muro característicos del patrón inca-provincial. Este conjunto no exhibe restos culturales en superficie y no es excavado. A 3.50 m más al poniente se encuentran los cimientos de una última estructura semirrectangular cerrada de 3.5 x 2.5 m. Al igual que el tambo de La Laguna, la asociación de este sitio al camino incaico y su funcionalidad de posada vial es evidente.

Descripción cerámica: Se obtienen los siguientes materiales.

C-2 entre 0 y 20 cm: Un fragmento negro pulido exterior, café-gris alisado con huellas de escobillado interior, 4 mm, cocción oxidante, antiplástico fino y mediano bien distribuido.

C-1 entre 10 y 20 cm: Dos fragmentos decorados en fierro oligisto y rojo engobado exterior, rojo engobado interior, de 6,8 mm de espesor de pared. Uno corresponde a un borde con labio redondeado ligeramente engrosado al interior. Estos fragmentos corresponderían a evidencias de una ocupación anterior del sitio o a la supervivencia en tiempos incaicos de un tipo decorativo anterior. No se pudo determinar estratigráficamente; dos fragmentos rojo engobado exterior, café alisado con huellas de escobillado interior, de 5 y 6 mm de espesor; dos fragmentos café-gris alisado exterior, café alisado interior, de 6 mm y un fragmento grueso gris burdo exterior, gris alisado interior, de 7,5 mm.

De la recolección superficial se obtienen: dos fragmentos rojo engobados exterior, café gris alisado interior con huellas de escobillado, de 8 mm; un fragmento decorado al interior con campos negros y blancos, engobe blanco al interior, fuerte inflexión del cuerpo, de 7 mm; un fragmento blanco exterior, café alisado con huellas de escobillado al interior, de 6 mm, pasta gris y un fragmento pintado de rojo al exterior con pintura desvaneciente, gris alisado al interior, de 7 mm. A este listado deben agregarse seis fragmentos alfareros decorados diaguita-incaicos obtenidos en la primera visita al lugar.

Material lítico: De C-2 entre 10 y 20 cm se extraen dos desechos líticos sin trabajar. En la recolección superficial se obtiene una lasca de riolita sin trabajar; una mano de moler de granodiorita de forma semirrectangular con esquinas redondeadas de 13 x 12,7 x 5 cm. La forma se ha logrado por desbaste y posterior tallado. Presenta una cara alisada por uso y recubierta por una sustancia de color rojizo.

Restos óseos faunísticos: De un pequeño derrumbe de uno de los recintos inferiores de la Unidad A se obtienen cinco fragmentos óseos faunísticos destacando una vértebra inmadura y un fragmento de carilla articular de *Otaria sp.* (lobo marino que habita las costas del Pacífico), carente de huellas de corte o uso y que se relaciona con el hallazgo de un fragmento de diáfisis de la misma especie animal encontrada en Los Infieles.

"Quebrada de Piedra"

Localización geográfica: Trece kilómetros al nor-noreste de Guandacol, en las nacientes de quebrada de Piedra, en una rinconada pedregosa y sin vega, cerrada al norte y este por el cerro El Volcán, a unos 300 m al este-noreste de un pequeño lago u ojo de agua (30°29'40"L.S. - 70°18'25"L.W.).

Descripción arquitectónica: Corresponden a dos unidades arquitectónicas separadas 150 m edificados con piedra del sector. Los muros presentan doble pared de 0,80 - 0,90 m de espesor, con piedras sin cantear, con su cara más plana

hacia el exterior y sin argamasa de barro. Están relativamente bien conservadas distinguiéndose en algunos puntos cuatro o más hiladas de piedra.

El Conjunto A –más próximo al ojo de agua– presenta forma rectangular de 8 x 5,5 m, una mocheta divisoria central de 2,75 m que deja un vano de 1,1 m en su extremo este y varias subdivisiones interiores difíciles de identificar por los derrumbes de sus muros. En superficie se encuentra gran cantidad de cerámica diaguita-incaica e incaica de la cual se colecta una muestra.

Ciento cincuenta metros hacia el este se emplaza la Unidad B, consistente en un gran recinto rectangular de 10 x 7 m, con sus esquinas redondeadas y vano central orientado al lago. Un pequeño recinto semicuadrangular de 2,5 x 3 m se dispone en su esquina interior sureste. En la superficie interior de esta unidad no se halla material cultural, sin embargo, en su costado exterior norte se recolectan varios fragmentos de un aríbalo rojo engobado diaguita-incaico.

Se asciende en dos oportunidades el cerro El Volcán en busca de restos incaicos, sin resultados positivos. En la ladera se reconocen socavones antiguos para extracción de oro.

El yacimiento corresponde a un campamento incaico de altura, pero su funcionalidad precisa debe ser objeto de futuros estudios, planteándose las siguientes hipótesis de trabajo: que corresponde a un enclave minero, un campamento base de un presunto santuario de altura en el cerro El Volcán, un tambo de un camino lateral menor o un sitio ceremonial en sí.

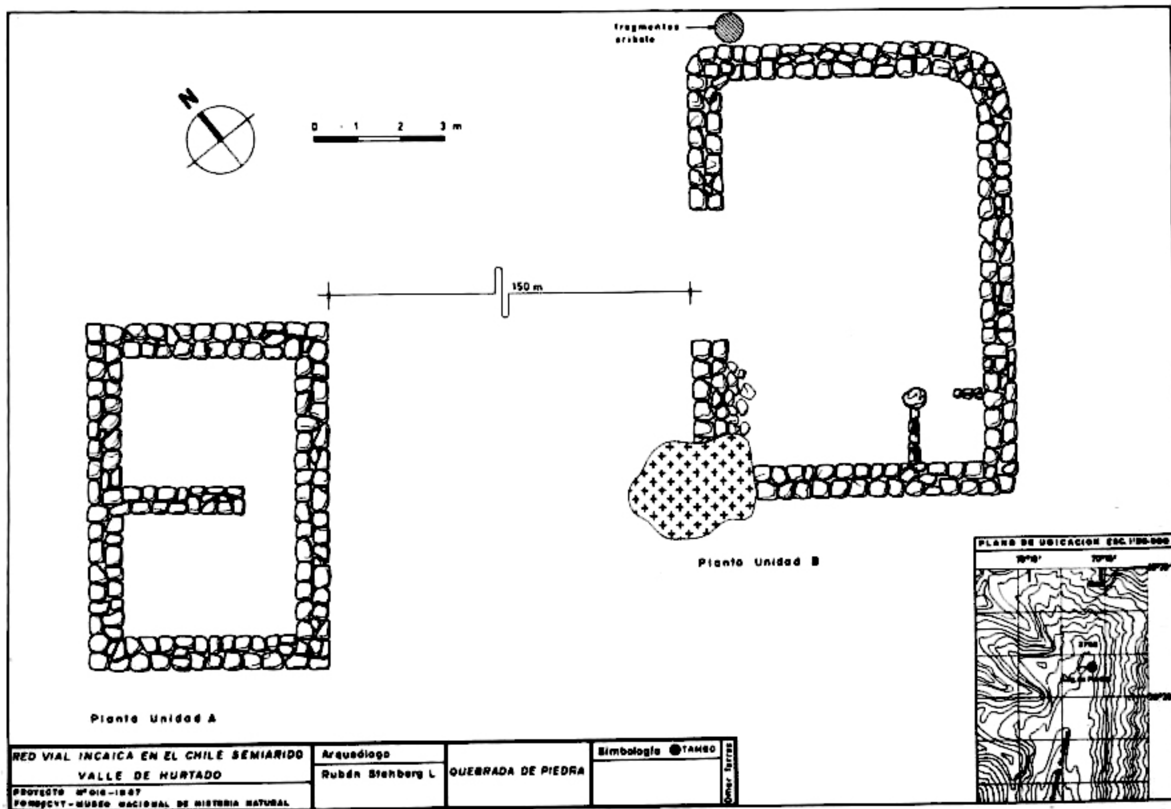
Descripción cerámica: En total, se obtiene de la recolección superficial 37 fragmentos cerámicos decorados correspondientes a cuellos y bordes de aríbalos con motivos geométricos negro-rojo sobre blanco consistentes en figuras de círculos con punto central, cintas tricolores y líneas paralelas; dieciséis fragmentos domésticos incaicos. Iribarren obtiene del lugar entre doscientos y trescientos fragmentos de alfarería correspondiendo un tercio a una decoración pintada en fondo blanco con trazos en retículos o simples lineales gruesos[244].

Restos óseos faunísticos: En superficie de la Unidad A se obtienen tres piezas dentarias de camélido y un fragmento óseo posiblemente de la misma especie.

"Quebrada del Viento"

Localización geográfica: Unos diez kilómetros al sureste de vegas de Guandacol, sobre la ladera de una loma divisoria entre el estero El Viento y El Calabozo, a 3.800 M.S.N.M. con óptima visibilidad del curso superior del valle de Hurtado, incluyendo el cerro El Volcán, en la margen sur del paso Camino Viejo y conocido localmente como cementerio de Indios (30°40'L.S. - 70°16'L.W. aproximadamente).

[244] Iribarren, 1970: 45-47.


fragmentos
aribalo
N
0 1 2 3 m
150 m
Planta Unidad B
PLANO DE UBICACION
Planta Unidad A
RED VIAL INCAICA EN EL CHILE SEMIARIDO
VALLE DE HURTADO
PROYECTO
FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Arqueólogo
Rubén Stehberg L.
QUEBRADA DE PIEDRA
Simbología
TAMBO
Omar Torres

Análisis arquitectónico: Consiste en dos unidades constructivas de gran tamaño y a distintas cotas siguiendo la falda con bastante declive de la loma antes mencionada. La inferior posee forma rectangular de 10 x 15 m y la segunda, emplazada unos cincuenta metros más arriba, tiene forma irregular, mayor tamaño y cuenta con numerosas divisiones interiores, hoy completamente borradas por los buscadores de tesoros. Se conservan los cimientos de la construcción, pero la ausencia de piedras caídas sugiere que los muros nunca fueron muy altos.

El patrón constructivo corresponde a la arquitectura inca-provincial y el sitio es considerado como un campamento incaico de altura con funcionalidad cúltica, correspondiendo a lo que la literatura arqueológica designa como cuadrángulos ceremoniales. Pese a nuestros esfuerzos no se encontró ningún resto cultural en superficie.

Descripción cerámica: Iribarren señala que le llega de este lugar un fragmento de aríbalo diaguita-incaico pintado de rojo y blanco con retículo de trazos negros[245].

"La Laguna"

Localización geográfica: Unos diez kilómetros de El Bolsico, pasado el estero San Agustín, frente al cerro El Molino, en la margen izquierda y de solana del curso superior del río Hurtado, donde hubo una antigua represa natural que dio nombre al lugar, sobre una terraza arenosa protegida del viento (30°30'20"L.S. - 70°26'50"L.W.).

Descripción arquitectónica: Dos conjuntos arquitectónicos separados doce metros el uno del otro y dispuestos linealmente al costado norte del camino incaico del valle. Los muros se construyen a partir de piedras semicanteadas obtenidas de las laderas de los cerros contiguos y el patrón empleado es el de doble muro de 0,80 m con cara plana hacia el exterior. Se emplea argamasa de barro para unir las piedras.

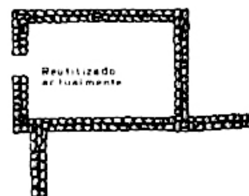
El Conjunto A –localizado más al oriente– consta de un recinto rectangular de 7 x 5,5 m, con vano central de un metro y que es reutilizado como corral, motivo por el cual posee sus muros levantados. De su esquina sureste se continúa una mocheta de tres metros que al parecer cierra por el sur otro recinto hoy prácticamente desaparecido. Algo similar ocurre con otra mocheta de tres metros que se desprende perpendicularmente a 0,70 m de la esquina suroeste del recinto rectangular.

El Conjunto B, en el sector poniente más cercano a la ex laguna consta de un R.P.C. rectangular de 14,5 x 6,5 m, orientado norte-sur, dividido en dos mitades. La mitad sur consiste en un cuadrángulo de 6,5 x 6,5 m dividido interiormente por dos muros perpendiculares centrales que conforman cuatro recintos cerrados con medidas interiores que oscilan entre 2,5 y 2,8 m.

[245] Iribarren, 1970: 45, 47.



Planta Unidad A

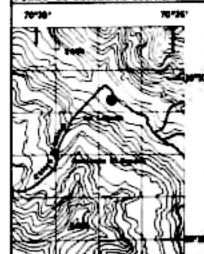


Planta Unidad B

CAMINO DEL INCA



0 1 5 m



RED VIAL INCAICA EN EL CHILE SEMIARIDO VALLE DE HURTADO	Arqueólogo	TAMBO LA LAGUNA	Simbología ● TAMBO
PROYECTO Nº 016-1987 FONDECYT – MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL	Rubén Stehberg L		- - - - Camino del Inca

Todo el interior se encuentra profusamente cubierto por piedras procedentes del derrumbe de sus muros. En el recinto noreste se entierra un dosímetro para fechado por termoluminiscencia, que al cabo de un mes y cuando fue a ser retirado había desaparecido por razones desconocidas. Fue necesario volver al sitio a colocar nuevamente otro dosímetro. Para evitarnos regresar el propietario de la hacienda Sr. Eliseo Pérez, a la sazón Alcalde de la I. Municipalidad de Samo Alto, ofrece retirarlo y enviárnoslo al museo, lo que permite finalmente contar con una datación del lugar.

La mitad norte consiste en un recinto abierto en forma de L invertida, de ocho metros el brazo mayor, por 4,3 m el brazo menor. Su interior presenta abundante material lítico de derrumbe lo que indicaría que el muro fue bastante alto o cuenta con divisiones interiores que no fue posible identificar. No se realizan pozos de sondeo en el sitio.

La asociación del sitio al camino transversal incaico y su funcionalidad de posada fue más que evidente. Seguramente corresponde a un *chasquiwasi* (lugar de habitación de *chasqui* o mensajero del Inca), tal como lo señalara Rodolfo Raffino al ver el plano del sitio.

Descripción cerámica: La recolección superficial proporciona 23 fragmentos cerámicos diaguita-incaicos, correspondientes a trozos de aríbalos decorados principalmente en negro con motivos lineales y reticulados semejantes a los encontrados en Los Infieles; cinco fragmentos domésticos con la superficie interior escobillada pertenecientes a la misma ocupación.

Iribarren obtiene, por donación, fragmentos alfareros similares del mismo lugar[246].

En nuestra visita al lugar, en noviembre 1990, se obtienen los siguientes fragmentos: dos de un mismo cántaro pintado de blanco al exterior con motivo reticular, superficie café escobillada al interior, de 7 mm de grosor, antiplástico fino y mediano bien distribuido y cocción oxidante pareja (fueron enviados al laboratorio de termoluminiscencia); dos rojos pintados al exterior, café alisado interior, de 7 mm de espesor, antiplástico fino y mediano bien distribuido y cocción oxidante pareja; uno café pulido exterior, café alisado interior, con igual grosor y características de pasta que el anterior; uno rojo pintado exterior, café alisado interior, de 5 mm, antiplástico fino, bien distribuido, oxidante parejo; uno con restos de pintura blanca sobre superficie café exterior, café alisado interior, de 4 mm de espesor, antiplástico fino bien distribuido; dos café alisados ambas caras, de 4 y 6 mm respectivamente, antiplástico mediano regularmente distribuido y fino con incrustaciones de arena gruesa respectivamente, oxidantes con pasta color gris y, finalmente uno café burdo ambas caras, grueso, antiplástico fino y mediano mal distribuido y cocción oxidante.

Material lítico: En superficie se halla un fragmento de cuarzo sin trabajar; una lasca sin retoque; una delgada lasca de riolita con retoque marginal en una cara

[246] Iribarren, 1970: 47.

y una punta de proyectil de sílice rosado, con aletas y pedúnculo del tipo encontrado en Los Infieles.

"Chacaicito"

Localización geográfica: Un kilómetro aguas arriba de El Bolsico, siguiendo la antigua huella tropera y camino incaico del valle del Huasco, próximo a la margen derecha de la quebrada de ese nombre, unos 300 m de altura sobre el nivel actual del río Hurtado.

Descripción arquitectónica: Cimientos de un recinto cuadrangular incaico de 5 x 5,5 m, construido en técnica de doble pared, de 0,70 m de espesor y que seguramente cumple funciones de *chasquiwasi*. A corta distancia, hacia el noreste, se encuentran otras pircas de forma irregular.

Descripción cerámica: En la superficie de las pircas de forma irregular se hallan tres fragmentos alfareros que resultaron pertenecer al tipo Punta Brava II (Copiapó), parecidos a los encontrados por nosotros en el sitio Los Infieles y cinco fragmentos cerámicos que estimamos vinculados a tipos diaguitas tardíos. Constituyen una buena evidencia del origen prehispánico del camino asociado que pasa exactamente entre ambos conjuntos de estructuras.

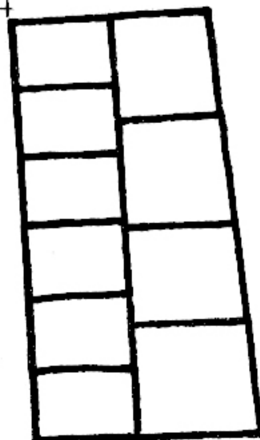
"Huana"

Localización geográfica: Cincuenta metros sobre la terraza fluvial del lado izquierdo del río Grande, casi en la ceja que mira al valle, poco antes de su confluencia con el río Huatulame del Limarí, a 410 M.S.N.M, a unos 25 km al sureste de Ovalle (30°43'L.S. - 71°03'L.W.). El sitio era trabajado sistemáticamente por Hans Niemeyer[247] poco antes de que quedara sumergido por las aguas del embalse del sector. La descripción que a continuación entregamos, procede de su publicación.

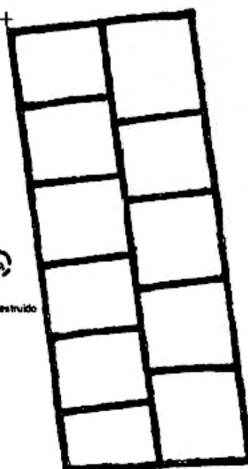
Descripción arquitectónica: "El sitio arqueológico de Huana ofrecía tres unidades constructivas mayores, dispuestas más o menos paralelas y equidistantes entre sí, como puede observarse en el plano adjunto. Las Unidades B y C eran con mucho las mejor conservadas y estaban completamente a la vista. Corresponden a dos grandes superficies cuadrangulares limitadas por muros bajos de piedra, divididas interiormente por un muro longitudinal y por otros perpendiculares a él, de modo de formar en cada unidad dos hileras contiguas de recintos rectangulares con dimensiones de unos 12 por 15 m".

Los recintos que miran al poniente suman seis en las Unidades B y C, mientras que las que miran al oriente totalizan cuatro en la Unidad B y cinco en la Unidad C. No poseen vanos de acceso. "Lo característico es que los muros transversales van cortando ortogonalmente la línea central en forma alternante, sin correspondencia de un lado a otro de dicho eje".

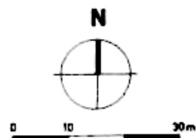
[247] Niemeyer, 1970: 10-11.



Planta Unidad B



Planta Unidad C





YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE HUANA	Arqueólogo	HUANA	Ref. Bibliográfica
VALLE DEL RIO GRANDE DEL LIMARI	Hans Niemeyer F.		Niemeyer, H. 1969-70

Los muros se presentaban con una, dos y tres hiladas de piedras superpuestas en técnica de pirca, sin argamasa. Estaban destruidos y en gran parte se conservaba sólo la hilada inferior. Únicamente en pequeños sectores mantenían su probable altura original de 0,60 m, conseguida por tres hiladas de piedras. La base de los muros estaba enterrada 0,10 a 0,15 m del nivel actual del terreno, y su espesor promedio era de 0,80 a 0,90 m.

El examen de superficie de las Unidades B y C prácticamente no arrojó material cultural, y los pozos de cata practicados en los rectángulos brindaron escasísimos fragmentos cerámicos. Tampoco pusieron en evidencia una capa de ocupación con restos de cocina ni que hubiera acumulación de estiércol animal.

La Unidad denominada A es la más occidental y al mismo tiempo la más próxima a la ceja de la terraza. Es ésta la que presentaba cierta cantidad apreciable de cerámica de superficie y buen número de remociones de tierra practicadas por los coleccionistas que nos precedieron. Por el contrario, no había a la vista de la Unidad A construcciones antiguas sobre el suelo, salvo un pequeño sector de muro de piedra sobresaliente y otro sector a ras del piso general.

En la Unidad A se aprecia un vértice noreste de una construcción en forma de L que insinúa el mismo patrón de construcción y disposición que las Unidades B y C. Sin embargo, el muro norte posee dos mochetas interiores aparecidas en excavación.

Entre las Unidades B y C se presentaba un montículo de piedras sueltas cubriendo un espacio circular de cuatro metros de diámetro, delimitado por piedras plantadas. Impresionaba como un depósito derrumbado, pero el despeje y excavación que en el practicamos fueron negativos en cuanto a material cultural y otros restos que confirmaran la hipótesis".

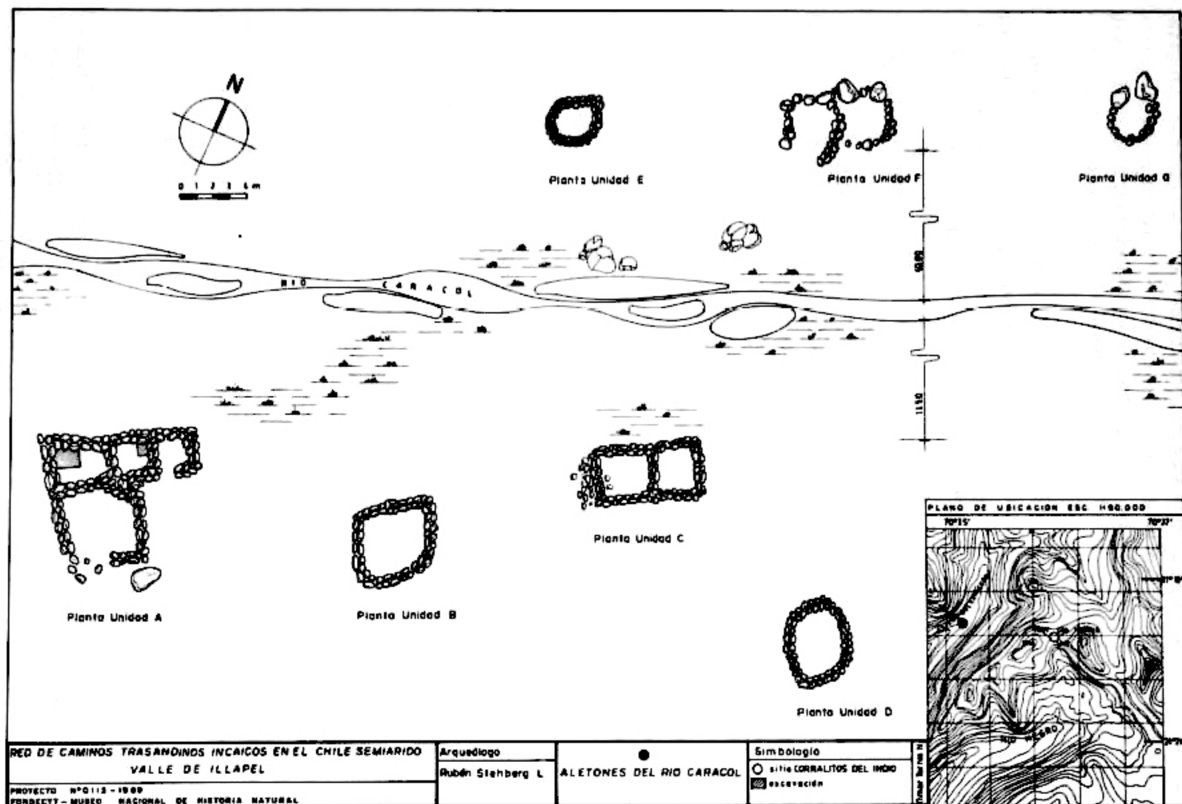
Descripción cerámica: Remitimos al lector a la publicación de Niemeyer en referencia para enterarse de la interesante cerámica aparecida en este sitio. La clasificación alfarera allí aportada es clave para cualquiera que quiera emprender el estudio de la cerámica incaica y diaguita-incaica del Norte Chico chileno.

Valles del Choapa, Aconcagua, Maipo y Cachapoal

A continuación, se proporcionan los antecedentes surgidos de nuestra prospección en la zona y se completa con datos proporcionados por la literatura arqueológica. Se exceptúan de este recuento la mayoría de los cementerios y enterratorios inca-locales de la zona por carecer de antecedentes sobre su arquitectura.

"Aletones del río Caracol"

Localización geográfica: En la margen izquierda del río y vega de Caracol, frente a un gran bloque rocoso errático con pircas de los cabreros conocido localmente como Aletones, en el curso superior del río Cenicero, afluente del río Illapel, en una estrechura del cajón que hacia el este se amplía formando la


N
0 1 2 3 4m
Planta Unidad E
Planta Unidad F
Planta Unidad G
RIO CARACOL
Planta Unidad A
Planta Unidad B
Planta Unidad C
Planta Unidad D
PLANO DE UBICACION ESC. 1:50.000
70°15'
RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
VALLE DE ILLAPEL
PROYECTO Nº0113 - 1989
FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Arqueologo
Rubén Stehberg L.
ALETONES DEL RIO CARACOL
Simbologia
sitio CORRALITOS DEL INDIO
excavación

confluencia de los esteros de Latiguillo y Caracol (31°34'L.S. - 70°35'L.W.), a ocho kilómetros al oeste de la línea de límite con Argentina. Se encuentra prácticamente sepultada por el pasto de la vega.

Descripción arquitectónica: El conjunto más conformado de esta instalación se halla a once metros de la margen sur del río Caracol del río Cenicero y consta de cuatro unidades arquitectónicas dispuestas a lo largo del río, construidas con piedras del lugar, semicanteadas, en técnica de doble muro con paramento vertical y esquinas rectas adheridas con argamasa de barro.

La de más al poniente –Unidad A– presenta forma de R.P.C. en forma de L de 9 x 8 m; el brazo más largo, que se ubica paralelo al río, está compuesto por tres recintos, siendo semirrectangular de 4.5 x 3.0 m de espacio interior el de más al oeste y cuadrangulares de iguales dimensiones de 2.5 x 2.5 m los restantes, poseyendo el último un vano abierto al sur de un metro. Los dos pozos de sondeo realizados en el sitio se efectúan en los dos primeros recintos, C-1 y C-2. El brazo menor está formado por un recinto mayor cuadrangular de 6 x 6 m con vano abierto al sur.

Nueve metros al oriente del brazo menor se halla la segunda Unidad (B) conformada por un solo recinto cerrado semicuadrangular sin vano, del tipo compuesto por ángulos rectos y curvos, dejando una medida interior de 5.40 x 5.0 m. Otros nueve metros más al oriente se emplaza la tercera Unidad (C), constituida por un recinto rectangular cerrado dividido por un muro longitudinal que conforma dos espacios, siendo el primero rectangular de 4.20 x 3.50 m y el segundo cuadrangular de 3.50 x 3.20 m.

El cuarto y último recinto (Unidad D) se ubica 3.50 m más al oriente y corresponde a un recinto cerrado de vértices redondeados de 4.20 x 5.20 m.

Las instalaciones del lado norte del río Caracol corresponden a tres unidades separadas dispuestas alineadas y paralelas unos cuarenta metros al norte del río. La de más al poniente (Unidad E) –que enfrenta a la tercera unidad del conjunto sur– corresponde a una estructura compuesta de 3.30 x 2.50 m, simple rectangular cerrada de ángulos rectos y curvos. La segunda unidad (F) se emplaza 16.50 m al oriente y corresponde a una estructura del tipo compuesta de ángulos rectos y curvos dividida en dos espacios franqueados por el norte a bloques rocosos de distintas dimensiones. El recinto de más al oeste (Unidad G) posee 2.20 x 3.0 m abierta al sur, siendo el otro similar, pero con un vano pequeño lateral al muro divisorio. La tercera Unidad (G) se ubica otros 16.50 m al oriente y corresponde a una estructura simple circular cerrada, adosada al norte por dos bloques rocosos de la ladera del cerro.

En un contexto general se advierten dos tipos de trazado que pudieron corresponder a dos momentos distintos de ocupación. Las unidades primera y tercera del conjunto sur exhiben elementos constructivos y de su trazado claramente atribuibles al estilo arquitectónico inca-provincial. Cabe destacar que estas dos unidades son semejantes en su trazado y disposición a las de Conchuca, situadas a unos 100 km al sur en línea recta. Por el tamaño pequeño y carácter dual del

emplazamiento de las instalaciones, se le asigna una función de *chasquiwasi* o posta de alojamiento de mensajeros.

El segundo tipo de trazado corresponde al resto de las estructuras, las cuales presentan un trazado simple compuesto por ángulos rectos y oblicuos, que corresponden a una ocupación distinta del sitio. Incluso los muros de las estructuras de la banda norte presentan un tipo constructivo más precario.

Descripción cerámica: La recolección superficial y la excavación de C-1 no arrojan restos alfareros. En C-2, a 40 cm de profundidad, casi en la base del muro de esquina, se obtiene un fragmento cerámico grande y grueso. Presenta superficie exterior con pintura roja muy delgada (se ha desvanecido casi completamente) sobre superficie alisada color crema amarillento; superficie interior con decoración de líneas gruesas negras sobre cara alisada con huellas de escobillado fino; espesor 9 mm; el fragmento corresponde a la parte superior del cuerpo y base del cuello de una vasija globular grande, pero no aríbalo.

Material lítico: En la excavación de C-1, en el nivel 20-30 cm de profundidad aparecen los siguientes materiales elaborados en cuarzo lechoso: un fragmento basal de punta de proyectil de forma aparentemente lanceolada de 15.5 cm de ancho y 0.7 mm de espesor, y astillamiento bifacial; un fragmento muy pequeño de artefacto (¿punta?) y dos lascas secundarias sin modificaciones intencionales.

Material óseo faunístico: De C-1 se extraen 42 fragmentos óseos, quince de ellos quemados. Se reconocen cuatro falanges completas de camélido; once fragmentos pequeños de huesos largos partidos longitudinalmente para extracción de médula; dos fragmentos de huesos grandes con base plana y dos huesos de mamífero pequeño semejante a coipo.

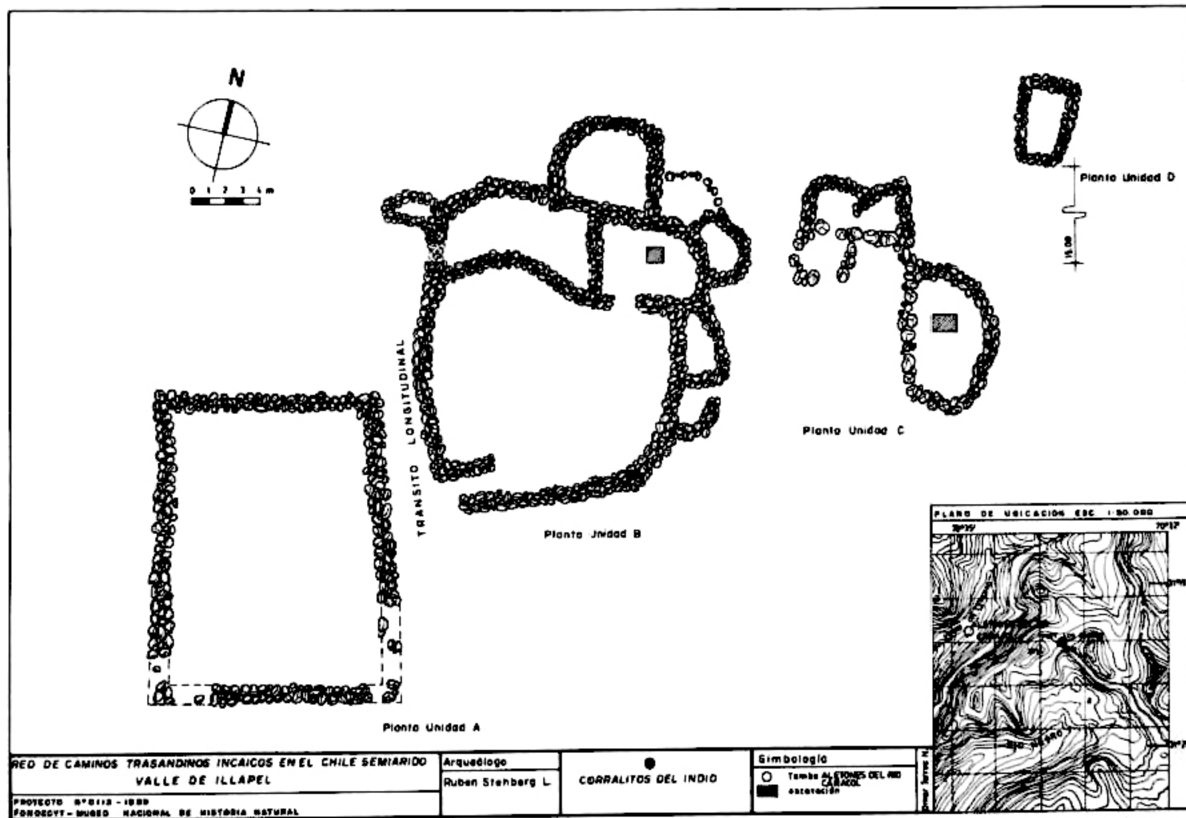
Fogón: C-1 entre 20 y 50 cm de profundidad exhibe restos de varias maderas carbonizadas correspondientes a fogones de cocina.

"Corralitos del Indio"

Localización geográfica: En la cordillera de Illapel, en el portezuelo Los Indios que separa los cajones y pasos trasandinos de Río Negro por el sur y el de Latiguillo, Azufre y Los Muchachos por el norte, a 3.692 M.S.N.M., con amplio dominio visual sobre los pasos en referencia y hacia el paso El Choclón que cruza a Cogotí, ocupando todo el portezuelo (31°20'L.S. - 70°34'L.W.), en un sector muy ventoso, frío y sin vegetación.

Descripción arquitectónica: Consta de un conjunto de cuatro unidades arquitectónicas construidas a partir de piedras sin cantear obtenidas del mismo cerro. Los muros están muy derrumbados y al parecer están conformados por un doble y triple muro sin mortero, llegando a alcanzar en algunos segmentos de muro más de un metro de ancho.

La Unidad A –ubicada más al poniente– corresponde a un recinto grande rectangular de 11.50 x 15.50 m de espacio interior que seguramente corresponde a un corral. Separado por un espacio a modo de pasadizo de 2.30 m y por el cual


N
Planta Unidad D
Planta Unidad C
Planta Unidad B
Planta Unidad A
TRANSITO LONGITUDINAL
PLANO DE UBICACION ESC. 1:50.000
70°17'
RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
VALLE DE ILLAPEL
Arqueólogo
Ruben Stehberg L.
CORRALITOS DEL INDIO
Simbología
escavación
FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

se realiza el tránsito longitudinal por el portezuelo, se halla la Unidad B que es la más compleja del conjunto. Consta de un R.P.C. cuadrangular 13.50 x 16.50 m, dividido transversalmente en su tercio norte por un muro ondulante que conforma dos espacios, siendo el mayor un patio cuadrangular de 13.50 x 14 m hacia el sur con vano en su esquina suroeste con una mocheta de dos metros a modo de pasadizo. El espacio menor está dividido longitudinalmente por un muro interior que forma a su vez, un recinto cerrado rectangular dilatado de lados curvados de 8 x 3.50 m hacia el oeste con un posible vano lateral en esta misma dirección y otro menor de 5 x 3.50 m, con vano desplazado de 1.10 m. En su interior se practica un pozo de sondeo sin resultados.

Se adosan al exterior de esta unidad los siguientes recintos: dos recintos al este por fuera del patio o espacio mayor, siendo el de más al sur rectangular de 2 x 1 m con vano lateral de 0.60 m. Presenta una excavación de saqueo en su interior y nosotros harneamos la tierra removida.

Tampoco se obtiene material cultural. El recinto que le sigue hacia el norte tiene forma cónica cerrada aguzada de 2 x 3.50 m.

El tercer elemento adosado se halla en la esquina noreste del R.P.C., consiste en un recinto cerrado de muros curvos de 2 x 3 m. Un cuarto elemento se adosa al exterior norte de este R.P.C., ligeramente desplazado al este y corresponde a una estructura cuadrangular simple, cerrada, de muros compuestos de ángulos rectos y curvos de 4.50 x 4 m. Se constata la existencia de un espacio intermedio entre estos dos últimos elementos adosados, generado por un muro de una sola hilera e hilada de piedras grandes.

Los cimientos del último elemento adosado se encuentran en la esquina noroeste del R.P.C. Presentan forma elíptica compuesta de 1 x 0.60 m. La Unidad C se emplaza a 2.50 m más al oriente y corresponde a un trazado irregular compuesto por formas rectas y curvas. Se advierte un muro longitudinal recto de doce metros que es construido uniendo piedras del afloramiento rocoso y que aglutina dos sectores. El de más al noroeste está conformado principalmente por una estructura cuadrangular de 2.60 x 1.50 m con vano de 0.50 m que da a un espacio semicircular de 1.50 x 1.50 m, construido en una hilera de piedras grandes que, a su vez, tiene vano lateral abierto al sur.

El sector sureste está conformado por un muro curvo adherido al muro longitudinal ya descrito, presentando un espacio cerrado, semielíptico de 7 x 4 m. En su interior se practica un pozo de sondeo sin resultados. Finalmente, quince metros al noreste de este último recinto se halla una estructura satélite de forma trapezoidal cerrada de 2 x 4 m.

El trazado general de la instalación confirmaría su adscripción al patrón arquitectónico inca-provincial.

No se encuentra material cultural en este sitio, pese a que se busca bastante.

"Bajo Cuzco"

Localización geográfica: Un kilómetro aguas arriba de la confluencia del río

Chicharra o Las Llaretas con la Honda o Blanco (parte inferior del río Cuzco del Choapa según la carta I.G.M. 1:50.000), que dan origen al río Leiva, en el sector de Angostura o La Guardia, a 2.900 M.S.N.M., en la terraza de la margen izquierda del río Honda o Blanco, a unos cincuenta metros del lecho actual y a unos cinco metros sobre éste, a cien metros al oeste de un conjunto de estructuras adosadas a un bloque errático de origen prehispánico y utilizado hasta la actualidad (32°12'30"L.S. - 70°23'30"L.W.).

Descripción arquitectónica: Consiste en un R.P.C. cuadrangular de 10.50 x 11 m dividido transversalmente en tres espacios. El del medio es un área libre a modo de patio interior de 10.50 x 6 m que se encuentra a 0.50 m bajo nivel del piso actual.

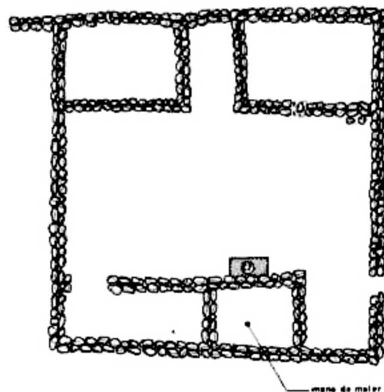
El espacio situado al sur, está dividido en tres, siendo el del medio cuadrangular cerrado de 2.50 x 2 m. En su interior se encuentra en superficie una mano de moler que se deja en el mismo lugar. En el lado que da a la plaza se practica un pozo de sondeo (C-2). El espacio que da al sur es un recinto rectangular dilatado de 4.50 x 1.60 m con un vano lateral de 1.10 m abierto al patio. El espacio que da al este se presenta abierto a la plaza y comunicado al exterior con un vano de 0.60 m en el lado noreste.

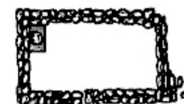
El tercer espacio situado al norte, también se encuentra dividido en tres partes, siendo el del medio abierto a la plaza de 1.40 x 2.80 m. A ambos lados de este espacio se encuentran dos espacios cerrados rectangulares de dimensiones interiores 3.60 x 2.60 m y 4.10 x 2.60 m. Es probable que hayan tenido vanos centrales abiertos al patio. Continuando la misma alineación de este tercer espacio, se emplaza por fuera del perímetro del R.P.C. y separado por un espacio de 1.50 m que genera un pasadizo, otro recinto rectangular de 4.20 x 2.40 m, también con un posible vano central abierto al sur. En su esquina noroeste se practica un pozo de sondeo con evidencia cultural y en el área localizada frente a este recinto se halla abundante material lítico en superficie.

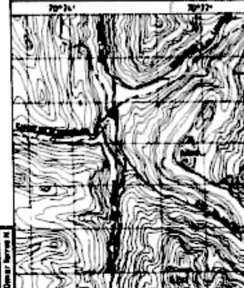
El muro perimetral norte del R.P.C. presenta una pequeña extensión a modo de mocheta de 2.50 m hacia el oeste.

Descripción cerámica: En el espacio formado por la pared exterior este del R.P.C. y el recinto rectangular exterior se encuentra en superficie abundante material cultural. Se colectan trece fragmentos cerámicos de las siguientes características: seis fragmentos de cara interior y exterior pintada de color rojo sobre superficie alisada; cocción oxidante pareja, espesor 5 a 9 mm, pasta color café claro, grano fino bien distribuido, formas de platos con labio simple y redondeado, no se aprecia decoración; seis fragmentos café-rojizo alisado interior y exterior ambas caras, cocción oxidante pareja, pasta compacta, color café, grano fino bien distribuido, espesor 0.5 a 12 mm, formas abiertas con labio achaflanado al interior y formas cerradas; un fragmento es alisado anaranjado al exterior y café al interior, cocción oxidante incompleta, espesor 6 mm y pasta de grano fino con incrustaciones de arena gruesa e impronta de vegetales, la forma no se pudo distinguir.









RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO VALLE DEL CHOAPA	Arqueólogo Rubén Stehberg L.	BAJO CUZCO	Simbología excavación
PROYECTO N°0113 FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL			

Un fragmento del penúltimo grupo fue encontrado en C-1 a 50 cm de profundidad a nivel de piso. Presenta café alisadas ambas caras, 7 mm de espesor, pasta fina bien distribuida de color café, cuarzo y feldespato y cocción oxidante completa.

Material lítico: En C-1, 50 cm de profundidad se halla una esquirla de riolita y una lasca sin modificación posiblemente del mismo material; en C-2, se encuentran entre 0 y 15 cm dos lascas sin modificación de cuarzo opaco y una lasca primaria sin modificación intencional, con corteza de material cuarcífero y entre 15 y 30 cm una dudosa lasca de basalto.

Sin embargo, la mayor cantidad de material procede de la recolección superficial del espacio antes mencionado frente a la pared exterior este del R.P.C. y consiste en una punta triangular pedunculada con aletas, astillamiento bifacial, cuarzo rosado y de dimensiones de 13 mm de ancho y 4 mm de espesor (la punta estaba quebrada); una punta de proyectil escotada de astillamiento bifacial, de cuarzo opaco, astillamiento bifacial irregular, de 11 mm de ancho y 3.2 mm de espesor (la punta estaba quebrada); una punta de proyectil atípica apedunculada, trapezoidal de astillamiento bifacial irregular, dimensiones 23 x 18 x 8 mm; un fragmento basal pedunculado de punta lanceolada de basalto, pátina blanquecina gruesa, 23 x 10 mm (tipológicamente arcaica); dos lascas de cuarzo lechoso y riolita con modificación bimarginal simple; una lasca de cuarzo sin modificación intencional con desprendimiento por uso; siete lascas sin modificaciones intencionales, de cuarzo (6) y un trozo de materia prima tallada por percusión de cuarzo cristalino.

Manos de oler: En C-1, a nivel de piso, 50 cm de profunidad se halla una mano de moler. Asimismo, en el interior del recinto central del lado este del R.P.C. (ver localización en el plano) en superficie, se reconoce otra mano de moler. Ambas quedaron en el sitio.

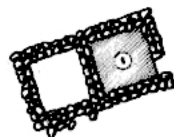
Restos óseos faunísticos: En C-2, a 30 cm de profundidad se halla un fragmento grande de metapodio de camélido sin modificación intencional. De la recolección superficial se obtiene una muela de herbívoro grande, posiblemente camélido con el esmalte cuarteado por erosión y frío.

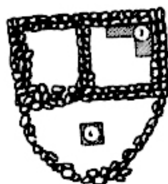
"Conchuca"

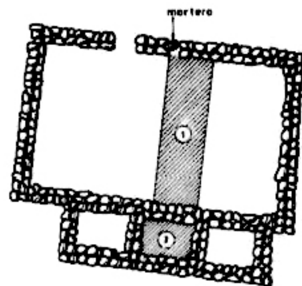
Localización geográfica: En el curso medio superior del río Del Valle, afluente sur del río Choapa, al sureste de Salamanca, en el terminal de un faldeo, entre la quebrada la Romaza por el sur y quebrada El Cencerro por el norte, a cuatro metros sobre el nivel de la vega de Conchuca y a unos cien metros al poniente de la laguna del mismo nombre, a 1.900 M.S.N.M. (32°04'L.S. - 70°36'L.W.).

Descripción arquitectónica: Consta de tres instalaciones dispuestas lineal y paralelamente a un presumible tramo del Camino del Inca, con una disposición longitudinal en cada una de ellas. Sus muros son trabajados con una mampostería de piedra semicanteada expuesta de doble hilera de 0.80 m de ancho con argamasa de barro. El recinto de más al norte (Unidad C) –el más pequeño– posee forma







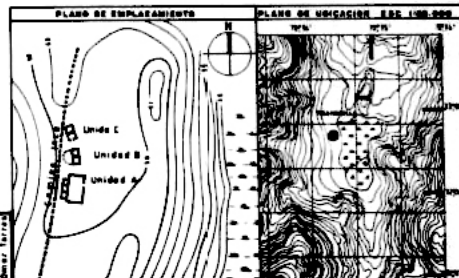


Unidad C

Unidad B

Unidad A

0 1 5 m



RED VIAL INCAICA EN EL CHILE SEMIARIDO VALLE DEL CHOAPA	Arqueólogos Rubén Stehberg L. Hans Niemeyer F.	TAMBO CONCHUCA	Simbología ● TAMBO - - - - Camino del Inca ▨ Excavación

Omar Torres

rectangular de 6.0 x 3.0 m, dividido centralmente por un muro transversal, siendo el recinto norte cerrado y el del sur semiabierto con un vano lateral oeste de 0.70 m. Este último es excavado completamente (C-5).

La segunda instalación (Unidad B) –situada 3.80 m de la primera– está formada fundamentalmente por un recinto rectangular cerrado de 6.50 x 3.50 m y dividido axialmente por un muro transversal. Ambos recintos comparten su muro oeste con un tercer recinto de factura más simple de forma semicircular y dimensiones aproximadas de 3.5 m de radio. Se practica una pequeña excavación de 1.78 m^2 en forma de L en la esquina sureste (C-3) de esta unidad y, una cuadrícula central de 1.0 m^2 (C-4) en el recinto semicircular.

A otros 3.80 m más al sur se encuentra el último y mayor recinto (Unidad A), consistente en un rectángulo 11.30 x 6.75 m, con un vano de acceso descentrado al norte de 0.90 m abierto a la vega. A 1.50 m al sur del vano se halla boca abajo y sobre los restos del muro un mortero monocóncavo de granito. Es excavado transversalmente de muro a muro mediante una trinchera de dos metros (C-1). En su muro oeste se encuentran adosados tres pequeños recintos cerrados rectangulares de 2.20 x 1.60 m; 2.30 x 1.60 m y 2.20 x 1.60 m, que sugieren corresponder a depósitos o *collcas*. El recinto central fue excavado completamente (C-2).

"Cerro Mercachas"

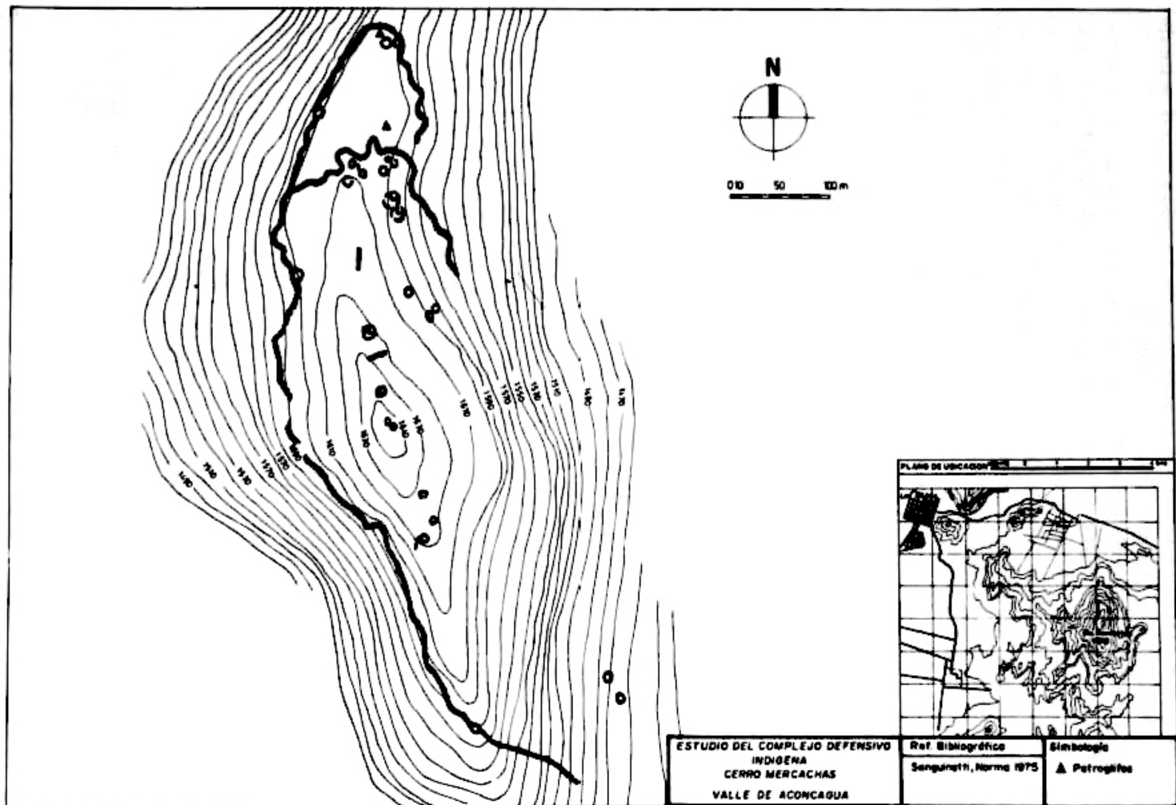
Localización geográfica: En la precordillera, seis kilómetros al sureste de la ciudad de Los Andes, entre los fundos El Sauce y Santa Rosa, tres kilómetros al sur del río Aconcagua, con cumbre amesetada en sentido norte-sur, motivo por el cual se lo conoce como cerro La Mesa (32°55'L.S. - 70°33'L.W.).

Descripción arquitectónica: La siguiente descripción y el levantamiento topográfico que se acompaña se extraen de la publicación de Sanguinetti[248].

Las estructuras de piedra se emplazan en la cumbre y en la parte superior de las laderas y consisten en muros y recintos circulares de piedras formadas por acumulaciones de rocas de diferentes tamaños, sin utilización de mortero. En cuanto a los muros perimetrales defensivos destaca el muro 1, que hacia el extremo noreste rodea la puntilla completamente para continuar por la ladera poniente por espacio de casi mil metros, hasta prácticamente desaparecer en su extremo sur. Su continuación por la ladera oriente no aparece registrada por Sanguinetti, pese a que en una visita del autor al sitio pudo reconocer tramos de éste. El muro presenta en algunos puntos torreones o atalayas de observación (ver plano).

Un segundo muro tiene su comienzo en la ladera oriente y tras avanzar unos 360 m empalma en el anterior en la ladera poniente. En distintos puntos de la

[248] Sanguinetti, 1975: 130, 132.


N
0 10 50 100 m
PLANO DE UBICACION
ESTUDIO DEL COMPLEJO DEFENSIVO
INDIGENA
CERRO MERCACHAS
VALLE DE ACONCAGUA
Ref. Bibliográfica
Sanguinetti, Norma 1975
Simbología
▲ Petroglifos

meseta al interior de los muros perimetrales es posible contabilizar alrededor de 25 recintos circulares y ovales. Los de mayor tamaño están ubicados al noreste del cerro, con vista al cerro Aconcagua y tienen veinte metros de diámetro máximo. El número uno tiene un recinto elíptico en su interior de ocho metros de diámetro mayor. Sanguinetti efectúa un pozo de sondeo en la parte central del recinto mayor encontrando algunos fragmentos de alfarería.

El recinto 2 se continúa tangencialmente hacia el norte del anterior y posee dos recintos interiores. Ambos recintos tienen vano de acceso en la pared este. Unos cincuenta metros al noreste se reconoce una estructura circular de casi cuatro metros de diámetro, cuyos muros se apoyan en algunos afloramientos rocosos del sector. Un corte realizado en el lugar arroja bastantes fragmentos cerámicos.

El resto de los recintos circulares presentan diámetros entre dos y ocho metros y algunos presentan divisiones interiores. A 52 m al sur de los recintos 1 y 2 se extiende una curiosa hilera o alineación de piedras de poco más de 0.80 m de ancho, orientada de norte-sur, con espacios circulares cada tres metros aproximadamente.

Material cerámico: Producto de recolecciones superficiales y de excavaciones hasta 0.20 m de profundidad en algunos recintos Sanguinetti obtiene los siguientes fragmentos alfareros: burda 43; alisada 113; engobada rojo 115 y, pintada 88. Entre los fragmentos decorados distingue los siguientes motivos decorativos: rombos con reticulado interno oblicuo en negro y rojo sobre engobe blanco claramente incaico; franjas negras y rojas sobre engobe blanco bruñido; línea en zig-zag entre dos paralelas sobre engobe rojo; franjas blancas y negras sobre engobe rojo exterior y color blanco interior; fragmentos de platos con pintura negra de hierro oligisto y decoración a base de ganchos y franjas.

Material lítico: De superficie la misma autora colecta una punta de proyectil; un raspador de uña; dos litos esferoidales y dos piedras de río (proyectiles de mano) y pequeñas lascas.

Otros hallazgos: De la excavación del recinto 3 se recogen algunos trozos de calabazas sin decoración. En el sector norte del cerro, con amplio dominio del valle de Aconcagua se reconocen tres bloques con petroglifos. Uno de ellos está emplazado fuera de los muros perimetrales y exhibe nueve círculos con punto central de diferentes diámetros, dispuestos en forma más o menos circular.

En una cara vertical de la roca que forma parte del muro del sector norte y cercano a los recintos 24 y 25, está grabada con trazo delgado una figura humana muy esquemática y dos signos escudo elíptico con rectas que se cruzan diagonalmente y otras figuras circulares. Cerca de éstos, en la ladera oriental encontramos labrada en una cara horizontal de una roca de 1.50 m una figura geométrica, círculo reticulado, un signo escudo inconcluso y otras figuras poco claras. La técnica utilizada es la percusión. Al parecer estos motivos pertenecen a la tradición tardía local preincaica, indicando que el cerro es utilizado como mirador en un momento anterior a la llegada de los incas al cerro.

Localización geográfica: Al sureste de Santiago, a los pies del cerro de Ramón, al pie de la estribación Lomo Pelado, en una pequeña plataforma natural de material coluvial, junto a una quebrada (33°27'L.S. - 70°33'L.W.). El sitio es excavado por Grete Mostny[249] y de su trabajo extraemos la siguiente descripción:

Descripción arquitectónica: Se estudian cinco sepulturas subterráneas que tienen en común un túnel de acceso estrecho y bajo que desciende a una especie de cámara o bóveda –denominada "bota de montar" en Argentina y tumbas de tiro en Mesoamérica– y una vez depositado el cadáver en ella, el túnel era rellenado con tierra y piedras, mientras que la bóveda permanecía hueca.

La tumba 1 tiene una bóveda de 5.60 m de largo, 2.60 m de diámetro y está orientado de suroeste a noreste, labrada en material coluvial duro y compacto, sin requerir un reforzamiento estructural. El túnel presenta una escala de cinco peldaños de diferentes tamaños, y su acceso a la bóveda está franqueado por un muro de piedra grande e irregular. Contiguo a la bóveda está el nicho sepulcral de 1.10 x 1.06 x 1.15 m que se une a la superficie exterior mediante un pique (ventilación de 0.50 m de diámetro).

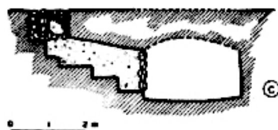
La tumba 2 es semejante a la primera y dista ocho metros. Su eje corre de noroeste a sureste. El acceso al túnel tiene 0.90 m de diámetro y está relleno con tres piedras grandes y muchas pequeñas. A 0.80 m de profundidad se halla un doble muro curvo de piedra irregular. Desde este muro a la cortina de acceso a la bóveda hay dos metros y tres peldaños. La bóveda tiene 3.20 m de largo por 2.20 m de ancho y 1.90 m de alto. El nicho posee 1.55 m de diámetro en su boca y 2.0 m de diámetro en su interior, con 1.40 m de profundidad y su interior contiene un esqueleto humano.

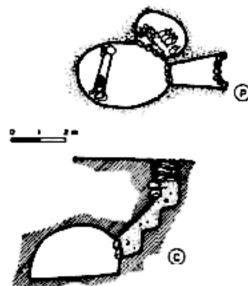
La tumba 3 tiene un acceso al túnel de 1.30 m de diámetro, y entre las piedras que la sellan se halla una vasija grande y un plato. El túnel presenta escasa pendiente y tres peldaños. Cercano al acceso de la bóveda sube en forma vertical un pique y casi en su base un esqueleto de un infante y un aribaloide. El acceso a la bóveda está sellado por tres piedras grandes y en el centro de esta bóveda hay un esqueleto. Por el interior de esta bóveda y bordeando su acceso se distribuyen las ofrendas.

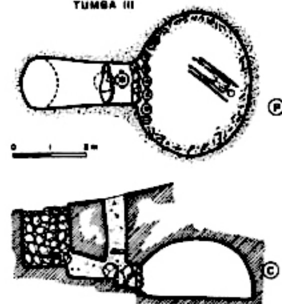
El acceso a la tumba 4 está relleno con piedras entre las cuales se halla un aribaloide. Sigue un túnel inclinado de 1.60 m de largo terminando frente a un muro de piedras irregulares y detrás de éstas se halla la bóveda de 2.20 x 1.60 x 1.40 m. A lo largo del borde occidental se distribuyen las ofrendas.

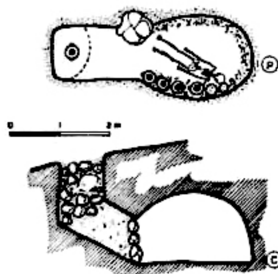
Restos óseos humanos: De la tumba 1 se salva una parte del maxilar superior con algunos dientes de un hombre joven. El nicho de la tumba 2 contiene un esqueleto humano dispuesto norte-sur y tendido de espaldas. En la base del pique de la tumba 3 se halla un infante acuclillado boca abajo. Al centro de la bóveda se encuentra un esqueleto de hombre joven en posición tendida y de espaldas

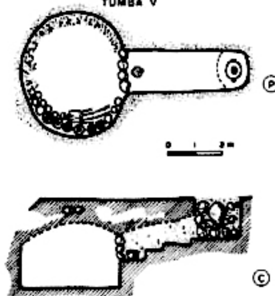
[249] Mostny, 1947: 13-39.

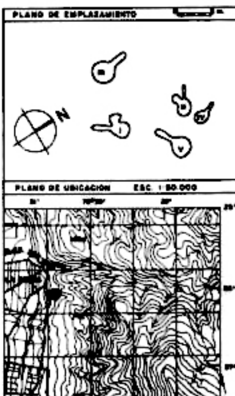












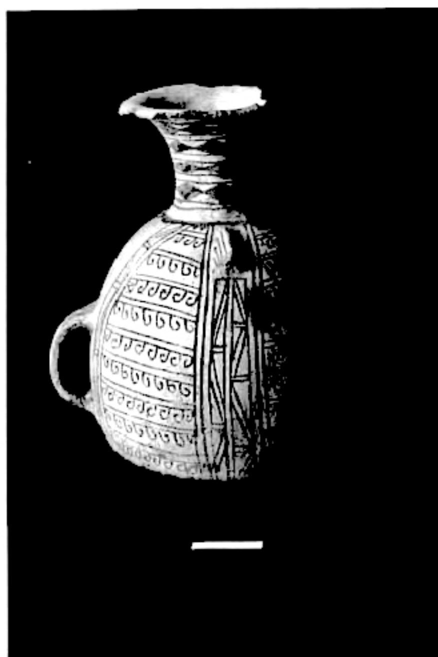
CEMENTERIO LA REINA	Ref Bibliográfica	Simbología
VALLE DEL MAPOCHO	Mostny	(P) Planta (C) Corte elevación
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL		

en dirección norte-sur, con la cabeza al sur. El esqueleto de la tumba 4 corresponde a una persona joven, tendida de espalda en dirección norte-sur, con la cabeza al sur.

Descripción alfarería: En las piedras que cierran el acceso al túnel de la tumba 1, se halla un aribaloide y asociados a la sepultura se encuentran varios platos, aribaloides, jarros y ollas. En la tumba 2 se obtiene un grupo de cuatro aribaloides, cada uno cubierto con un plato a modo de tapa y una olla de pie; otro grupo de aribaloides y un plato ornitomorfo y, un tercero con un jarrito. Al fondo del nicho, acompañando al esqueleto aparecen dos hileras con vasos, platos, ollas y aribaloides. Al final del túnel frente a la bóveda de la tumba 3, se encuentra un aribaloide boca abajo. Dentro de la bóveda se hallan cuatro aribaloides, nueve platos y dos ollas de pie.

En la tumba 4 se hallan seis aribaloides, un aríbalo, catorce platos, dos ollas, un jarrito y dos tazas diaguitas.

Material óseo faunístico: El piso de la tumba 1 se presenta cubierto con huesos de llamas, los cuales también se encuentran debajo de la pirca de entrada. Alrededor del borde de la bóveda de la tumba 2, 3 y 4 hay muchos esqueletos de llamas.



Aríbalo inca-provincial extraído del cementerio de La Reina.

Restos malacológicos: En el cuello de un infante encontrado en el pique de la tumba 3, se halla un collar de conchas (*Oliva peruviana*).

Metalurgia: La tumba 1 arroja cuatro láminas delgadas de oro alrededor del cráneo y cerca un *tumi*, una barreta y una manopla de cobre. En el tercer grupo de ofrendas de la tumba 2, se extraen cuatro láminas de oro. En el esqueleto del nicho de la tumba 2 se halla en el mentón una delgada y rectangular lámina de cobre y dentro del *kero* una pinza de cobre. En el esqueleto de la bóveda de la tumba 3 se halla una clava de cobre en forma de una estrella de seis puntas y en su frente una cinta de oro. En el mentón del esqueleto de la tumba 4 se encuentra una lámina rectangular de plata.

Madera: Opuesta al acceso del túnel de la bóveda 2 se encuentran dos palos de madera de 1.55 m de largo, que pueden servir de soporte a una especie de camilla donde se traslada el cuerpo y, a su alrededor, se encuentran tres grupos de ofrendas, hallándose seis *keros* de madera en el tercer grupo. En el nicho se halla otro *kero*. En el centro de la bóveda de la tumba 3 se encuentra el esqueleto entre dos palos de madera semejantes a la tumba anterior.

Textiles: En la tumba 2 se halla un género de grosor regular y color camello, que une las láminas de oro y en el esqueleto del nicho un tejido que cubre la cara.

"El Plomo"

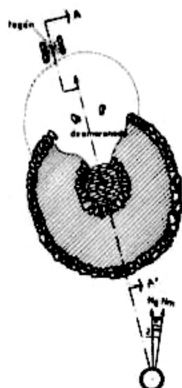
Localización geográfica: En los orígenes del río Cepo del Mapocho, a 5.400 M.S.N.M (33°13'l.s. - 70°13'L.S.).

Descripción arquitectónica: De Mostny y Cabeza[250] se extrae la siguiente información: El santuario de altura exhibe dos sectores separados. El inferior, conocido como el Adoratorio, se emplaza a 5.200 M.S.N.M. y consiste en una plataforma circular elaborada mediante un muro concéntrico relleno con lajas de diorita, alcanzando las siguientes dimensiones: perímetro exterior = 30 m; diámetro promedio 8.95 y 9.79 m: superficie aproximada = 70 m^2. Su interior presenta una cavidad de dos metros de diámetro. Veinte metros al sur, a 5.100 M.S.N.M. se halla una estructura circular de piedra con abertura al noreste. Cerca se hallan, en mal estado, otras dos estructuras de forma elíptica. El Adoratorio constituye "una reproducción del cosmos andino, donde los principios de dualidad, fertilidad, jerarquía, enmarcados en un espacio sagrado circular, permiten que el hombre andino, a través de su ritual, pudiera ponerse en contacto con las fuerzas germinadoras de la naturaleza y las divinidades"[251].

El sector conocido como Enterratorio está a treinta metros de la cumbre y consta de tres agrupaciones en piedras de forma rectangular, con una cavidad

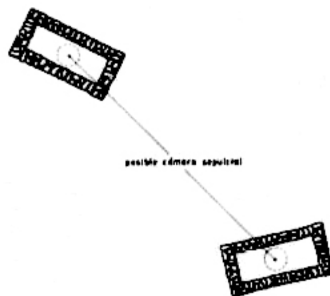
[250] Mostny, 1957; Cabeza, 1986.

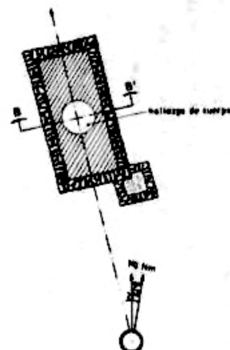
[251] Cabeza, 1986: 226.



Planta Adoratorio a 5.200 m.s.m.

0 1 5 m





Planta Enterratorio cumbre falsa a 5.400 m.s.m.

0 1 5 m

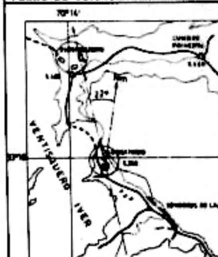


Corte A-A'



Corte B-B'

0 1 2 m



ESTUDIO SANTUARIO DE ALTURA INCAICO CERRO EL PLOMO VALLE DEL MAPOCHO	Ref. Bibliográficas		CERRO EL PLOMO
	Krahl, L	1954	
	Mostny, G	1957	
	Reyes, F	1986	
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL — UNIVERSIDAD DE CHILE	Cabeza, A	1986	

profunda en su centro, de una de las cuales se extrae el cuerpo momificado de un niño, el cual da nombre al sector. Las tres estructuras se asocian a espacios sagrados relacionados con el principio de tripartición.

Materiales asociados a la momia: Pintura facial en rojo y amarillo; peinado en doscientas trencitas; *llautu* o prenda que ciñe a la cabeza; tocado o cerquillo del cual colgaban flecos de lana; adornos de plata (distintivo, brazalete); camiseta o *uncu* de lana de llama de color negro; manto o *yacolla* en lana de alpaca gris; mocasines o *hisscu* en cuero de camélido; bolsa o *chuspa* de tejido de lana de vicuña, bolsa de tejido con plumas adheridas; bolsitas de escroto e intestinos rellenas de cabello, lana roja, grasa, dientes y uñas; tres estatuillas, dos representan camélidos y una persona de sexo femenino.

"Pucara de Chena"

Localización geográfica: En la puntilla de Cucara de 638 M.S.N.M. estribación de orientación sureste que se desprende del cordón de Chena –entidad aislada de la cuenca de Santiago– y al que se encuentra unida por un portezuelo de fácil acceso. Domina visualmente todo el curso medio del valle de Maipo hasta tan al sur como Angostura de Paine (33°35'L.S. - 70°44'L.W.).

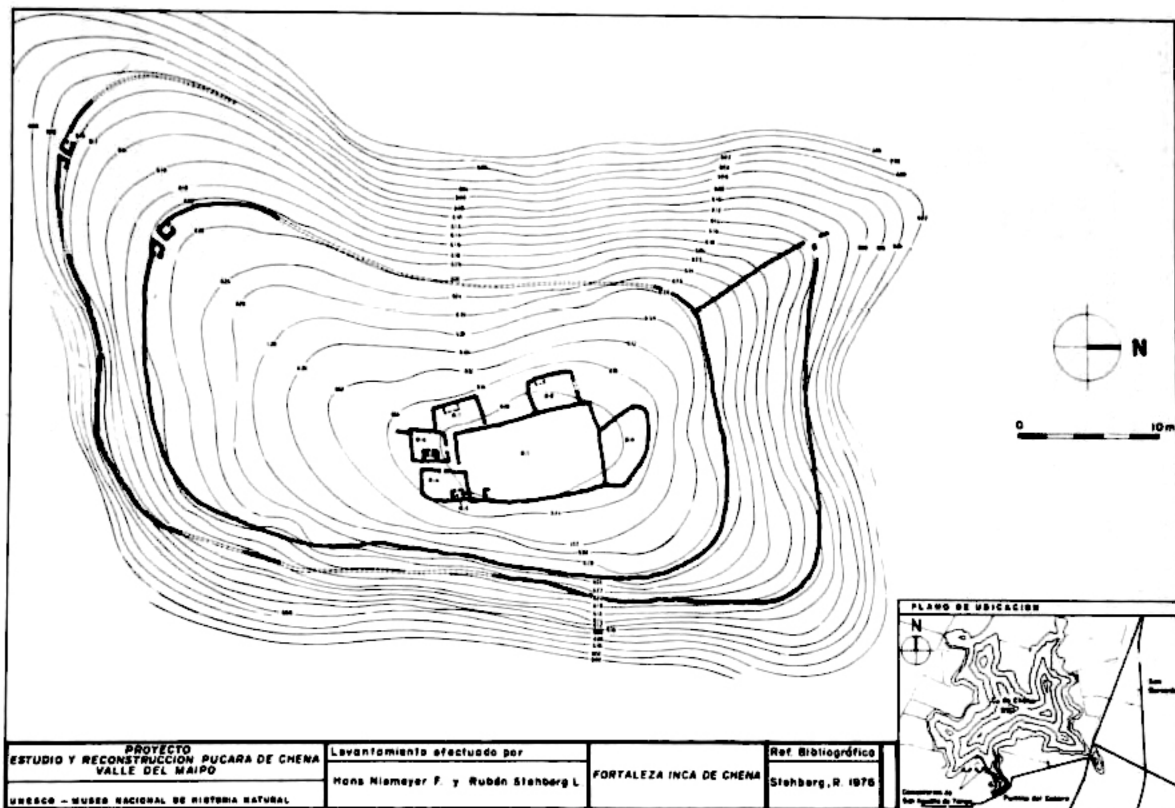
Descripción arquitectónica: Complejo defensivo concéntrico constituido por un R.P.C. en damero regular en la explanada de cumbre y dos muros defensivos perimetrales concéntricos a distintas cotas del cerro Cucara de Chena[252].

El primer muro defensivo que se encuentra en la cota más baja entre 610 y 620 M.S.S.M. y tiene en su totalidad una extensión de 750 m aproximadamente, presenta en su extremo suroeste un acceso de unos dos metros de ancho conformado y protegido por dos torreones, al oriente y poniente del acceso. Cada uno de éstos presenta un vano central orientado al este y oeste respectivamente. Este muro se presenta como un emplantillado de piedra semisepultado por los materiales finos que caen por gravedad formando una especie de plataforma que sigue una misma curva de nivel. En el faldeo poniente del cerro, no se halla el emplantillado, sin embargo, la plataforma continúa, por lo que es factible suponer es destruido en tiempos posteriores, posiblemente para utilizar sus piedras en muros de deslindes modernos.

El segundo muro defensivo superior tiene una extensión aproximada a los 530 m y se encuentra entre las cotas 621 y 626 M.S.N.M. y presenta un acceso de similares características y orientación al anterior. En su esquina noreste se reconocen los cimientos de tres estructuras rectangulares pequeñas adosadas y alineadas exteriormente las cuales no fueron excavadas.

Finalmente, en la explanada de cumbre, cuya cota superior es de 636 M.S.N.M., se emplaza un R.P.C. de trazado regular conformado por una plaza rectangular intramuros de 50 x 26 m (R-1) de muros bajos, a la cual se ingresa por el sur por un corredor central norte-sur de 16 m de longitud y 3.6 m de ancho.

252 Stehberg, 1976.


N
0
10m
PLANO DE UBICACION
N
PROYECTO
ESTUDIO Y RECONSTRUCCION PUCARA DE CHENA
VALLE DEL MAIPO
UNESCO – MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Levantamiento efectuado por
Hans Niemeyer F. y Rubén Stehberg L.
FORTALEZA INCA DE CHENA
Ref. Bibliográfica
Stehberg, R. 1976

La mayor parte del muro conserva dos hiladas de piedras dispuestas horizontalmente, mientras que hacia el extremo oriente el número de hiladas aumenta progresivamente hasta seis hiladas a medida que la pendiente se hace más pronunciada arrojando una profundidad máxima de 95 cm bajo el nivel actual. De este extremo del muro sobresalen perpendicularmente a la base, dos piedras bien trabajadas, con el aparente propósito de servirle de apoyo. De esta esquina se extrae bastante material cerámico con una alta proporción decorada, restos óseos de camélidos, una pequeña punta de proyectil triangular apedunculada y algunos fogones. Al parecer, el espacio interior de la plaza fue horizontalizado artificialmente, puesto que se presenta muy aplanado, lo cual no se compadece con la forma natural del cerro. En el sector sureste se encuentran los restos muy deteriorados de un montículo de tierra y piedra de ocho metros de diámetro de unos 0.80 m de altura y que conserva en su parte sur los vestigios de un muro de contención (R-2). Su excavación en 1957 por Hans Niemeyer y R. Bobadilla permite reconocer un emplantillado de grandes piedras de 30 x 40 cm con cara superior aplanada. Bajo el emplantillado se halla una delgada capa de cenizas.

Aparecieron algunos huesos de animales y un fragmento de cerámica pintada roja. Al parecer, corresponde al *usnu* del lugar.



Vista aérea del pucara de Chena. Se observan recintos con muros restaurados y plaza intramuros.

Adosados exteriormente a los muros perimetrales norte, sur y oeste se encuentran cinco dependencias, siendo las del sur las que configuran el acceso a esta cancha, por medio de dos grandes recintos rectangulares. El de más al este (R-4) posee 15 x 10 m con vano de acceso central de 1.25 m, perpendicular al corredor central. Su muro oeste conserva tres hiladas de piedras mientras que el muro este posee hasta ocho hiladas de piedras superpuestas, erigidas para contrarrestar la pendiente del cerro. Los cortes paralelos al muro interior proporcionan escaso material cultural, en especial fragmentos de cerámica utilitaria sin decoración. Sin embargo, del lado exterior de la esquina suroeste, en la entrada del corredor de acceso, se extrae un número apreciable de fragmentos de cerámica decorada y no decorada.

En su esquina noreste presenta dos recintos pequeños, teniendo el de más al sur, 3 x 4 m con vano central de 0.70 m abierto al oeste (R- 3) y el menor de 1.20 x 1.20 m es cerrado. Sus muros conservan dos hiladas de piedras que dan una profundidad de 0.40 m bajo el piso actual, con un espesor medio de 0.65 m. Del interior de R-3 se extrae una *conana*, una punta de proyectil triangular pedunculada y algunos fragmentos cerámicos.

El otro recinto rectangular, situado inmediatamente al oeste del corredor, está separado del muro perimetral sur de la plaza intramuros por un segundo corredor perpendicular de 1.80 m de ancho y ocho metros de longitud, desde el cual se ingresa por un vano central al recinto de 0.70 m. Este recinto (R-6) posee 12.5 m de largo por 10.6 m de ancho y, conserva un muro formado por tres hiladas de piedra, con una profundidad de 0.45 m bajo el suelo actual y un ancho de 0.70 a 0.80 m. A su vez, presenta un subrecinto rectangular (R-5) interior de 3.5 x 4.50 m adosado centralmente a su muro este, con su respectivo vano central de 0.70 m abierto al este. En su interior se encuentran dos dientes de camélidos y algunos fragmentos de cerámica.

En la superficie ubicada al sureste de este recinto R-6, se reconocen vestigios semisepultados de muros de estructuras, los cuales no son excavados (no figuran en el plano de levantamiento), a excepción de un trozo de muro de cinco metros en dirección sur y que, eventualmente, que lo conectaría al R-6. El tercer recinto (R-7) se localiza por fuera de la esquina suroeste de la plaza intramuros, tiene forma rectangular de 17 x 8.4 m con un vano descentrado de 1.80 m que lo conecta al corredor perpendicular antes citado formando con R-6 una unidad exterior a la plaza. La excavación muestra los restos muy destruidos de la fundación de un subrecinto rectangular central adosado a su pared oeste de similares características en cuanto a forma y dimensión a R-5.

El cuarto recinto (R-8) se encuentra casi en el remate de la esquina noroeste, lado exterior de la plaza intramuros y posee forma rectangular de 15 x 11.7 m y un subrecinto interior descentrado y adosado a su muro oeste. Ambos recintos no son excavados, por lo cual no se pueden proporcionar más detalles. Finalmente, el quinto recinto (R-9) se adosa en quince metros al noreste de la plaza intramuros. Su forma es irregular adaptándose a la topografía del sector. Su lar-

go mayor es de 25 m y su ancho mayor de quince metros. No es excavado y tampoco se reconocen subrecintos interiores.

Materiales culturales asociados: Remitimos al lector a la publicación de Stehberg, donde se da cuenta de los materiales excavados en el sitio y aquellos en cementerios incaicos directamente asociados a la ruina.

"Cerro Grande de la Compañía (o del Inga)"

Localización geográfica: Se alza como un cerro isla de 677 M.S.N.M. en el centro del llano longitudinal o depresión intermedia del curso medio de la cuenca de Rancagua, en el interfluvio entre el río Cachapoal por el sur y el estero Codegua por el norte (34°04'L.S. - 70°41'L.W.). El sitio es estudiado por un equipo de arqueólogos con financiamiento de FONDECYT, Proyecto 1990-316. Los siguientes antecedentes se extraen de su artículo[253]:

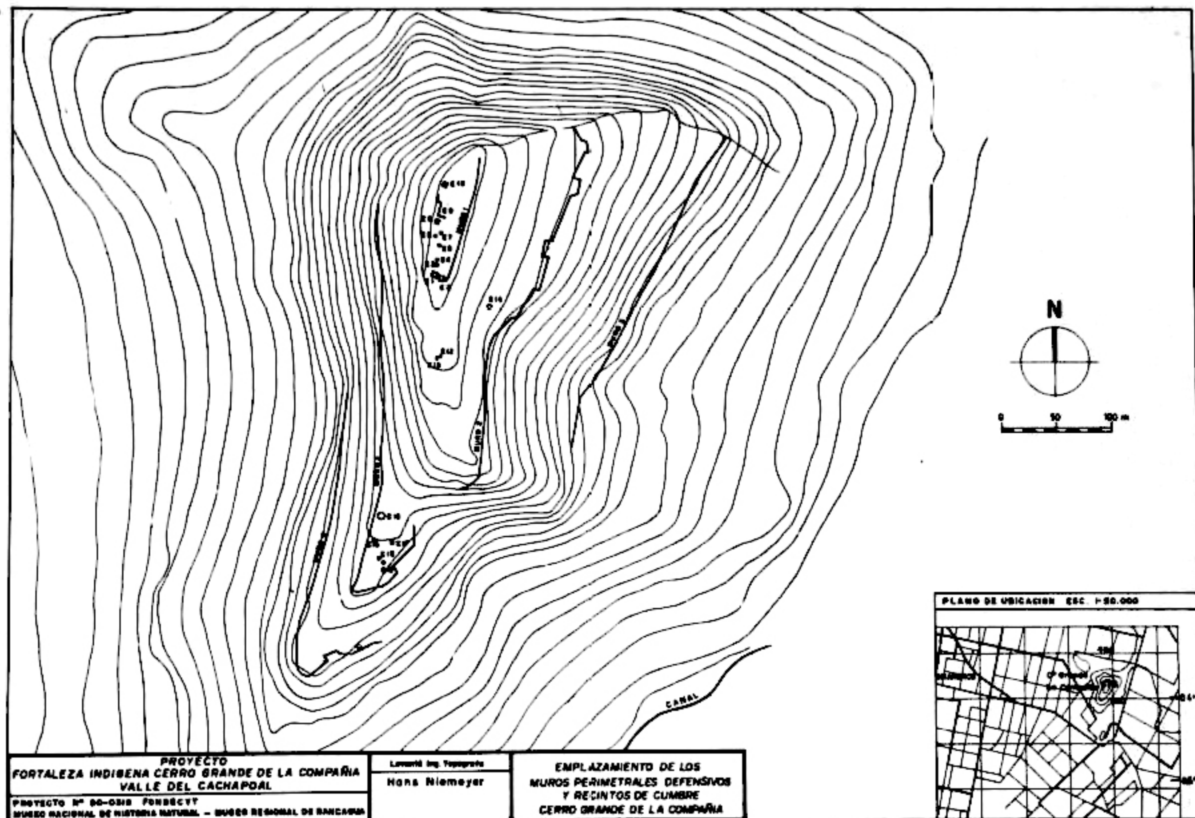
Descripción arquitectónica: Complejo defensivo concéntrico conformado por recintos asociados a una plaza de cumbre, tres sistemas de muros perimetrales defensivos y, sectores intermedios con evidencias de ocupación tales como estructuras arquitectónicas e implementos de molienda.

Los muros defensivos: Se han podido detectar y levantar incorporándolos al plano, hasta cinco tramos con muros defensivos situados a diferentes altitudes en las laderas, donde se adaptan a las curvas de nivel más definidas del cerro.

Muro 1: Corresponde al sistema defensivo superior y cierra por el oriente la explanada de la cima, actuando como muro de contención de la plaza de cumbre. Se emplaza a la cota media de 672 M.S.N.M. y alcanza una longitud de 120 m hasta rematar en el acantilado de la ladera norte. Por el lado sur tiene su inicio próximo al vértice sureste del recinto 2, conformando con éste un vano de 1.20 m. En este punto la excavación permite determinar que su cimiento cuenta con cuatro hileras de piedras bien dispuestas y unidas con argamasa de barro alcanzando 1.50 m de ancho. Conserva al momento de la excavación hasta cuatro hiladas de piedras, con una altura de 0.50 a 0.60 m. Al parecer, a partir de la tercera hilada hacia arriba el muro no cuenta con mortero de barro, o éste se pierde con el derrumbe.

Muros 2 y 3: Corresponden a un segundo sistema defensivo perimetral intermedio entre el sistema antes mencionado y el siguiente. El muro 2 es el más complejo en su diseño en planta ya que presenta salientes y entrantes en ángulo recto (como almenado en planta). Su apoyo norte nace en el acantilado y sufre una interrupción de quince metros en su extremo sur, en una puntilla notable del cerro. Defiende el flanco oriente a la cota media de 650 M.S.N.M. Su desarrollo en cuanto a construcción de piedra alcanza a 440 m.

[253] Planella, *et al.*, 1992.


N
CANAL
PLANO DE UBICACION ESC. 1:50.000
PROYECTO
FORTALEZA INDIGENA CERRO GRANDE DE LA COMPAÑIA
VALLE DEL CACHAPOAL
FONDECYT
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL – MUSEO REGIONAL DE RANCAGUA
Hans Niemeyer
EMPLAZAMIENTO DE LOS
MUROS PERIMETRALES DEFENSIVOS
Y RECINTOS DE CUMBRE
CERRO GRANDE DE LA COMPAÑIA

Muro 3: Está destinado a defender el acceso por la falda poniente y por la puntilla sur donde corre el sendero principal. En este sector de la puntilla, el muro sigue de cerca la curva de nivel 625 m, pero su prolongación hacia el norte asciende paulatinamente hasta alcanzar la cota 645. Su desarrollo en la puntilla sur donde se adapta a las irregularidades del terreno alcanza a 108 m y el resto más recto por el flanco poniente, a 344 m Longitud total 452 m.

Muro 4: Como el anterior, tiene que ver con la defensa del acceso por el sur y por la ladera poniente. Presenta una entrante almenada que da vuelta a la puntilla adaptándose a sus irregularidades y tomando hacia el norte paralelamente. Sigue aproximadamente la curva de nivel 610 m. El desarrollo en la puntilla alcanza a 92 m y el resto, que sigue por la ladera occidental, a 252 m. Longitud total 344 m. Presenta en su extremo sur un torreón cuadrangular pequeño erigido en piedra y barro.

Muro 5: Nace en el borde del acantilado norte y se dirige al suroeste por la ladera oriente con desarrollo de 322 m. Corre paralelamente al muro 2, pero a la cota que va de 615 a 610 m. A unos cincuenta metros del acantilado, el muro se abre al oriente formando una extensa curva para incorporar en su interior una vertiente que existe en el lugar, casi al pie de un afloramiento rocoso vertical. La vertiente es canalizada unos metros para conducir el agua hacia una especie de estanque artificial. Está muy destruido por acción del tiempo. El muro da la impresión de no estar concluido.

Los muros descritos están constituidos por piedras esquinadas con una o más caras planas, de tamaño variable entre 30 y 40 cm, dispuestas en dos hileras, conservándose visibles entre una y siete hiladas, con alturas de entre 20 cm y un poco más de un metro.

En el cerro existen dos canteras que pueden proveer la materia prima para la construcción de las estructuras.

Sector 1 (cumbre): Corresponde a una explanada natural a modo de plaza, en la cual se disponen longitudinalmente once estructuras simples y aisladas, más el muro 1 antes descrito. El acceso principal hacia la plaza se hace por su extremo sur, por medio de un vano central de 3.30 m de ancho y 5 m de largo orientado al norte.

Las paredes de este acceso son planos paralelos que define una axialidad compuesta por el recinto 1 al poniente y el recinto 1 al oriente. A continuación, se describen las estructuras arquitectónicas encontradas:

E-1: Corresponde a una estructura simple cerrada con muros pircados de forma cuadrangular, con un espacio interior libre de 3.80 x 4.20 m. Los muros presentan un ancho promedio de 0.80 m formado por dos hileras de piedras y un alto de 0.55 m. El vano central de este recinto –que enfrenta la plaza– es de tipo trapezoidal en la planta y conforma una abertura de 0.85 m interior y 0.70 m al exterior estando su paramento de acceso oriente alineado al norte. Toda la mampostera está asentada con adobe.

E-2: Estructura simple cerrada de forma cuadrangular –gemela con la anterior– con un espacio interior libre de 3.80 x 4.20 m. El interior de los recintos



Vista aérea de la plaza intramuros de la fortaleza del Cerro Grande de la Compañía.

1 y 2 presentan una depresión central intencional del piso. E-2 proporciona algunos fragmentos cerámicos en distintos niveles y una punta de proyectil triangular pequeña de base escotada finamente trabajada. De este recinto se obtienen las siguientes dos fechas por Termoluminiscencia: 1480 d.C. (510 ± 60 AP) y 1530 d.C. (460 ± 45 AP).

Bodegas o *collcas:* Los recintos E-3, E-4, E-5, E-6 y E-7 corresponden a pequeñas estructuras circulares de alrededor de tres metros de diámetro, semialineadas en dirección norte, frente al vano de E-1.

Por sus características formales y por su contenido orgánico ya analizado en algunas de ellas, se puede inferir que corresponden a depósitos de alimentos (*collcas*) según un patrón andino de almacenamiento en cumbres aireadas.

E-3: Está separada a 6.50 m al norte de E-1. Posee forma circular y tres metros de diámetro; su pared presenta espesores variables entre 0.80 y 0.90 m. Presenta una cavidad central artificial de 0.75 m de diámetro que es excavada hasta 0.50 m de profundidad sin arrojar material cultural.

E-4: 4.10 m al norte de E-3 en el mismo eje. Presenta 3.40 m de diámetro.



Base de una *collca* (bodega) de la fortaleza de La Compañía.

E-5: Catorce metros al norte de E-4 en el mismo eje. Posee menos de dos metros de diámetro.

E-6: En un punto equidistante en 8.70 m al poniente de E-5 y E- 7. Diámetro menor a dos metros.

E-7: A 10.80 m al norte de E-5 por el mismo eje. Diámetro menor a dos metros.

E-8: A 4.40 m al sur de E-9. Recinto de planta rectangular con vano central de 0.70 m, orientado hacia el este y cuyo dintel es encontrado en el suelo. Pared formada por dos hileras de piedras y varias hiladas de elevación con paramentos de piedras alisadas y relleno de argamasa de barro.

E-9: Estructura escalonada abierta formada por un muro principal de orientación norte-sur de diez metros de longitud, y constituido por una triple hilera de piedras de 0.80 m de ancho unidas con argamasa de barro. De su extremo sur se desprende, en ángulo recto en dirección este, un muro de siete metros, formándose de esta manera un espacio en forma de L.

En la base de este último muro se hallan dos puntas de proyectil y escasos fragmentos de cerámica con engobe rojo y, en el espacio en forma de L se excavan

seis cuadrículas de 2 x 2 m, encontrándose entre los 5 y 10 cm de profundidad algunos sectores con mayor concentración de alfarería, en las cuales destacan fragmentos con engobe rojo. En el extremo norte del muro principal se desprende un segundo muro en ángulo recto, de tres metros de extensión en dirección al oeste, el que nuevamente gira al norte, en ángulo recto en una extensión de cuatro metros más. Termina en un afloramiento rocoso natural a nivel de piso. Su excavación no proporciona restos culturales.

E-10: A 15.60 m al norte de E-9. Ambiente de planta cuadrangular cerrada cuadrangular de 3.85 x 3.82 m con muros de 0.50 m de ancho con vano central de 0.80 m en su pared este. Domina visualmente la entrada norte del valle (Angostura). En su vértice suroeste, lado exterior, aparece un mortero desgastado por uso y junto al vano de acceso –también lado exterior– se halla una acumulación de más de un centenar de piedras rodadas de río a modo de depósito de proyectiles de honda.

Sector intermedio (estación F): Corresponde a una planicie que se desarrolla en dirección sur a una altura menor que la de cumbre, en un plano intermedio del eje longitudinal del cerro. Presenta en forma lineal y adosadas por el oriente al afloramiento de cima, varias estructuras semicirculares de tamaño mediano y pequeño, estas últimas correspondientes a bodegas.

Sector 2: Presenta distintos tipos de evidencias arquitectónicas. En la parte central destaca la base de una estructura de vivienda de planta circular (E-15) de 5.40 m de diámetro, configurado por una base de doble hilera de piedras pequeñas. Esta disposición de piedras en círculo aparece interrumpida en tres puntos: hacia el noreste, hacia el sureste y hacia el norte y representaron vanos de acceso a la vivienda. En el centro de esta estructura el piso adopta la forma de una depresión de tres metros de diámetro, que puede corresponder a la implantación del poste central de esta construcción habitacional. A su vez, y formando parte del sistema constructivo, aparecen varios orificios de 3.5 y 4 cm de diámetro entre las piedras que conforman la planta circular, lo cual puede corresponder a vestigios de la implantación de coligües como parte de la elevación de las paredes de la vivienda o apoyo de la techumbre. Este recinto es único en el cerro y fuera de la información formal y ceramológica proporciona los siguientes dos fechados TL:1380 d.C. (610±80 AP) y 1450 d.C. (540±50 AP). La forma de esta estructura es claramente distinta a aquellas de planta rectangular descritas en el sector de cumbre. Por otra parte, de esta vivienda se ha obtenido la mayor cantidad de alfarería de este sitio. Los fragmentos analizados correspondieron a tipos tardíos locales descritos por otros autores como alfarería "centro-sur"[254].

En el mismo sector del cerro existen otros tipos de estructuras que no correspondían a viviendas. A 23 m desde el centro de E-15 hacia el sur, se emplaza una estructura circular de dos metros de diámetro sin vano, construida en un plano ligeramente inclinado hacia el este (E-16).

[254] Latcham, 1928; Massone, 1980.

Hacia el sureste de E-15, a 25.65 m de su centro, se excava una estructura formada por una sola hilera de piedras dispuestas en círculo, las que sobresalieron del nivel del suelo. El diámetro de exterior de este recinto (E-17) es de 2.10 m. La sección oriente de esta unidad aparece derrumbada, estando las piedras correspondientes a escasa distancia de ella. No se obtiene material cultural. Otras dos estructuras, también de menores dimensiones que la habitacional, se aprecian en dirección sureste a 23.90 y 20 m del centro de E-16.

E-18 –la estructura más alejada– está ubicada a 10.20 m del muro superior de circunvalación del lado este y se presenta como un semicírculo de piedras superpuestas que forman un muro de protección hacia el este. Tras este semicírculo, se aprecia una depresión circular del terreno de 2.50 m, excavado intencionalmente por los constructores del recinto. A escasa distancia de este recinto existe otra estructura formada por piedras dispuestas en círculo, construido también en un terreno con ligera pendiente (E-19).

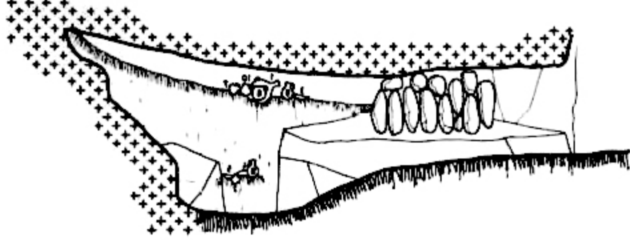
Existen otras estructuras ubicadas en distintos puntos del cerro entre los muros 1 y 2 y 2 y 3, que aún no se investigan. La mayoría presenta planta circular. Por otra parte, en las laderas intermedias del cerro se han encontrado morteros enteros y fragmentados cuyo contexto aún no se define.

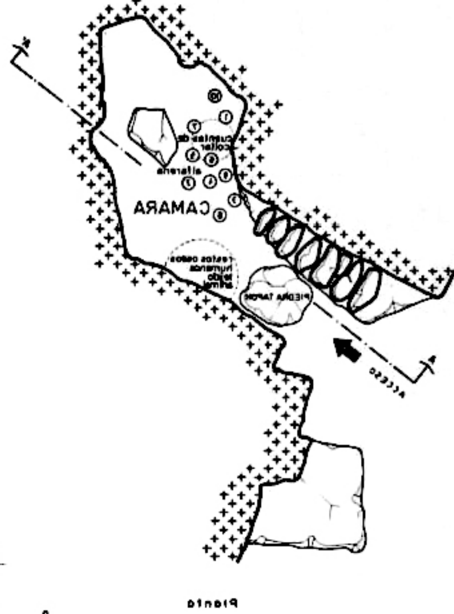
Resumiendo, se trata de un emplazamiento defensivo en la cima de un cerro-isla, cuyo sistema de muros defensivos presenta trazado concéntrico mientras que sus estructuras de cima presentan una disposición lineal norte-sur; la aproximación a la instalación es frontal con una mayor accesibilidad topográfica por su parte sur; la configuración del recorrido es lineal; los recorridos pasan entre los espacios arquitectónicos; la morfología de las estructuras varía desde cuadrangulares simples cerradas con vano central (E-1, E-2, E-8 y E-10), estructura escalonada abierta (E-9), estructuras circulares grandes con vano (E-15) y pequeñas simples cerradas (E-3 a E-7, E-12, E-13, E-16 a E-19).

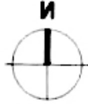
Material cerámico: Una pequeña porción alfarera integra elementos diaguita-incaicos, los que se manifiestan en el sector de cumbre, asociados al nivel de ocupación de algunos recintos. La cerámica doméstica de cumbre presenta características que las diferencian de aquellas del sector 2 (E-15). En la excavación de los muros defensivos (M-1, M-2, M-3 y M- 4) no se halla ningún fragmento de cerámica.

En E-15 de función habitacional, se halla a nivel de piso alfarería decorada y doméstica vinculada a las manifestaciones agroalfareras tardías del área y, no se encuentra ningún fragmento de la fase incaica en este contexto.

Material lítico: Destaca la presencia de morteros y manos en los distintos puntos del sitio. Sin embargo, en los recintos definidos como habitacionales no aparecen ambos elementos juntos. Las puntas de proyectil y lascas de obsidiana son obtenidas del interior de los recintos de cumbre. Una es triangular pequeña de base escotada y, la otra es triangular de tamaño mediano de base ligeramente escotada.







0 050 100 150 m



SALVATAJE HALLAZGO CERRO TREN-TREN DOÑIHUE VALLE DEL CACHAPOAL	Arqueólogos	OFRENDATORIO MAPUCHE-INCAICO EN ALERO ROCOSO	Simbología	
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL I. MUNICIPALIDAD DE DOÑIHUE	Rubén Stehberg L. Arturo Rodríguez			

"Tren-Tren"

Localización geográfica: A unos cuatrocientos metros sobre el nivel del valle de Cachapoal, en la margen izquierda de quebrada El Águila, afluente norte del río Cachapoal, del cual dista unos tres kilómetros, entre Lo Miranda y Doñihue, en una pequeña oquedad del farellón rocoso conocido localmente como Piedra Larga o Casa de Cabras (34°11'L.S. - 70°55'L.S. muy aproximadamente). De una publicación[255] se extrae la siguiente información:

Descripción arquitectónica: Pequeña planicie coronada por un bloque rocoso, cuya base posee un estrecho corredor que comunica a una bóveda interior de 1.70 x 1.50 x 1.20 m, la cual es aprovechada como cámara ofrendatoria. El acceso está cerrado por grandes piedras colocadas intencionalmente. En su interior hay un relleno artificial de tierra de casi un metro de altura sobre el cual se depositan seis cántaros. En un nivel 40 cm más abajo, dentro del mismo relleno, se encuentran otras cuatro vasijas cerámicas. Frente a este conjunto, poco más abajo, apegado a la pared sur y próximo al sello de acceso se hallan los restos óseos humanos, tejidos y algunos vegetales.

Material óseo humano (informe de Silvia Quevedo): Se exhuman en forma incompleta, fragmentaria y con diferentes estados de conservación los restos óseos y piezas dentarias de cuatro individuos inmaduros, correspondientes a niños de nueve meses y cuatro, ocho y nueve años de edad. El primero, presenta signos recuperados de osteoporosis asimétrica y el último, líneas de hipoplasia en el esmalte: patología frecuente en poblaciones prehistóricas. Algunos incisivos exhiben el característico diente en pala doble.

Material cerámico: Se rescata un conjunto alfarero constituido por diez vasijas completas, de las cuales tres presentan claro origen inca-local (aribaloide, jarro pequeño y plato ornitomorfo); seis, un nítido origen tardío local (dos ollas, tres jarros y un plato con decoración interior) y una con aportes mixtos diaguita, aconcagua y tardío local (plato con decoración interior en cruzeta).

Material malacológico: Se halla una valva izquierda fragmentada de *Choromytilus chorus* (Molina, 1782) de origen marino correspondiente a un individuo maduro de tamaño medio. Además, dos cuentas de collar elaboradas en concha y un fragmento de caracol terrestre.

Tejido animal: Se obtienen seis trozos de tejido animal seco de herbívoros de tamaño mediano o grande, junto a los restos óseos humanos, plegados y lisos al parecer de una misma pieza, destacando dos trozos con costura fina.

Cordelería: Se contabilizan diez trozos de cordelería vegetal: dos de hasta 150 mm de longitud y 4 mm de grosor, están conformados por tres hebras torcidas de monocotiledonia "totora". Al interior de la olla de mayor tamaño se encuentran restos de materia prima vegetal constituida por fibrillas muy delgadas de igual origen.

[255] Stehberg y Rodríguez, 1989: 8-11.



Conjunto cerámico inca-mixto y local encontrado en el alero sepulcral del cerro Tren-Tren (Doñihue).

Cuentas de collar: Se rescatan catorce discoidales, con un diámetro fluctuante entre 6 y 9 mm; 0.8 y 3.0 mm de espesor y entre 1 y 2 mm de diámetro del orificio central, confeccionadas en roca talcosa blanquecina, roca alterada con óxido de cobre y valvas de cholgas. Habrían aparecido al interior de los ceramios.

Textilería: Se obtiene un fragmento textil de forma simétrica sin borde de lana de guanaco o vicuña.

Vegetal: Se halla una veintena de palitos de arbustos locales, restos de corteza y doce trozos de madera carbonizada.

Dataciones absolutas obtenidas

A continuación, se proporcionan los resultados obtenidos en las fechados de muestras de carbón de los sitios estudiados. Sendas porciones de las mismas muestras fueron enviadas a los laboratorios de Gakushuin University y Beta Analytic.

Muestra Nº 1: Carbón extraído de un gran fogón central del recinto 5, unidad 1, del tambo Pasteadero, entre 10 y 20 cm de profundidad, encontrándose mezclado con gran cantidad de fragmentos cerámicos decorados inca-provinciales. Se llena una bolsa plástica con carbón de óptima calidad.

Muestra N	Sitio	Edad (años AP)	Fecha (d.C.)
GaK- 14404	Pasteadero	710 ± 90	1240
Beta- 33992	Pasteadero	1030 ± 60	920

Muestra Nº 2: Se obtiene de la cuadrícula 1 del tambo Laguna Chica, entre 10 y 12 cms de profundidad, de un fogón de piso asociado a cerámica inca-diaguita. Se presenta fragmentado y disperso, costando juntar la cantidad adecuada.

GaK- 14406	Laguna Chica	580 ± 80	370
Beta- 33990	Laguna Chica	850 ± 60	1100

Muestra Nº 3: Se colecta de un fogón asociado al muro perimetral oeste del tambo Colinai, entre 20 y 30 cm de profundidad. Se obtiene una bolsa plástica llena de carbón de buena calidad. No está asociado directamente a cerámica.

GaK- 14405	Colinai	460 ± 80	1490
Beta-33991	Colinai	2310 ± 70	360

Discusión: Se registraron serias discrepancias entre los resultados proporcionados por uno y otro laboratorio. Los fechados entregados por el Beta Analytic están completamente alejados de lo esperado y se envía un nuevo *set* de muestras para que repitan los ensayos. Lamentablemente, los nuevos resultados tampoco están de acuerdo con lo esperado. Los fechados proporcionados por Gakushuin University se acercan más a los adecuados, especialmente la muestra 3. La muestra 2, estaría correcta aplicando el sigma + (1450 d.C.). La muestra 3 es muy temprana y dado que en el sitio no existen componentes preincaicos se plantea la posibilidad de que el madero utilizado en la combustión del fogón fuera "madera vieja", o sea, que tenía previamente a su utilización una mayor antigüedad.

A continuación, se entregan los resultados obtenidos de la datación de muestras cerámicas por Termoluminiscencia. Estas muestras son procesadas en el laboratorio correspondiente de la Universidad Católica de Chile.

Muestra	Sitio	Edad (años AP)	Fecha (d.C.)
UCTL- 265	Guandacol	590 ± 70	1400
UCTL- 266	La Laguna	740 ± 90	1250
UCTL- 267	La Laguna	600 ± 70	1390
UCTL- 300	Conchuca	540 ± 60	1450
UCTL- 299	Conchuca	330 ± 40	1660

Estos resultados –a primera vista– aparecen como más tempranos de lo esperado; sin embargo, están en armonía con los resultados que se obtienen a partir de muestras radiocarbónicas. Asimismo, están en relación a dataciones que otros colegas nacionales como argentinos están obteniendo en sus respectivos yacimientos arqueológicos incaicos de montaña, tal como se señala anteriormente en la parte referida a la Cronología.

El último fechado, confirma que el tambo y el camino asociado continúan en uso durante la Colonia, hecho que no sorprende, puesto que el camino sigue utilizándose hasta el presente. Un agregado semicircular de la Unidad B pertenecería a la reocupación colonial del sitio.

Análisis arquitectónico comparativo

A partir de la descripción arquitectónica realizada a cada una de las instalaciones incaicas y del análisis del trazado de sus plantas, se intenta definir sintéticamente los distintos tipos de instalación lo cual, se estima, facilita la interpretación de sus rasgos arquitectónicos y la comparación entre las distintas instalaciones. A continuación, se proporciona el análisis realizado para cada una de ellas.

Portezuelo Cantarito: Estructura ceremonial emplazada en el portezuelo divisorio de aguas entre las cuencas de los ríos Copiapó por el norte y Huasco por el sur. Al sitio se llega desde el norte ascendiendo por el Camino Inca Longitudinal Andino, debiéndose traspasar un hito de recepción –tipo portal– que refuerza el carácter de recorrido iniciático y que, tras una breve circulación espiral, enfrenta al espacio ritual conformado por una estructura masisa, rectangular, simple, abierta al sur y cuyos muros de piedra de color oscuro constrastan fuertemente con el color claro de las lajas del pavimento. La instalación destaca los desplazamientos provenientes del norte –que significan lazos de unión con el centro del Estado–, mientras que la apertura hacia el sur del espacio ritual puede tener relación con actividades propiciatorias para la incorporación de nuevos territorios. Este tipo de instalación es único en la zona analizada.

Pasteadero: Dos unidades de R.P.C. separadas cincuenta metros entre sí, integradas al Camino Inca Trasandino y emplazadas en pie de monte. La Unidad B corresponde a un damero regular con simetría axial longitudinal con espacio de circulación central y transversalmente tripartito. La Unidad A es un damero regular cuadrangular dividido asimétricamente en un espacio de grilla cuatripartito con dependencias experiores y un gran espacio libre paralelo. Este sitio define dos tipos de R.P.C. que, como se ve más adelante, se repiten en otras instalaciones incaicas de la zona.

Laguna Chica: Unidad de R.P.C. aislada asociada al Camino Inca Longitudinal Andino y emplazada en terraza de río. Consiste en un damero regular, rectangular dilatado, longitudinalmente bipartito lateral en un segmento y linealmente dividido en un espacio de grilla transversal cuatripartito con dependencias exteriores y que conforman una trama de espacios cuadrangulares y rectangulares con sus

subdivisiones. Presenta un quinto espacio libre contiguo. La disposición lineal de la instalación está condicionada por las características topográficas del emplazamiento. En cuanto a la utilización de espacios en grilla y espacios libres presenta similitud con la Unidad A de Pasteadero.

Encierro: Dos unidades de R.P.C. separadas por 33 m, laterales al Camino Inca Trasandino y emplazadas en terraza de río. La Unidad A corresponde a un damero regular dilatado con simetría axial longitudinal bipartita y transversal tripartita, con dependencias exteriores y circulación central. La Unidad B, pese a su avanzado grado de destrucción, alcanza a exhibir un trazado en damero regular rectangular con simetría axial longitudinal bipartita con circulación central.

La Unidad A presenta estrecha similitud formal con la Unidad B de Pasteadero y similitud de tipo de emplazamiento en la instalación de Laguna Chica.

Pircas del río Huasco: Tres estructuras alineadas y asociadas al Camino Inca Longitudinal Andino. La Unidad A corresponde a un damero regular, longitudinalmente bipartito, con una trama que configura espacios rectangulares y cuadrangulares alternos. La Unidad B es un damero regular en torno a un eje central (roca) conformando una trama cuadrangular. La Unidad B, se presenta como una estructura simple abierta al suroeste. Más adelante, se analizan las posibles similitudes con Huana y Doña Ana.

Colinai: R.P.C. aislado, asociado a Camino Inca Trasandino, en planicie junto a vega. La mitad este –mejor conservada– corresponde a un damero regular de trama cuadrangular, con simetría axial longitudinal bipartita y transversal tripartita, con circulación lateral intertrama. Al no existir subdivisiones interiores, la funcionalidad de estos recintos debe ser distinta a la de otros tambos descritos. Además, los muros son muy bajos, no hay piedras caídas, lo que sugiere espacios más aptos para desplegar o extender materiales que para ocuparlos como habitación, lo cual recuerda los grandes espacios existentes en el sitio de Huana. Hacia el oeste existen espacios libres de mayor tamaño, pero se encuentran destruidos.

Vicuñita 1: Tres conjuntos arquitectónicos alineados en sentido norte-sur, paralelos al Camino Inca Longitudinal Andino y emplazados en borde de vega al pie de cerro. La topografía angosta del sector condiciona la instalación. La Unidad A corresponde a un R.P.C. en damero semirregular, con trama rectangular y cuadrangular variable, espacio libre contiguo y dependencias exteriores, con circulación central produciendo cierta simetría. La Unidad B corresponde a dos estructuras rectangulares, una cerrada y otra abierta separadas diez metros. La Unidad C son estructuras disgregadas, alineadas de trama rectangular. La Unidad A presenta similitudes en cuanto a la bipartición longitudinal y circulación central con la Unidad A de Encierro y Unidad B de Pasteadero.

Doña Ana: Dos conjuntos arquitectónicos separados doce metros, asociados a caminos incaicos y erigidos en la ladera del cerro Doña Ana. La Unidad A corresponde a un damero regular en forma de L, cuya trama posee dos cuadrángulos y un rectángulo. La Unidad B es un R.P.C. en damero regular con forma de cruz, cuya trama está dada por un eje central mayor cuadrangular a cuyo entorno se

articulan los otros espacios menores, también cuadrangulares. La curvatura de algunos muros y esquinas le da movimiento al conjunto. Se constata una similitud morfológica respecto a las pircas del Huasco, con repetición del trazado de las plantas y la utilización de masa pétrea mayor en el eje central, la que en el caso de Pircas del Huasco corresponde a un bloque rocoso natural y, en éste a un paramento intencional de una hilera de piedras grandes. Ambos sitios presentan nueve recintos en total.

Tambo 1: Instalación completamente destruida, asociada al Camino Inca Trasandino y emplazada en fondo de quebrada amplia. Se excavan los cimientos de dos estructuras satélite a lo que fuera el conjunto principal, consistente en dos cuerpos gemelos rectangulares alineados lateralmente, cada uno con vano al sur y separados por un espacio intermedio o pasadizo de 1.5 m. Esta forma constituye un módulo tipo que se repite en otros sitios como las instalaciones fortificadas de más al sur, formando los accesos a través de los muros perimetrales defensivos del Pucara de Chena o el acceso principal a la plaza de cumbre en la fortaleza del cerro grande de la Compañía.

Tambo 2: R.P.C. emplazado a doscientos metros del sitio anterior, en la margen opuesta de la quebrada, en un cruce de caminos incaicos y al pie de monte del cerro Pircas, en la base de la quebrada Tambo. Posee trazado en damero regular con simetría axial longitudinal bipartita y espacio de circulación central y transversalmente tripartito y dependencia exterior. Presenta similitudes con la unidad B de Pasteadero y el Encierro.

Los Infieles: Complejo aldeano importante, asociado a caminos incaicos y emplazado en meseta de media altura del cerro de este nombre. Está conformado por cinco unidades arquitectónicas de R.P.C. agrupadas en torno a un espacio abierto en forma de media luna. La Unidad A está conformada por dos R.P.C. unidos por un muro, siendo la de más al sur, un damero regular rectangular dilatado, con trama cuadrangular y rectangular transversalmente tripartito y longitudinalmente bipartito lateral continuo en un segmento. Esta unidad carece de un espacio libre contiguo, pero en lo demás presenta cierta similitud con las instalaciones de Laguna Chica y Unidad A de Pasteadero. La estructura de más al norte (Unidad A) corresponde a un espacio cuadrangular en damero regular, bipartito en sentido longitudinal y transversal, cuya trama está compuesta por rectángulos y cuadrados. Posee un agregado rectangular exterior regular y bipartito.

La Unidad B está compuesta por un gran espacio central a modo de plaza, algunas dependencias internas individuales y en serie; espacio menor dilatado al norte en forma de damero regular y dependencias exteriores regulares de trama octogonal. Existe un cuerpo cercano de forma cuadrangular con vano lateral, enfrentando el acceso principal de la plaza. Un recinto similar se halla en el Cerro Grande de la Compania, casi junto al muro defensivo perimetral inferior. La Unidad C corresponde a una estructura octogonal mayor, a la cual se le inserta centralmente en uno de sus muros una estructura rectangular de tamaño menor

y con la cual comparten una pared en común. Esta combinación tipo –que puede tener el recinto interior al fondo enfrentando el vano de acceso o puede ser lateral a éste e incluso estar en una esquina– se reconoce en el sitio Laguna Chica y en los recintos de cumbre del Pucara de Chena.

La Unidad D posee forma de L, presentando el cuerpo mayor una división bipartita longitudinal lateral con tres espacios cerrados y dos estructuras circulares menores aisladas. El cuerpo menor tiene una división bipartita transversal.

Recintos circulares se hallan en otros sitios incaicos de la región como Huana, cerro Mercachas y Cerro Grande de la Compañía. La Unidad E es un rectángulo dilatado con un lado semicircular, con división longitudinal lateral continua en un segmento. Posee dos cuerpos cuadrangulares cerrados cercanos.

Guandacol: Dos unidades separadas doscientos metros, asociadas a caminos incaicos y emplazadas en área de derrubios del fondo de valle junto a vega. La unidad A es un R.P.C. de forma dilatada en damero regular con grilla cuadrangular y rectangular, transversalmente cuatripartito, con dilatación, quinto espacio libre contiguo y dependencias exteriores. La Unidad B es un rectángulo dilatado en damero regular con una división transversal y cuerpo cercano. Presenta discreto grado de similitud con Laguna Chica.

La Laguna: Dos unidades arquitectónicas separadas por doce metros, asociadas al Camino Inca Trasandino y emplazadas en terraza fluvial y borde de ex laguna. La Unidad A corresponde a un cuerpo cuadrangular en damero regular, con simetría axial longitudinal y transversal conformando una trama cuadrangular y apéndice alineado en forma de L. La Unidad B es un rectángulo único con mochetas o apéndices exteriores.

Quebrada de Piedra: Dos unidades separadas 150 m, asociadas a ramal incaico y emplazadas en nacientes de quebrada, al pie de cerro Alto. La Unidad A corresponde a un damero rectangular macizo con división axial transversal. La Unidad B es un rectángulo semiabierto con espacio interior libre.

Huana: Tres unidades paralelas dispuestas de oriente a poniente y distantes entre sí cincuenta y ochenta metros, asociadas a camino incaico y emplazadas en fondo de valle. En dos de ellas se puede constatar forma rectangular dilatada en damero regular, longitudinalmente bipartitas. Las mitades que dan al oeste presentan una sucesión de seis espacios dispuestos de norte a sur. Las otras mitades exhiben cinco y cuatro espacios descentrados respecto a los primeros. En el espacio intermedio de estas dos unidades se conservan los restos de una estructura circular (¿depósito o *collca*?). Estructuras circulares se hallan en Los Infieles, cerro Mercachas y Cerro Grande de la Compañía.

Aletones del río Caracol: Las Unidades A y C atribuibles a la ocupación diaguita-incaica corresponden a dos estructuras separadas 23 m, alineadas en forma paralela al río y junto a vega, asociadas a un tramo alto de un ramal trasandino. La Unidad A consiste en un R.P.C. en forma de L, cuyo brazo mayor es espacialmente tripartito y el brazo menor corresponde a un solo recinto mayor a modo de corral. La Unidad C corresponde a un recinto rectangular longitudinalmente bipartito. Exhiben semejanza en el trazado y disposición con las del sitio Conchuca y en

menor grado con el de La Laguna. Por su pequeña envergadura se les asigna una función de *chasquiwasi*.

Corralitos del Indio: Cuatro unidades arquitectónicas alineadas emplazadas en portezuelo. Consta de un R.P.C. cuadrangular transversal y lateralmente bipartito con patio interior y con estructuras adosadas por el exterior; un recinto rectangular grande; un recinto trapezoidal cerrado menor y una estructura polimorfa. La Unidad B exhibe similitud con la Unidad A de Pasteadero.

Bajo Cuzco: Instalación emplazada en terraza de río, junto a vega, asociada a cruce de caminos incaicos. Consta de un R.P.C. cuadrangular grande transversalmente tripartito con patio interior central libre. Los espacios laterales también son tripartitos. Posee una estructura rectangular cerrada tipo satélite. Este R.P.C. se asemeja a una de las divisiones de la Unidad A de Los Infieles.

Conchuca: Tres unidades dispuestas norte-sur y separadas cuatro metros cada una, asociadas al Camino Inca Longitudinal Andino y emplazadas en fondo de valle junto a vega. Dos de ellas corresponden a rectángulos transversalmente bipartitos, uno de ellos con un agregado semicircular a base de una hilera de piedras. La de más al sur corresponde a un rectángulo mayor con vano descentrado. Se le adosan por el oeste, tres estructuras cuadrangulares en hilera cerradas a modo de *collcas*.

Cerro Mercachas: Complejo defensivo en cerro-isla de 1.645 M.S.N.M., formado por un muro perimetral concéntrico de emplazamiento lineal con torreones semicirculares distribuidos regularmente. Presenta muro divisorio transversal próximo a su extremo norte, con entrantes y salientes, conformándose un espacio exterior menor con existencia de estructuras circulares y cuadrangulares y dos petroglifos de la cultura local y, un espacio interior donde se agrupan estructuras circulares aisladas o pareadas, con subrecintos interiores y vanos. La mayoría de las estructuras restantes, consistentes en muros rectilíneos y estructuras circulares individuales y con divisiones dobles o triples se distribuyen separadamente y longitudinalmente por la línea de cumbre.

Exhibe similitudes con respecto a la fortaleza del Cerro Grande de la Compañía en: la disposición de sus muros perimetrales concéntricos, el emplazamiento lineal, la existencia de torreones a modo de puntos de observación, patrón disperso, cierta alineación longitudinal en algunas de ellas y presencia de estructuras circulares y muros rectilíneos o escalerados aislados. En lo principal, se diferencia en la común ausencia de R.P.C.; y en el caso de cerro Mercachas de ausencia de estructuras octogonales y existencia de subdivisiones interiores en las estructuras circulares mayores. Con el pucara de Chena presenta similitudes en cuanto a sus muros perimetrales concéntricos defensivos y, en alguna medida, en la existencia de espacios menores adosados interiormente a otro mayor. Se diferencia en la ausencia en Mercachas de estructuras octogonales y R.P.C.

Pucara de Chena: Complejo defensivo en cerro-isla formado por dos muros defensivos perimetrales concéntricos con acceso principal por el lado sur, franqueados por dos torreones cuadrangulares con vano central. En su cima se dis-

pone un R.P.C. cuyo espacio mayor lo constituye una plaza intramuros con acceso sur a través de un pasadizo central y en torno al cual se agrupan distintos recintos rectangulares grandes y uno irregular por el lado norte. Cada recinto rectangular dispone de una dependencia menor con vano central en su interior.

Cerro Grande de la Compañía: Complejo defensivo en cerro-isla, formado por tres muros perimetrales concéntricos que presentan entradas y salientes rectangulares que protegen distintos niveles amesetados de disposición norte-sur, siendo el principal el de la cumbre que está franqueado por el este por un muro rectilíneo. El nivel inferior exhibe un recinto cuadrangular aislado pequeño –a modo de torreón– con vano lateral, junto al muro. Esta estructura se asemeja a dos similares existentes en el sitio Los Infieles. El nivel siguiente, presenta restos de una vivienda circular dominante y otras estructuras circulares menores, algunas tipo bodegas. El que sigue (estación F), comprende un sector de cuchilla y de ladera de cerro con vestigios de cimientos circulares e irregulares de tamaño pequeño, correspondientes a estructuras habitacionales y de almacenaje. Finalmente, el nivel de cumbre con: pasadizo de acceso franqueado por torreones cuadrangulares a cada lado, conjunto alineado en sentido norte-sur de estructuras circulares macizas de almacenaje (*collcas*), estructura escalerada abierta y dos recintos cuadrangulares cerrados y aislados que enmarcan el sector noroeste de la explanada.

Respecto al pucara de Chena y cerro Mercachas muestra semejanzas en su disposición concéntrica defensiva; en su emplazamiento en cerro-isla y en la conformación de un sector superior de cumbre. Al igual que Chena exhibe un acceso definido, protegido y orientado al sur a una plaza intramuros. Difiere de Chena en la disposición disgregada de sus distintas instalaciones, ausencia de R.P.C., entrantes y salientes rectangulares en sus muros defensivos y presencia de instalaciones circulares de almacenaje. Con Mercachas comparte, además, el patrón disperso de las instalaciones y la existencia de un predominio de estructuras de planta circular.

Cerro Tren-Tren: Espacio cerrado, pequeño, dentro de alero rocoso natural, emplazado en el tercio superior de un cerro-isla, destinado a acto ceremonial consistente en entierros secundarios con depositación de ofrendas inca-mixto. No se conoce otro sitio semejante en la región investigada.

Rasgos infraestructurales incas

Cuando se intenta aplicar a las instalaciones incaicas del Chile semiárido el listado de rasgos infraestructurales agrupados en tres órdenes propuesto para el *Kollasuyu* por Raffino[256], se constata que dichos rasgos son aplicables a nuestra

[256] Raffino, 1981: 76, 77, 81.

realidad, pero algunos de éstos deben ser modificados parcialmente. A continuación, se presentan y comentan estas modificaciones.

En relación a los diez rasgos de primer orden señalados por el autor, los siguientes seis no están visibles en ninguna instalación analizada: revestimiento de las paredes con revoque de barro batido, hastial o techo en caballete, nichos u hornacinas, vanos trapezoidales, muros reforzados o banquetas y troneras o aberturas en las murallas. Los agentes naturales (clima, terremotos) y antrópicos han conspirado de tal manera sobre las instalaciones arquitectónicas, que se hace muy difícil reconocer estos rasgos, en caso de que contaran con éstos.

Respecto al atributo "explotaciones metalíferas de oro, cobre, plata, plomo, galena, zinc y estaño", se estima que –en Chile– no poseen sentido diagnóstico, por cuanto hubo en la región mucha actividad minera tanto preincaica como hispánica.

Los siguientes rasgos citados por Raffino, son más fácilmente aplicables a la realidad en estudio: red vial artificial, plataforma artificial y los atributos rectángulo perimetral compuesto R.P.C.; sitios de altura y *pukara* o fortaleza de trazado defensivo; integrado por combinación alternada de rasgos de primer orden, R.P.C. u otros.

Se considera que los siguientes rasgos deben agregarse al listado anterior, puesto que en la zona considerada constituyen condición suficiente y necesaria para adscribir una instalación al "Horizonte Inca": damero regular, plaza amurallada, doble muro con piedra semicanteada (D.M.P.C.), sistemas defensivos con torreones, sitios emplazados en portezuelos o abras, piso pavimentado en recintos, *collcas* rectangulares, dintel pétreo y segmentos de muros aislados y muros defensivos perimetrales con entradas y salientes rectas.

Respecto a los rasgos de segundo orden proporcionados por Raffino, caben los siguientes comentarios: las ventanas pétreas, los peldaños en voladizo, las escalinatas de piedra, los corrales agrupados, las obras de riego, canales y represas empedradas y las rampas de acceso a construcciones, sobre o bajo nivel, criptas en cuevas o abrigos, no se encuentran en la zona considerada, pero de hallarse significarían un rasgo diagnóstico de primer orden. Lo mismo pasa con los rasgos: piso pavimentado en los recintos, plaza amurallada y pared de pirca doble con relleno interior, que en nuestro caso son incluidos como rasgos de primer orden.

Se estima que los siguientes rasgos deben agregarse al listado de segundo orden en nuestra zona considerada: *collcas* circulares, muro perimetral defensivo, muro doble sin cantear ni argamasa, planta habitacional circular o irregular, trazado disperso organizado espacialmente y poyo o cama de piedra.

A los rasgos del tercer orden entregados por el colega trasandino, nosotros agregaríamos las estructuras de entramados (palos, tabiques) y las estructuras adosadas a afloramientos o bloques rocosos.

Finalmente, se recomienda agregar una cuarta categoría –rasgos de cuarto orden– que corresponden a aquellas modificaciones arquitectónicas que sufriera una instalación inca con posterioridad a la ocupación incaica propiamente tal, por

ejemplo, durante la Colonia. Podría, eventualmente, referirse también a la edificación de una estructura en tiempos posteriores a la ocupación inca, pero siguiendo una tradición andino-incaica. Esta categoría, en nuestro caso, resulta importante, puesto que permite distinguir aquellas ampliaciones o modificaciones que se introducen en instalaciones incaicas y que, evidentemente, fueron realizadas con posterioridad a dicha ocupación y con propósitos muy diferentes. En un caso que no hemos incluido en esta obra –tambería Los Amarillos– nos permitió detectar que la instalación fue edificada en época colonial, pero siguiendo un patrón arquitectónico de tradición incaica. Este caso representaría la continuidad de un estilo constructivo prehispánico por parte de crianceros y mineros en el Norte Chico durante varios siglos.

El rasgo más distintintivo del cuarto orden corresponde al trazado en damero regular disgregado (con algunos recintos separados) y paredes de doble muro sin canteado ni uso de mortero.

A continuación, se proporciona una clasificación de los rasgos infraestructurales presentes en los sitios estudiados:

Portezuelo Cantarito. De primer orden: Piso pavimentado en recintos; D.M.P.C.; segmentos de muros aislados; asociación a red vial artificial; emplazamiento en portezuelo.

Laguna Chica. De primer orden: R.P.C.; asociación a red vial artificial; D.M.P.C.; poyo de piedra.

Vicuñita 1. De primer orden: R.P.C.; D.M.P.C.; asociación a red vial artificial. De cuarto orden: damero regular disgregado; pared de doble muro sin canteado ni mortero.

Vicuñita 2. De primer orden: En Unidad A, damero regular; D.M.P.C.; asociación a red vial artificial. De segundo orden: en Unidad B, planta habitacional circular o irregular. De tercer orden: en Unidad B, estructuras adosadas a bloque rocoso.

Pasteadero. De primer orden: damero regular; R.P.C.; D.M.P.C.; asociación a red vial artificial.

Juntas quebrada León Muerto y Lagunillas. De primer orden: asociación a red vial artificial; D.M.P.C. De segundo orden: planta habitacional circular o irregular. De cuarto orden: estructuras adosadas a afloramientos rocosos.

Lagunillas. De segundo orden: planta habitacional circular o irregular. De tercer orden: trazado disperso; estructuras adosadas a afloramientos y bloques rocosos.

Espinal. De segundo orden: planta habitacional circular o irregular. De tercer orden: trazado disperso; estructuras adosadas a afloramientos y bloques rocosos.

Los Amarillos. De cuarto orden: damero regular disgregado; pared de doble muro sin canteado ni mortero.

Colinai. De primer orden: damero regular; D.M.P.C.; asociación a red vial artificial. De cuarto orden: en sector oeste, pared de doble muro sin canteado ni mortero.

Encierro. De primer orden: en Unidad A: damero regular; D.M.P.C.; asociación a red vial artificial. De cuarto orden: en Unidad B, damero regular disgregado; pared de doble muro sin canteado ni mortero.

Doña Ana. De primer orden: R.P.C.; D.M.P.C.; asociación a red vial artificial.

Tambo 1. De primer orden: asociación a red vial; D.M.P.C. De cuarto orden: damero regular disgregado; pared de doble muro sin canteado ni mortero.

Tambo 2. De primer orden: R.P.C.; D.M.P.C.; asociación a red vial artificial.

Infieles. De primer orden: R.P.C.; D.M.P.C.; asociación a red vial artificial.

Guandacol. De primer orden: R.P.C.; M.D.P.C.; asociación a red vial artificial. De cuarto orden: en Unidad B, pared de doble muro sin canteado ni mortero.

Quebrada de Piedra. De primer orden: damero regular; M.D.P.C.

La Laguna. De primer orden: damero regular; red vial artificial; M.D.P.C.

Huana. De primer orden: damero regular; red vial artificial; M.D.P.C.

Aletones del río Caracol. De primer orden: damero regular, M.D.P.C. De segundo orden: planta habitacional circular e irregular. De tercer orden: estructuras adosadas a afloramientos o bloques rocosos.

Corralitos del Indio. De primer orden: R.P.C., sitio emplazado en portezuelo o abra. De segundo orden: muro doble sin cantear ni argamasa, planta habitacional irregular.

Bajo Cuzco. De primer orden: R.P.C., asociación a red vial artificial, D.M.P.C.

Conchuca: De primer orden: damero regular; M.D.P.C.; red vial artificial; *collcas* rectangulares. De cuarto orden: pared de doble muro sin canteado ni mortero.

Mercachas: De primer orden: sistema defensivo con torreones; segmentos de muros aislados. De segundo orden: muro perimetral defensivo; muro doble sin canteado ni argamasa; planta habitacional circular o irregular; trazado disperso organizado (lineal).

El Plomo. De primer orden: sitio de altura; D.M.P.C.; red vial artificial; piso pavimentado en recinto; plataforma artificial.

Chena. De primer orden: R.P.C.; D.M.P.C.; sistema defensivo con torreones; plaza amurallada; *collcas* rectangulares.

Cerro Grande de la Compañía. Sistema defensivo con torreones y muros con salientes y entradas rectas; plaza amurallada; M.D.P.C.; dinteles pétreos; segmentos de muros aislados; red vial artificial. De segundo orden: *collcas* circulares; muro perimetral defensivo; planta habitacional circular o irregular; trazado disperso organizado (lineal). De tercer orden: estructuras entramadas (E-15); estructuras adosadas a afloramientos rocosos.

Tren-Tren. De primer orden: sitio altura. De segundo orden: entierro en caverna.

Capítulo V

CONSTRUCCIÓN E INTERPRETACIÓN DE MAPAS RELATIVOS AL DOMINIO INCAICO

La discusión se efectúa teniendo a la vista los mapas de localización geográfica de las instalaciones arquitectónicas incaicas, incluyendo las redes viales de la zona considerada (mapas 1, 2, 3 y 4). En la confección de estos mapas se integra la información de ambas vertientes cordilleranas, reuniendo los datos obtenidos en nuestros reconocimientos, con la proporcionada por la bibliografía o verbalmente por los colegas arqueólogos, en el caso de que los hallazgos estuvieran inéditos. Se elabora una simbología para cada tipo de instalación arquitectónica y se distinguen tres tipos de caminos: el Camino del Inca constatado arqueológicamente en terreno; las posibles derivaciones del Camino del Inca deducidas por la unión teórica y gráfica de dos instalaciones arquitectónicas camineras (tambos o *chasquiwasis*) o de dos segmentos visibles, pero separados del Camino del Inca, cuya verificación en terreno no es posible y, finalmente, los probables senderos utilizados en el incario, aunque de origen nativo local y que no sufrieron modificaciones arquitectónicas de importancia constatables arqueológicamente.

Un primer nivel de análisis se centra en los patrones de distribución y de poblamiento en relación al medio geográfico y su capacidad para ofrecer recursos de interés para el Estado; el segundo nivel de análisis posibilita la discusión respecto a las conexiones viales; redes de intercambio y flujos de energía que se generan durante el período de ocupación incaica y, finalmente, se intenta evaluar la estrategia de dominio empleado para someter las poblaciones nativas locales y el impacto generado sobre las mismas.

El mapa 1 "Red de caminos trasandinos incaicos del valle de Huasco", integra la información bibliográfica y nuestra información obtenida en el curso superior y medio de la cuenca hidrográfica del Huasco, con la proporcionada por Niemeyer[257] para el curso superior sur del valle de Copiapó y la publicada por Gambier y Michielli[258] para la zona de San Guillermo, en alta cordillera norte de San Juan. Como resultado de lo anterior, se grafica la nada despreciable cantidad de 62 instalaciones arquitectónicas incaicas en su gran mayoría atribuibles a la categoría etnohistórica de tambos y *chasquiwasis* asociados a Caminos del Inca, vialidad que en la zona adopta las siguientes modalidades:

a) Un camino inca longitudinal altoandino que se emplaza sobre los 4.000 M.S.N.M., aprovechando la falla terciaria de Valeriano que corre en dirección norte-

[257] Niemeyer, 1986; Stehberg, 1993.
[258] Gambier y Michielli, 1986.

RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO

1° ETAPA VALLE DEL HUASCO

PROYECTO N° 0113 – 1989
FONDECYT – MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Arqueólogo
Rubén Stehberg L.

DISTRIBUCION ESPACIAL DE INSTALACIONES INCAICAS

MAPA 1

ESCALA 1:500.000

10 5 0 5 10 15 20 25 km

● Tambo
Cementerio
■ Poblado
Minería
Santuario
X Topónimo

Camino del Inca
Posibles derivaciones del Camino del Inca
Probables senderos utilizados en el incario

CHILE
SANTIAGO
ARGENTINA
TERRITORIO CHILENO ANTARTICO
POLO SUR

OCEANO PACIFICO

CARRIZAL BAJO
Quebrada Carrizal
HUASCO
Huasco
Freirina
Río Huasco
Portones
VALLENAR
Alto del Carmen
Río del Tránsito
Río del Carmen
Quebrada Chañaral
VALLE DEL HUASCO
EJE CAMINO DE LA TRAVESIA
A COPIAPO
A LA SERENA

La Puerta
Viña del Cerro
Junta del Pulido
C. Blanco
Iglesia Colorada
Carrizalillo Grande
Junta el Potro
Majada Quemada
Caserones
Cadillal
Junta Ollita
Ollita B
Ollita A
Peña Negra
Rancho del Lucho
Terin
Montosa 2
Montosa 1
Río del Medio
Helados
Co. Pobla
Las Palas
Tronquitos de Montosa
Río Jorquera
Río Nevado
Junta del Cachitos
Quebrada Pircas Negras
Po. Pircas Negras
Colina
Lagunillas
Co. Cantaritos
Pasaderos
Laguna
Río del Inca
Brea
Río Blanco
Laguna Chica
Río Laguna Chica
CORDILLERA DE CARACHAS
Encierro
Piedetas
Tambillo
Tambo
Tambo Confluencia
Aguas Arriba
Nevado Tambillo
Co. Las Palas
Río Conay
Gloria
Pircas Negras
Pircas Blancas
Olorosa
Del Indio
Santa Rosa
Infiernillo
Tambillos
Batidero
Vicuñita
El Toro
Paso Valeriano
Valeriano
Río de la Sal
CORDILLERA SAN GUILLERMO
Río del Valle de Cura
Río San Guillermo
Huesos Quebrados
AL ELQUI

sur, paralelo a la línea de más altas cumbres. Esta falla ha dado origen a la mayor línea de mineralización del área y ha posibilitado la formación de un gran valle con óptimas vegas. Allí, el Estado inca emplaza una red de tambos y *chasquiwasis*, santuarios, explotaciones mineras y ganaderas. Este camino corre paralelo a su homólogo del territorio argentino, que se encuentra parcialmente trazado en el mapa.

b) Una red de ramales trasandinos incaicos que conectaron ambas vertientes cordilleranas. En el valle del Huasco llama la atención que el camino trasandino procedente de San Guillermo, dotado de numerosas instalaciones arquitectónicas, termine abruptamente en el tambo Encierro. Aguas abajo del río Laguna Chica y luego río del Tránsito, no se halla ninguna evidencia de un camino indígena estructurado o sus instalaciones asociadas pese a existir en Alto del Carmen, Vallenar, Freirina y Puerto de Huasco, sendas sepulturas con ofrendas del período de aculturación diaguita-incaico. Da la impresión de que una vez ingresado al valle agrícola se prefiera aprovechar el sendero nativo local preexistente, sin introducirle mayores mejoras. Éste, a nuestro juicio, corre por la margen norte del río. Situación totalmente distinta es la del camino situado unos treinta kilómetros al norte del valle, en un sector de interfluvio, muy despoblado, donde se emplazan grandes tambos y extensos tramos aún reconocibles del Camino Inca Trasandino. Este segundo camino se junta con el sendero nativo recién mencionado a la altura del valle en Paitanas (Vallenar) para continuar juntos rumbo a la costa.

Esta vía más septentrional –bastante rectilínea– permite unir en forma expedita y sin interrupciones de poblaciones nativas ambas vertientes cordilleranas. Seguramente representa, por un determinado lapso, una línea de frontera; un límite temporal de la expansión, justo antes de penetrar al valle del Huasco. Tal como lo señala Schobinger[259], estos caminos rectilíneos de marcada orientación este-oeste, adquieren una connotación mágico-religiosa, al ser percibidos como hipóstasis del camino solar. Interesante es constatar el hecho de que este hipotético límite no se encontraría en el valle mismo, sino en un sector de interfluvio. Osvaldo Silva[260], me cuenta que tiene antecedentes que en otras partes del *Tawantinsuyo*, los límites se emplazaron fuera de los valles.

¿Qué significan estas instalaciones para las poblaciones nativas locales? Con la construcción de este sistema vial y de la red de las instalaciones arquitectónicas asociadas, el Estado inca puede inducir un quiebre en las normales relaciones económicas y políticas de las poblaciones locales de la siguiente manera:

En lo económico: La erección de tambos en las principales vegas y sectores mineros de altura y la edificación de un camino longitudinal altoandino intercepta los desplazamientos tradicionales trashumánticos de ganado, ejerciendo un

[259] Schobinger, 1986.
[260] Osvaldo Silva, 1991, comunicación personal.

control sobre los pastizales, absolutamente críticos para la supervivencia del ganado durante la época estival. Asimismo, inhibe el normal intercambio de productos con las poblaciones allende de los Andes y el acceso a fuentes de minerales, actor de prestigio de la autoridad local.

En lo político: La construcción de caminos y tambos en los interfluvios crea dificultades a los señoríos en sus normales contactos con los valles vecinos, lo cual es particularmente necesario en momentos de conflicto, donde tradicionalmente se apela a alianzas defensivas entre los valles.

Una vez inducido el quiebre económico y político, se pueden concretar las necesarias alianzas con los señores locales diaguitas, con eventuales ventajas para el conquistador. A partir de ese momento, puede comenzar la introducción de las instituciones estatales en el área del Huasco y grupos diaguitas convertidos en *mitimaes* son desplazados a distintos puntos del Estado.

Una visita a la vertiente oriental andina, realizada junto al profesor Rodolfo Raffino, permite constatar que estos ramales trasandinos conectan con los fértiles valles intermontanos del noroeste argentino y en especial con los grandes centros administrativos de El Shinkal y Tambería del Inca, a las latitudes de los valles de Copiapó y Huasco, respectivamente. A partir de esta visita y de la lectura del mapa en referencia, queda de manifiesto la posible subordinación política y administrativa del territorio semiárido chileno a estos grandes centros del noroeste. Asimismo, la densidad poblacional existente entre el área oriental y occidental andina era de diez a uno.

La mayor envergadura de los caminos transversales y sus instalaciones arquitectónicas asociadas respecto de los del Camino Inca Longitudinal Altoandino del curso superior del Huasco, sugiere que el flujo de energía en personas, animales y carga por aquellos fue mayor. La dirección principal de este flujo de energía aparenta ser ascendente: hacia tierras altas son desplazados grupos diaguitas asentados en las tierras bajas del valle de Huasco, como lo indica la presencia de su cerámica en los sitios altoandinos y la cita documental que alude a una parcialidad nativa a cargo de la mantención del Camino Real, situación que implica, seguramente, el traslado de productos alimenticios –fundamentalmente granos y pescado seco– producidos en tierras bajas hacia la cordillera. Como se ha señalado oportunamente, el hallazgo de conchas marinas procedentes del Pacífico está constatado arqueológicamente en yacimientos del período en referencia en sitios incaicos del curso superior de los valles y del noroeste argentino.

La forma de la red vial del valle de Huasco, le sugiere a Lautaro Núñez[261] la forma de un embudo con la parte ancha abierta a los Andes, como succionando a través del vástago los recursos de las tierras bajas. Esta situación puede significar, a la larga, un despoblamiento de los valles agrícolas, situación que puede haber precipitado la rápida desestructuración de las poblaciones locales

[261] Lautaro Núñez, 1989, comunicación personal.

a la llegada del conquistador español. Tom Dillehay[262] sugiere que la tendencia de los ramales trasandinos de desembocar en la costa puede estar relacionada con la intención del Estado inca de iniciar traslados masivos de productos por vía marítima valiéndose de la experiencia en esta materia del reino aliado de los chinchas de la costa norte del Perú. Esta intención queda inconclusa por la llegada de los españoles al Perú.

¿Qué puede interesar tanto al Estado inca en esta inhóspita región limítrofe chileno-argentina? La minería y la ganadería de vicuñas aparecen como las respuestas más probables a la pregunta. Respecto de la primera, los trabajos, ya mencionados de Niemeyer, han demostrado que el curso superior del Copiapó -por su riqueza en oro, plata cobre y otros minerales- fue intensamente explotado para el Estado inca, emplazándose en Viña del Cerro el mayor centro metalurgista conocido en los Andes. Es probable, asimismo, que a todo lo largo de la falla Valeriano, en el Huasco Superior, se extrajeran minerales.

Las cordilleras del Huasco Superior aparecen, asimismo, como un importante área de conexión y paso entre el valle de Copiapó nombrado y el área de Pampa de San Guillermo por el este y cuenca del Elqui por el sur.

La ganadería de vicuñas -de enorme importancia para el Estado inca- es desarrollada en la reserva de San Guillermo, localidad donde hasta hoy se conservan[263]. Estas actividades explican la enorme profusión de sitios encontrados y la importancia que significan al interior del Estado. Tal como lo manifiesta reiteradamente el Dr. Raffino, ésta no se trata de un área marginal al Estado, sino que constituye parte integral de la misma.

Dos santuarios de altura son erigidos en el Huasco Alto: cerro Las Palas y El Toro, de tal manera que el culto solar y las prácticas religiosas pasan a formar parte importante de las actividades en la zona. Asimismo, se erige un sitio ceremonial en el portezuelo Cantarito utilizado por el Camino Inca Longitudinal Andino para pasar del valle de Copiapó al del Huasco.

El principio de la dualidad es advertido, en el paralelismo de los caminos transversales o longitudinales y en los atributos de la arquitectura. Muchas de las instalaciones están constituidas por un número par de edificios, separados varias decenas de metros. A menudo, cada uno de estos edificios exhibe división bipartita. Aún más, en el cementerio diaguita-incaico de Alto del Carmen, son encontradas piezas alfareras gemelas.

El principio de tripartición también es reconocido en la arquitectura. A menudo cada mitad de las construcciones es subdividida en tres partes. Sus múltiplos, como la cuatripartición o la sextipartición fueron detectados en algunas instalaciones. Esta situación permite reconocer una estandarización en las edificaciones que confirma la existencia de una organización y una ideología detrás de las mismas.

[262] Tom Dillehay, 1991, comunicación personal.
[263] Gambier y Michielli, 1986.

El tambo de Pasteadero merece una mención especial dentro del contexto de instalaciones del Huasco Superior por los siguientes aspectos: presenta mayor envergadura; posee dos unidades de R.P.C. de trazado bien definido, formas que son posibles de reconocer en otras instalaciones del mismo valle y del siguiente de Elqui; exhibe restos de una ocupación más intensa y entre sus materiales cerámicos destacan tipos polícromos inca-provinciales e incluso cuzqueños, distintos a los diaguita-incaicos que se encuentran en las otras instalaciones del Huasco o Elqui. En consecuencia, su proximidad al límite con Argentina, como la mayor pureza de sus arquitectura y materiales, sugieren un importante acceso de influencias al territorio chileno y una estrecha vinculación a los centros administrativos del noroeste argentino, como El Shinkal y Tambería del Inca, desde los cuales se controla el dominio.

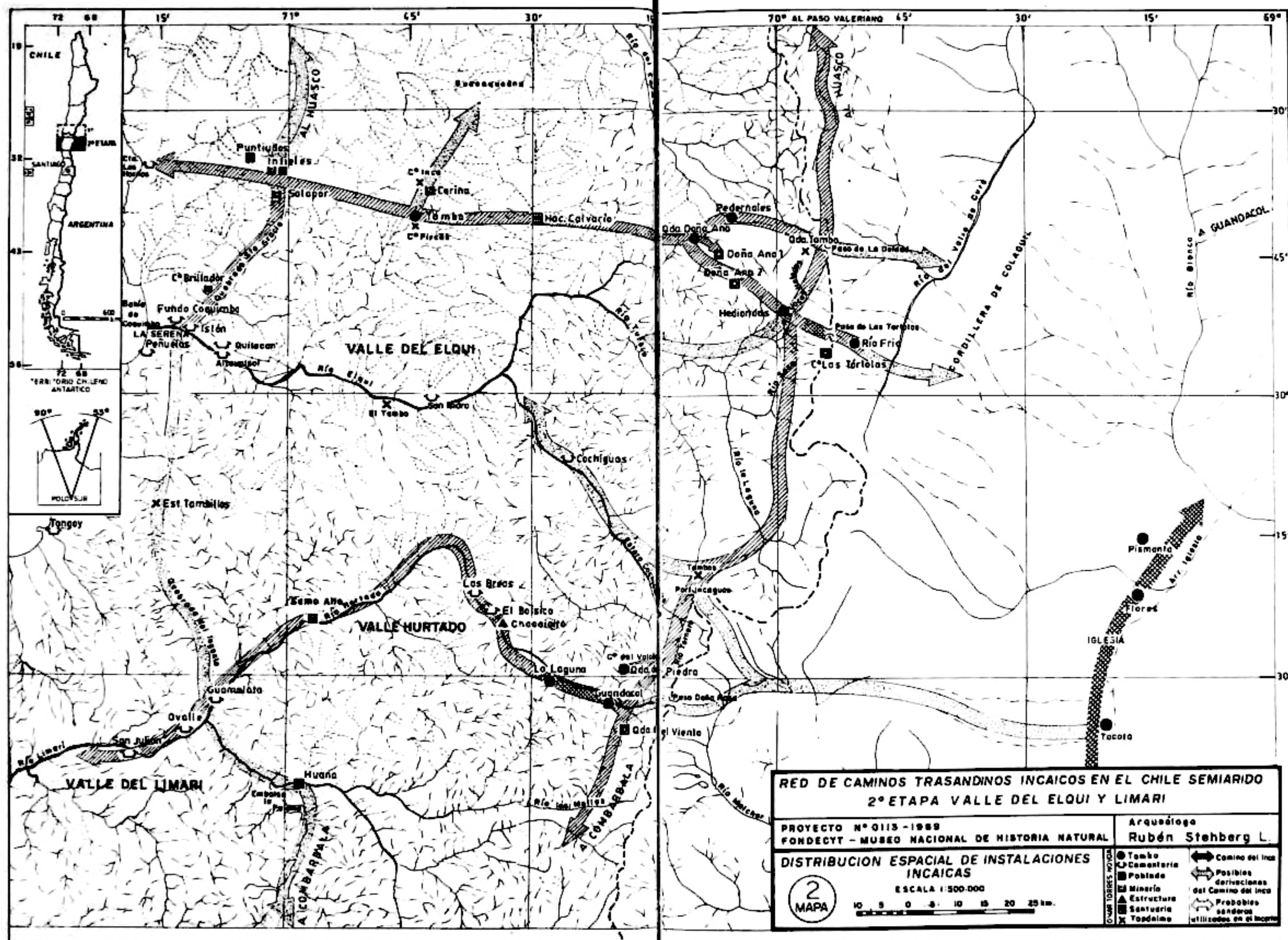
La presencia de restos alfareros diaguita-incaicos en las instalaciones altoandinas del Huasco avalan la hipótesis de que *mitimaes* chilenos al servicio del Estado inca, tienen a su cargo la mantención de las redes viales y las instalaciones arquitectónicas asociadas. Por lo general -y en esto se diferencia de las ocupaciones incaicas de otros territorios- estas instalaciones viales son emplazadas en terrenos sin ocupación anterior.

La utilización y el consumo de ganado camélido quedan evidenciados en la existencia de grandes espacios cerrados destinados a corral (no se han realizado análisis químicos de contenido) y en la presencia de restos óseos faunísticos de camélidos dentro de sus instalaciones, algunos con señales de haberse partido intencionalmente para consumo de médula.

En relación a la cronología absoluta obtenida por Carbono 14 en tres de los sitios, sólo el fechado de Tambo Colinai de 1490 ± 80 d.C. es coherente con lo esperado. Los otros dos, 1240±90 d.C. para Colinai y 1370±80 d.C. para Laguna Chica son más tempranos de lo aceptado, a pesar de que los sitios presentan sólo ocupación del período incaico. Esta situación es analizada en el contexto de otros fechados obtenidos por otros arqueólogos en instalaciones incaicas del *Kollasuyo* y que también muestran ser más tempranas de las esperadas, sugiriéndonos que debemos romper con el paradigma etnohistórico de una tardía expansión incaica a la zona y aceptar que el límite inferior cronológico es más temprano de los esperado[264].

El mapa 2 "Red de caminos trasandinos incaicos del Valle de Elqui y Limarí", al igual que el mapa anterior y los que siguen, integra la información nuestra obtenida en terreno, con la proporcionada en la literatura. La vertiente oriental andina queda prácticamente en blanco debido a la escasez de datos. Se mapea un total de 39 sitios del período incaico (se excluyen los topónimos), correspondiendo los costeros en su mayoría a cementerios y los andinos a tambos o santuarios.

[264] Stehberg presenta esta proposición por primera vez al III Encuentro Binacional de Arqueología Inca Cordillerana, realizado en la ciudad de Mendoza el 17-18 de mayo 1991. La ponencia se encuentra en prensa en la revista *Xama*, Mendoza.


RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
2° ETAPA VALLE DEL ELQUI Y LIMARI
PROYECTO N° 0113 - 1989
FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Arqueólogo
Rubén Stehberg L.
DISTRIBUCION ESPACIAL DE INSTALACIONES INCAICAS
2 MAPA
ESCALA 1:500.000
10 5 0 5 10 15 20 25 km.
Tambo
Cementerio
Poblado
Minería
Estructura
Santuario
Topónimo
Camino del Inca
Posibles derivaciones del Camino del Inca
Probables senderos utilizados en el Incario
OMAR TORRES MOYA
CHILE
ARGENTINA
SANTIAGO
TERRITORIO CHILENO ANTARTICO
POLO SUR
AL HUASCO
A GUANDACOL
A COMBARBALA
70° AL PASO VALERIANO
VALLE DEL ELQUI
VALLE HURTADO
VALLE DEL LIMARI
LA SERENA
CORDILLERA DE COLANGUIL
IGLESIA
Puntiudos
Infieles
Solapor
Cº Inca
Cerina
Tambo
Hac. Calvario
Cº Pirca
Cº Brillador
Fundo Coquimbo
Istón
Peñuelas
Quilacan
Altovalsol
Río Elqui
El Tambo
San Isidro
Río Turbio
Cochiguas
Est Tambillos
Tongoy
Samo Alto
Río Hurtado
Las Breas
El Bolsico
Chacaicito
La Laguna
Cº del Volcán
Qda. de Piedra
Guandacol
Guamalata
Ovalle
San Julián
Río Limarí
Huana
Qda. del Viento
Pedernales
Qda. Doña Ana
Doña Ana 1
Doña Ana 2
Qda. Tambo
Paso de La Dehesa
Hediondas
Paso de Las Tórtolas
Río Frío
Cº Las Tórtolas
Río de la Laguna
Río del Valle del Cura
Río Blanco
Tambos
Portezuelo
Paso Doña Ana
Pismanta
Flores
Tocota
Arr. Iglesia

Se constata la continuación hacia el sur del Camino Inca Longitudinal Altoandino, el cual corre a 4.000 M.S.N.M., aprovechando la falla Coipa, paralela a la línea de más altas cumbres y, asimismo, paralelo al Camino Inca Longitudinal del Noroeste Argentino. El trazado del camino y de las instalaciones arquitectónicas asociadas, prácticamente, ha desaparecido por acción del tiempo y de la actividad minera.

En lo tocante a los ramales trasandinos incaicos, se visualiza una situación semejante a la del valle del Huasco. Dos posibles ramales, que descienden por el río Turbio y por el estero Cochiguás, rumbo al río Elqui, prácticamente desaparecen al ingresar al valle agrícola, confundiéndose con el sendero nativo local, sin introducirle arreglos significativos que dejaran rastros arqueológicos. Los desplazamientos en el valle mismo se efectúan principalmente por la margen norte del valle a juzgar por los restos de los cementerios diaguita-incaicos de la zona.

El principal ramal trasandino del valle de Elqui se halla a unos cuarenta kilómetros al norte del mismo, en el interfluvio entre los valles de Elqui y Huasco. Es bastante rectilíneo, presenta sitios de importancia a su paso y desemboca en el litoral próximo a la caleta Hornos. En su cruce con el Camino Inca Longitudinal Altoandino son erigidos, al oriente y poniente de este último, dos imponentes santuarios de altura, con una disposición muy parecida a los santuarios descritos para el valle del Huasco. Visualizamos muchas similitudes entre ambas sendas, tanto en el patrón de emplazamiento como en los motivos que condujeron a su construcción.

Este ramal atraviesa zonas de importancia minera prehispánica como quebrada Los Tambos (hoy mina El Indio), quebrada La Corina y quebrada Salapor. Muy posiblemente, se constituye en un nuevo límite temporal, previo a la incorporación del valle de Elqui. Su presencia representa una barrera para las poblaciones locales en su normal desplazamiento entre los valles Huasco y Elqui, con lo cual quedaría tronchada la posibilidad de los señores diaguitas de concretar alianzas defensivas entre estos valles. Se induce un quiebre en las relaciones económicas y sociales tradicionales entre ambas vertientes andinas con la construcción del camino longitudinal antes señalado.

La situación del ramal siguiente es diferente. Es emplazado directamente sobre la margen derecha del valle del Limarí y valle de Hurtado y su conexión trasandina es con el tambo de Tokota en el valle de Iglesia. En su curso superior del Hurtado se emplaza un sitio ceremonial de altura y es posible que en el futuro se encuentre el segundo en el cerro Volcán, puesto que en su base se halla un campamento incaico de altura. Se encuentran en el sector dos *chasquiwasi*.

Siguiendo con nuestra proposición, este ramal representaría un nuevo límite temporal de expansión estatal, superando al anterior ya mencionado. Deja prácticamente aislado al valle de Elqui concentrando una importante población diaguita, especialmente en su curso inferior. Si uno se fija bien en este mapa, se ve que ambos ramales trasandinos, al juntarse con el Camino Longitudinal Altoandino, cierran el territorio que queda comprendido en su interior, lo que graficaría muy bien lo que se considera es la estrategia de dominio incaico en la zona: la

inducción de un quiebre en las normales relaciones económicas y políticas del área.

La resistencia de la población nativa de los valles del Huasco, Elqui, Limarí y Choapa, a la intromisión incaica fue débil. A diferencia de los del Copiapó, que resisten a las tropas incaicas bastante tiempo y construyen fortificaciones defensivas, éstos no erigieron pucaraes y se aliaron y aculturaron más fácilmente, aceptando participar como *mitimaes* económicos, artesanales y militares en las siguientes campañas de conquista del Estado expansivo. Esta situación queda de manifiesto tanto en sus cementerios, donde se continúan sepultando normalmente, con mínimas modificaciones en el patrón de enterratorio, pero con introducción de cambios importantes en sus ofrendas cerámicas, así como en la dispersión de su alfarería hacia territorios argentinos y templados del centro de Chile.

Desde el punto de vista arquitectónico, las instalaciones del valle de Elqui guardan similitudes morfológicas con las del Huasco, pudiendo corresponder a una misma oleada expansiva o muy cercanas en el tiempo. En cambio, los asentamientos del valle de Hurtado muestran varias novedades. El tamaño de las instalaciones viales son de pequeña envergadura –modestos *chasquiwasis*– que indican un menor flujo de energía a través del valle. Al igual que en los valles anteriores son mantenidos por *mitimaes* diaguitas-chilenos, a juzgar por la presencia mayoritaria de su alfarería en las instalaciones, incluyendo el tambo Tokota en la vertiente oriental, donde Berberián[265], da cuenta del hallazgo de cerámica diaguita chilena. Se advierte en el valle de Hurtado alfarería procedente del curso superior de Copiapó, lo que evidencia traslados de gente y contactos con este valle.

En relación a la cronología absoluta obtenida a partir de fechados por Termoluminiscencia de muestras cerámicas, se advierte algo muy semejante a la situación del valle de Huasco, en el sentido de que el límite inferior cronológico, incluso aplicando el sigma + a los resultados, están bajo lo esperado. Debe considerarse en todo caso, que la datación está marcando la fecha de elaboración y cocción del ceramio y no del sitio arqueológico propiamente tal, pudiendo existir una discrepancia entre la fecha de elaboración de la vasija y el de la construcción de la instalación, lo que no tenemos forma de medir. De cualquier manera, las dataciones en sitios incaicos, nuestras y las de otros colegas, sugieren que la conquista incaica del *Kollasuyu* se efectúa antes de 1470 d.C., basada fundamentalmente en interpretaciones etnohistóricas.

Asimismo, la posibilidad de que el rango cronológico sea mayor al aceptado comúnmente, se desprende fácilmente del análisis de la enorme red vial incaica y sus instalaciones asociadas existentes que sugieren que los incas y grupos alia-

[265] Berberián, *et al.*, 1981.

RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO

3° ETAPA VALLE DEL CHOAPA E ILLAPEL

PROYECTO Nº 0113 - 1989
FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Arqueólogo
Rubén Stehberg L.

DISTRIBUCION ESPACIAL DE INSTALACIONES INCAICAS

3 MAPA

ESCALA 1:300.000

10 5 0 5 10 15 20 25 km

Tambo
Cementerio
Topónimo
Minería
Estructura
Santuario
Alfarería

Camino del Inca
Posibles derivaciones del Camino del Inca
Probables senderos utilizados en el Incario

CHILE
ARGENTINA
SANTIAGO
TERRITORIO CHILENO ANTARTICO
POLO SUR

OCEANO PACIFICO
VALLE DEL CHOAPA
RIO CHOAPA
Illapel
LOS VILOS
Co. Curamavida
RIO ILLAPEL
Conchuca
Tambillos
Alicahue
Río El Sobrante
QUILIMARI
PUTAENDO

RIO CALINGASTA
Barrealito
Barreal
RIO DE LOS PATOS
RIO BLANCO
Los Erizos
Carnicería 1
Carnicería 2
Alojo de San Martín
Paso de Las Ojotas
La Guardia
Co. Mercedario
Leoncito
Ciénaga de Yalguaraz
Paso de Las Llaretas
Río Los Patos
El Pozo
Paso Valle Hermoso
Co. Tambillo
Tambillos
Ranchillos
VALLE DE USPALLATA

71°
70°
69°
30'
31°
32°

dos debieron requerir de un lapso significativamente más prolongado para su ejecución. La determinación del límite inferior cronológico, sin embargo, es un desafío que tardará varios años en dilucidarse.

El mapa 3 "Red de ramales trasandinos incaicos de los valles de Choapa e Illapel", exhibe un total de catorce instalaciones incaicas, demostrando el menor interés que presenta la zona para el Estado inca. En el área de Cogotí y Combarbalá es instalado un centro artesanal productor de piezas en piedra combarbalita, las cuales alcanzan en la época gran aceptación y son transportadas a largas distancias.

El resto de las instalaciones corresponden a *chasquiwasis* y tambos asociados a la red vial del área. El Camino Inca Longitudinal Andino, exhibe al pie del cerro Curamávida, en la cordillera de Fredes, uno de los tramos mejor construidos y mejor conservados. Nuevamente es emplazado en una falla geológica longitudinal, al parecer la continuación al sur de las fallas Valeriano y Coipa, pero a una cota de 2.000 M.S.N.M. Este camino corre paralelo al Camino Inca Longitudinal Argentino que en esta región está muy bien delimitado y con todos sus tambos identificados por los arqueólogos argentinos[266].

Un *chasquiwasi* bien conservado se descubre en el sector de Conchuca, en las nacientes del estero del valle, afluente sur del río Choapa y otro completamente destruido en Alicahue Adentro, asociados ambos a tramos visibles del camino incaico.

Son reconocidos dos ramales trasandinos incaicos, uno de ellos con una variante alternativa importante. El ramal de más al norte corre por el valle de Illapel uniendo la ciudad de este nombre con el río Calingasta hasta tambo Barrealito en la vertiente oriental andina. No se conservan restos visibles del camino, pero se halla un *chasquiwasi* próximo al paso del Azufre en la línea de límite. Asimismo, a dos kilómetros de distancia se encuentra una instalación arquitectónica importante en un abra, denominado Portezuelo de los Indios. Esta ruta se presenta muy favorable al desplazamiento humano y bien dotado de agua, pastos y vegas. Es probable que exista un santuario protector emplazado en alguna de las cimas del cerro Tambillo, ubicado hacia el sur, pero los informantes locales no proporcionan información al respecto.

El segundo ramal trasandino incaico aprovecha las bondades de los valles de La Ligua y El Sobrante y el paso Las Llaretas para dirigirse por el río Los Patos rumbo al Camino Inca Longitudinal Trasandino con fáciles conexiones a las instalaciones incaicas de Ciénaga de Yalguarás, Tambillos y Ranchillos. Este ramal cuenta con un importante tambo en la vega de Bajo Cuzco, lugar donde se cruza con una ruta longitudinal altoandina preincaica. Unos diez kilómetros aguas abajo este ramal trasandino se cruza –en la localidad de Tambillos– con el Camino Inca Longitudinal Andino, lugar donde existiría una instalación ca-

[266] Bárcena, 1988.

minera incaica. Una variante alternativa importante de este ramal está conformada por el paso Valle Hermoso que, procedente del río Los Patos, une ambos caminos longitudinales incaicos. Esta variante tiene conexión hacia el norte con el cerro El Cuzco y el tambo Bajo Cuzco antes mencionado y por el suroeste con el río Putaendo del Aconcagua, a través del río Rocín y Resguardo Los Patos. No debe extrañar que estos caminos transversales son utilizados por el Ejército Libertador del general San Martín para penetrar a nuestro país. Dos santuarios de altura son erigidos por el Estado inca en los principales cordones montañosos de la zona: cerro Mercedario por el noreste y El Cuzco por el sur, repitiéndose, de esta manera, el patrón reconocido para los ramales trasandinos incaicos de más al norte.

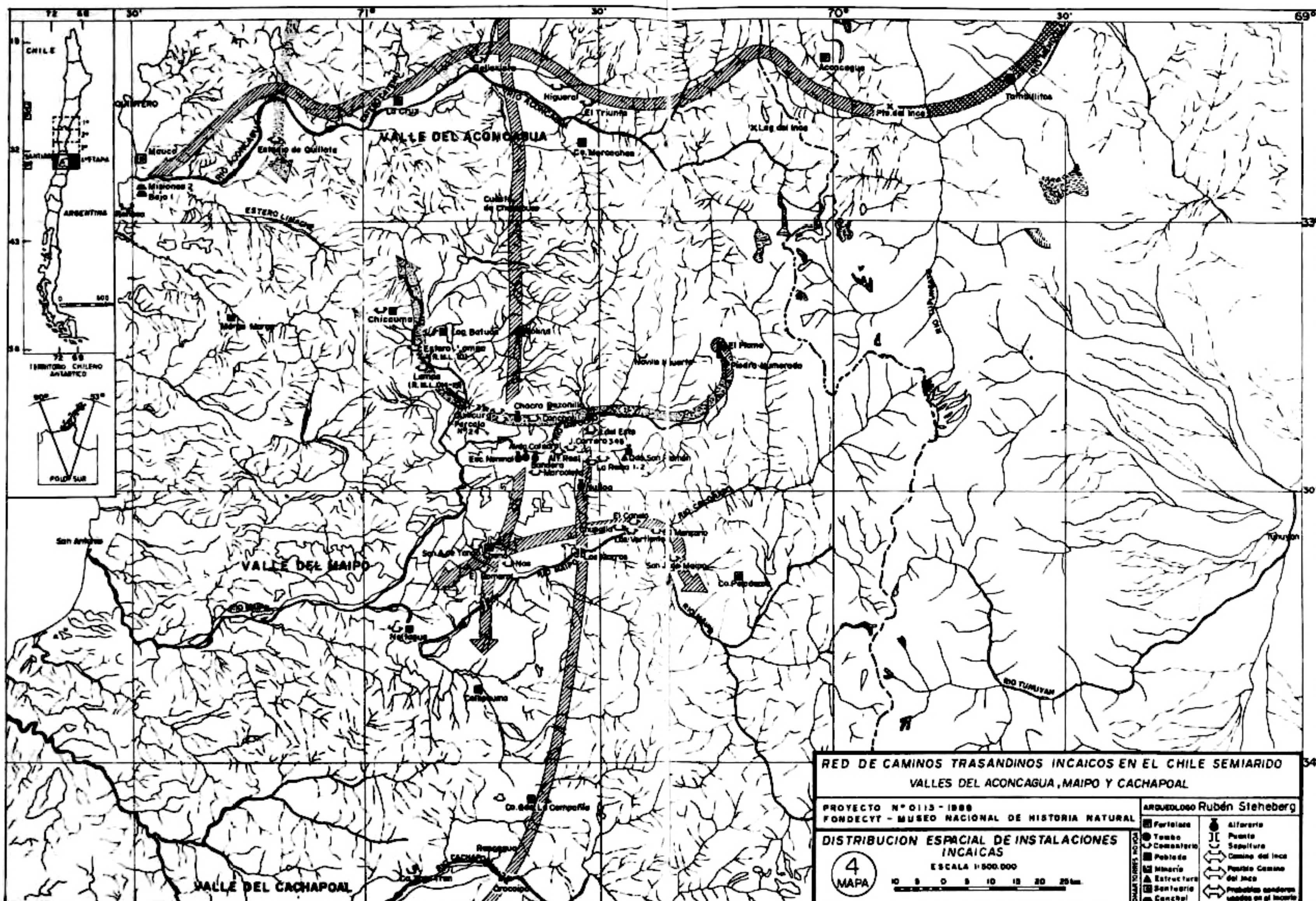
En el mapa se señala, en la vertiente trasandina –siguiendo una información que nos proporciona el Dr. Schobinger–, una ruta transversal que, saliendo de Leoncito, asciende hacia paso Las Ojotas, al norte del cerro Mercedario. Sin embargo, nuestras prospecciones e indagaciones no arrojan resultados que puedan confirmar su continuación al lado chileno. El sector agrícola del valle de Choapa, no exhibe restos que correspondan a un ramal trasandino incaico. Incluso, no se encuentran vestigios significativos de su presencia al interior del valle.

Sin embargo, sendos ramales transversales incaicos son emplazados en valles menores tanto hacia el norte como al sur del valle del Choapa. De esta forma, este valle queda prácticamente encerrado por estos ramales y al este por el Camino Incaico Longitudinal Andino, repitiéndose lo detectado para los valles transversales más importantes del Norte Chico. Las poblaciones nativas del valle del Choapa habrían quedado enmarcadas por esta red, restringiéndose sus contactos con el exterior así como sus accesos a recursos de altura.

Las instalaciones incaicas de este valle y sus afluentes exhiben una distancia estilística respecto al patrón arquitectónico detectado en los valles de más al norte. Las construcciones son más pequeñas, su trazado es menos regular y el número de instalaciones es menor. Da la impresión de que el Estado inca o los *mitimaes* encargados de esta zona no tuvieran el mismo interés en estos valles, utilizándolos más bien como sitios de paso hacia otras áreas de mayor potencial. No se detectan asientos mineros importantes.

El mapa 4 "Red de caminos trasandinos incaicos en Aconcagua, Maipo y Cachapoal", integra la información bibliográfica publicada e inédita disponible con nuestras investigaciones, proporcionando un total de cincuenta yacimientos. Se aprecian las siguientes diferencias con respecto a los mapas anteriores.

Primeramente, los territorios, situados al sur del río Mendoza y ciudad de Uspallata, no presentan evidencia de haber sido ocupados por contingentes adscritos al *Tawantinsuyu*, lo que contrasta con la situación de más al norte. Segundo, la mayoría de las instalaciones mapeadas corresponde a sitios de enterratorios y una minoría, a fortificaciones y santuarios. Falta evidencia empírica de los caminos incaicos y de las instalaciones arquitectónicas asociadas como tambos o *chasquiwasis*, lo que hace que la red vial trazada en nuestro mapa sea más hipotética que real. La intensa actividad agrícola y la alta urbanización de esta zona hacen


RED DE CAMINOS TRASANDINOS INCAICOS EN EL CHILE SEMIARIDO
VALLES DEL ACONCAGUA, MAIPO Y CACHAPOAL
PROYECTO N° 0113 - 1988
FONDECYT - MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
ARQUEOLOGO Rubén Stehberg
DISTRIBUCION ESPACIAL DE INSTALACIONES INCAICAS
4 MAPA
ESCALA 1:500.000
10 5 0 5 10 15 20 25 km.
Fortaleza
Tambo
Cementerio
Poblado
Minería
Estructura
Santuario
Conchal
Alfarería
Puente
Sepultura
Camino del Inca
Posible Camino del Inca
Probables senderos usados en el incario
VALLE DEL ACONCAGUA
VALLE DEL MAIPO
VALLE DEL CACHAPOAL
CHILE
ARGENTINA
POLO SUR
ESTERO LIMACHE
RIO MAIPO
RIO TUNUYAN
Quintero
Estero de Quillota
La Cruz
Higueral
El Triunfo
Aconcagua
Tambillitos
Pta. del Inca
Co. Mercachas
Chicauma
Los Batuda
Chacra Bazonilla
Chacay
El Plomo
Piedra Numerada
El Canelo
San Antonio
Co. Peladero
Tunuyan
Nos
El Romeral
Chena
Los Maquis
Co. La Campana
Rancagua
Cachapoal
Graceipo
30'
71°
70°
69°
33°
34°

difícil que en el futuro pueda resolverse el problema por la vía arqueológica. Existe publicado un excelente análisis del tramo comprendido entre el valle de Aconcagua y Santiago[267].

El Camino Inca Longitudinal Andino que penetra por el río Putaendo desciende a la cota de 600 M.S.N.M., para confluir al curso medio del valle de Aconcagua y el llano longitudinal. La falla geológica que viene siguiendo también desciende de altitud para confundirse con el llano longitudinal, continuando la coincidencia entre el camino incaico y la línea de mineralización.

Ingresado al curso medio del Mapocho –hoy Santiago– el camino aparentemente se separa en dos partes: una, sigue al sur vía Chena, atravesando el Maipo a través de un puente colgante en El Romeral y otro, paralelo, que avanza por el pie de la cordillera desde Vitacura al sur, pasando por La Reina, puente colgante en Los Morros o algún punto enfrentado a Pirque sobre el Maipo, continuando hacia cuesta de Chada, Cerro Grande de la Compañía (o del Inga) y atravesando el río Cachapoal por el puente colgante de Orocoipo con rumbo sur desconocido.

El único ramal inca trasandino documentado es el del valle del Aconcagua, que lo une con el río Mendoza en la vertiente oriental andina. Aquí vuelve a repetirse lo ya observado más al norte, en el sentido de que el camino transversal incaico, luego de trasponer la cordillera andina y penetrar al valle agrícola transversal, desaparece como tal y se conforma con continuar por el sendero agroalfarero tardío local, aparentemente por la margen norte, hasta llegar a la costa, donde el Estado inca emplaza una fortaleza (Mauco).

A. Rodríguez y su grupo han excavado un asentamiento incaico importante en Catemu, en el curso medio del valle (cerro La Cruz), sin encontrar evidencia de camino incaico. En el cerro Aconcagua, los incas emplazan un importante santuario de altura.

Dos ramales transversales de menor desarrollo, al parecer en formación, postulamos para el área: uno, en el sector norte del valle del Mapocho, que une el santuario Inca del Plomo con los asentamientos del estero de Lampa. El segundo, se desplazaría por la margen norte del río Maipo, uniendo el santuario de cerro Peladeros, en el curso superior, con la fortaleza de Chena y Naltagua, en el curso medio del mismo.

No están claras las motivaciones que impulsaron al *Tawantinsuyu* o sus enviados a expandirse a la zona. No existen antecedentes de que explotaran intensivamente la minería, a excepción de los lavaderos de oro de Marga-Marga, los cuales, al parecer, fueron trabajados por los nativos del valle de Chile, para tributo del Inca[268]. Existe abundante evidencia documental temprana que se refiere a la presencia de numerosas acequias mandadas abrir por el inca o de su

[267] Rivera e Hyslop, 1984.
[268] Información personal de Leonardo León, 1998.

propiedad, sobre todo en el valle del Mapocho, lo cual avala el interés por productos agrícolas, seguramente para abastecimiento de los *mitimaes* y funcionarios estatales.

En la fortaleza de La Compañía en el valle del Cachapoal, hemos descubierto un número importante de depósitos (*collcas*) destinados a almacenar productos alimenticios.

La información documental y la propia existencia de pucaraes edificados por los grupos incaizados, en cerros generalmente aislados y de óptima visibilidad sobre cada valle y, sobre todo, la alfarería de origen diaguita-incaico, existente en las instalaciones, indica que la población nativa local ofrece resistencia al avance de los contingentes incaizados, representados fundamentalmente por guerreros diaguitas seguramente al mando de un capitán de confianza del Inca. Las fortificaciones atribuibles a la fase incaica tienen en común el uso de la piedra en la construcción de sus muros y la existencia de dos muros perimetrales concéntricos.

Existe discrepancia entre los autores respecto a numerosos temas vinculados con la expansión estatal a esta zona tales como: grado de introducción de instituciones típicamente incaicas en el valle del Mapocho y al sur de éste; localización de la frontera meridional del Estado; cronología de la expansión e, incluso, sí la conquista fue obra del Estado propiamente tal o la de un determinado monarca. Asimismo, se discute la efectiva adscripción de los sitios incaicos al período prehispánico, sugiriéndose que muchos de ellos pueden corresponder a yanaconas peruanos al servicio del conquistador español[269]. Nuestra revisión de las instalaciones arquitectónicas del período incaico y la datación absoluta de alguno de sus materiales nos permite participar de la discusión de alguno de estos temas.

En lo tocante a la frontera meridional, debemos señalar que no vislumbramos un ramal trasandino que sirva de límite meridional, a la manera de los caminos trasandinos incaicos de interfluvio de más al norte. Los nuevos antecedentes etnohistóricos disponibles y el hallazgo de instalaciones fortificadas, de culto y de enterramiento con componentes incaicos, en ambas márgenes del río Cachapoal, abren la posibilidad de que el interfluvio entre éste y el siguiente valle de Tinguiririca represente una nueva frontera dentro del proceso de expansión hacia el sur del Estado inca. Eduardo Téllez señala que puede existir una frontera temporal que es abandonada con el consiguiente repliegue de las fuerzas a la línea más segura, representada por el valle del Maipo.

Mientras no se avance más respecto a este tópico, personalmente prefiero referirme a los hallazgos que se realizan en esta zona como actividades desarrolladas por el *Tawantinsuyu* o sus representantes más al sur de la frontera del Maipo. De esta manera, esquivo el problema de la determinación de límites y asumo el

[269] Silva, 1993.

hecho de que el Estado puede desarrollar actividades de algún tipo más allá de sus fronteras formales[270].

Los materiales alfareros encontrados en los sitios del período Inca del Aconcagua-Mapocho-Maipo y Cachapoal muestran –como ya se ha indicado– que sus portadores proceden en su mayoría del área diaguita chilena. Sin embargo, la arquitectura de la fortaleza La Compañía y sus materiales cerámicos asociados están mostrando vinculaciones con habitantes del período agroalfarero tardío del Aconcagua y del propio valle del Cachapoal, sugiriendo que grupos incaizados de dichos valles pueden estar participando en su construcción o uso.

El alto número de depósitos para alimentos (*collcas*), existentes al interior de la fortaleza indican que grandes cantidades de granos son traídos o producidos localmente, haciendo exclamar a uno de los arqueólogos jóvenes que participan en su excavación que "algo grande se estaba preparando" en el período incaico. Sugestivo es que dicha fortaleza se encuentre en la actual comuna de Graneros...

Las dataciones por Termoluminiscencia que se obtienen de sitios de este período en cerro La Cruz, La Compañía y Rengo, al igual que los fechados del más al norte, sugieren que el comienzo de la intromisión incaica es algo anterior a lo esperado, pero en fechas posteriores a las que se entregan para los valles transversales del Norte Chico.

En síntesis, la incorporación de los valles transversales y zona templada norte al Estado inca, representa para los conquistadores, en lo geográfico, vencer enormes dificultades manifestadas en la accidentada topografía, las grandes distancias y en la marcada aridez de gran parte de su territorio; en lo humano, significa someter a las poblaciones nativas organizadas políticamente en señoríos o jefaturas al interior de los valles e intentar doblegar su resistencia.

Encontrarían, eso sí, algunos grupos interesados en incorporarse pacíficamente al *Tawantinsuyu*, motivados por intereses particulares. Puede tratarse del caso de los señoríos del Elqui y Limarí, los cuales pueden ver en la incorporación al Estado inca la oportunidad para concretar su aspiración previa de expansión hacia las tierras más fértiles del Aconcagua y Maipo. Es posible que esta aspiración no se completara en tiempos preincaicos porque la densidad demográfica diaguita no era suficiente y porque no sintieron sus espaldas seguras. Es posible que sobre este interés común de expansión se basara la alianza entre diaguitas e incas, participando los primeros como *mitimaes* guerreros y colonos y los últimos, garantizando la protección de la retaguardia para lo cual la extensa red vial introducida pudo ser el vehículo utilizado. Estas ideas pueden discutirse, pero lo concreto es que la incaización de estos señoríos es profunda y que los diaguitas participan como *mitimaes* en la conquista de nuevos territorios tanto hacia el norte (Copiapó), oriente (valles intermontanos de Tokota y Uspallata) y

[270] Dillehay y Gordon, 1988, plantean esta situación para el área araucana situada mucho más al sur.

sur (valles de Aconcagua, Maipo y Cachapoal). La movilización experimentada por los diaguitas debe haber generado un proceso de despoblamiento en sus lugares de origen que facilitaría su rápida desestructuración con la llegada del conquistador español a la zona. La perspectiva aquí expuesta muestra la complejidad de la problemática de la expansión estatal y resistencia indígenas, pero invita a repensar el papel generalmente pasivo que se le asigna a las etnias locales frente al aparato arrollador incaico.

AGRADECIMIENTOS

Comprometen mi gratitud las siguientes instituciones y personas por la colaboración fundamental prestada al proyecto:

Museo Nacional de Historia Natural, Chile.
Museo Nacional de La Plata, Argentina
Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología, FONDECYT (Proyectos Nos 110/85; 16/87; 113/89 y 316/90).



Matrimonio de informantes de Vicuña. A través de su imagen enviamos un agradecimiento a tantos lugareños que nos proporcionaron información de su pasado.

Honorable Consejo de Monumentos Nacionales, Chile.
Dr. Rodolfo Raffino
Omar Torres.
Hans Niemeyer.
Luis Capurro.
Dr. Hans Schobinger.
Roberto Bárcena.
Eliana Durán.
Nazareno Carvajal.
Carolina Abarca.
Mauricio Massone.
Edelmira Quiroga.
Familia Bañados.
Simón Gallo y familia.
Gregorio Manque.
Tomás Castillo.

Además, el autor desea manifestar especiales agradecimientos a su familia, amigos, colegas, compañeros de trabajo, informantes de campo, arrieros, ayudantes, carabineros y tantas otras persònas, que por ser muchas, no puede enumerar, pero que con su aporte, apoyo y amistad hicieron grata y posible la realización de las expediciones y de los trabajos de laboratorio y gabinete, indispensables para llevar a feliz término esta obra.

BIBLIOGRAFÍA

VARIOS AUTORES. S.F. — *Álbum histórico de las fuerzas armadas de Chile*, compilado y editado por la Empresa Atenas, Santiago.

ACURTO, S. 1978 — Medidas de longitud en el incario. *III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo I, Ed. R. Matos.

AMPUERO, G. Y J. HIDALGO 1975 — Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile. *Chungará* 5: 87-124, Arica.

AMPUERO, G. 1978 — *Cultura Diaguita*, Serie el patrimonio cultural chileno, Colección cultura aborígenes, Ministerio de Educación de Chile.

AMPUERO, G. 1989 — La cultura diaguita chilena (1200 -1470 d.C.), *Culturas de Chile. Prehistoria*. Ed. Andrés Bello: 277-287.

AMPUERO, G. 1985 — El Norte Chico y su connotación en el área andina meridional, *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena, octubre 1982: 179-193.

BÁRCENA, R. 1977-8 — Investigaciones arqueológicas en el NO de la provincia de Mendoza (con especial referencia al precerámico), *Anales Universidad Nacional de Cuyo*, Mendoza 32-33 (1977-1978): 75-172.

BÁRCENA, R. 1988 — Investigaciones de la dominación incaica en Mendoza. El tambo de Tambillos, la vialidad anexa y los altos cerros cercanos, *Espacio, tiempo y forma, Prehistoria*, Mendoza, tomo 1:397-426.

BÁRCENA, R. 1988 — Pigmentos en el ritual funerario de la momia del cerro Aconcagua (Provincia de Mendoza. R. Argentina), *Xama* 2:61-116.

BÁRCENA, R. Y A. ROMÁN 1990 — Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo de Tambillos, separata de *Anales de Arqueología y Etnohistora*, Mendoza. tomo 41/42, 1986/87:7-81.

BAUDIN, L. 1945 — *El imperio socialista de los incas*, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 461 pp.

BEORCHIA, A. 1985 *El enigma de los santuarios indígenas de Alta Montaña*, Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, San Juan, Argentina, tomo 5. 410 pp.

BERBERIAN, E., J. MARTIN y D. GAMBETTA 1981 Investigaciones arqueológicas en el yacimiento incaico de Tokota (Provincia de San Juan, R. Argentina), *Anales de Arqueología y Etnología*, Mendoza, 32-33 (1977-8):173-210.

BERENGUER, J. 1975 *Aspectos diferenciales de la influencia de Tiwanaku en Chile*, tesis de licenciatura en arqueología y prehistoria, Universidad de Chile, Santiago, tomo 2.

BIBAR, G. 1966 (1558) *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, edición facsimilar del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, tomo 2, 232 pp.

BINGHAM, M. 1930 Macchu Picchu. A citadel of the Incas published for the National Geographic Society. New Haven. Yale University Press London, Oxford University Press, 249 pp.

CABEZA, A. 1986 *El santuario de altura Inca cerro El Plomo*, tesis de licenciatura en antropología, Universidad de Chile, 256 pp.

CABEZA, A y P. TUDELA 1985 *Reseña histórica y cultural de Pirque y Río Clarillo*, CONAF - I. Municipalidad de Pirque, Santiago, 32 pp.

CALDERARI, M. y V. WILLIAMS 1991 Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos del NW Argentino, *Comechingonia*, vol. II, número especial, año 9:75-95.

CASTILLO, G. 1987 Adaptación a quebradas semiáridas en el Norte Chico: una visión arqueológico-histórica, *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile: 357-373.

CERDA, P. 1980 *Mapuches del Mapocho. Aborígenes chilenos de Santiago de la Nueva Extremadura y sus regiones comarcanas*, Santiago.

CORNELY, F. 1947 Influencias incaicas en la cerámica diaguita chilena, *Boletín de la Sociedad Arqueológica*, 3, La Serena.

CORNELY, F. 1956 *Cultura Diaguita y cultura El Molle*, Editorial Pacífico, Santiago, 223 pp.

CUADROS, M. 1952 Los caminos del Inca, revista *Perú Indígena*: 222- 225.

CHING, F. 1979 *Form, Order, Space*. Ed. E. Gili S.A., México, traducido por Marcela Pizzi. Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío (1982).

DILLEHAY, T Y A. GORDON 1988 La actividad prehispánica de los incas y su influencia en la Araucanía. Proceeding 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá. BAR Intern. Series 442:215-234.

DILLEHAY, T Y P. NETHERLY 1988 Introducción al Simposio de Fronteras del Estado Inka. 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá. BAR Intern. Series 442.

DILLEHAY, T Y P. NETHERLY 1988 Relatoría "Fronteras del Estado Inka", 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá: 79-86.

DURÁN, E. Y M. T. PLANELLA 1989 Consolidación agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 d.C.), *Culturas de Chile. Prehistoria*. Editorial Andrés Bello, Santiago, capítulo XV:313-327.

ESPINOZA, W. 1978 Los orejones del Cuzco o los productores indirectos del imperio Inca. Siglos 15 y 16, *III Congreso Hombre y Cultura Andina*, tomo I: 202-206.

ESPINOZA, W. 1987 Migraciones internas en el reino Colla. Tejedores, plumereros y alfareros del Estado imperial Inka, *Chungará*, Arica 19:243-289.

GAJARDO, R. 1964 Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa. La Cultura Huentelauquén, *Anales de Arqueologia y Etnología*, Mendoza, 17-18:7-57.

GAMBIER, M Y M. T. MICHIELLI 1986 *Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo, un modelo de explotación económica de una región inhóspita*, publicación del Instituto Arqueológico y Museo, San Juan 15:33-78.

GUEVARA, T. 1925 *Historia de Chile,* tomo I.

HAGEN, V. VON 1958 *Los caminos del sol,* Ed. Hermes.

HARTH-TERRE, E. 1959 Piki-Llacta. Ciudad de Positos y Bastimento, *Revista Museos e Instituto Arqueológico,* Universidad Nacional, Cuzco 18:41-56.

HIDALGO, J. 1972-3 Poblaciones protohistóricas del norte de Chile, actas VI Congreso de Arqueología Chilena, octubre, 1971, *Boletín de Prehistoria*, Santiago, número especial: 289-294.

HIDALGO, J. 1982 Culturas y etnias protohistóricas: Área Andina Meridional, *Chungará*, Arica: 209-253.

HIDALGO, J. 1989 Diaguitas chilenos protohistóricos. *Culturas de Chile. Prehistoria*, Ed. Andrés Bello: 289-293.

HIDALGO, J., J. CHACAMA Y F. FOCACCI 1982 Elementos estructurales en la cerámica del estadio aldeano, *Chungará*, Arica 8:79-95.

HYSLOP, J. 1978 Jorge Iribarren Charlín y su estudio del camino incaico, *Boletín del Museo Arqueológico*, La Serena 16:107-110.

HYSLOP, J. 1984 *The Inka Road System*, Academic Press, Orlando, Florida, U.S.A., 377 pp.

HYSLOP, J. 1988 La fronteras estatales extremas del *Tawantinsuyo*. BAR Intern. Series 442:35-57.

HYSLOP, J. Y J. SCHOBINGER 1991 Las ruinas incaicas de los nevados de Aconquija (Prov. de Tucumán), Argentina, informe preliminar, *Comechingonia*, vol. 2, número especial, año 9: 17-30.

IRARRÁZABAL, R. 1938 Petroglifos de Illapel, *Revista Universitaria*, Santiago 24 (1):127-135.

IRIBARREN, J. 1964 Decoración con pintura negativa y la cultura El Molle. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena (Viña del Mar): 29-51, Santiago.

IRIBARREN, J. 1975 Ocupación inca de Atacama y Coquimbo, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Santiago 34:111-119.

IRIBARREN, J. 1978 Manifestations of Inca Culture in two Provinces of Chile, *Advances in Andean Archaeology*. Ed. D. L. Browman, Mouton Publishers. The Hague, Paris: 443-448.

JIJON Y CAAMAÑO, J. 1959 Orígenes del Cuzco, *Revista Museo e Instituto Arqueológico*, Cuzco 18:1-134.

KALIN, M., C. MARTICORENA Y C. VILLAGRÁN 1984 — La flora de la cordillera de los Andes en el área de Laguna Grande y Laguna Chica, III Región, Chile. Gayana, *Botánica* 41 (1-2): 3-46.

Keller, C. 1959 — Los orígenes de Quillota, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago, 61.

KELLER, C. 1976 — Michimalonco, Pedro de Valdivia y el nacimiento del pueblo chileno. Estampas Históricas, Sociedad de Historia y Arqueología. Aconcagua.

KENDALL, A. 1976 — Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca, *Revista del Museo Nacional*, Lima, Perú 42:13-96.

KENDALL, A. 1978 — Interpretación de la función de la arquitectura inca: un método para analizar los restos arquitectónicos, *Actas del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Lima, tomo 1:71-88.

LAGIGLIA, H. — Dinámica cultural en el centro oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas, *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, A. Vilches, 1977:531-560. Ed. Kultrún.

LATCHAM, R. 1908 — ¿Hasta donde alcanzó el dominio efectivo de los incas en Chile?, *Revista Chilena de Historia Natural* 12:178-199.

LATCHAM, R. — *La alfarería indígena chilena*, Soc. Impresora y Litografía Universo, Santiago 233 pp.

LATCHAM, R. 1937 — Arqueología de los indios diaguitas, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Santiago 16:17-35.

LEE, T. 1980 — Economía de Montaña, *MAB-6*, Santiago, 7-14, enero 1980:2-5.

LEÓN, L. 1983 — Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536, *Chungará* 10.

LEÓN, L. 1985 — La guerra de los lonkos en Chile Central 1536 - 1545, *Chungará*, Arica 14:91-114.

LEÓN, L. 1986 — La resistencia antiespañola y el rol de las fortalezas indígenas en Chile Central, 1536 - 1545, *Cultura-Hombre-Sociedad*, Universidad Católica de Temuco 3(1):53-116.

LEÓN, L. 1989a — Pukaraes Inca y fortalezas indígenas en Chile Central, 1470 - 1560. Institut Latin American Studies, Univ. of London. 37 pp.

LORANDI, A. M. 1983 — *Mitayos* y *MitmaqKuna* en el *Tawantinsuyo* Meridional, *Histórica* 1(7):3-50.

LORANDI, A. M. 1990 — Los diaguitas y el *Tawantinsuyu*. Una hipótesis de conflicto de los grupos étnicos del área central de NO argentino.

LUMBRERAS, A. 1976 — Acerca de la aparición del Estado Inka, *Actas del III Congreso Peruano del Hombre y Cultura Andina*, Lima, tomo 1:101-109.

LLAGOSTERA, A. 1976 — Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales, homenaje al Dr. G. Le Paige, Universidad del Norte: 203-218.

LLAGOSTERA, A. 1976 — El *Tawantinsuyu* y el control de las relaciones complementarias, *Actes du 42 Congrès International des Americanistes*, 2-9 sept. 1976. 4:39-50.

MADERO, C. 1991 — El contexto faunístico de la explotación pastoril en La Huerta (Jujuy, Argentina). *SHINKAL* 3:59-63. Publicación del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Catamarca.

MARTÍNEZ, J. L. 1989 — Reflexiones preliminares sobre el *Tawantinsuyu* en Atacama desde una perspectiva etnohistórica. Documentos de trabajo para la reunión del I.P.G.H. área centro-sur Andina, Turi. 28 de septiembre - 5 de octubre, 1989.

MEDINA, J. T. 1952 — *Los aborígenes de Chile,* Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago: 431.

MICHIELLI, T. 1983 — *Los Huarpes protohistóricos,* Instituto de Investigación Arqueológico y Museo, Universidad Nacional de San Juan: 215.

MONTESINOS, F. 1957 — Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú, *Revista Museo e Instituto Arqueológico*, Universidad Nacional, Perú.

MOSTNY, G. 1947 — Un cementerio incásico en Chile Central, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Santiago 23:17-41.

Muñoz, I. 1982 Dinámica de las estructuras habitacionales del extremo norte de Chile (valle-costa), *Chungará*, Arica 8:3-32.

Muñoz, I, J. Chacama y G. Espinosa 1987 El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa. Una aproximación a la historia regional, *Chungará* 19:7-71.

Muñoz, I., J. Chacama, G. Espinosa y L. Briones 1987 La ocupación prehispánica tardía de Zapahuira y su vinculación a la organización económica y social inca, *Chungará*, Arica 18:76-69.

Muñoz, I. y J. Chacama 1989 Cronología por termoluminiscencia para el Período Intermedio Tardío y Tardío en la Sierra de Arica, documento de trabajo, Universidad de Tarapacá, Arica 5:1-40.

Murra, J. 1976 Nuevos datos sobre las poblaciones yana en el *Tawantinsuyu, Antropología Andina*, Cuzco 1-2:13-33.

Murra, J. 1983 Los olleros del Inka: hacia una historia y arqueología del *qollasuyu, Historia Andina*, Centro de Investigaciones Históricas, La Paz 1: 5-12.

Murra, J. 1983 La mit'a al *Tawantinsuyu*. Prestaciones de los grupos étnicos, *Chungará*, Arica 10:77-94.

Netherly, P. 1988 El reino de Chimor y el *Tawantinsuyu*.

Niemeyer, H. 1971 Cementerio Diaguita Incaico del Alto del Carmen, *Boletín de Prehistoria*, Universidad de Chile, 4(3):69-86.

Niemeyer, H. 1986 La ocupación incaica de la cuenca alta del río Copiapó, *Comechingonia*, Córdoba, número especial, año 4:169-294.

Niemeyer, H. y M. Rivera 1983 El camino del Inca en el Despoblado de Atacama, *Boletín de Prehistoria*, Chile 9:91-113.

Niemeyer, H. y V. Schiappacasse 1988 Patrones de asentamiento incaico en el Norte Grande de Chile.

Núñez, L. 1965 Desarrollo cultural prehispánico del norte de Chile, *Estudios Arqueológicos*, Antofagasta 1:37-85.

NÚÑEZ R., V. 1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del NW Argentino, *Revista del Instituto de Antropología* 5:169-190.

OLIVERA, D. 1991 La ocupación Inka en la Puna Meridional Argentina, Departamento de Antofagasta de La Sierra, Catamarca, *Comechingonia*, vol. II, año 9, número especial: 33-73.

OYARZÚN, A. 1910 Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile, *Boletín del Museo Nacional*. Chile 1(2): 3-48.

PÉREZ GARCÍA, J. 1900 Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile, *Colección Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*, Rec. José Toribio Medina, tomos 22-23. Imp. Elzeviriana, Santiago.

PLANELLA, M. T., R. STEHBERG, B. TAGLE, H. NIEMEYER Y C. DEL RÍO 1992 La fortaleza indígena del Cerro Grande de La Compañía (Valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico, *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, octubre 1991:403-421.

PLANELLA, M. T. 1988 *La propiedad territorial indígena en la cuenca de Rancagua, a fines del siglo 16 y comienzos del 17*, tesis de Magister en Historia con mención en Etnohistoria, Universidad de Chile.

RAFFINO, R. 1978 La ocupación inka en el NW Argentino: actualización y perspectivas, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 12:95-121.

RAFFINO, R. 1981 *Los Inkas del Kollasuyu*, Ramos Americana Editores, 301 pp.

RAFFINO, R. 1988 *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*, TEA, Buenos Aires. 257 pp.

RAFFINO, R., A. NIELSEN Y R. ALVIS 1991 El dominio *Inka* en dos secciones del *Kollasuyu*: *Aullangas* y Valle Grande (Altiplano de Bolivia y Oriente de Humahuaca), *Comechingonia*, Córdoba. vol II, número especial, año 9:99-152.

RIVERA, M. Y J. HYSLOP 1984 Algunas estrategias para el estudio del Camino del Inca en la Región de Santiago de Chile, *Cuadernos de Historia* 4:109-123.

ROWE, J. 1957 La arqueología del Cuzco como historia cultural, *Revista del Museo e Instituto Arqueológico*, Cuzco 16-17:34.

RODRÍGUEZ, L. 1976 Alcances del estudio de la metalurgia en la región andina, *Sarance*, Ecuador 3:16-26.

ROSALES, D. DE 1877 *Historia general del Reino de Chile*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso. Libros II y III, tomo 1.

ROSTWOROWSKI, M. 1976 Reflexiones sobre la reciprocidad andina, *Revista del Museo Nacional*, Lima 42:341-354.

ROSTWOROWSKI, M. La región del Colesuyu, *Chungará*, Arica 16-17:127-135.

ROSTWOROWSKI, M. 1988 Historia del *Tawantinsuyu*, Instituto de Estudios Peruanos. *Serie Historia Andina*, Lima 13. 332 pp.

SALAZAR, H. 1978 Reflexiones sobre la naturaleza de la sociedad inca, *III Congreso Peruano Hombre y Cultura Andina*. Ed. Matos, tomo I:178-201.

SALOMON, F. Frontera aborigen y dualismo inca en el Ecuador prehispánico: pistas onomásticas. En, "Fronteras del Estado Inca". Arqueología de las Américas. 45° Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá, 79-86:59-71.

SANGUINETTI, N. 1975 Construcciones indígenas en el cerro Mercachas (Depto. de Los Andes, provincia de Aconcagua), *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, vol. 8:129-139.

SANTORO, C., J. HIDALGO Y A. OSORIO 1987 El Estado inca y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma, *Chungará*, Arica 19:71-92.

SANTORO, C. Y I. MUÑOZ 1987 Patrón habitacional incaico en el área de Pampa Ramírez (Arica, Chile), *Chungará*, Arica 7:144-171.

SCHAEDEL, R. 1978 Formation of the Inca State, *III Congreso. Hombre y Cultura Andina*, tomo 1:122-156.

SCHAEDEL, R. 1988 Comentarios. Las fronteras del Estado inca. 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá. Universidad Nacional, Bogotá.

SCHOBINGER, J. 1967 Breve historia de la arqueología de Alta Montaña en los Andes Meridionales, *Boletín de la Sociedad de Arqueología*, Santiago, 4:23- 34.

SCHOBINGER, J. 1986
La red de santuarios de Alta Montaña en el *Contisuyo* y el *Collasuyo*: Evaluación general, problemas interpretativos, *Comechingonia*, Córdoba, número especial: 295-317.

SCHOBINGER, J. Y R. BÁRCENA 1972-3
El tambo incaico de Tambillitos (provincia de Mendoza, Argentina), *Actas del VI Congreso Arqueológico Chileno*, Santiago. 1971:397-404.

SHERBONDY, J. 1987
Organización hidráulica y poder en el Cuzco de los Incas, *Revista Española de Antropología Americana* 17:117-131.

SCHIAPPACASSE, V. 1988
Evidencia y discusión de los períodos intermedio tardío e Inca en la desembocadura del valle de Camarones (fotocopia).

SILVA, O. 1977-8
Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago (Chile Central), *Boletín del Museo Arqueológico*, La Serena 16:211-243.

SILVA, O. 1985
La expansión incaica en Chile. Problemas y reflexiones, *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena, 1982:321- 344.

SILVA, O. 1986
Los *Promaucaes* y la frontera meridional incaica de Chile, *Cuadernos de Historia*, Santiago 6:7-17.

SILVA, O. 1988
¿Dónde estuvo la frontera meridional del Imperio Inca en Chile? Arqueología de las Américas. 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá:19-25.

SILVA, O. 1993
Reflexiones sobre la influencia incaica en los albores del Reino de Chile, *Actas del XII Congreso de Arqueología Chilena*, Temuco, octubre 1991:285-292

SOLARI, E.
La minería prehistórica de Chile, *Cuprum* 4(3):10-13.

STEHBERG, R. 1976
La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central, publicación Ocasional, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, 23:3-37.

STEHBERG, R. 1976
Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura, Santiago, Chile, *Noticias Mensuales*, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago 234:5-13.

STEHBERG, R. 1977
Reflexiones acerca de la fortaleza inca de Chena, *Revista de Educación*, Chile, mayo-junio 62:46-51.

STEHBERG, R. 1980 Aproximación metodológica al estudio del poblamiento humano en los Andes de Santiago (Chile), *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Santiago 37:9-41.

STEHBERG, R. 1993 Estrategia del dominio incaico en el Chile Semiárido y la frontera sur occidental, *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, octubre 1991: 317-331.

STEHBERG, R. Y R. MORALES 1987 Hallazgo incaico en Santiago, *Noticias Mensuales*, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago 314:9-12.

STEHBERG, R. Y N. CARVAJAL 1987 Recientes reconocimientos del Camino del Inca en los términos meridionales del Imperio: tramo Alicahue Adentro-Alto Choapa, *Clava*, Viña del Mar 3:121-129.

STEHBERG, R., N. CARVAJAL Y R. SEGUEL 1986 El tambo Conchuca y su relación con la ruta de penetración inca al centro de Chile, *Comechingonia*, Córdoba, número especial, año 4 :15-42 y republicado en: *Arqueologia de las Américas*, 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia: 59-76, 1988.

STEHBERG, R Y N. CARVAJAL 1988 Road system of the Incas in the southern part of their Tawantinsuyu Empire, *National Geographic Research* 4(1): 74-87.

STEHBERG, R. Y A. RODRÍGUEZ 1989 Ofrendatorio mapuche-incaico en el cerro Tren-Tren de Doñihue, *Museos*, Chile 6:8-11.

STEHBERG, R. Y A. CABEZA 1991 Sistema vial incaico en el Chile semiárido, *Comechingonia*, Córdoba 9, (número especial): 155-216.

STRUVE, L. 1948 Fortalezas y fortines incaicos, *Revista de Geografía Americana*, Buenos Aires:27-34.

WILLIAMS, V. 1989 Funcionalidad en los centros manufactureros de la frontera meridional (provincia de Catamarca, República Argentina), *Chungará*, Arica (en prensa).